

TERESA MATUS

PUNTO DE FUGA

TOMO II

Disonancias de la crítica como proyecto emancipatorio

La premisa central del libro sostiene que en Trabajo Social existe un doble giro en el estatuto del concepto de crítica: un desplazamiento de las dicotomías existentes en las historiografías más habituales y una noción de crítica que se entiende, en los enfoques contemporáneos de la disciplina, como una disputa por su hegemonía. develar este traspaso es crucial para enfrentar el desafío de una crítica como expectativa no cumplida en el actual contexto del capitalismo reificado. Por tanto, para inaugurar una crítica postconvencional, travestida, se requiere que Trabajo Social se reconozca como un universo disonante que debate. Pero ese salto 'hacia la contemporaneidad' 'hacia delante' se logra con un punto de fuga 'hacia atrás', desde ese movimiento especulativo que Adorno denomina "*anacronismo*" y que posibilita una vuelta a Marx, con un nuevo contrapunto, recogiendo desde el pasado una contrafigura, un cierto y tardío Marx.

Asimismo, este punto de fuga es también, una imagen dialéctica que proviene de una tradición musical. En Bach porque ya la fuga indicaba un sujeto y un contrasujeto, donde el contrapunto acompaña al sujeto como una respuesta. En Beethoven, porque especialmente en su período tardío, el punto de fuga implica una búsqueda radical en el trabajo de las disonancias. Por tanto, es una identidad que no sólo articula ser y no ser, sino que existe una aceptación gustosa de la divergencia. Se evita así la armonía, esa ilusión de "*encontrar una unidad en las múltiples voces*". Por tanto, generar un punto de fuga, es también un contra argumento de mi propio trabajo sobre la intervención como polifonía, ya que toda versión polifónica implica la existencia, aunque compleja, de una armonía. Este libro, en cambio, realiza un giro sobre esa pretensión armónica y se hunde sin descanso en una búsqueda de las disonancias en Trabajo Social sin ninguna contemplación ni deseo de unidad. Un punto de fuga como una totalidad reconstruida, que no cede a los impulsos y visiones fragmentarias de la posmodernidad. Un punto de fuga que dando un salto cualitativo dé cuenta de un ayer, enfrente el presente y sus promesas incumplidas, mostrando caminos alegóricos de futuro para Trabajo Social.

ESPACIO
EDITORIAL

ISBN 978-950-802-422-0



9 789508 024220

TERESA MATUS

PUNTO DE FUGA - TOMO II

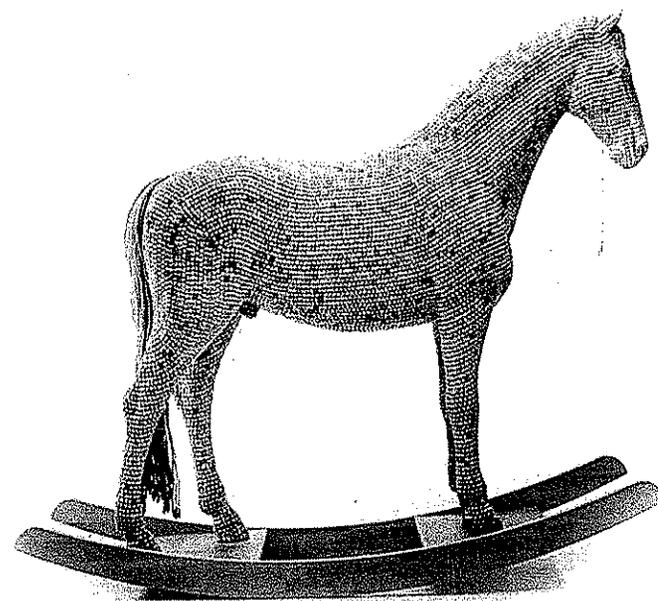
Disonancias de la crítica como proyecto emancipatorio

TERESA MATUS

PUNTO DE FUGA

TOMO II

Disonancias de la crítica
como proyecto emancipatorio



ESPACIO
EDITORIAL

Colección Ciencias Sociales
NOVEDADES

La lucha por el respeto en un contexto de pobreza y desigualdad
Verónica Verdugo Bonvallet

Las desigualdades sociales como campo de investigación en Trabajo Social
Ana María Contreras Duarte (compiladora)

Violencia de género.
Miradas e intervenciones desde la diversidad disciplinar
Rosa Entel (coordinadora)

Familias.
Diferentes modos de estar en ellas
Liliana Barg

La Asignación Unversal por Hijo (AUH) como derecho
Nicolás Rivas • Alberto Luna Pinto • María Belén Rivas • María Pía Cisneros
(coordinadores)

Punto de fuga. I
Imágenes dialécticas de la crítica en el Trabajo Social contemporáneo
Teresa Matus

Punto de fuga II
Disonancias de la crítica como proyecto emancipatorio
Teresa Matus

Punto de fuga II

Disonancias de la crítica
como proyecto emancipatorio

Teresa Matus

ESPACIO
EDITORIAL
Buenos Aires

Matus Sepúlveda, Teresa
Punto de fuga II : disonancias de la crítica como proyecto emancipatorio
/ Matus Sepúlveda, Teresa. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Espacio Editorial, 2018.
336 p. ; 16 x 23 cm. - (Ciencias sociales)

ISBN 978-950-802-422-0

1. Dialéctica. 2. Trabajo Social. I. Título.
CDD 361.3

Esta publicación fue arbitrada por pares académicos, recibida por Editorial Espacio en
diciembre de 2016 y aceptada para su publicación en septiembre 2017.

ESPACIO EDITORIAL

Simón Bolívar 547, 3° p., Of. 1
(C 1066 AAK) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel.: (011) 4331-1945
E-mail: espacioedit@fibertel.com.ar
www.espacioeditorial.com.ar

Diseño de Tapa: DONAGH | MATULICH
Diseño Interior: DONAGH | MATULICH
Coordinación y Producción Editorial: Osvaldo Dubini

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea,
idéntica o modificada, escrita a máquina, por el sistema "multigraph", mimeógrafo,
impreso por fotocopia, fotoduplicación, etc., no autorizada por los editores, viola
derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

1a edición, 2018.

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.
Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

© 2018 Espacio Editorial

ISBN-14: 978-950-802-422-0

LA FOTOCOPIA
MATA AL LIBRO
Y ES UN DELITO



*"Las imágenes dialécticas significan un acercamiento de
la experiencia presente con el horizonte de expectativas no
cumplidas del pasado, para provocar desde ellas un despertar
de futuro"*

Walter Benjamin, 1989

*"La crítica no es un fin en sí mismo, sino un medio: la
indignación es su modo esencial de sentimiento, y la denuncia
su principal tarea"*

Marx, 1884

"Un punto de fuga es dar sonido a una disonancia"

Adorno, 1992

La figura de la portada se denomina "Hedonismo y Troyaner", obra del artista alemán Babis Cloud. El mítico caballo de Troya, creado a partir de teclas de ordenador usadas. La unión de todas estas teclas crean una malla degradada de blancos y amarillo que se ocupan de dar forma al caballo, ayudando a crear los volúmenes y contornos de este. Algunas teclas parecen casi nuevas, otras parecen haber sido rescatadas del teclado de un escritor en constante inspiración bajo el humo de su pipa. La cola del caballo creada por centenares de cables de ordenador. EXPOSICIÓN PREMIO ARTE, KUNSTHAUS NUREMBERG <http://www.babiscloud.de/>

Lo que se plantea es una alegoría. Así como en la Odisea de Homero, la narración de un gran caballo de madera de apariencia divina, escondía la posibilidad del asalto a la ciudad de Troya; en el Trabajo Social contemporáneo las disonancias de la crítica y su renuncia a los macrosujetos, nos abre un potencial estratégico para asaltar la ciudad fortificada de este capital reificado, colándose un proyecto emancipatorio dentro de sus muros.

Para Adriana, por su disonancia infinita

Acerca de la autora

Teresa Matus Sepúlveda
teresamatus@uchile.cl

Es doctora en Trabajo Social Universidad Federal de Río de Janeiro y doctora en Sociología IUPERJ, Universidad Cândido Mendes. Magíster en Sociología Universidad Católica de Chile. Licenciada en Sociología ILADES en convenio con la Universidad Católica de Lovaina. Asistente Social por la Universidad de Concepción.

Actualmente es directora de Trabajo Social en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile y directora de la Red de Investigadores de Trabajo Social en Chile. Ha sido profesora de diversos programas de doctorado y Magíster en Trabajo Social y ha dictado conferencias en las Universidades de la Plata, Rosario, Puerto Rico, Washington St. Luis, Columbia, Montreal, Entre Ríos, La República de Montevideo, Córdoba, Federal de Río de Janeiro, Católica de Río de Janeiro, Concepción, Alberto Hurtado y Montpellier. Es evaluadora Conicyt. Miembro del Consejo de la Sociedad Civil del Ministerio de Desarrollo Social. Socia fundadora de la Sociedad chilena de Políticas Públicas.

Entre sus libros destacan Propuestas contemporáneas en Trabajo Social: hacia una intervención polifónica y La reinención de la Memoria 1925-1965, indagación sobre el proceso de profesionalización en el Trabajo Social chileno. Ha sido editora y organizadora de libros como: Innovación Social Efectiva, una propuesta de evaluación para programas sociales. La serie Avanzar en calidad. La reforma Municipal en la mira. Identificando municipios efectivos. Investigando en Red, Estudios Internacionales en Trabajo Social. Autora de capítulos de libros y artículos como: Aparatos estéticos para trabajar lo social. Pensar desde la falla. Ejercicios de punto ciego. Materiales de una crítica: relatos, mapas y datos. Una crítica travestida para enfrentar el capital. Aportes del concepto de interpenetración a los debates de las políticas públicas en América Latina. Experiencia y Pobreza en Trabajo Social: un análisis

benjaminiano. Los desafíos de refundar: paradojas de redistribución y reconocimiento en el Trabajo Social chileno. Contribuciones de la Innovación Social en el enfrentamiento de la pobreza. Una innovación crítica para enfrentar la desigualdad. El contexto paradójico de las Políticas Públicas para un modelo de calidad de los programas sociales. Trabajo Social y el resplandor de lo público. La gestión de la Intervención Social. Observar la complejidad: un desafío a las políticas públicas. Los desafíos de la Innovación Social. Las pioneras del Trabajo Social en Chile. Trabajo Social bajo el resplandor de lo público.

Entre sus proyectos de investigación destacan: Prototipo de alerta temprana para sistemas y programas de infancia desde un enfoque de derechos. Fondef Idea. Conicyt 2018-2019. Innovación social efectiva: construcción de una batería de instrumentos cuantitativos y un soporte tecnológico para mejorar los procesos de medición de la calidad en programas sociales. Fondef Conicyt 2013-2016. Avanzar en calidad: desarrollo y transferencia de un modelo de certificación de calidad para programas sociales. Fondef Conicyt 2009-2012. Migración y municipios. Construcción de una propuesta de política pública de gestión de la diversidad en los municipios para la atención de la población migrante. Centro de Políticas Públicas UC 2011- 2012. Identificando municipios efectivos. Centro de Políticas Públicas UC 2009-2011. Evaluación de la calidad de los posgrados en Ciencias Sociales en Chile. Consejo Superior de educación 2007-2008. Trabajar la pobreza con calidad. Cambios de la complejidad sistema/entorno y su impacto en la medición de la calidad de la gestión de los Didecos. Fondecyt, 2007-2008. La reforma municipal en la mira. Fundación Ford, 2006-2007. Indicadores sociales para la ciudadanía. Proyecto comparado Chile/Brasil Proyecto financiado por la IASSW 2005-2007. ¿Al servicio de la gente? Indagación sobre los aportes de organizaciones no gubernamentales al fortalecimiento del capital social. Fondecyt 2003-2004. Creación de un modelo de intervención social que potencie la autonomía y fortalezca la ciudadanía para políticas sociales de segunda generación. Fosis 2003-2004. Sus líneas de investigación son: Innovación Social y Políticas Públicas. Teorías en Trabajo Social, epistemología de las Ciencias Sociales.

Indice

Agradecimientos	13
Capítulo III. Imágenes dialécticas de la crítica en el Trabajo Social contemporáneo	17
1. La crítica como dispositivo	32
2. La crítica como práctica antiopresiva	92
3. La crítica hermenéutica como experiencia trágica	117
4. El Trabajo Social basado en evidencia como contrafigura de la crítica	169
5. Las críticas Marxianas en Trabajo Social	204
Capítulo IV. El mañana y la rememoración de los muertos.	297
1. La crítica como punto de fuga y las condiciones para el diálogo entre propuestas	298
2. Una flecha contra Frankenstein	305
3. Los caminos inconclusos de la crítica	321
Bibliografía	333

Agradecimientos

Este libro es el resultado de una serie de estudios, tesis e investigaciones de la última década. En este proceso han participado muchas personas e instituciones a las cuales me gustaría agradecer.

Al comité científico que revisó el escrito de este trabajo y que dio lugar a una serie de comentarios, interrogantes y sugerencias: José Paulo Netto, Marilda Iamamoto, Carlos Montañó, Elaine Bering y Yolanda Guerra.

A José Paulo Netto, por sus cursos y seminarios, especialmente sobre los manuscritos filosóficos de Marx y su tesis sobre Lukács, por sus críticas y sugerencias a mi trabajo. A Marilda Iamamoto, por sus certeras observaciones, sus controversias sobre la crítica y sus contribuciones a mi investigación, así como por su recreación de la noción de fetiche en el capitalismo. A Yolanda Guerra, por sus pacientes lecturas de mi texto, su apoyo y sus aportes en la discusión acerca del carácter instrumental de la disciplina. A Carlos Montañó, por los diálogos y disonancias sobre la historiografía en Trabajo Social. A Elaine Bering, por sus comentarios sobre las pioneras en Trabajo Social y sus puntos de vista sobre crítica marxista.

A la profesora Ana María Quiroga, quien desde el inicio me apoyó en mis doctorados, tanto el de Sociología en la IUPERJ, como el doctorado de Trabajo Social en la UFRJ, y me llamó para formar parte del equipo de investigadores en las pesquisas CnpQ sobre "Nuevas configuraciones de lo social" y las "Mudanzas en las clientelas de Trabajo Social". Además fue guía académica en mi investigación posdoctoral en la UC de Río de Janeiro, sobre experiencia y pobreza en Benjamin y sus contribuciones al Trabajo Social. Tengo con ella una invaluable deuda de amistad y reconocimiento intelectual. A mis compañeros de doctorado en la UFRJ, especialmente Silvina Galizia, Maristela del Moro, Katia Lima y Marcelo Vallina, por tantas discusiones especialmente esos jueves en las conversaciones sobre Modernidad y Trabajo Social y por

haber constituido juntos nuestro querido grupo de "le flaneur". A Marilena Jamur, por su provocador texto sobre la ideología del cambio y la permanencia. A Ricardo Benzaquem de Araujo por sus increíbles clases sobre historia del Renacimiento. A Sergio Brasil, por su desafiante curso sobre Walter Benjamin y sus comentarios y sugerencias a mis escritos sobre Benjamin.

A Henry Parada, por su invitación al proceso de refundación de Trabajo Social en Santo Domingo, su apoyo al proyecto de nuevos mapas y nuestra conversación en la Universidad de Ryders sobre epistemología y prácticas antiopresivas. A Elizabete Motta, por su ponencia sobre ideología en Trabajo Social y sus comentarios sobre mi conferencia en la Universidad de La Plata. A Saúl Karsz, por toda su colaboración, sus conversaciones y su texto sobre Trabajo Social, figuras y clínica. A Jorge Larrain por sus cursos sobre reconstrucción del materialismo histórico, sus textos sobre ideología y por haberme llamado para ese proyecto fundador de Trabajo Social en la Universidad Alberto Hurtado. A Bibiana Travi, por sus aportes y estudios sobre las pioneras en Trabajo Social y sus invitaciones al grupo de investigación sobre historia del Trabajo Social (GITS). A Ken Moffet, especialmente por sus textos sobre las lecturas de Foucault en Trabajo Social. A James Midgley, por sus libros sobre el sentido de un Trabajo Social internacional y esa amable conversación en Boston, en la casa de Paul Riviere, donde "una por tierra y dos por mar" se convirtieron en señales de los caminos de transformación disciplinar. A Jorge Delva de la Universidad de Michigan, por sus claros comentarios sobre el proyecto de investigación Fondef y su carta de apoyo. A Claudia Campillo y los estudiantes del doctorado de la Universidad de Monterrey, por sus interrogantes sobre economía, políticas públicas y Trabajo Social. A los estudiantes del Magíster en Trabajo Social de la Universidad de la República en Montevideo, por las discusiones sobre el sentido de la crítica en América Latina. A mis amigas de la Universidad de Entre Ríos: María del Carmen Ludi, Susana Cazaniga y Carmen Lera; por todas las conversaciones y discusiones sobre la crítica en los seminarios y el curso de epistemología en Trabajo Social.

A María Canino, Norma Rodríguez y los queridos estudiantes del doctorado en Trabajo Social en la Universidad de Puerto Rico, por sus interrogantes, sus cuestionamientos y por mostrarme las controversias de la disciplina en el Caribe y sus largos procesos emancipatorios. A Margarita Rozas por su gran aporte a la creación doctoral en Argentina, por su amistad y sus reflexiones disciplinarias y a los estudiantes del doctorado en Trabajo Social en la Universidad de La Plata, por todos los seminarios y discusiones en el curso de fundamentos filosóficos. A la profesora Patricia Witham y los estudiantes del

Magíster de Trabajo Social y Políticas Públicas de la entrañable Universidad de Concepción, por la buena recepción de mis cursos sobre enfoques contemporáneos y la senda del desarrollo libre del espíritu. A Alicia González Saibene, por su increíble regalo de los seminarios de Lacan, su amistad y todas las muchas conversaciones y discusiones sobre Trabajo Social que atraviesan décadas y que suman encuentros en Chile y en el doctorado de Trabajo Social en la Universidad de Rosario. A mis queridas Nidia Aylwin y Alicia Forttes, con mi enorme gratitud por su apoyo, su acogida personal y académica y por la investigación sobre la reinención de la memoria y el trabajo con esas 24 pioneras del Trabajo Social en Chile. A Malvina Ponce de León por sus contribuciones a una óptica internacional en la disciplina y todas sus gestiones para conseguir la organización del Congreso Mundial en Santiago. A mis compañeros académicos de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica y a mis estudiantes del pregrado y del Magíster en Trabajo Social, con quienes por más de una década discutimos sobre los fundamentos del Trabajo Social. En especial a Gianina Muñoz, Víctor Orellana, Guillermo Sanhueza, Alejandra González, Natalia Hernández, Oscar Navarrete, Fernando Fuenzalida, Francisca Gómez, Victoria Rivera y Ángel Marroquin por sus agudas lecturas y su entusiasmo sobre la noción de Punto de Fuga. A Fabiola Cortez Monroy por todo el trabajo conjunto en las investigaciones sobre innovación social y por su amistad. A María Eugenia Berzecio por sus agudos puntos de vista sobre género y crítica. A mis queridos amigos de ese penquista círculo de los viernes, donde por más de un año leímos y discutimos el texto de Marcuse sobre *Razón y Revolución*, especialmente a Araceli de Tezanos y Patricio Bernal. A Graciella Fredianelli e Inés Torcigliani y al grupo de estudios de la Universidad de Córdoba. A Federico Guzmán y Gustavo Papili por sus trabajos y conversaciones sobre la reconceptualización.

A las becas que me otorgaron tanto Conicyt, como la embajada de Brasil y la Universidad Católica, para la realización de mis doctorados y mis investigaciones posteriores. Al Global Service Institute en la Universidad de Washington St. Louis, por el financiamiento de mi proyecto. A las Bibliotecas tanto de la Universidad de York como de la Universidad de Ryders, donde encontré libros y expedientes históricos vitales para este proyecto sobre la crítica. A la profesora Yamile Martí, por todas sus gentilezas al darme acceso a la biblioteca de Columbia y organizar los tres seminarios Norte/Sur, tanto en Santiago de Chile como en New York. A la IASSW (Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social) por haberme invitado a ser *speaker* latinoamericano en los congresos mundiales de Montreal y Montpellier, donde pude debatir los argumentos de las insularidades continentales en Trabajo Social, así como por

apoyar la Organización Académica del Congreso Mundial de Trabajo Social en Santiago de Chile en 2006, donde en las mesas centrales de discusión, tuvieron lugar debates claves sobre los enfoques contemporáneos en Trabajo Social. A la ALAIETS (Asociación Latinoamericana de Investigación y Escuelas de Trabajo Social) por sus invitaciones para dictar conferencias sobre Trabajo Social en Lima, Entre Ríos, Guayaquil, Montevideo, Santiago y en especial en el seminario sobre la crítica en la Universidad de Córdoba. A la inspiración crítica de una maestra en el Trabajo Social chileno como es Lucía Sepúlveda, a ella toda mi gratitud y mi compromiso.

A la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, por todo su apoyo institucional en el proceso de reapertura de Trabajo Social en esa universidad después de cuarenta años desde su cierre en la dictadura de Pinochet. A mis queridos compañeros del equipo académico: Antonieta Urquieta, Paula Vidal, Gabriela Rubilar, Caterine Galaz, Carla Frías, Susana Viñuela y Cesar Maríñez. A la primera generación de estudiantes de mi curso de enfoques críticos en la Universidad de Chile. A Martín Ríos por la propuesta de trabajo editorial sobre Benjamin y Trabajo Social. A Aldo Mascareño por su siempre certera crítica a la crítica, que no me hizo desistir de ella, pero sí transformar la polifonía en disonancia. A Carolina Valenzuela, por su pasión por la historia y sus comentarios sobre una antigüedad clásica recuperada en América. Finalmente a Catherine Labrenz y Gonzalo Montenegro, por todo su aporte especializado en las traducciones requeridas a lo largo de este escrito.

Imágenes dialécticas de la crítica en el Trabajo Social contemporáneo

“Las imágenes dialécticas significan un acercamiento de la experiencia presente con el horizonte de expectativas no cumplidas del pasado, para provocar desde ellas un despertar de futuro”
(Walter Benjamin 1989)

La premisa sostenida es un giro en el estatuto de la crítica. En diversas historiografías clásicas para comprender el origen del Trabajo Social latinoamericano, tal como quedó expuesto en el capítulo anterior, la crítica asume un carácter dual y algunas veces totalizante, donde una matriz se postula desde un vize conservador y la matriz histórica antagónica se erige como la posibilidad de la crítica. Esas investigaciones abrieron una interesante posibilidad de debate y alumbraron posiciones y momentos, pero no podemos ni naturalizarlas ni seguir desde ellas analizando el presente. Hay, dice Guillebaud¹, fidelidades inhabitables: ésta es una de ellas.

Pero entonces ¿Nos hemos quedado sin mapas? De ningún modo. El Trabajo Social no es un saber detenido. Al contrario, hoy navega generosamente por nuevos y amplios territorios, va lleno de pertrechos a históricas batallas. Ahora bien, para develar el presente de las propuestas de Trabajo Social es posible observar el desplazamiento, el giro existente en la noción de crítica. ¿Por qué? por dos razones: la primera es que hoy los diversos enfoques en Trabajo Social **se postulan todos explícitamente como propuestas críticas.** En segundo lugar, lo anterior se vuelve interesante por remitir justamente a unas décadas donde las Ciencias Sociales se han desplazado desde el concepto de crítica (por diagnosticarlo ortodoxo, totalizante, anacrónico) a otras nociones como las teorías funcionales que

1. Jean Claude Guillebaud (2005). *La traición a la Ilustración*. Editorial Manantial. Buenos Aires.

abogan por el fin de los referentes normativos. Ahora bien, un aspecto vital de los aportes del enfoque luhmanniano consiste en apremiar una lectura de crítica a la crítica. Es decir, no cualquier crítica se adentra en los debates contemporáneos. Los enfoques predominantes en Trabajo Social, contienen en sus matrices contemporáneas una enorme riqueza de matices y una serie de focos y distinciones en relación al concepto de crítica. Por tanto, incluso es posible postular, analizando esas argumentaciones, que **la noción de crítica se ha vuelto una constelación, un código, un dispositivo de entrada, al presente del Trabajo Social.** Sin embargo, no constituye un espacio plano, las imágenes de la crítica en el Trabajo Social contemporáneo son imágenes dialécticas. De allí que se requiera de una crítica travestida² En consecuencia, **no es posible sumar tendencias o encontrar afinidades o simples rupturas u oposiciones. No es posible generar visiones eclécticas** (sólo existentes en un positivismo que tiene la convicción que hay un real externo y cognoscible y que el sujeto habla desde ese no lugar, el lugar distanciado de la objetividad). Asimismo, **ya no es plausible postular una visión metafísica**, donde una de esas tendencias resultaría verdadera y el resto un grupo de equívocos, mayores o menores. Tampoco ya es posible suscribir que estos enfoques serían un grupo de fragmentos, imposibles de colocar en diálogo y que cada uno sería un todo encapsulado ya que esto no es otra cosa que una metafísica invertida: ya no la del todo, pero sí la rebelión de las partes. **De esta forma, surge un nuevo estatuto para la crítica: la disputa por la hegemonía.** La disputa comienza por **los criterios bajo los cuales se enumeran los enfoques críticos en la disciplina.** Si se hace un ejercicio de distinciones tenemos que:

Un primer tipo de distinción teoría/práctica, se encuentra el texto de Malcolm Payne: *"Modern Social Work Theory"*³. Aquí la diferencia fundamental es entre teorías acerca del Trabajo Social y las prácticas en Trabajo Social. Por tanto, esa relación teórico-práctica es la clave del texto. En su primera parte: la construcción social de las teorías en Trabajo Social, se contrastan enfoques deductivos e inductivos, para encontrar sus nexos mostrados en casos de uso de drogas, violencia doméstica, enfermedades mentales⁴. En este sentido, es posible sostener que es difícil entrar al debate actual desde acá. Existe en este tipo de textos una deuda central con la forma de relación entre teoría y práctica. Insoslayable es el eco de las diferencias binarias que centran el Trabajo Social en un listado de prácticas.

2. Matus, Teresa (2016). "Una crítica travestida para enfrentar al capital". En: *Trabajo Social Internacional*. Editora: Paula Vidal. Editorial Ril, Santiago.

3. Payne, Malcolm (2014). *Modern Social Work Theory*. 4ª Edition. Lyceum Books, INC. Chicago. Illinois.

4. Payne, Malcolm (2014). *Modern Social Work Theory*. 4ª Edition. Lyceum Books, INC. Chicago. Illinois. Págs. 3 a 30.

Hay una aguda y rebalosa pendiente la que recorre una serie de conceptualizaciones pero inevitablemente concluye en relación con las prácticas, donde como en un suspiro, se busca el aire nativo del Trabajo Social. Por tanto, por más que se incorporen relatos conceptuales, ellos siempre son vistos bajo el tamiz de su practicidad. Las teorías descritas son modernas, el enfoque de Payne sobre la relación teoría/práctica, no.

Una variación de este tipo, se encuentra en los textos de guías contextual/práctica/perspectivas, como el libro editado por Martin Davies "The Blackwell Companion to Social Work"⁵. En él, la distinción radica en el tratamiento del contexto, donde se efectúa un ejercicio relacional entre situaciones espaciales, que priman en el relato y enfrentan a una conexión entre prácticas y perspectivas conceptuales que tienen un "aire de familia" con el nexo de Payne entre teorías y prácticas. Es decir, las articulaciones son más bien esquemáticas y no se adentran en los enormes cambios enunciados desde un pensamiento postmetafísico⁶. No se trata de concordar con los planteamientos de Habermas, sino de responder de algún modo, los desafíos allí contenidos en cuanto al desplazamiento de lo metafísico, la renovada aparición lingüística, la crítica al logos y a la forma de establecer las relaciones entre teoría y práctica. Una diversificación, donde la distinción se realiza entre teorías/metodologías y prácticas lo constituye el texto "Social Work: theories and methods"⁷. Acá la diferencia es que la clave la constituyen las metodologías, pero si se lee despacio, es posible percibir que las teorías se tratan igual que los anteriores y que en vez de relatar los campos o sus prácticas específicas, este lugar está ocupado por las metodologías. En este sentido, esta es una derivación que también encontramos en el ámbito canadiense en el texto: "Le Travail Social: theories, méthodologies, et pratiques"⁸. Allí, sin embargo, a la relación entre teorías y metodologías, se agrega infaltablemente las referencias a las prácticas sociales.

Un segundo tipo de relación con la crítica se observa en el texto "Social Work: a critical turn"⁹, donde se postula que no hay una concepción singular de Trabajo Social crítico. Allí se distinguen entre referentes estructurales, radicales, progresistas y anti opresivos¹⁰. La primera parte consiste en un recorrido por diversas perspectivas

5. Davies, Martin (2008). Editor. *The Blackwell Companion to Social Work*. The Blackwell Publishing 3ª Edición Oxford UK.

6. Habermas, Jürgen (2010). *Pensamiento postmetafísico*. Editorial Tecnos. Madrid.

7. Gray, Mel and Webb, Stephen A. (2013). *Social Work: theories and methods*. 2ª Edition. Sage publications Ltd. London.

8. Harper, Elizabeth and Dorvil Henri (2013). Direction. Presses de l'Université du Quebec. Collection problemas sociaux et interventions sociales.

9. Hick, Steven. Fook, Jan. Pozzuto, Richard (2005) Editors. *Social Work: a critical turn*. TEP Thompson Educational Publishing, Inc. Toronto.

10. Hick, Steven; Fook, Jan; Pozzuto, Richard (2005) Editors. *Social Work: a critical turn*. TEP Thompson Educational Publishing, Inc. Toronto. Pág. IX.

críticas en Trabajo Social. Sólo que en sus criterios se asoma una vertiente anglosajona que distingue entre una terapéutica crítica y una perspectiva tradicional. Esto tiene claras consecuencias, ya que la contemporaneidad aparece unida a una crítica anidada dentro de una concepción terapéutica. Eso coloca un aguijón determinante con otras concepciones de crítica en la actualidad, especialmente las desarrolladas en América Latina. En la segunda parte del texto se desglosa un listado de prácticas de Trabajo Social crítico: derechos humanos, empowerment, crítica antirracista, los métodos del Trabajo Social crítico. En esto el libro se parece mucho a los textos del primer tipo. Es decir, se mezclan planos diversos como los derechos humanos, con una concepción de empowerment. Se atraviesa por tópicos antirracistas y se concluye, igual que en el primer tipo de variaciones con una serie de consideraciones metodológicas. En la tercera parte, se exponen teorías y perspectivas críticas en Trabajo Social: una alternativa materialista, el feminismo, el análisis de lugares sociales y sus transformaciones, el análisis de una perspectiva supuestamente postcrítica en Trabajo Social. Tal vez, esto sea lo más interesante, ya que la crítica tradicional se desmorona y se establecen ciertos criterios de superación. Sólo que junto con el agua se vacúa la concepción de la crítica que no sobrevive al análisis. En la cuarta parte se analiza el futuro del Trabajo Social crítico: sus respuestas frente al poder global, el futuro del feminismo en la disciplina, la reconstrucción de las prácticas críticas y las diversas direcciones del Trabajo Social crítico. A pesar de sus numerosas diferencias, en ellos transversalmente se sostiene una mixtura fina de niveles, discusiones, que hacen un tupido velo para poder emplazar la crítica y vislumbrar no sólo su futuro sino que el estado de su presente en la disciplina.

En consecuencia, lo que se propone con **un punto de fuga** no consiste sólo en delimitar y superar las visiones tradicionales sino también **situarse controver-**sialmente con los tipos descritos de variaciones de la crítica. Esto se requiere porque aunque vemos aumentar día a día los programas de posgrado tanto de Magister cuanto de doctorado, no existen aún debates rigurosos que permitan avanzar disciplinariamente. Es más, hoy el segundo lugar de doctorados se encuentra en Asia, pero en su mayoría son fuertemente influenciados por corrientes hegemónicas de América del Norte, como lo es el Trabajo Social basado en evidencias. Por tanto, aunque tenemos la mayor expansión geográfica alcanzada por Trabajo Social, en los encuentros mundiales sigue primando la espacialidad territorial y no las distinciones y controversias entre enfoques. Avanzar en este sentido se vuelve prioritario tanto para la disciplina como para enfrentar las embestidas de un capitalismo que no deja de transformarse.

Aunque, en la IASSW y en los encuentros mundiales de los últimos quince años se ha llevado a cabo un diálogo académico, no se está detrás de las perspectivas y sus controversias sino atrás de nuevas **definiciones** en Trabajo Social. Esto es muy decidor para la premisa acerca de la crítica. La definición, además no se pos-

tula como una primera instancia de arranque hacia las múltiples determinaciones del concepto, sino que adquiere la forma de una instancia sustantiva. Actualmente estos esfuerzos definicionales consolidan la siguiente formulación: "Trabajo Social es una profesión y una disciplina académica que promueve el cambio social y el desarrollo, la cohesión social y el empoderamiento de la gente para su liberación. Los principios de justicia social, derechos humanos, responsabilidad colectiva y respeto a las diversidades son fundamentales para Trabajo Social. Sustentadas por las teorías generales de la sociedad, de ciencias sociales, humanidades y conocimientos ancestrales de los pueblos originarios, Trabajo Social involucra a personas y estructuras para abordar desafíos de cambio social que mejoren el bienestar y la calidad de vida"¹¹. Esta definición coloca en un lugar clave, a diferencia de la anterior, el que Trabajo Social sea, a la vez, una disciplina académica que promueve el cambio social. Nuevamente el punto es avanzar, en la clásica expresión de Hegel "de la definición al trabajo del concepto"¹².

Por su parte, toda la trayectoria y los debates sostenidos sobre el concepto de International Social Work hace emerger con fuerza la complejidad de un mundo interdependiente que requiere, para enfrentar las injusticias sociales, de un dispositivo conceptual que esté a la altura de lo que busca cambiar. Por tanto, la evolución del concepto de International Social Work, desde la primera conferencia de Trabajo Social en 1928 donde Jebb coloca el término, el artículo en Social Work Yearbook de 1937 denominado International Social Work, a la formulación del Council of Social Work Education en 1956¹³, las discusiones en la IASSW, las contribuciones de Akimoto¹⁴, las interpelaciones del prof. Midgley sobre la importancia de reconocer el papel de la ideología unipolar en relación a las acciones de los trabajadores sociales¹⁵ y su propuesta de perfiles en *Trabajo Social Internacional*¹⁶.

11. Global definition of the social work profession, según antecedentes de la Página Web de la IASSW 2014.

12. Wheat F. Leonard. (2012). *Hegel's: Undiscovered dialectics*. Prometheus Book. New York.

13. Ver al respecto Healy, L.M. (1995). "Comparative and international overview". In T.D. Watts, D. Elliot & N.S. Mayadas (Eds.) *International handbook on social work education*. Westport, CT: Greenwood Press. Pág. 423

14. Akimoto, T. Towards the establishment of an International Social Work/welfare concept. Unpublished paper, Japan Women's University. Kanagawa, Japan.

15. Ver al respecto "Trabajo Social en un mundo unipolar". Conferencia encuentro mundial de Trabajo Social en Chile, 2006. En: *Revista de Trabajo Social UC* N° 74.

16. Co-edited with M. C. Hokenstad and Shanti K. Khinduka and published by NASW Press for the World Social Work Congress in 1992. Subsequently, he published two additional books with M. C. Hokenstad on international social work for NASW Press. These are *Issues in International Social Work* (1997), and *Lessons from Abroad: Adapting International Social Welfare Innovations* (2004). Midgley's graduate textbook *Social Welfare in Global Context* which was published by Sage in 1997 has been widely adopted. *Controversial Issues in Social Policy* (with Howard Karger and Brene Brown, Allyn & Bacon, 2003), and *Lessons from Abroad: Adapting International Social Welfare Innovations*. (With M. C. Hokenstad NASW Press, 2004).

La definición de Cox y Pawar¹⁷, el análisis sobre la evolución del concepto y sus desafíos actuales elaborado por Healy¹⁸; en fin, todos estos antecedentes colocan en el horizonte un enorme desafío de congruencia entre un mundo "al interior del capital"¹⁹ y los análisis conceptuales de una disciplina que busca comprender para intervenir en aras de una transformación social.

Además, para poder avanzar, profundizar y debatir sobre las áreas de acción en Trabajo Social: de las transformaciones territoriales y las acciones en la comunidad, los sistemas de violencia doméstico y por regulación externa, las enfermedades y su relación con lo social, los procesos organizacionales, las formas de trabajo con la diversidad étnica, sexual, política, funcional; la fragilidad de la vejez en un contexto de desprotección social, las escuelas, los consultorios, los municipios²⁰; **se requiere claridad no sólo del lugar físico en que se opera sino de los lugares conceptuales desde donde se ponen en acción las diversas investigaciones y formas de intervención social.** De este modo, es diferente pensarlas desde propuestas anti opresivas²¹ que, por ejemplo, desde una práctica basada en evidencias²². Se hace preciso seguir avanzando en el desarrollo del Trabajo Social²³, no sólo en el sentido de su expansión continental o de ámbitos de trabajo, sino profundizando en sus propuestas conceptuales.

Por su parte, mayoritariamente los sistemas de acreditación de los centros de formación en Trabajo Social se llevan a cabo en la actualidad recurriendo a la teoría de las competencias. Aquí se presentan dos obstáculos epistemológicos: el primero entender la teoría de las competencias como una versión

remasterizada de las tecnologías de Bloom, ya que se trata de discernir competencias en los estudiantes sin adentrarse en si ellas están presentes en los académicos. Una paradoja extrema es el incumplimiento de la sagrada ley de Gatica (el que predica pero no practica) donde existen profesores que enseñan a investigar sin ser investigadores, enseñar escritura académica sin escribir académicamente o profesores que alientan un impulso crítico desde cómodas posiciones subordinadas al establishment, que enseñan enfoques participativos desde prácticas claramente verticales o aquellos que invocando a Foucault, se adentran en los tradicionales vericuetos de los laberintos interminables del poder y sus oscuras prácticas clientelares. Entender, por tanto, las teorías de las competencias no sólo desde la demanda, sino exigir las desde los mecanismos de la oferta sería un avance pedagógico. Ahora bien, si se consideraran los nexos en una relación pedagógica, sería mejor aún²⁴. El segundo obstáculo epistémico se encuentra dentro de la misma disciplina y consiste en la creencia (incluso en algunos casos acérrima) que la teoría de las competencias ahorra el esfuerzo de ir tras los enfoques del Trabajo Social contemporáneos. Aunque ya existen textos que provocan los límites de una adopción unidimensional de este tipo de categorización, dando cuenta de sus impactos paradójicos²⁵, aún falta un cruce sustantivo entre competencias y la forma de llevarlas a cabo desde propuestas críticas diferenciadas. Por ejemplo, si se consideran dos competencias centrales definidas por el Council of Social Work, tenemos que ellas se refieren a:

EP 4 Valorar en la práctica, la diversidad y la diferencia: lo(a)s trabajador(a)s sociales entienden que la diversidad caracteriza y da forma a la experiencia humana y es crítica en la formación de la identidad. Entienden las dimensiones de la diversidad como una intersección de múltiples factores que incluyen edad, clase, color, cultura, impedimentos, etnicidad, género, identidad y expresión de género, estatus de inmigrante, ideología política, raza, religión, sexo y orientación sexual. Lo(a)s trabajador(a)s sociales están conscientes que como consecuencia de las diferencias las experiencias de vida de una persona pueden incluir opresión, pobreza, marginación y alienación, así como privilegio, poder y reconocimiento.

17. Cox D. & Pawar M. (2006). *International Social Work, strategies and programs*. Thousand Oaks. SA Sage.

18. Healy, Lynne M. (2008). *International Social Work: professional action in an interdependent world*. Oxford University Press.

19. Sloterdijk, Peter (2013). *In the World Interior of Capital*. Cambridge UK. Polity Press. "Crossing foreign waters can only be considered a secure achievement from the moment when a sighting is accompanied by an exploration, and observation and an appropriation by the creation of a map" (Cap. 18 The signs of the explorers: on a Cartography and imperial Name Magic" Pág. 98).

20. Martin Davies (2008) Edited. *The Blackwell Companion to Social Work*. Blackwell Publishing UK.

21. Para un mayor análisis se remite a: Donna Baines (Ed.) *Doing anti oppressive practice. Social justice in Social Work*. Fernwood Publishing & Halifax Winnipeg, 2011. *Transforming the field: critical antiracist and anti-oppressive perspectives for the human services practicum* Razack, Narda ; Gibson Library Connections, Inc Halifax, N.S. : Fernwood, c2002 Bob Mufaly. *Challenging Oppression and Confronting Privilege* Oxford Press, Canada, 2010.

22. Shaun P. Young (Ed.) (2013). *Evidence-based Policy-making in Canada*. Oxford University Press. Canada.

23. *Continuing professional development in social work* Halton, Carmel; Powell, Fred; Scanlon, Margaret Bristol: The Policy Press, 2014

24. Lo anterior tiene décadas de investigaciones y descripciones. Incluso en textos clásicos como la Didáctica Magna de Comenio, los escritos pedagógicos de Durkheim, el cómo educar después de Auschwitz de Adorno o en una senda gramsciana el lúcido texto de Araceli de Tezanos denominado: "Maestros, artesanos intelectuales".

25. *Pratiques réflexives et référentiels de compétences dans les formations sociales* Carignan, Louise; Fourdrignier, Marc; eBOUND Canada; Scholars Portal Québec, Québec: Presses de l'Université du Québec, 2013. *Culturally competent research: using ethnography as a meta-framework* Lee, Mo Yee; Zaharlick, Amy New York: Oxford University Press, 2013

EP 5 Adelantar los derechos humanos y la justicia social y económica: Cada persona, con independencia de su posición en la sociedad, tiene derechos humanos básicos, tales como: derecho a la libertad, la seguridad, la privacidad, a un nivel de vida adecuado, a cuidado médico y a educación. Lo(a) s trabajadores sociales reconocen las interconexiones globales de la opresión y conocen las teorías sobre la justicia y las estrategias para promover los derechos humanos y civiles. El Trabajo Social incorpora prácticas de justicia social en las organizaciones, las instituciones y en la sociedad, para asegurar que los derechos humanos se respeten sin prejuicio.

Como se puede observar, allí existen claras exigencias de redistribución y reconocimiento. Sin embargo, para poder desarrollar las competencias disciplinares en forma consistente, **se requiere de un cruce entre ellas y los enfoques contemporáneos en Trabajo Social**²⁶. De otro modo, la operacionalización directa entre competencias genéricas e indicadores específicos, **pasa**

26. Para un mayor análisis se remite a:
 Adams, Robert; Dominelli, Lena & Payne, Malcolm. *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York, 2002.
 Arnold, Marcelo. "Imágenes de la complejidad. Diferenciación, integración y exclusión social". En: *Niklas Luhmann y el legado universalista de su teoría*. Ril Editores. Santiago, 2012.
 Autés, Michel. *Les paradoxes du Travail Social*. Editions Dunod, París, 1999.
 Bilson, Andy (Edited). *Evidence-based practice in social work*. Whitind & Birch Ltd. London, 2005
 Buchanan, Anne. "Política y práctica social basada en la evidencia: una nueva ideología o un imperativo de Derechos Humanos?" *Revista ETS Santiago*, 2009.
 Fraser, Nancy. *Social Justice in the age of identity politics: redistribution, recognition and participation*. London, 2003.
 Fraser, Nancy y Honneth, Axel. *¿Redistribución o reconocimiento?* Ediciones Morata, Madrid, 2006.
 Healy, Karen. *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid, 2001.
 Irving, Alan/ Chambon, Adrienne. Editors. *Reading Foucault for Social Work*. Columbia University Press. 1999.
 Iamamoto, Marilda. *Serviço Social em tempo de capital fetiche*. Editora Cortez. São Paulo, 2008
 Karsz, Saul. *Pourquoi de Travail Social*. Editions Dunod, París, 2004.
 Mascareño, Aldo. "Los varios rostros del género y sus fundamentos estructurales". En: Mora, Claudia (Editora) *Desigualdad en Chile: la continua relevancia del género*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago, 2013.
 Matus, Teresa. "Experiencia y pobreza en el Trabajo Social: una lectura frankfurtiana". *Revista O Social em Questão*. PUC. Rio de Janeiro, 2012.
 Matus, Teresa. *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social: hacia una intervención polifónica*. Editorial Espacio, Buenos Aires, 2002.
 Matus, Teresa. *Punto de Fuga: imágenes dialécticas de la crítica en el Trabajo Social Contemporáneo*. Editorial Espacio, Buenos Aires, 2015.
 Netto, José Paulo *Capitalismo Monopolista y Servicio Social*. Editora Cortez. São Paulo, 1997.
 Reamer, Frederic. *The foundations of Social Work Knowledge*. Columbia University Press, 1994.

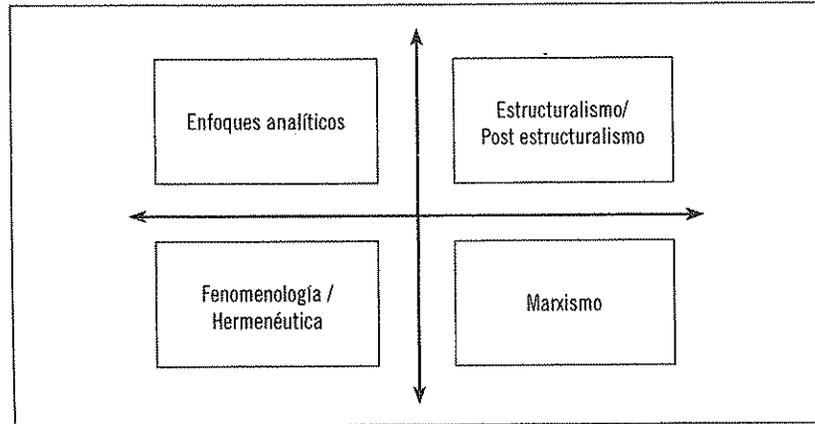
por encima de los criterios conceptuales desde los que se asumen los modos de llevar adelante las exigencias en torno tanto a la redistribución como al reconocimiento.

Estos argumentos descritos, son las condiciones de posibilidad de esta investigación, ya que potencian una clave sustantiva para un nuevo impulso de producción del conocimiento en Trabajo Social: el reconocimiento que las formulaciones de investigación y la intervención en Trabajo Social se efectúan desde lugares conceptuales específicos y que, por tanto, ellos **deben ser revelados, descritos en su particularidad para poder entrar en diálogo y debate con otros, dando una nueva fuerza al desarrollo disciplinar a nivel internacional.**

De allí que metafóricamente, es posible sostener que este análisis se inscribe en el impulso descrito por Huizinga en el "otoño de la edad media"²⁷, es decir, en la resignificación del oficio. Ahora bien, cuando escribía esta metáfora hace ya quince años, pensaba que los caminos eran iluminar perspectivas polifónicas²⁸. Ahora, habiendo conocido en mayor profundidad los enfoques contemporáneos, la apuesta que lanzo es una postura que se funda en la disonancia, en la renuncia ineludible de encontrar la unidad en la pluralidad de las voces, en la búsqueda radical de las controversias, para que desde ellas, fructifique un Trabajo Social de ojos abiertos, atento a las actuales desafíos del capital. Para ello requerimos de nuevos mapas si no deseamos, incluso a destiempo, seguir sujetando la cabeza del rey.

En consecuencia, una propuesta, una matriz contemporánea en Trabajo Social, involucra una relación con un fundamento filosófico, con ciertas teorías generales de la sociedad. Desde ellos se desarrollan diversos posicionamientos. Esto, en sí, sería un ejercicio extenso. Ahora bien, si presentamos sólo un apretado esquema de los nexos a partir de los motivos y límites del pensamiento postmetafísico tenemos que²⁹:

27. "La familia de John Baker tuvo por generaciones un oficio de servicio al rey de Inglaterra. Algunos de sus miembros lo entendieron como el oficio de sujetarle la cabeza al rey en la travesía del canal. Hasta que la combinación de avances médicos y de cartas náuticas, permitieron a su majestad pasar la travesía sin mayores contratiempos. ¿Qué haremos ahora? Preguntó uno de sus nietos. Reeditar el oficio respondió Baker, con nuevos mapas" HUIZINGA, John. "El otoño de la Edad Media". Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1990. Págs. 39 y ss.
 28. Matus, Teresa (2000). *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social: hacia una intervención polifónica*. Editorial Espacio. Buenos Aires.
 29. Habermas, Jürgen (2000). *Pensamiento postmetafísico*. Editorial Tecnos. Madrid.



Aquellos cuyo principio explicativo radica en la tradición filosófica analítica, en lineamientos como: El círculo de Viena y la superación en el racionalismo lógico: Rudolf Carnap, Gottlob Frege, Hilary Putman, Karl Popper, Hans Albert, entre otros. Las controversias post positivistas de Imre Lakatos y Paul Feyerabend. El post empirismo de Thomas Kuhn y la filosofía post analítica de Richard Rorty. Las innovaciones analíticas y semánticas de Ludwig Wittgenstein, Willard Van Orman Quine, Donald Davidson, Charles Pearce, entre otros.

En este sentido, las teorías basadas en la evidencia que proliferan desde la Medicina en la década del 70 y llegan a Trabajo Social, donde el concepto de evidencia es el fundamento de la movilización del saber, no hacen justicia a los propios avances en el ámbito analítico. No sólo en cuanto a no partir siempre desde un concepto postempirista, sino muchas veces desconocer el propio talante negativo de la refutación. El Trabajo Social basado en evidencias, corriente sustantiva especialmente en ciertos ámbitos del Trabajo Social anglosajón, tiene en su forma de concebir la ética, la investigación, las prácticas sociales un concepto de crítica que se funda en la calidad, confiabilidad y validez de la evidencia, con representantes como, Andy Bilson, Carel Germain, Shaun Young, Michael Howlett, Ben Levin, Amanda Cooper, Frank Aisworth, Patricia Hansen, David Smith, Nick Frost, Mike Fischer, Tony Newman, Di McNeish³⁰ o el texto de Anne Buchanan sobre política y práctica social basada en la evidencia³¹. Sin embargo, claramente si se analizan sus postulados

30. Bilson, Andy (Edited) (2005). *Evidence-based practice in social work*. Whitind & Birch Ltd. London.

31. Buchanan, Anne (2009). "Política y práctica social basada en la evidencia: ¿una nueva ideología o un imperativo de Derechos Humanos?" *Revista ETS Santiago*.

representa hoy, más bien una contrafigura de la crítica. Hace falta en ellos ese espíritu inquieto de Feyerabend al dejar atrás la herencia del positivismo para ir contra su propio método.

En el ámbito de la fenomenología y la hermenéutica, es interesante considerar esa afirmación de Habermas, en el sentido en que es el único ámbito donde no tiene sentido el prefijo de post³². No sólo en los análisis clásicos de Husserl o en la recuperación existencial de Sartre o Merleau Ponty, sino además en esa enorme tradición dos grandes vertientes: la hermenéutica alemana, revolucionada con Martin Heidegger, repensada por Hans Gadamer y que irrumpe provocadoramente en las esferas de Peter Sloterdijk y la tradición hermenéutica francesa, donde Paul Ricoeur, Jacques Donzelot, J. P. Fitoussi, Pierre Bourdieu, Pierre Rosanvallon, entre otros, renuevan e innovan el carácter comprensivo de interpretar. El auge e influencia de ese pensamiento hermenéutico de la sociología crítica francesa en el Trabajo Social, de impugnadas raíces althusserianas y psicoanalíticas, donde crecen resignificaciones y resistencias, esos textos y textos sobre la exclusión y lo social, desde Serge Paugam, Dominique Schnapper, donde pensadores como Michel Wieworka, Michel Autés, Saúl Karsz, plantean amplias paradojas, desafíos, inconveniencias y recorren gestos discursivos y prácticas críticas del Trabajo Social, alumbrando nuevas posibilidades, en un repertorio de interpretaciones³³.

Por otra parte, en el Trabajo Social contemporáneo están presentes aquellos enfoques, **cuyo principio explicativo radica en el carácter post estructural que asume el proceso deconstructivo** y se reconocen dentro de una pluralidad de interpretaciones como son, entre otras: la genealogía de Michel Foucault y el textualismo de Jacques Derrida. La semántica postestructural de flujo en Roland Barthes, Gilles Deleuze, Julia Kristeva, entre otros. El postestructuralismo estético en Maurice Blanchot, Pierre Klossowski, George Bataille, entre otros. El postestructuralismo en Trabajo Social cuenta con textos claves como "*Reading Foucault for Social Work*"³⁴, donde artículos sobre La Cultura de Trabajo Social de Laura Epstein, Esperando por Foucault de Allan Irving, Haciendo la familia visible por Adrienne Chambon, Sexualidad y Trabajo Social de Carol-Anne O'Brien, Resistencia y viejos de Frank T.Y. Wang, Reconfigurando las prácticas de Nigel Parton, el recipiente del bienestar de Ken Moffat, dan claras orientaciones de investigaciones en esa línea. Del mismo modo el texto

32. Habermas, Jürgen (2000). *Pensamiento postmetafísico*. Editorial Tecnos. Madrid.

33. Ver especialmente el texto de Saul Karsz sobre: *Pourquoi de Travail Social*. Editions Dunod, 2004 y el texto de Michel Autés sobre: *Les paradoxes du Travail Social*. Editions Dunod, 1999.

34. Adrienne S. Chambon, Allan Irving y Laura Epstein (1999). *Reading Foucault for Social Work*. Columbia U Press.

de Karen Heily, *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*, pone sobre la mesa el giro postestructural del Trabajo Social crítico, donde sus consideraciones sobre el poder, la identidad y el cambio, constituyen sin lugar a dudas un embate para la discusión sobre la reconstrucción crítica de discursos y prácticas en el Trabajo Social de hoy³⁵.

Asimismo, en el Trabajo Social actual, tiene relevancia **una tradición crítica anglosajona anti opresiva**, en su tránsito de superación de cierto Marxismo estructural, sustentado en la expansión de teorías de discriminación y género, que develan las desigualdades de mujeres, jóvenes, niños, viejos, y que han desplegado consistentemente el concepto de práctica crítica y anti opresiva, Trabajo Social verde; que tienen en la confrontación con la injusticia y, las formas de trabajar con la diversidad autores como Lena Dominelli, Frederic Reamer, Henry Parada, Ann Hartman, Bruce Jansson, Robert Adams, Greta Bradley, Helen Cosis, Chris Clark, Margaret Loyd, Audrey Mullender, Patrick O'Byrne, Joan Orme, John Pinkerton, Keith Popple, Alastair Roy, Frances Young³⁶, David Gil, Elaine Pinderhughes, Nancy Hooyam, Bernie Sue Newman, Rita Beck Black³⁷. activos protagonistas y productores de conocimiento en este enfoque de Trabajo Social crítico. En especial, cabe destacar que en esta última tradición florece el concepto de práctica antiopresiva. A ellos se suman ciertos aportes de las teorías del *advocacy* con: R. Hoefler, A. Abbot, R. Albert, N. Bateman, E. Brawley, C. Clark, J. Coffman, M. Ezell, M. Gibelman, M. Laney, V. Lens, R y Linch, R. Schneider, entre otros.

Ahora bien, sin duda una fuente de controversia tanto de los enfoques hermenéuticos, postestructurales como los antiopresivos, es su relación con el marxismo. Donde algunos de ellos se apresuran en dar por superado a Marx aunque conservan un eco al trabajar el poder o la injusticia. Sin embargo, justamente una de sus distinciones sustantivas es situar al marxismo dentro del campo de la ortodoxia y erigirse, por tanto, en la actualidad como representantes de la crítica contemporánea. De allí que, en las distinciones de Benjamin constituyen parte de los enfoques débiles (*Überleben*) de Marx donde se lo recupera para formar parte de sus espectros³⁸. Si bien esto tiene razones históricas perfectamente comprensibles no sólo en las Ciencias Sociales en general, sino en particular en el Trabajo Social, donde en las últimas décadas o en

35. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid.

36. *Critical Practice in Social Work*. Edited by Robert Adams, Lena Dominelli and Malcolm Payne. Palgrave. New York, 2002.

37. Para un mayor análisis ver: *The foundations of Social Work Knowledge*. Edited by Frederic Reamer. Columbia University Press, 1994.

38. Derrida, Jacques (2010). *Los espectros de Marx*. Editorial Trotta. Madrid.

el movimiento de la reconceptualización se difundieron posiciones marxistas que, como ya lo planteaba Consuelo Quiroga³⁹ eran más bien una invasión invisible del positivismo, no se puede simplemente pensar que el pensamiento marxiano constituye un aparato inmóvil y anacrónico.

En consecuencia, se trata de volver a pensar en los **enfoques del marxismo occidental**: aquellos cuyo principio explicativo radica en alguna(s) concepción(es) marxiana(s) como la de totalidad y se reconocen en la(s) tradición(es) del marxismo occidental, descritas por Benjamin como tradiciones fuertes (*Fortleben*) y que, sin ningún ánimo de exhaustividad se pueden narrar las de: Georg Lucács y los orígenes del marxismo occidental, el historicismo revolucionario de Karl Korsch, las controversias de Rosa Luxemburgo, los dos holismos de Antonio Gramsci, Ernst Bloch y la extensión del holismo a la naturaleza. La recepción del marxismo hegeliano en Henri Lefebvre, el marxismo estético de Lucien Goldman, el existencialismo marxista de J.P. Sartre, la fenomenología marxista de Maurice Merleau Ponty, el marxismo estructural de Louis Althusser, el marxismo científico de Galvano Della Volpe y Lucio Colletti. Los avatares del marxismo en los análisis de Perry Anderson, Kervin Anderson, Paul Breines, Russell Jacoby, Paul Piccone, Michel Lowy, Marshall Berman, Andrew Arato, Antonio Negri, Michael Hardt.

Ahora bien, lo que esta investigación busca mostrar es situar esa gama contradictoria de un marxismo frankfurtiano tardío, no sólo en Max Horkheimer y la retirada del marxismo hegeliano, la anamnesis de la totalización en Herbert Marcuse, la negatividad Adorniana, la reconstrucción en Habermas o la dialéctica paradójica del capitalismo reificado de Axel Honneth, en las historias de la totalidad de Martin Jay, los sueños y las catástrofes de Susan Buck-Morss o las valencias de la dialéctica de Frederic Jameson; **sino sobre todo en la dialéctica en suspenso en Walter Benjamin**. Considerar estos trabajos resulta clave para volver a la controversia sobre el marxismo en el Trabajo Social contemporáneo.

En la disciplina, las perspectivas histórico-críticas más desarrolladas las constituyen en las últimas décadas desde la ontología social de Lukács hasta ciertas concepciones gramscianas en algunos de sus autores, que reinventan arduamente una vertiente del Trabajo Social contemporáneo: José Paulo Netto, Marilda Yamamoto, María Lucía Martinelli, Yolanda Guerra, Reinaldo Nobre Pontes, Carlos Montaña, Ana Elizabeth Motta, Elaine Bering, entre otros; quienes han sabido formar en sus posgraduaciones no sólo a trabajadores sociales brasileños, sino que su influencia se ha expandido a Uruguay

39. Quiroga, Consuelo (1998). "Una invasión invisible". *Revista Crítica*. CELATS N° 28 y 29. Lima.

y Argentina especialmente en América Latina, así como a Portugal y España en su incorporación a formaciones europeas. Desde ellos se genera un nuevo proyecto ético-político para un otro Trabajo Social crítico⁴⁰.

Si bien es cierto, que un marxismo benjaminiano tardío no representa hoy una corriente hegemónica en el Trabajo Social, (nunca lo ha sido en verdad, ni siquiera en la filosofía) pero precisamente por ello, es posible catalogarla como una minoría consistente⁴¹, como aquella que le gusta, al decir de Adorno, fructificar en tierra de nadie⁴² y que, de este modo, se transforma en el aguijón permanente, en el acicate tenaz para luchar contra el pensamiento identitario, incluso dentro de la propia disciplina, aportando a la desmantelación de la ortodoxia en relación a la noción y discusiones actuales de Trabajo Social crítico.

Indudablemente falta mucho por hacer en términos de investigación en la relación Trabajo Social y teoría crítica, ni siquiera hay un dispositivo de observación, de reconocimiento de los esfuerzos en este sentido en el Trabajo Social mundial. Si bien el campo del arte, de la comunicación, del psicoanálisis, de la sociología, de la filosofía, de la estética, de la historia de las ideas, ostentan múltiples trabajos analíticos, donde autores como Susan Buck-Morss, Martin Jay, Thomas McCarthy, Jean Marie Vincent, Stefan Müller, Marta Thafala, Jean Marie Gagnebin, Frederic Jameson, entre muchos otros, suman y suman discusiones y aportes; en Trabajo Social la tarea está prácticamente pendiente⁴³.

Por otra parte, no está demás decir, sobretodo pensando que el mayor campo del olvido es lo más obvio, que una tarea clave en este recorrido son las diversas formas asumidas de "la reformulación conceptual y la mediación con el actual estado de nuestro conocimiento si se pretende que la teoría crítica se mantenga vigente"⁴⁴. Impugnada desde diversos frentes: por "el estilo obtuso de la teorización...su falta de enlaces con la práctica del cambio social y su falta de utilidad para las realidades del Trabajo Social crítico"⁴⁵. Desde el funcionalismo luhmanniano, por su obsolescencia en permanecer en referentes normativos y en una herencia Marxiana, que funda una perspectiva inacabada

40. *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Organizado por Elisabete Borgianni, Yolanda Guerra y Carlos Montaña. Editora Cortez. São Paulo, 2003.

41. Lechner, Norbert (2006). *La conflictiva y nunca acaba construcción del orden deseado. Obras escogidas*. Editorial LOM, Santiago.

42. *En tierra de nadie*. Stefan Müller-Doohm. Editorial Herder. Frankfurt, 2003.

43. Lo anterior forma parte de una investigación a realizar durante sobre la recepción de la Escuela de Frankfurt en el Trabajo Social. Teresa Matus.

44. *La teoría crítica y las tareas actuales de la crítica*. Gustavo Leyva. Editorial Anthropos. México, 2005

45. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social: perspectivas contemporáneas*. Editorial Morata. Madrid. Pág.31.

del proyecto de la Modernidad. Desde la ontología social como hijos dudosos del Marx verdadero, aquello que oliendo a pensamiento reformista, se pliega resignadamente a formas compatibles con el capitalismo tardío. Desde el posmodernismo, como una contracara totalizadora que se diluye en gigantes lamentos pesimistas y oráculos de Casandra.

Lo anterior nos proporciona una muestra más de la propia Escuela de Frankfurt y sus categorías, de la imposibilidad de pensar el Trabajo Social desde referentes únicos y sostener en consecuencia, que toda corriente contemporánea, mal que le pese, debe responder a las exigencias de un pensamiento postmetafísico⁴⁶. Donde la lógica dual, esa forma medieval de opción por dos caminos, tan cara al pensamiento escolástico, de la moral del vicio o la virtud, de lo bueno o lo malo (sin la hermenéutica del mal correspondiente) no puede refundarse en pleno siglo XXI sin asumirse, al menos, como imprudencial. En este sentido, si bien no es posible tener imágenes dialécticas que contengan un camino único, **tampoco es factible recorrer sus caminos sin opciones consistentes**. Es evidente, que una opción no da lo mismo que otra y que no sólo hay diversos mundos posibles de por medio, sino que en sus tramas se alojan dialécticas de vida y muerte, de riqueza y exclusión, de crecimiento y desigualdad.

Recordando las potencialidades y límites colocados ya en el planteamiento inicial de este texto, el capítulo que viene no pretende describir cada una de estas tendencias en su integralidad, así como tampoco colocar las múltiples controversias existentes incluso dentro de una misma perspectiva. Todo esto sería interesante pero motivo de otras indagaciones. Por tanto, lo que se busca **efectuar es una entrada laparoscópica pero profunda a la noción de crítica existente en cada una de estos enfoques, de la mano de uno o dos autores insoslayables y claves en cada tendencia, donde su selección está marcada por el énfasis dado por el resto de los autores de esa misma perspectiva a los pensadores seleccionados**. En consecuencia, no es una mirada de amplio espectro sino una luz restringida, focal, intencionalmente dirigida al concepto de crítica y a la imagen que éste proyecta.

Así también, siguiendo el estilo de los análisis fragmentarios de Benjamin, **se trata que las imágenes dialécticas aparezcan directamente, en el texto mismo, dando cuenta de las advertencias benjaminianas acerca del narrador**⁴⁷. Por ello, **se busca dejar hablar a los textos, colocando mínimas interferencias de sentido**. Además, esto nos muestra claramente las disposiciones lingüísticas del Trabajo Social contemporáneo, lo que le permite a la vez, una densidad y una riqueza importante, así como un obstáculo a la comunicación

46. Habermas, Jürgen (2000). *Pensamiento postmetafísico*. Editorial Tecnos. Barcelona, 2000.

47. Benjamin, Walter (2001). *El narrador*. Ediciones Fondo de Cultura Económica. Mexico.

de estos periplos debido a la escasa competencia idiomática colocada en el desarrollo de los procesos de formación. **Hacer de estas propuestas materias reflexivas para un debate que se funda en una identidad disonante y no armónica de la disciplina, es el objeto del siguiente capítulo.**

1. La crítica como dispositivo

La noción de dispositivo, siguiendo el análisis de Agamben, sugiere de una forma o de otra, la capacidad de capturar, de orientar, de interceptar, los discursos y sus prácticas sociales. En este sentido, dispositivo es un término clave en la estrategia de pensar de Foucault, sobretodo cuando comienza a ocuparse de la gobernabilidad, es decir, con posterioridad a sus análisis de 1977⁴⁸. "Lo que deseo situar bajo este nombre es un conjunto heterogéneo que implica discursos, instituciones, de arreglos arquitectónicos, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, declaraciones científicas, propuestas filosóficas, morales, filantrópicas; resumidamente, del dicho así como el no dicho, he aquí los elementos del dispositivo. El dispositivo él mismo es la red que se establece entre estos elementos [...] por dispositivo, se entiende una formación que, en un momento dado, tuvo por función principal responder una urgencia. El dispositivo tiene pues una función estratégica dominante"⁴⁹.

Un dispositivo, por tanto, está siempre inscrito en los juegos del poder, guardando lazos insustituibles con el estado de los saberes, de sus condiciones de posibilidad que le condicionan, como ya se plantea en Dichos y escritos⁵⁰. Se trata de poner en acción tres grandes ejes : un ensamblaje heterogéneo que incluye virtualmente cualquier cosa (discursos, instituciones, leyes, expedientes de policía, proposiciones filosóficas) y que busca rupturas y continuidades entre esos elementos. En segundo lugar, se trabaja desde una función estratégica concreta inscrita en una relación descrita como microfísica de los poderes y, por último, sus resultados muestran los vínculos de las relaciones de poder con los estados del saber⁵¹.

48. Agamben, Giorgio (2007). *Qu'est-ce qu'un dispositif?* Nottempo, Editions Payot & Rivages. París. Pág. 7.

49. Agamben, Giorgio (2007). *Qu'est-ce qu'un dispositif?* Nottempo, Editions Payot & Rivages. París. Pags. 8-9.

50. Agamben, Giorgio (2007). *Qu'est-ce qu'un dispositif?* Nottempo, Editions Payot & Rivages. París. Pág. 10.

51. Agamben, Giorgio (2007). *Qu'est-ce qu'un dispositif?* Nottempo, Editions Payot & Rivages. París. Pags. 10-11.

En la Arqueología del Saber, Foucault todavía usa el término « positividad ». Es posible rastrear sus nexos con la noción de Jean Hyppolite, *Introduction à la philosophie de Hegel* (1948). Las referencias a Hegel son indudables : positividad y destino, configuran el lazo propicio para la oposición que trabaja el autor entre religión natural y positiva. Esta última, implica los sentimientos, las acciones que son comandadas por ella y los resultados asociados (*Introduction à la philosophie de l'histoire de Hegel* p.43)⁵². Por tanto, la positividad tanto en Hyppolite como en el joven Hegel contiene un elemento histórico, un acercarse al juego de reglas que son impuestas a los sujetos desde fuera, pero que a la vez son interiorizadas por el sistema de creencias. De allí que Foucault intente entender los modos concretos en que estas positividades operan en las relaciones, al interior de los mecanismos de los juegos del poder⁵³.

Lo que va a sostener Agamben es que el término dispositivo es un término técnico esencial en Foucault y que viene a ocupar estratégicamente el lugar de la crítica contra los universales (El Estado, la Soberanía general, la Ley). Lo interesante es que justamente el dispositivo adopta la forma de una operatoria general, usa el lugar de esos universales, constituye la sustancia que los atraviesa⁵⁴. De este modo, están implicados en los procesos de subjetivación, en lo que él denomina : la hermenéutica del sujeto.

A través de los dispositivos, el hombre ensayaría los combates de la producción de subjetividades, integrando en ellos la transgresión a la norma y las rebeldías de la profanación. De allí que es posible entenderlos efectuando un acercamiento poblado de distinciones, como un recurso analógico de esas formas de colonización del mundo de la vida (lebenswelt) cuanto de las estrategias de rebeldías frente a ellas. Ese ratage, esa marca, esa señal inequívoca de lucha, es la figura conceptual del dispositivo. Por ello, no se reduce a una pura forma de violencia, a la denuncia de la creación de cuerpos dóciles, sino que nombra a toda la máquina de producción y desproducción de las subjetividades occidentales, en las posibilidades deconstruidas de un nuevo sujeto espectral, larval, recompuesto⁵⁵. De esta forma, los dispositivos son recursos que posibilitan adentrarse en los gigantescos procesos de desubjetivación, donde el triunfo de la economía engendra en los sujetos su propia reproduc-

52. Agamben, Giorgio (2007). *Qu'est-ce qu'un dispositif?* Nottempo, Editions Payot & Rivages. París. Pág. 14.

53. Agamben, Giorgio (2007). *Qu'est-ce qu'un dispositif?* Nottempo, Editions Payot & Rivages. París. Págs. 16- 17.

54. Agamben, Giorgio (2007). *Qu'est-ce qu'un dispositif?* Nottempo, Editions Payot & Rivages. París. Pág. 18.

55. Agamben, Giorgio (2007). *Qu'est-ce qu'un dispositif?* Nottempo, Editions Payot & Rivages. París. Págs. 44-45

ción y donde el contexto político permite en las sociedades contemporáneas recubrir en la máscara hipócrita del ciudadano y la democracia la máquina de la gobernanza⁵⁶. Por tanto, es posible levantar también nexos de este recurso con la noción hermenéutica de una razón clínica⁵⁷, puesto que los dispositivos muestran un elemento de otro modo inaccesible: la vocación escatológica que conduce a la catástrofe⁵⁸. Imposible no asociar lo anterior con esa vastedad de estudios sobre mundo soñado y catástrofe que tan rigurosas y contundentes alegorías nos proporciona Susan Buck Morss.

En consecuencia, la premisa del tratamiento de la crítica como dispositivo en Trabajo Social es la exigencia de una consistencia interna, entre el trabajo de los autores y la propia noción de dispositivo foucaultiano. Algunos textos, por más que muestren referencias indudables a Foucault, están lejos de su lógica y del uso conceptual y político del dispositivo. Como señalará Agamben: "El problema de la profanación de los dispositivos (es decir el problema de la restitución del uso común de lo que se ha agarrado y se ha separado en ellos) es más que urgente. Este problema nunca no se colocará correctamente mientras los incumbentes no sean capaces de intervenir tanto sobre los procesos de subjetivación como sobre los dispositivos para conducir a la luz este mecanismo ingobernable que es, al mismo tiempo, el origen y el punto de fuga de toda política"⁵⁹.

1.1. La propuesta post estructural de Karen Healy

La premisa central del análisis de la crítica postestructural consiste en mostrar que la propuesta de Healy contiene un concepto de crítica que si bien reclama para sí un sustrato Foucaultiano, mas bien se sustenta en fundamentos duales de diagnóstico, haciendo que su propuesta de nuevo pragmatismo consiga, al mismo tiempo, abrir nuevos espacios para redefinir la crítica y exponerlas con deficiencias lógicas de base.

1.1.1. La noción de activistas en Trabajo Social

En el transcurso de las historias del Trabajo Social moderno, como argumentará Karen Healy, los activistas han tratado de articular el potencial radical

56. Agamben, Giorgio (2007). *Qu'est-ce qu'un dispositif?* Nottempo, Editions Payot & Rivages. París. Págs. 46-47.

57. Sloterdijk Peter (2012). *La razón clínica*. Ediciones Akal. Madrid.

58. Agamben, Giorgio (2007). *Qu'est-ce qu'un dispositif?* Nottempo, Editions Payot & Rivages. París. Págs. 49-50.

59. Agamben, Giorgio (2007). *Qu'est-ce qu'un dispositif?* Nottempo, Editions Payot & Rivages. París. Pág. 50.

del Trabajo Social⁶⁰: "mediante sus interrogantes críticos, estos pensadores han contribuido a la evolución y, en ciertos casos, a la subversión del Trabajo Social. No obstante, con mucha frecuencia, los trabajadores sociales tienen dificultades para llevar a la práctica un compromiso activista, y el distanciamiento entre teoría y práctica ha aumentado de manera considerable, a pesar de las apelaciones a la "praxis" que se hacen en gran parte de la bibliografía contemporánea sobre Trabajo Social. En vez de ser algo que ayude a los trabajadores sociales a comprender y desarrollar la práctica, a menudo la teoría se contempla como algo autoritario y esotérico, en el peor de los casos y, en el mejor, como un añadido a la práctica, en vez de cómo un elemento útil para la misma"⁶¹.

Este inicio es clave: por más que Healy se refiera al potencial radical, lo que tenemos es la clásica brecha entre teoría y praxis en el Trabajo Social. Es más, la pregunta es errónea, ya que no se trata de preguntarse cómo, **desde la práctica**, se puede comprender mejor la teoría. En consecuencia, la premisa del texto de Healy, por más que busque demostrar las oportunidades que proporcionan los desarrollos teóricos recientes en relación con diferentes formas de pensar y de hacer un Trabajo Social progresista, tiene un foco, **un fundamento dificultoso para concebirse ella misma como una propuesta progresista en Trabajo Social**⁶²: "en este punto de la historia del Trabajo Social crítico, el centro de atención de es importante. La entrada de un nuevo milenio es un buen momento para que los trabajadores sociales críticos reflexionen sobre la herencia transmitida mediante los impulsos teóricos y prácticos que han fomentado la aparición de unos enfoques prácticos activistas en la segunda mitad del siglo XX. También constituye una oportunidad de evaluar las trascendentales controversias que acosan en la actualidad a los trabajadores sociales comprometidos con el cambio social progresista"⁶³.

En su argumentación destaca que las transformaciones socioeconómicas que se ha producido en el ámbito internacional en las dos últimas décadas configuran un panorama muy diferente para el Trabajo Social con respecto a las teorías prácticas críticas que destacaron por primera vez en los años sesenta. La masiva agitación social y económica que acompaña la globalización y el abandono a gran escala del estado de bienestar significan la desaparición de las cer-

60. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 11.

61. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 11.

62. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 11.

63. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 11.

tezas sobre la oferta básica de servicios sociales, y son pocas las posibilidades de una reorganización progresiva de los servicios de bienestar. De hecho, según ella, los activistas que, desde hace mucho tiempo, vienen criticando el estado de bienestar contemplan ahora con nerviosismo el desmantelamiento y la reestructuración de un estado de bienestar reducido a la mínima expresión⁶⁴. El lenguaje del gerencialismo, que se introdujo por primera vez en el discurso sobre el bienestar en la década de los setenta, ha logrado ejercer su influencia⁶⁵. "La terminología que alude a la producción escasa, la reingeniería, la escisión entre comprados y proveedor, las entradas y las salidas constituye, en la actualidad, una jerga corriente en la organización de los servicios sociales, hasta el punto de que: ¡quizá no sea exagerado decir que ha llegado el estado de *McWelfare!*"⁶⁶

Ahora bien, es aquí cuando sus fundamentos le pasan la cuenta, porque al estar focalizada en cómo reducir desde las prácticas la brecha con la teoría, **su forma de interrogar a la disciplina y el análisis que surge de allí, se hace desde el empirismo de los resultados operativos**. Es así como ella constata que la función de los trabajadores sociales se ha simplificado a medida que su papel ha ido reduciéndose al mínimo y a la gestión de los "casos" de los usuarios de los servicios. Como también observa Parton, escribiendo desde la perspectiva del contexto británico: "a los trabajadores sociales, reconvertidos en gestores asistenciales, se les exige que actúen como coordinadores de paquetes asistenciales para las personas interesadas"⁶⁷.

Para ese panorama del siglo XXI, Healy va a rechazar el activismo antes descrito: "Cuando las afirmaciones de verdad y los grandes planes de Trabajo Social crítico ceden la fuerza de los retos políticos y teóricos, surgen nuevas orientaciones. Algunas resultan claramente poco prometedoras cuando se desciende al abismo de un estado de bienestar postfordista, en el que la función del Trabajo Social se reduce a atender a minucias y poner parches, sin esperanza de un mañana mejor. Sin embargo, al mismo tiempo, las pruebas que se plantean pueden llevar a los activistas a un nuevo pragmatismo, centrado en propuestas locales, contextuales, y modestas para modificar la actividad. A pesar de las críticas de los activistas respecto al carácter y al lenguaje esotérico del postestructuralismo, los elementos críticos de esta escuela invitan a reexaminar los problemas prácticos a los que se enfrentan los trabajadores

64. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 12.

65. Para un mayor análisis se remite a L. Davies, 1990.

66. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 12.

67. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 12.

sociales y los usuarios de los servicios, en relación con los problemas locales del poder, la identidad y los procesos de cambio, y este libro pretende exponer estas posibilidades"⁶⁸.

Esta es su clave central: **lo que Trabajo Social requiere hoy es asumir ese nuevo pragmatismo y dar mejores respuestas locales, relacionando lo que allí sucede desde la lógica de develamiento microfísica de los dispositivos de poder.**

1.1.2 Estrategias para ese nuevo pragmatismo

La estrategia de la obra de Healy consiste en proponer dos partes. En la primera, revisa las premisas, con frecuencia no expresadas aunque también indiscutidas, de las que depende el Trabajo Social crítico, y las consecuencias de estas estrategias para representar y realizar la práctica del Trabajo Social. La segunda parte de la estrategia supone reexaminar las posibilidades y limitaciones de las teorías críticas postestructurales para reflexionar de modo diferente sobre el poder, la identidad y el cambio de la práctica⁶⁹.

Según Healy, aunque una tradición crítica haya estado presente desde el nacimiento del Trabajo Social profesional, hasta la década de los sesenta no surgió un cuerpo diferenciado de teorías prácticas críticas. Desde entonces, los autores críticos han cuestionados una y otra vez la autoimagen ocupacional del trabajador social como profesión asistencial, haciendo hincapié en la complicidad de los trabajadores sociales en la reproducción de las condiciones opresoras en el contexto de la práctica y fuera de ella⁷⁰. **En este sentido, este análisis se comporta del mismo modo que las historiografías clásicas: cargar al pasado de conservadurismo, para desde lo que se piensa desplegar el arsenal de la crítica.**

Lo que viene es un claro ejemplo de esa lógica donde se asume una oposición entre Trabajo Social tradicional y Trabajo Social crítico: "según muchos activistas, el Trabajo Social tradicional asume la culpabilidad individual en las circunstancias personales y sociales difíciles a las que se enfrentan los clientes del estado de bienestar. En cambio, los trabajadores sociales críticos sostienen que hay que redirigir la práctica hacia la eliminación de las causas estructurales originales de los problemas a los que se enfrentan los usuarios del servicio"⁷¹.

68. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 13.

69. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 13.

70. Ver: Rojek y cols, 1988; véase también Sarri, 1992 en Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 13.

71. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 13.

Es interesante observar que la crítica asume un carácter excesivamente heteroéneo, donde se mezclan niveles tanto argumentales como de diferencias de envergadura conceptual apreciables. Ella va a sostener que a pesar de la diversidad del Trabajo Social crítico, casi todos estos modelos de práctica se basan en las tradiciones intelectuales críticas y en los movimientos sociales radicales que adquirieron relevancia a finales de los sesenta y principios de los setenta. Diversas influencias críticas han aportado su contribución a fuertes críticas del Trabajo Social y, en algunos casos, al desarrollo de modalidades alternativas de Trabajo Social (Fook, 1993; Rojek, 1988): *"Hay un amplio conjunto de modelos que pueden considerarse críticos: Trabajo Social antirracista y multicultural; Trabajo Social antiopresor y antidiscriminativo; Trabajo Social feminista; diversas ramas de trabajo comunitario; Trabajo Social Marxista; Trabajo Social radical; Trabajo Social estructural y formas de investigación participativas y de acción. A pesar de las diferencias significativas y, en ciertos casos, de los antagonismos entre estos modelos, los enfoques del Trabajo Social crítico comparten una orientación hacia la transformación social radical"*⁷².

1.1.3 El antagonismo entre ortodoxos y activistas por la noción de crítica

El objetivo de Healy consiste en contribuir a la reorganización y la diversificación de las ideas y prácticas del Trabajo Social crítico. Una consideración crucial es que con el fin de alcanzar esta meta, ella intenta: *"desmantelar algunas de las ortodoxias que se han elaborado acerca de lo que "es" Trabajo Social crítico. No sólo es una tarea difícil a causa de las complejidades del Trabajo Social progresista en la sociedad contemporánea, sino también por la categoría, con frecuencia no manifestada y, sin embargo incuestionable, de muchas de las afirmaciones fundamentales de verdad del Trabajo Social crítico. Es sorprendente que, mientras que los trabajadores sociales activistas fustigan el Trabajo Social ortodoxo y se muestran profundamente autocríticos sobre sus propias relaciones con los consumidores de servicios sociales, sigue en pie una "confianza asombrosa" en el potencial emancipador de los modelos críticos de práctica"*⁷³.

Parte de las dificultades para establecer una crítica desde dentro del Trabajo Social activista ella las deriva de las representaciones de la práctica activista, intrínsecamente diferente del Trabajo Social ortodoxo y, en realidad,

72. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 14.

73. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 14.

opuesta al mismo. *"Con frecuencia, estas representaciones opositoras reprimen la disidencia relativa al Trabajo Social crítico, alimentando la idea de que "quienes son críticos frente a las posturas radicales han de estar a favor, por eso mismo, de las formas tradicionales de teoría y práctica. Incluso las dificultades experimentadas por los trabajadores sociales, cuando imprimen a su trabajo una orientación emancipadora, no llegan a una reevaluación crítica de las afirmaciones fundamentales de los enfoques activistas de la práctica"*⁷⁴.

En cambio, la disonancia entre las visiones críticas y las prácticas de Trabajo Social se atribuye a un conjunto de razones distintas de los discursos mismos. La falta de traducción de las ideas radicales a la práctica crítica las atribuye a diversas razones: la función de control social de los trabajadores sociales; el compromiso limitado de los trabajadores sociales con el cambio radical; la falta de sofisticación política de los trabajadores sociales, e incluso, las limitadas aspiraciones de cambio de los usuarios de servicios sociales⁷⁵.

En este punto **realiza una inflexión cargada de consecuencias:** *"Al reflexionar sobre el Trabajo Social crítico, comienzo con la proposición de que dicho trabajo, tal como está configurado en la actualidad, margina las dimensiones del Trabajo Social activista. Mientras que los modelos críticos en los que se basan los activistas dan paso a visiones que son importantes para los trabajadores sociales, a menudo dejan poco espacio para poner de manifiesto las contradicciones, las incertidumbres, la variabilidad contextual dentro de los contextos de la práctica activista y las demandas específicas relacionadas con la práctica del Trabajo Social sobre todo en ambientes convencionales. La reducción al silencio, de las características locales de la práctica no es un descuido, sino, más bien, un hecho inherente a las formas de representar la práctica del Trabajo Social y los procedimientos de práctica del Trabajo Social crítico"*⁷⁶.

Así, considera que a pesar de sus apelaciones a la praxis: *"los activistas se muestran, con frecuencia, muy prescriptivos acerca de lo que pueda considerarse práctica crítica. Por ejemplo, se describen las prácticas críticas como "anti-autoritarias" y "oposicionista". Con mucha frecuencia, estas definiciones llevan consigo unos supuestos implícitos acerca de dónde ejercerán su actividad los trabajadores sociales. Esta insensibilidad con respecto a los diversos contextos de práctica contribuyen a unas representaciones del activismo que privilegian determinados tipos de lugares de práctica, como los ambientes de pequeñas*

74. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 14.

75. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 15.

76. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 15.

comunidades, por encima de otros contextos, en especial los multidisciplinarios (y multiideológicos), burocráticos y privatizados en los que se lleva a cabo la mayoría de las prácticas contemporáneas de Trabajo Social"⁷⁷. Como se puede apreciar esto es con toda claridad una crítica a la postura anglosajona de las prácticas antiopresivas, pero como será común en Healy **al intentar diferenciar-se de otros enfoques, su argumento es débil, ya que más bien lo que se presenta es una caricatura simplificada del oponente. Esto tendrá igual formato en su crítica hacia los antiopresivos, los marxistas, los frankfurtianos.**

Un claro ejemplo de lo anterior es que Healy va a **reducir las tradiciones críticas a las estructurales**. Con eso, claro, gana fuerza la importancia de una ruptura postestructural: "*Las tradiciones críticas ponen en primer plano las superestructuras sociales en el análisis y la acción. La interpretación dualista de las esferas estructural y local lleva lógicamente a la conclusión de que las prácticas locales de Trabajo Social están limitadas por el cambio sociales radical, si es que no resultan contraproducentes para el mismo (véase Dixon, 1989; Mowray, 1992). Dicho de forma muy sencilla, los análisis radicales pueden pasar por alto el potencial emancipador de las prácticas cotidianas de Trabajo Social, estableciendo unas normas que devalúan gran parte de la actividad de cambio en las que participan los trabajadores sociales. Al mismo tiempo, se exagera el potencial emancipador de otros contextos y prácticas al no reconocerse el grado en que influye el contexto histórico de los servicios sociales en los tipos posibles de procesos de práctica (Larbaestier, 1998)*"⁷⁸.

Lo anterior deja claro la presentación de **un nuevo dualismo en el análisis**: nivel global/nivel local. Por tanto, dado ese tipo de arquitectura, parece evidente la salida: **un enfoque postestructural**. Pero eso se consigue al precio de un análisis claramente binario en su diagnóstico, lo que está reñido por los presupuestos foucaultianos más básicos de un tratamiento arqueológico de los enunciados. Como es posible anticipar, en este punto de su argumento y basada en los planteamientos anteriores Healy sostiene que las teorías críticas postestructurales pueden tener una intervención importante para destacar y desestabilizar las ortodoxias que se han convertido en características indiscutidas de los modernos discursos de la práctica crítica: "*Al hacer hincapié en lo local y lo contextual, la teórica crítica postestructural puede comenzar la organización de las teóricas prácticas críticas desestabilizando la oposición entre totalidad social, donde se supone que están las causas y las soluciones de*

77. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 15.

78. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 16.

los problemas sociales, y las localidades en las que se lleva a cabo el Trabajo Social real. Este trabajo desestabilizador puede ayudar a los trabajadores sociales a extender y diversificar lo que se considere cambio social y, por tanto, lo que pueda calificarse como prácticas de Trabajo Social crítico"⁷⁹.

Como se puede observar, incluso la propuesta se reviste de esa oposición tan empirista entre un concepto de totalidad y una noción de lo local **asimilado a lo real**. También es posible apreciar una lógica causal: donde la totalidad estaría del lado de las causas y lo local podría apreciar los efectos. Semejante caricatura no hace justicia a lo que Healy busca proponer. Es decir, las teorías post estructuralistas pueden ser invocadas desde mejores fundamentos. Ellas no precisan de efectuar un diagnóstico tan dual y débil para asignar importancia al despliegue post estructural.

1.1.4 Una oferta post estructural para Trabajo Social

Al analizar la relevancia de la teoría que ella denomina "post" contemporánea para el Trabajo Social, se refiere sobre todo a la obra de Foucault y de las feministas radicales postestructurales, más que a otros pensadores. La razón de esta orientación es que el trabajo de estos autores postestructurales proporcionaría unas herramientas útiles para la desestabilización y reorganización de las teorías del Trabajo Social, sin perder la orientación hacia unas prácticas políticas progresistas⁸⁰.

En esto **hace una distinción importante entre los términos "postmodernismo" y "postestructuralismo"**: "*una de las dificultades para diferenciar el postmodernismo del postestructuralismo es que muchos de los autores relacionados con estos cuerpos de pensamiento discuten su inclusión en los mismos. La diversidad de ideas entre los pensadores así llamados lleva a Foucault (1988B) a señalar: "No comprendo qué clase de problema es común a las personas que llamamos postmodernas y postestructurales (pag34). No obstante, hay algunos temas comunes que delimitan las ideas postmodernas respecto a las relacionadas con el postestructuralismo"*⁸¹.

Según Healy, ambas escuelas de pensamiento discuten las grandes construcciones narrativas de la modernidad, sobre todo los intentos de explicar y transformar el todo social. Sin embargo, la base de la crítica difiere entre

79. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 16.

80. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 17.

81. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 17.

ambas, Por una parte, los posmodernistas están desilusionados con la modernidad. Lyotard (1984) contrasta las llamadas de la ilustración al perfeccionamiento humano con la violencia y las opresiones que se han producido en el nombre del progreso. Es más, los autores posmodernos sostienen que las condiciones contemporáneas de cambio y agitación constantes exceden la capacidad de comprensión o de acción directa de las grandes teorías de la modernidad (Bauman:1992). Las teorías posmodernas se fundan en la afirmación de que las condiciones contemporáneas de transformación son tan fundamentales que hay que dar nombre a las nuevas condiciones y desarrollar nuevas formas culturales con el fin de entender y comprometerse con estos tiempos inseguros (Kenway, pág. 121)⁸².

En cambio, "la teoría postestructural cuestiona al fracaso de los discursos sociales y políticos contemporáneos **para aceptar el poder constitutivo del lenguaje**. Los postestructuralistas se muestran **especialmente críticos frente a los aspectos humanistas del pensamiento de la ilustración**, que se basan en unos supuestos sobre la coherencia de la identidad individual y que se colocan a los humanos como momento central para determinar el curso de la historia. Butler (1995) distingue de este modo entre el postmodernismo y el postestructuralismo"⁸³:

Hay una diferencia, por tanto, entre las posturas del postestructuralismo, que sostienen que nunca haya existido un tema, y las posturas postmodernas, que afirman que el tema en cuestión tuvo integralidad, pero ya no⁸⁴: "en pocas palabras, el problema de las formas modernas de entender las cosas es que dan demasiada prioridad a la acción individual como motor del cambio y prestan excesivamente poca atención al poder de los discursos para configurar las realidades sociales que experimentamos. El énfasis postestructural e las propiedades constitutivas del lenguaje pone en cuestión los supuestos clave, como las ideas de identidad y de cambio, en los que se han fundamentado las teorías modernistas del Trabajo Social, fuesen conservadoras o radicales"⁸⁵.

A pesar de su profundo escepticismo respecto al humanismo, las teorías postestructurales habrían adoptado una postura menos despreciativa que los posmodernistas frente a los ideales de la acción autónoma y las posibilidades

82. Healy, Karen (2001) *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 17.

83. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 17.

84. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 17.

85. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 18.

de formas progresistas de cambio social de la ilustración. Tal como Healy va a sostener recordando a Foucault: "Uno no tiene que estar 'a favor' o 'en contra' de la ilustración. **Uno tiene que rechazar todo lo que pueda presentarse en forma de alternativa simplista o autoritaria**. En este contexto, el quid de la cuestión está en interrogar y diversificar los enfoques del cambio progresista, en vez de en abordar por completo estos ideales. En contraste con las grandes y utópicas visiones que han servido de base para las teorías activistas de Trabajo Social, el postestructuralismo muestra unos enfoques del cambio social que son endogámicos, pragmáticos, flexibles y sensibles al contexto, **y que exigen que los activistas adopten una actitud críticamente autoreflexiva frente a los efectos de sus ideales emancipadores**. Si puede hablarse de una meta de la política emancipadora postestructural, ésta consiste en **la creación de las condiciones para el diálogo y la controversia**. Yeatman (1994) dice: "el estado ideal no es la superación de la dominación de una vez por todas, sino unas formas imaginativas y creativas de resistencia positiva a los diversos tipos de dominación"⁸⁶.

Una afirmación en la que se basa estos argumentos de Healy es que los trabajadores sociales críticos, como los ortodoxos a quienes critican, están encerrados al dinamismo y la diversidad de prácticas de Trabajo Social: "**los intentos de los trabajadores sociales ortodoxos y radicales por localizar la esencia del Trabajo Social dejan de lado la posibilidad de que no exista tal "cosa" como un Trabajo Social independiente de los contextos en los que se lleva a cabo**. En este análisis, utilizaré las ideas postestructurales para cuestionar la búsqueda, en ambas formas de Trabajo Social, la ortodoxa y la crítica, de un núcleo esencial para la práctica. **Propongo la idea de que la influencia desestabilizadora del postestructuralismo puede cuestionar las ortodoxias que forman parte tanto del Trabajo Social "radical" como del "convencional"**. En esta discusión, el postestructuralismo puede contribuir a un intercambio más democrático y abierto entre las dimensiones teóricas y prácticas del Trabajo Social"⁸⁷.

Esto es un punto clave: el postestructuralismo se transforma entonces en una oferta para Trabajo Social. Healy se hace cargo de algunas de los principales reparos hechos a este tipo de oferta: "**muchos están preocupados por las consecuencias nihilistas y conservadoras de las filosofías postestructurales**. Estos pensadores cuestionan la utilidad del postestructuralismo, basándose en que ofrece pocas verdades o directrices para la práctica y amenaza con destruir los ideales emancipadores que han constituido los fundamentos del

86. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 18.

87. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 19.

Trabajo Social crítico. No consigue proporcionar un marco de referencia para una práctica progresista porque es incapaz de "especificar posibles mecanismos de cambio y...de manifestar por qué es mejor cambiar que no cambiar" (Parton, 1994B, pág. 110)⁸⁸.

La utilización de la teoría postestructural que Healy propone no supone la adopción directa de esas perspectivas. Aprovecha, en cambio, las oportunidades que ofrece el postestructuralismo para desestabilizar las afirmaciones de verdad acerca de lo que sea el Trabajo Social, sobre todo de lo que se interpreta como prácticas emancipadoras, de manera que pueda seguir un conjunto diverso de prácticas progresistas. Su principal centro de atención consiste en la extensión del Trabajo Social y, de acuerdo con esa orientación, se pregunta **también por las limitaciones de la teoría postestructural con respecto a la práctica del Trabajo Social**⁸⁹: "aunque yo reconozca la importancia de la crítica de Foucault acerca de las asistencia profesional como instrumento para el mantenimiento de la vigilancia y la disciplina de las poblaciones oprimidas, ha sido necesario "utilizar a Foucault contra él mismo" (Sawichi, 1991 pag 108), basándonos en que también él ha realizado una crítica universalista de las profesiones asistenciales que no consigue recoger el dinamismo y la diversidad de las practicas de Trabajo Social"⁹⁰.

De esta forma, constata: "**una disonancia entre las teorías de la emancipación y de las prácticas del Trabajo Social, incluida la práctica crítica.** Son muchos los daños que, para los trabajadores sociales, se derivan de esta falta de teorías relevante para la praxis; y no es menos importante la virtual carencia de conocimientos formales sobre la práctica progresista en contextos convencionales de práctica y sobre las operaciones de poder incluso en los lugares de práctica activista"⁹¹. Como se puede observar, una vez más, la preocupación de Healy, dice relación con esa noción de práctica. Al poner de manifiesto algunas limitaciones de las teorías emancipadoras sobre la práctica del Trabajo Social, **pretende abrir el canon crítico a las complejidades y contingencias de las prácticas de Trabajo Social.** Asimismo, al fundamentar el análisis en los problemas e ilustraciones prácticas, procura estimular a que se consideren las posibilidades y limitaciones del trabajo crítico en sus propios contextos

88. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas.* Ediciones Morata. Madrid. Pág. 19.

89. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas.* Ediciones Morata. Madrid. Pág. 19.

90. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas.* Ediciones Morata. Madrid. Pág. 20.

91. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas.* Ediciones Morata. Madrid. Pág. 20.

de práctica: "en otras palabras, no trato de eliminar la influencia de la teoría social crítica, ni siquiera la de gran alcance, sino de **cuestionar la categoría de verdades objetivas e indiscutibles que han alcanzado estas teorías** y, de este modo, crear unas condiciones más fértiles para el dialogo entre las teorías del activismo y las prácticas del Trabajo Social crítico. En consecuencia, pretendo contribuir a la transformación delo que, a menudo, es un monologo, al menos, dos conversaciones independientes, en un intercambio más dinámico"⁹².

En este mismo sentido plantea que en el caso del siglo XX y XXI, los trabajadores sociales críticos se enfrentan a unos retos trascendentales lanzados a las grandes visiones y ambiciones que en otro tiempo sostuvieran las prácticas activistas. "Bajo el peso de la crítica interna y externa, los trabajadores sociales activistas han de hacer frente a la dura realidad de que, con demasiada facilidad, los sueños de un futuro mejor, en los que se basan los movimientos sociales contemporáneos y la práctica crítica del bienestar, se convierten en pesadillas para quienes dicen que van a liberar. Como trabajadores sociales progresistas, no podemos ignorar la necesidad de cambios estructurales importantes. Sin embargo, para **evitar las prácticas totalizadoras y autoritarias** a las que han llevado los grandes planes de la modernidad, debemos aprender a celebrar unas victorias, aparentemente menores y locales, que favorecen a los marginados. Por lo menos, las visiones e las teorías "post" exigen la **reevaluación de los cambios locales**, diferenciándolos y, desde luego, no infravalorándolos con respecto a las aspiraciones de transformación total que desde hace mucho tiempo han guiado el activismo. Los trabajadores sociales críticos no están de acuerdo con el rumbo que deben tomar, y algunos muestran cierta desesperanza al respecto. **Yo pretendo abrir el Trabajo Social crítico a diversas orientaciones que puedan tomar las teorías críticas postestructurales** y, de ese modo, ayudar a los activistas a reflexionar sobre las posibilidades de prácticas progresistas en el nuevo milenio"⁹³.

Una cuestión importante en su análisis es plantear que la crítica va hacia el pasado y permanece allí, a la espera, sin haber sido investigada. Aunque, en sus diversas formas contemporáneas, el Trabajo Social crítico sea, hasta cierto punto, un recién llegado en la historia del Trabajo Social, Healy plantea que hace mucho tiempo que existen elementos radicales en este campo: "la caricatura del trabajador social de orientación psicoanalítica (trajeado y enjoyado, como mandan los canones) contradice el activismo de quienes, a lo largo de

92. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas.* Ediciones Morata. Madrid. Pág. 21.

93. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas.* Ediciones Morata. Madrid. Pág. 23.

la historia del Trabajo Social contemporáneo han trabajado de manera creativa con determinación para un cambio progresista. Algunos de estos primeros activistas son bien conocidos dentro de la profesión. Por ejemplo, la obra de Jane Adams (1961) sobre la filantropía y acuerdo social en Norteamérica, que fue publicada hace un siglo, proporciona una ilustración del trabajo de servicio social de orientación crítica. Aunque, en ocasiones, las voces de nuestros predecesores (véanse Parker, 1961; Reynolds, 1963) y los análisis históricos de las prácticas de bienestar social (véanse: Kravetz, 1976; Franklin, 1986; van Krieken, 1992) cuestionan las generalizaciones acerca del profundo conservadurismo de nuestros antepasados, su práctica crítica sigue estando en gran medida indocumentada y desconocida⁹⁴.

Es interesante que en un contexto diferente al latinoamericano ella coloque la emergencia de la crítica en los 60 y 70: "hasta finales de los sesenta y principios de los setenta, al amparo de los movimientos sociales y de las teorías sociales críticas progresistas, no surgió un canon de Trabajo Social crítico diferente e internamente diversificado (Rojek y cols, 1998 pág. 45). En esta época, una boyante esfera pública alternativa proporcionó los fundamentos intelectuales y políticos que tuvieron una importancia inmensa para los trabajadores sociales cuando emprendieron la reorientación crítica de la teoría de la práctica. Los antecedentes intelectuales del Trabajo Social crítico contemporáneo son muy diversos y recogen un amplio conjunto de teorías sociales críticas: las teorías feministas, el Marxismo, el desarrollo comunitario, la teoría radical de la educación (sobre todo la obra de Freire), la antipsiquiatría, la sociología radical, las teorías sobre la raza y el carácter étnico y la teología de la liberación"⁹⁵.

Dados los orígenes divergentes del Trabajo Social crítico, ella misma prevee unas profundas diferencias e, incluso, antagonismos dentro de este canon. Por ejemplo, las trabajadoras feministas han realizado extensas críticas de la ceguera de género inherente a los modelos radicales de Trabajo Social (Hanmer, 1977; Marchant, 1986). Mientras que los trabajadores sociales antirracistas han destacado el racismo que sigue vigente incluso en los discursos del Trabajo Social crítico (Dominelli, 1989). Del mismo modo, entre los activistas hay una áspera discusión sobre los métodos de práctica. Existe un debate acerca de privilegiar los enfoques de práctica colectiva por encima de los métodos de práctica interpersonal que se encuentran con mayor frecuencia en la práctica del

94. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 24.

95. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 24.

Trabajo Social. En respuesta a este debate, ha surgido un cuerpo bibliográfico significativo que da fe de la relevancia de las ideas activistas en las prácticas de casos y clínicas (véanse: Bricker-Jenkins y cols, 1991; Fook, 1993)⁹⁶.

1.1.5 Un cierto Marx postestructural

Uno de los puntos reiterados en Healy, es el modo como ella va a distinguir la herencia marxiana en Trabajo Social. Como planteará Healy: "la obra de Marx es fundamental para una serie de modernas teorías sociales críticas. En realidad, suele adjudicarse a Marx la fundación de la tradición crítica (Kellner, 1989). Aunque se reconozca su deuda filosófica con Hegel, Marx destacó la dimensión material de la dialéctica, como remarcará Marcuse en *Razón y Revolución*. Esta inversión de la dialéctica tiene profundas consecuencias que siguen influyendo en las teorías de la ciencia social crítica y en los movimientos sociales contemporáneos"⁹⁷.

En segundo lugar, es relevante destacar como Healy coloca una interpretación específica de la totalidad social: "como Hegel, Marx adopta una visión de la totalidad social en cuanto formada de opuestos. Sin embargo, a diferencia de Hegel, Marx señala que estos opuestos tienen una identidad social e histórica: son el proletariado y la burguesía (véase Marx 1972^a pág. 104). Marx señala una y otra vez las relaciones opresoras de poder y el carácter esencialmente contradictorio de la interacción entre estas dos clases. Para Marx, la historia de la sociedad puede entenderse en términos de esta lucha Marx y Engels (1972) proponen en su introducción al *Manifiesto Comunista*⁹⁸. De esta forma, la historia de toda sociedad existente hasta ahora sería la historia de las luchas de clases. Libre esclavo, patricio y plebeyo, señor y siervo, maestro y oficial, en un apalabra, opresor y oprimido, se mantienen en constante oposición mutua⁹⁹. En este mismo sentido Healy coloca un debate sobre ciertas discusiones entre los teóricos acerca del grado en el que Marx pretendía, en realidad, dar prioridad a la lucha entre clases diferentes: "por ejemplo Resnick y Wolff (1987 pag 50) sostienen que a Marx le preocupaban los procesos de clase como uno más de una serie de procesos sociales y culturales mediante los cuales se produce la

96. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 25.

97. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 28.

98. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 29.

99. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 29.

sociedad. No obstante, es obvio que, en sus propios escritos Marx se refiere por extenso a la oposición ente la clase trabajadora y la burguesía. Así, una interpretación aceptable de la visión del mundo de Marx, adoptada más tarde por muchos teóricos sociales críticos, consiste en que la sociedad se basa en una lucha fundamental entre clases sociales opuestas¹⁰⁰.

De este modo, reconoce la influencia de Marx en la teoría crítica social del siglo xx como una influencia profunda, pero va a distinguir entre un marxismo de corte mas estructural y la teoría crítica de Frankfurt: "el desarrollo contemporáneo de la obra de Marx en la teoría política occidental ha tomado dos vías clave (Resnick y Wolff, 1987 pág. 40). La primera es la clásica visión Marxista que sigue destacando los aspectos económicos deterministas de la teoría de Marx. No obstante, algunos teóricos rechazan esta visión clásica por considerarla "demasiado estrictamente reduccionista" para que resulte útil a la hora de comprender y transformar la sociedad capitalista (Resnick y Wolff, 1987, pág. 40) En esta segunda escuela de pensamiento, puede situarse la obra de la escuela de Frankfurt, con Horkheimer, Adorno, Marcuse y Habermas. En realidad, la escuela de Frankfurt suele asociarse con el desarrollo de la teoría crítica del siglo xx. El trabajo teórico crítico de la escuela de Frankfurt se ha centrado en poner de manifiesto los enlaces entre los ámbitos económico, político, social, cultural y psíquico (Kellner, 1993 pag47). De todos modos, en concordancia con la obra de Marx, estos teóricos siguen refiriéndose a la estructura social, en particular al capitalismo, como origen primordial de la opresión¹⁰¹.

Para Healy si bien algunas de sus argumentaciones son relevantes, ellas han tenido una influencia menor en el Trabajo Social por un cierto estilo denso: "algunos desarrollos de la teoría crítica de la escuela de Frankfurt son relevantes para el Trabajo Social activista contemporáneo. En concreto, mientras que las teorías de la escuela de Frankfurt siguen haciendo hincapié en las relaciones opresivas de la sociedad capitalista, también se refieren a los procesos sociales contemporáneos de dominación. Por ejemplo, los exponentes de la escuela de Frankfurt sostienen que, en el siglo XX, las relaciones de dominación se han introducido en las formas culturales modernas (Kellner, 1989 pág. 189). No obstante, la influencia de la escuela de Frankfurt en la teoría crítica del Trabajo Social ha sido menor. Una razón de ellos es el **estilo obtuso de la teorización** de la escuela de Frankfurt¹⁰².

100. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 29.

101. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 30.

102. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 31.

Asimismo, coloca como otra razón el que, según ella en los escritos posteriores de la escuela de Frankfurt, se va haciendo evidente **la creciente desilusión con respecto a las posibilidades del cambio social** y por ello servirían de poco al Trabajo Social: "por ejemplo, Horkheimer y Adorno llegan a creer que la razón se ha corrompido al incorporarse a la misma estructura de la sociedad capitalista (Kellner, 1993 pág. 48). De modo parecido, en sus últimos escritos, Marcuse decía que los antagonismos básicos de clase habían canalizado de manera que no sirvieran ya como base de la acción revolucionaria (Leonard, 1984 pág. 204). Así, la discusión general de la escuela de Frankfurt con respecto a las posibilidades del cambio ha supuesto que la obra de estos teóricos parezca servir de poco como orientación para las aspiraciones transformadoras de los trabajadores sociales críticos"¹⁰³. De esta forma y sin percatarse que la manera de ejercer una distinción: ilusión/desilusión, optimismo/pesimismo más que iluminar rasgos frankfurteanos **iluminan la imposibilidad de esa crítica dado el talante dialéctico de Frankfurt**, Healy despacha esta posibilidad conceptual como fuente para el Trabajo Social crítico contemporáneo y busca en otros enfoques su fundamentación, dejando claro que éstos ya no guardan relación con la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt o incluso con el propio Marx.

Lo anterior es clave para mostrar su lógica: frente a una caricatura como la expuesta tanto de Marx como de la Escuela de Frankfurt, el Trabajo Social quedaría frente al postestructuralismo. **Esta forma lógica es no sólo innecesaria sino inadecuada**. En primer lugar porque tanto Marx como la teoría crítica son traídos en formas desdibujadas. Eso no sólo no hace justicia a dichos enfoques, sino que rebaja el propio estatuto de legitimidad de un planteamiento foucaultiano. Por tanto, es un doble equívoco, en el cual sale mal parado el propio planteamiento que se busca colocar como respuesta para el Trabajo Social contemporáneo.

1.1.6 La noción de un postestructuralismo crítico

El Trabajo Social crítico estaría, según Healy en un periodo de transición: "si ha de haber un buen momento para ser activista, parece que no es este, cuando el Trabajo Social crítico tiene que hacer frente a problemas procedentes tanto de su interior, acerca de los efectos silenciadores y dominadores de sus prácticas, como desde el exterior, cuando se están reorganizando significativamente los estados de bienestar. Aparte de algunos intentos de resucitar un fundamentalismo radical, muchos predicen que, como mínimo, se han acaba-

103. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 31.

do los días de calma del Trabajo Social crítico (Langan, 1998). En el contexto de este desolado panorama, las teorías "post" críticas plantean problemas incómodos aunque necesarios a las formas críticas del Trabajo Social, A pesar de los efectos profundamente desestabilizadores de estas ideas, también dan esperanzas re reconstrucción y diversificación de las prácticas profesionales del Trabajo Social activista. Sin tirar por la borda todas las ideas de la ciencia social crítica, los trastornos que provoca el postestructuralismo crítico estimulan una mayor reflexividad y menos grandiosidad en los procesos y objetivos de las prácticas del Trabajo Social crítico. En el "hiper y pesimista activismo" al que se refiere Foucault (1991b página 343), es posible el cambio, pero se reconoce que es limitado y siempre peligroso"¹⁰⁴.

Basándose en los supuestos de una ciencia social crítica, los activistas anti opresivos proclamarían la verdad acerca de lo que es y de lo que debe ser el Trabajo Social. "Sin embargo, en los últimos años, ha surgido todo un coro de descontentos que discuten la capacidad de las teorías de la ciencia social crítica para abarcar los mundos complejos, contradictorios y comprometidos del cambio social, el Trabajo Social y las practicas políticas (véase WISE, 1990; Bennet, 1998 Healy, 1998), porque, a pesar de la importancia que las teorías de la práctica activista conceden a la "praxis", estas ideas siguen siendo insensibles a las críticas, incluso a las que se derivan de la práctica, que destruyen las premisas fundamentales de la ciencia social crítica"¹⁰⁵.

El postestructuralismo de Healy, pone así de manifiesto que el **cisma entre teoría y práctica no es un mero problema superficial, sino que requiere un replanteamiento fundamental de la posición en el Trabajo Social crítico**. Con su respeto a las diversidades locales, los posestructurales críticos cuestionan la utilización de la teoría para explicar y guiar la actividad local. El postestructuralismo demostraría que las explicaciones totales del todo social, en las que se han basado las teorías de la práctica crítica, están mal orientadas, en la medida en que tratan de imponer un orden en lo que es fragmentario, y son arrogantes, pues operan para suprimir ideas y prácticas alternativas (Grosz, 1989; B Davies, 1994). **La premisa de Healy consiste precisamente en cuestionar la clave fundamental de las teorías del Trabajo Social crítico de que los análisis locales pueden deducirse de la comprensión de la totalidad social**. En cambio, cree que el análisis local puede extender y complicar los fundamentos estructurales

104. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 155.

105. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 156.

de los enfoques de la práctica social crítica¹⁰⁶. En contraste con la prioridad otorgada a las grandes explicaciones sociales en la práctica del Trabajo Social crítico, los pensadores posestructurales, proponen unos enfoques del saber que respetan los límites de la teoría para conocer la verdad y orientar la práctica¹⁰⁷. Ahora bien, para Healy, los teóricos del Trabajo Social están en una posición diferente a la de los filósofos como Foucault, en el sentido de que su campo de investigación, el "Trabajo Social", **se refiere a un conjunto de actividades y no sólo de ideas**. Es obvio la reducción analítica de ese planteamiento.

De esta forma, según Healy, la teoría postestructural crítica **contribuiría al reposicionamiento de la relación teoría/práctica, pero se hace evidente la fragilidad del argumento que Healy coloca**. En esta nueva posición, la teoría sería una herramienta, algo que puede utilizarse para criticar la práctica, pero **también algo de lo que los profesionales y los usuarios de los servicios pueden hablar a favor y en contra**. Desde este punto de vista, la reinención del Trabajo Social crítico no supondría desechar las ideas de la practica critica, porque estas ideas hacen posible un importante trabajo político. En cambio, **la teoría postestructural crítica desestabilizaría la categoría de verdad de las proposiciones de la ciencia social crítica**, porque esta posición de verdad incuestionable crea un monologo en el que se privilegian la teoría por encima de la práctica y los análisis estructurales sobre los locales¹⁰⁸: "La teoría postestructural crítica pone de manifiesto que las verdades proclamadas en el Trabajo Social crítico son verdades parciales y que las voces del teórico y del investigador son voces contextualizadas y no universalizables. Este reconocimiento puede contribuir a distintas formas de teorizar, a una mayor apertura a aquellos aspectos de la práctica del Trabajo Social que desafían las explicaciones en términos científicos tradicionales o mediante la referencia al "todo" social. Estos enfoques más abiertos de la teorización son necesarios para que la teoría del Trabajo Social se ocupe de los aspectos del saber del Trabajo Social que son "intensamente subjetivos, interpersonales, idiográficos, relacionados con los valores e interpretativos y a menudo adoptan una forma narrativa" (Gorman, 1993 Pag 252)"¹⁰⁹. El hecho de defender la incompletud en la construcción de teorías no supone en Healy aceptar un enfoque acríptico de "todo vale" del

106. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 156.

107. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 156.

108. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 157.

109. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 157

activismo. **"En cambio, la aportación que pueden hacer las teorías postestructurales críticas en este punto de la historia del Trabajo Social crítico consiste en el aprecio renovado de los contextos "cotidianos" y locales de la práctica como entornos en los que se trastornen las teorías críticas establecidas sobre la práctica y se construyan otras nuevas"**¹¹⁰.

Los postestructuralistas destacarían así lo "pragmático", ad hoc, contextual y local" y, de ese modo, cuestionarían la prioridad concedida a la totalidad social en los enfoques contemporáneos (Fraser y Nicholson, 1990 pag 21). La posición construccionista social radical adoptada por los postestructuralistas cuestiona todo intento de definir un núcleo o verdad de la práctica crítica. Sin embargo, en la medida en que los trabajadores sociales críticos persiguen acriticamente unos objetivos de liberar a los otros de acuerdo con las proposiciones de verdad de las teorías sociales críticas modernas, también participan en el proyecto de la modernidad, que quienes están en las márgenes deben contemplar con escepticismo. La teoría postestructural crítica cuestiona los intentos de los activistas de situarse como agentes heroicos que dicen la verdad a los poderosos. Los trabajadores sociales, incluidos los activistas, no pueden eludir las fuerzas de la historia a través de las que se constituyen; en cambio, deben afrontar las tensiones que se derivan de estar dentro de unos sistemas de poder mientras se procura subvertirlos¹¹¹. Al situar las prácticas del Trabajo Social en su contexto histórico, las teorías postestructurales exigirían el análisis de la relevancia de los objetivos de la práctica para los entornos contemporáneos de práctica. **"Utilizando la estrategia del análisis del discurso Rojek y cols. (1988) dicen que muchos de los ideales promovidos por el Trabajo Social radical, como el colectivismo y el compromiso, están "extraídos del vocabulario de un tipo de sociedad muy diferente (pág. 170). Incluso en el periodo que va desde la aparición inicial del cuerpo de teorías del Trabajo Social crítico en los años sesenta, el estado de bienestar ha sufrido una transformación masiva"**¹¹².

Así, Healy distingue prácticas antiopresivas de postestructuralistas: "las teorías del Trabajo Social crítico se basan en la idea de que hay un conjunto unificado e identificable de prácticas activistas. En cambio, la postura construccionista social radical defendida por las teorías posestructurales críticas estimula a los trabajadores sociales para que tomen en serio los efectos del contexto en la

110. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 157.

111. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 158.

112. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 158.

configuración del activismo. Este reconocimiento es importante para extender la comprensión de las prácticas activistas en los ambientes convencionales, autoritarios y cada vez más comercializados en los que se desarrolla Trabajo Social. **El trabajo crítico y subversivo en estos ambientes exige que los trabajadores sociales comprendan otros discursos, como los discursos racionalistas médicos, los jurídicos y los económicos, que son perceptibles y más poderosos a la hora de configurar el contexto de la practica que los discursos del Trabajo Social ortodoxo o los ideales de la ciencia social crítica que suscriben. La reorientación del Trabajo Social crítico para afrontar la complejidad y la diversidad del Trabajo Social no tiene por qué suponer el abandono de los valores activistas, como los ideales de ausencia de elitismo. Sin embargo, requiere el convencimiento de que las definiciones de la práctica activista no pueden determinarse fuera de los contextos específicos y locales de práctica"**¹¹³.

Tal vez uno de los puntos más interesantes sea que Healy, a la vez, critica los posicionamientos dualistas, sin considerar que su propio análisis y forma de diferenciación con los otros enfoques están colmados de análisis dualistas.

1.1.7 La nociones de Poder, dominación y resistencia en el enfoque postestructural

La reconceptualización postestructural del poder busca incorporar tanto sus efectos coercitivos como los productivos y exige un replanteamiento fundamental de las ideas del poder en las que se basan los enfoques de la práctica crítica. En ellas, la dominación y el igualitarismo se emparejan en sentido dualista, cuando el poder se equipara con la dominación y la potenciación se asocia con su ausencia. Una serie de teorías de la práctica crítica promueve la postura igualitaria radical como forma de discutir la relación jerárquica y desigual que se supone inevitable entre los trabajadores y los usuarios del servicio. El igualitarismo radical supone en constante reparto del poder ente los participantes, en vez de que lo mantengan o posean los trabajadores¹¹⁴. **Al respecto Healy planteará que: "la importancia de la teorías de la practica crítica conceden a los efectos coercitivos del poder suprime el dialogo sobre las funciones productivas del poder. Esto ha constituido una importante debilidad para el desarrollo de la comprensión y la acción en el Trabajo Social, incluso en relación con las formas críticas de practica profesional, porque el poder del trabajador es un elemento de los procesos y objetivos activistas. En relación**

113. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 160.

114. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 161.

con el proyecto antiviolenencia contra mujeres jóvenes, el poder del trabajador se utilizó para: facilitar un proceso de reflexión crítica mediante el que las participantes desarrollan formas nuevas de ver las cosas y descubrieran posibilidades de acción ante su vulnerabilidad a la violencia; reforzar el respeto por el saber por experiencia de las participantes; canalizar las tensiones entre la maximización de la participación y la consecución de resultados del proyecto; transmitir a las participantes un saber técnico. No obstante a causa de la equiparación del poder con la dominación en la teorías de la practica critica, incluso las formas que imponen los enfoques activistas y en las que se basan siguieron en gran parte sin articularse¹¹⁵.

En su celebración de las diferencias, el trabajo de los teóricos postestructurales, como Cixous, plantea diversas cuestiones acerca de la afirmación igualitaria de que las diferencias, como la distribución desigual de las destrezas, **están correlacionadas inevitablemente con una desigual distribución del poder** (véase Phillips, 1991 Pag 128). Una postura igualitaria que promueva la puesta en común de destrezas y funciones tiene su importancia para extender la democracia y la potenciación a los grupos excluidos. Sin embargo, al establecer normas por las que cualquier signo de diferencia se convierte en una amenaza a la igualdad, el igualitarismo radical es un ideal inalcanzable y que tiene efectos indeseables para los procesos de la práctica activista¹¹⁶.

La prima que el igualitarismo radical concede a la superación de las diferencias de poder puede llevar a los trabajadores a minimizar las diferencias que persistan y que son inherentes a las funciones de trabajador e investigador. Aunque los trabajadores procuren conseguir una relación de igualdad con el usuario del servicio, siguen atados por otras obligaciones profesionales, organizativas y personales que modulan la consecución de los ideales igualitarios. En la medida en que el ideal del igualitarismo radical impida a los trabajadores reconocer estas tensiones presentes en su practica profesional **contribuye a la explotación y a la confusión de los usuarios del servicio acerca del carácter de su relación con el trabajador del mismo** (Healy,1996). Reinharz (1993 Pag.74) defiende unas relaciones de respeto, información compartida, apertura y claridad de comunicación, en lugar de las excesivas y descaradas exigencias de relaciones profesionales de algunos enfoques de investigación y practica criticas¹¹⁷. Por tanto Healy sostiene que **si no se incluye el aprecio de las diferencias como un**

115. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 161.

116. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 162.

117. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 162.

elemento de la equidad, la postura del igualitarismo radical puede contribuir al desarrollo de actividades paternalistas y frustrantes, como cuando se recomiendan a quienes poseen destrezas o capacidades avanzadas en un campo determinado que las disimulen. (Phillips, 1991 Pag 129). Sin embargo, a medida que estas diferencias se hagan cada vez más evidentes para los participantes en el proceso de cambio, es fácil que, en un contexto presuntamente igualitario, los participantes se sientan engañados y, en consecuencia, desconfíen de los procedimientos activistas (Healy y Peile, 1995)¹¹⁸.

Ante el argumento expuesto es interesante que la autora **advierta los desastres de las combinaciones**: *"cuando la postura igualitaria radical se combina con una critica estructural del poder, contribuye a una practica no política de resentimiento en vez de a la transformación de las relaciones de dominación (Yeatman, 1997). El análisis estructural adscribe el poder a determinadas identidades y, por lo tanto, conduce a una idea del poder en cuanto posesión de unos individuos privilegiados en términos estructurales, es decir, de varones de clase media, blancos y con un cuerpo bien formado. La confusión de poder e identidad puede alejar la practica política del intento de comprender cómo se mantienen las relaciones de dominación y cómo pueden discutirse, aproximándola al enfoque consistente en atacar a quienes estén relacionados con el poder y que, en consecuencia, son malos (TAPPER, 1993). Señala GATENS (1996): "la moralidad de buenos y malos...sitúa el valor -bondad o maldad- en el objeto o clase, en vez de en la relación entre objeto o clase" (pág. 129). Una consecuencia practica de la política del resentimiento es que difiere la responsabilidad del cambio al poderoso, al que hay que conminar para que renuncie a su poder en beneficio de los impotentes. También coloca a los poderosos en una situación precaria, cuando el fracaso de la consecución de los muy utópicos ideales del igualitarismo radical se atribuye a la falta de disposición de los "poderosos" para combatir el poder. De ese modo, el ideal, en cuanto tal, queda a salvo de la discusión"*¹¹⁹.

La teoría postestructural desestabilizaría la posición entre predominio e igualitarismo para poner de manifiesto las capacidades coercitivas y productivas del poder: *"sin embargo, aun reconociendo los aspectos positivos del poder, los activistas deben mantenerse fieles a las ideas sobre los vínculos entre asistencia social y las practicas de control. Por ejemplo en los países occidentales avanzados, el Trabajo Social, como todas las ocupaciones de servicios*

118. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 162.

119. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 163.

asistenciales, ha participado en la desposesión de las tierras, las familias y otros derechos humanos básicos de las personas. Es vital que estrategias de la práctica crítica contrarresten las enormes desventajas a las que están siendo sometidos los usuarios de los servicios, tanto en los contextos de la práctica profesional como fuera de ellos¹²⁰.

Desde la perspectiva postestructural, la equidad no se opone a la diferencia, sino que requiere el "reconocimiento y la inclusión de las diferencias" (Scott, 1994 pág. 297). En este sentido, no hay por qué considerar las diferencias, incluyendo las de poder, como una amenaza a la equidad, sino que, lo que más importa es la forma de reconocer y manejar esas diferencias¹²¹. Se vuelve relevante precisar que las teorías de la práctica crítica se basan en las premisas de la ciencia social, que sitúan el poder en las estructuras sociales superiores y lo relacionan con posiciones privilegiadas de determinados sujetos, como la ventajosa posición del experto. En cambio, para Foucault, el poder y el saber son inseparables. Foucault (1980b) insiste en que "no es posible que se ejerza el poder sin el saber"; es imposible que el saber no engendre poder¹²².

Al respecto Healy plantea lo siguiente: "en muy diversas teorías del Trabajo Social crítico y en la obra de Foucault (1981a, 1991a), las profesiones asistenciales, incluido el Trabajo Social, están involucradas en procesos de dominación. Según Foucault, las ciencias sociales, en las que se basan las profesiones asistenciales, han puesto en marcha la vigilancia y la disciplina de las poblaciones marginadas. Foucault (1980e pág. 82) y las feministas postestructurales radicales (véanse Grosz 1990 pág. 169) han dicho que estas formas proposiciones científicas de verdad han servido para marginar formas no racionales y corporales de saber y modalidades de conocer. Además, las profesiones asistenciales contribuyen a la dominación de los clientes a través de procedimientos de normalización. Según White y Epston (1990), las profesiones asistenciales se basan en proposiciones científicas de verdad que "son normalizadoras en el sentido de que construyen normas en torno a las cuales se incita a las personas a configurar o estructurar sus vidas" En la posición del experto, los trabajadores sociales categorizan y objetivan a los usuarios del servicio, extendiendo así sobre ellos la disciplina y la vigilancia (Howe, 1994)¹²³.

120. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 163.

121. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 163.

122. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 164.

123. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 164.

La teoría postestructural, por tanto, no sólo cuestionaría las verdades técnicas del experto profesional, sino también las verdades críticas de los activistas (véanse Rojek y cols 1998). Desde una perspectiva postestructuralista, las apelaciones a una visión y un saber emancipadores universales podrían producir los mismos procesos de dominación que pretende superar la práctica activista (Leonard, 1995 Pág. 7). Cixous propone que: "el mismo revolucionario (sic) puede ser un seductor. El discurso de seducción no ayuda a las personas. Cixous cuestiona tanto al político como al revolucionario, cuyos discursos seductores y su codicia del poder se contrastan con el sufrimiento de las personas"¹²⁴. La teoría postestructural indica, de este modo, que los discursos de liberación no existen aparte del poder. De hecho, esos discursos pueden tener efectos opresivos. "Paradójicamente, estos discursos pueden utilizarse para conceder el poder a sus proclamadores, como los revolucionarios, produciendo pocos beneficios a quienes los discursos dicen representar"¹²⁵.

En el extremo, las verdades críticas pueden oscurecer el saber y los recursos de los participantes para el cambio, tal y como ha hecho los enfoques de la práctica profesional tradicional. Este mecanismo develado en el análisis de Healy, presenta una contribución importante para el reconocimiento tensional y de efectos paradójales de los enfoques críticos asumidos. Aunque los activistas critiquen la arrogancia de las prácticas profesionales, también suprimen las diferencias presentes en sus propias certidumbres críticas acerca de "qué tipo de poder necesitan las personas, qué constituye sus justos intereses" (Rahenema, 1990 Pag 205). "Por ejemplo, ciertos trabajadores sociales críticos tildan de conservadoras las ideas tradicionales sobre la maternidad; en este análisis, se ha mostrado cómo encubre esa práctica profesional la utilización de estas ideas con fines de resistencia"¹²⁶.

Al centrar la atención en los efectos locales de las prácticas discursivas, el postestructuralismo nos permitiría revalorizar los actores de resistencia que las proposiciones de verdad de las ciencias sociales críticas han hecho invisibles. Kingsfiger, observa que la referencia a las ideas conservadoras "puede interpretarse como conservadora, en la medida en que participe de las ideas predominantes; sin embargo si las ideas predominantes se toman con fines subversivos, esta práctica puede interpretarse como resistencia"¹²⁷.

124. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 166.

125. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 166.

126. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 166.

127. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 166.

Otro límite para Healy es que **las perspectivas de la ciencia social crítica se silencian privilegiando las formas racionales de conocer**. Una premisa fundamental de los procesos de concienciación es que el pensamiento racional autoconciente se traduce a una acción transformadora. Este interés por la racionalidad minimizaría los efectos de la irracionalidad, las tradiciones y las funciones sociales o institucionales sobre la actividad. Fay (1987) reconoce que: **“algunas de nuestras herencias están tan profundamente enraizadas en lo que somos que es psicológicamente ingenuo creer que podemos contemplarlas con una mirada objetiva, dispuesta a descartarlas cuando la “razón” muestre que son deficientes”**¹²⁸

Para Healy: “los innumerables ejemplos que atestiguan las acciones dominadoras y autoritarias de los activistas y educadores “progresistas” (véase Hoks, 1994) deben bastar por sí mismos para reclamar la **máxima cautela en las proposiciones sobre los efectos emancipadores de la conciencia crítica**. Es más, también es posible que los ideales críticos contribuyan a la culpabilidad del individuo, en la medida que supriman las contradicciones y complejidades que siguen presentes incluso en el contexto de un saber crítico reforzado. Por ejemplo, la forja de la conciencia colectiva y crítica de las jóvenes participantes en el proyecto antiviolencia contribuyó a su sensación de fracaso en aquellos aspectos de sus vidas que se apartaban de los ideales de fortaleza, independencia y desafío fomentados en el proyecto”¹²⁹.

Ahora bien, para deshacer las proposiciones críticas de verdad de los activistas no hace falta defender el total abandono de los análisis de la ciencia social crítica ni de las estrategias activistas que se han elaborado a partir de estos. De hecho, Healy procura demostrar que las perspectivas críticas sirvieron para romper algunos silencios de las vidas de las jóvenes. Sin embargo, desde una perspectiva postestructural, se haría necesario adoptar una postura escéptica ante las proposiciones emancipadoras de los activistas. **“Así estas perspectivas, en vez de convertirse en la Verdad, pasan a ser una verdad, una posibilidad, de entre muchas, para trabajar a favor de la transformación social”**¹³⁰. La teoría del Trabajo Social crítico y las perspectivas postestructurales destacarían la importancia de desarrollar un diálogo en el que las personas se relacionen entre sí como sujetos y no como objetos. Sin embargo, la teoría postestructural discute la posición del punto de vista crítico, señalando

128. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 167.

129. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 167.

130. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 167.

que la experiencia de las personas oprimidas refuerza el acceso a la verdad en virtud de su ubicación social marginada¹³¹.

1.1.8 Consecuencias de la teoría postestructural para el replanteamiento de las estrategias de cambio en Trabajo Social

Para Healy, la teoría postestructural cuestiona las premisas de las estrategias establecidas de la práctica crítica. Desde la perspectiva postestructural, la práctica activista se discutiría por los motivos siguientes:

- Impone lo que haya de considerarse “conservador” y “activista”, de acuerdo con las ideas de la ciencia social crítica y, de ese modo, devalúa las ideas y las prácticas de resistencias locales;
- Promueve la intolerancia de las diferencias en la medida en que las perspectivas alternativas, incluso las presentadas por las personas oprimidas, se desestiman de inmediato como prueba de falsa conciencia;
- Privilegia las formas racionales de conocer y actuar, despreciando así la gran cantidad de factores, incluyendo la irracionalidad y los contextos locales, que inciden en la actividad humana¹³².

Al valorar los **enfoques pragmáticos y localizados del activismo**, el postestructuralismo estimularía el mantenimiento de las estrategias de la práctica crítica, como la concienciación, aunque abriendo esas prácticas a la crítica. De este modo, la teoría posestructural **renovaría la apreciación de las complejidades y contradicciones locales, en vez de considerarlas como impedimentos para el cambio**. Davies (1984) sostiene: **“la comprensión del trabajo político, que hace posible lograr todo discurso, permite a cada persona acceder a un conjunto de posiciones de hablante, para ver las contradicciones son inherentes a los discursos y no a ellas mismas. Aunque la consistencia y la coherencia total sean agradables y satisfactorias, suponen un alto grado de percepción selectiva y de ignorancia: tenemos que vivir con discursos contradictorios porque vivimos en un mundo profundamente contradictorio, con unas posiciones y unos discursos múltiples y contradictorios que configuran este mundo”**¹³³. La teoría postestructural obligaría a los activistas a **“examinar nuestras premisas sobre la justicia**

131. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 167.

132. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 175.

133. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 176.

social, la igualdad y la racionalidad a la luz de nuestra crítica del aurocentrismo y del androcentrismo del pensamiento modernista" (Leonard, 1994 Pág. 15). Desde esta perspectiva, **no puede haber un programa trascendente de cambio, sino que hay que estar preparados para articular y cuestionar las perspectivas que se utilicen en las prácticas de cambio.** No debe interpretarse que la reflexividad con respecto a las perspectivas críticas, exigida por la teoría postestructural, suponga una actitud indiferente hacia las cuestiones de la justicia.

Los puntos de vista de la teoría postestructural crítica podrían utilizarse para forzar la apertura de las premisas en las que se basan las estrategias colectivas del Trabajo Social crítico, **sin eliminar esas estrategias.** La teoría postestructural desestabilizaría las identificaciones compartidas y esenciales como fundamentos de la acción, porque "no hay un movimiento colectivo que pueda hablar por cada uno de nosotros hacia el final" (Rich, citado en Pratt, 1993 Pág. 57). De todos modos, sigue siendo posible la acción de masas; dado que los intereses políticos compartidos nunca pueden darse por supuestos, la negociación constante de las diferencias se convierte en una característica necesaria de la acción política a gran escala (Yeatman, 1993)¹³⁴. A lo Largo de su texto Healy, **destaca la aportación potencial de las recientes teorías "post" a la desorganización y diversificación del Trabajo Social activista.** No obstante, cualquiera que sean los usos que se hagan de las teorías "post" críticas para democratizar y diversificar las prácticas del Trabajo Social crítico, sostiene que no debe esperarse que **proporcionen una alternativa completa.**

El primer problema que Healy ve, consiste en que el interés postestructural por el lenguaje y por lo simbólico **puede eludir las realidades materiales de la desventaja social.** Una lección importante del posestructuralismo es que lo local es más que un mero efecto de lo estructural, y por tanto, se considera que los marcos de referencia generales de la ciencia social crítica no son instrumentos adecuados para comprender las experiencias locales de poder y de identidad y las prácticas de cambio, ni para actuar sobre ellas. Dice Barrett (1992): "*Foucault cuestionaba la conocida jerarquía de valores desde la perspectiva materialista, contraponiendo la muda existencia de la realidad como capacidad de los grupos de signos (discursos) para actuar como "prácticas que forman sistemáticamente los objetos de los que hablar"*"¹³⁵.

Aun así, para Healy en los contextos contemporáneos de crecientes desigualdades materiales, **los activistas no pueden volver la espalda a las ex-**

134. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas.* Ediciones Morata. Madrid. Pág. 177.

135. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas.* Ediciones Morata. Madrid. Pág. 178.

periencias materiales de pobreza, sexismo y racismo (Hewitt, 1993; Taylos-Gooby, 1993), Por lo tanto, las teorías de la ciencia social crítica, con su interés por las categorías de análisis de "clase social", género y raza, **seguirían proporcionando importantes recursos analíticos y estratégicos para comprender y responder a la desventaja.** Aunque las teorías postestructuralistas nos alertarían sobre las limitaciones de las proposiciones de las teorías de la ciencia social crítica, en este momento de la historia del Trabajo Social estas perspectivas siguen facilitando ideas relevantes para las prácticas activistas. **Ahora bien, el hecho de insistir en que los activistas tienen que escoger entre postestructuralismo y las teorías de la ciencia social crítica como fundamento de la práctica sería para Healy, innecesario:** "*Ni las teorías "post" críticas, ni las ideas de la ciencia social crítica, que han proporcionado durante mucho tiempo el fundamento del activismo, pueden dar ideas totales ni proporcionar guías completas para el activismo. No obstante, ambas pueden facilitar ideas útiles para comprender y responder a la interacción entre lo estructural y lo simbólico en la génesis de la desventaja social*"¹³⁶.

Healy reconoce que "*hace falta mucha más investigación práctica en los contextos de las prácticas del Trabajo Social. El valor de tal investigación empírica radica en su contribución potencial a unas teorías de la práctica lo bastante flexibles para acoger la diversidad de las prácticas del Trabajo Social crítico y que aborden de manera crítica y productiva los problemas a los que se enfrentan las prácticas contemporáneas de los servicios asistenciales de bienestar. Como mínimo, estas teorías han de estimular el respeto por la complejidad inherente a los contextos locales de las prácticas de Trabajo Social. En un plano más ambicioso, el desarrollo de teorías del Trabajo Social crítico con fundamento empírico, puede ayudar a los trabajadores y a los usuarios de los servicios en aspectos difíciles y complejos de la práctica, como la elaboración de "juicios razonables en áreas grises, en las que gran parte de las opiniones profesionales y públicas están enfrentadas"*" (CLARK, 1998 Pág. 397)¹³⁷. Por último concluye sosteniendo que las prácticas del Trabajo Social crítico **siguen rigiéndose por compromisos políticos y éticos,** sobre todo para la extensión de la justicia en los contextos de la práctica y más allá de ellos. Teniendo en cuenta estas preocupaciones de Healy, **deberíamos tener precaución con los aspectos de las teorías "post" que eluden las dimensiones materiales de la opresión y que conducen a unos enfoques completamente**

136. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas.* Ediciones Morata. Madrid. Pág. 179.

137. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas.* Ediciones Morata. Madrid. Pág. 186.

relativistas de las cuestiones de justicia social (Hewitt, 1993; Taylor-gooby, 1993; Leonard, 1995).

En conclusión cuando se exponen y desvelan las ortodoxias que se han establecido en las actividades de Trabajo Social crítico moderno, se hacen posibles nuevos lugares de influencia y nuevas ideas acerca de las prácticas críticas: Los impulsos de las teorías "post" contemporáneas cuestionan todo el entramado moderno y, a su vez, esto puede utilizarse para discutir los intentos de unificación de las prácticas del Trabajo Social crítico en torno a causas e identificaciones comunes. **En los enfoques antidogmáticos y pragmáticos del cambio que surgen, las teorías se convierten en un recurso para las prácticas críticas, en vez de constituirse en la verdad acerca de ellas.** Foucault (1988a)¹³⁸. Como plantea finalmente Healy: "las teorías "post" críticas estimulan un cuestionamiento radical constante de la actividad del Trabajo Social crítico, podemos aprender de sus éxitos y de sus fracasos. En los contextos contemporáneos de las prácticas del Trabajo Social, estas ideas pueden fortalecer y diversificar nuestras capacidades de llevar la justicia social a quienes, en caso contrario, se les negaría"¹³⁹.

Se podría sostener plausiblemente, que después de leer a Healy, la potencialidad del postestructuralismo en Trabajo Social, como un enfoque radical, a pesar que se insinúa, sigue pendiente por las confusiones y la falta de rigor analítico que se ha mostrado. Pero eso no significa cerrar las puertas al postestructuralismo. De allí que lo que va a mostrar son análisis postestructurales realizados por trabajadores sociales. Ellos nos colocarán con mayor claridad las luces que este enfoque puede tener en el Trabajo Social contemporáneo para renovar la noción de crítica.

1.2 Hacia otras lecturas Foucaultianas en Trabajo Social

Tal vez, uno de los referentes más importantes para entender la relación entre el postestructuralismo foucaultiano y Trabajo Social, sea el trabajo compilado por Adrienne S. Chambon y Allan Irving,¹⁴⁰ quienes van a plantear que el área de Trabajo Social tiene el desafío hoy de adaptarse a las circunstancias socioculturales cambiantes, y encontrar un nuevo nicho social. Eso es guiado por los cambios en la sociedad, como consecuencia de la

138. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 188.

139. Healy, Karen (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata. Madrid. Pág. 188.

140. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 2.

tecnología nueva, y la globalización de los mercados. "Los efectos culturales y económicos de estos cambios resultan en la reformulación del bienestar social, en los países desarrollados. Como la identidad moderna de Trabajo Social ha sido vinculada a los sistemas de asistencia social, se espera que Trabajo Social responda a los cambios"¹⁴¹.

Para ellos, el trabajo de Michel Foucault ofrece una manera de examinar transformaciones culturales y de visitar la misión, actividades e objetivos del Trabajo Social: "más que cualquier otro teórico, Foucault nos ayuda a entender las reglas que han sido desarrolladas por apoyar a los profesionales en sus áreas. Su trabajo profundiza la manera en que las ideas que guían prácticas profesionales empiezan a existir, y cómo estas aumentan en poder. El propósito de este libro es ofrecer perspectivas nuevas en Trabajo Social"¹⁴².

Tal como explicitan: "nuestra intención es dar una señal para distanciarse de la carpintería académica común en Trabajo Social, hacía un análisis de temas filosóficos significantes. Nuestra perspectiva es que la tarea del teórico no es siempre ofrecer consejos sensibles en la conducta de la práctica, sino que probar y desafiar los límites de nuestra perspectiva. La teoría debe ser radical. Cuando permitamos que nuestros pensamientos no tengan miedo de encontrar radicales filosóficos, tenemos la mejor probabilidad de entender el mundo desde un nivel más profundo"¹⁴³. Como se puede apreciar en la sentencia anterior, estamos ante una hondura y rigurosidad diferente y más compleja que en los análisis de Healy.

Ahora bien, desde el inicio el texto sobre Foucault y Trabajo Social, se expone la importancia de ir a Foucault justamente para encontrar en él un referente que reintroduzca la crítica en el Trabajo Social: "En un volumen anterior, *Ensayos sobre Trabajo Social y Posmodernismo* (1994), señalamos direcciones nuevas y dilemas en discutir el estatus de conocimiento en Trabajo Social. Estos ensayos eran productos de un taller en 1993 en la Universidad de Toronto, editados por Adrienne S. Chambon y Allan Irving, con el ensayo principal "La Idea Terapéutica en Una Sociedad Contemporánea" escrita por Laura Epstein (ver Epstein 1994). Eso era un lugar de comienzo, al identificar límites, los cuales establecieron certezas al ser cuestionados. Leer Foucault en Trabajo Social se preocupa, en una parte, de dónde terminaron los Ensayos. Profundizan los ensayos, e introducen al Trabajo Social un autor principal en

141. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 2.

142. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 3.

143. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 3.

teoría crítica fuera del Trabajo Social, por lo cual hay un interés aumentado en esta área, y explora la relevancia de su cuestionamiento en el área. Auto-cuestionarse no es algo nuevo en Trabajo Social. Tradicionalmente, el Trabajo Social ha cambiado y re-examinado sus prácticas y base de conocimiento, con debates para redirigir su identidad. Lo que sigue es un resumen breve, con el propósito de situar el enfoque crítico de Foucault, con respeto a interrogaciones actuales en Trabajo Social¹⁴⁴.

La preocupación de los autores, por tanto, es la pérdida del sentido de la transformación social: "una preocupación actual en Trabajo Social es que, con el tiempo, se ha perdido el objetivo de justicia social, y se ha perdido el foco de cambios sociales. Respuestas teóricas a ésta pregunta incluyen críticas estructurales radicales, como indicadas en el trabajo de Bailey y Brake (1975), para la promoción de nociones filosóficas para mantener la práctica, como el principio de "justicia distributiva" (Wakefield, 1988), o, en términos más éticos, la adopción de nociones como el "bienestar público", y la del "ciudadano moral" (Manning, 1977). Dentro de la perspectiva tradicional, el texto actual moral de Specht y Courtney, *Unfaithful Angels* (1994) desafía que Trabajo Social reexamine sus raíces históricas, y que mantenga su compromiso con poblaciones marginalizados en vez de promover psicoterapia a clientes de la clase media. De manera alternativa, desde una perspectiva política y económicamente clásica, Wenocur y Reisch (1989) señalan que la agenda de la profesión y sus esfuerzos de profesionalismo puedan ser considerados como una manera de obtener poder, y de mantener control sobre el dominio. Por su naturaleza, eso está en conflicto con el objetivo de justicia social"¹⁴⁵.

Lo interesante es que además de denotar esta suerte de "olvido", los autores colocan un cuestionamiento del imperativo científico en el conocimiento profesional **haciendo una clara crítica al positivismo**: "en 1981, Heineman cuestionó el modelo empírico y positivista como una norma unitaria (ver Irving 1992; Peile 1988; Witkin 1991). Eso resultó en el despliegue de epistemologías alternativas que son hermenéuticas, o heurísticas (Cohler 1988; Tyson 1995; Weick 1987; "Temas Filosóficos" 1991). Al repasar los cambios históricos en la orientación desde los días de Mary Richmond, Howard Goldstein (1990) señaló que los raíces de Trabajo Social eran humanísticas, y que adoptar un cambio interpretativo, sería más consistente con desarrollos recientes en las ciencias sociales. Esta discusión continua hoy como antes, como se ve

144. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 4.

145. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 5.

en el debate sobre el movimiento de la práctica empírica en *Social Service Review* (ver Reid 1994 y "Debates con Autores" 1995), y en los temas en *Social Work Research*, sobre métodos cualitativos ("Book Forum" 1995) y en el profesional-científico ("Book Forum" 1996)¹⁴⁶.

Es en esta línea de crítica que Irving y Chambon **van a colocar la pertinencia de una lectura foucaultiana en Trabajo Social**: "aunque un enfoque foucaultiano se preocupa con temas del poder, exclusión y marginalización, y la naturaleza del conocimiento, también introduce una diferencia radical a través de cuestionar lo que ha llegado a ser auto-evidente en el conocimiento y las prácticas. Recién, el Trabajo Social es más vinculado con este proyecto. Podemos agrupar un número de textos de Trabajo Social, que se tratan de teorías postestructuralistas, y la construcción del significado, además de esfuerzos a reconstruir y re-orientar ideas profesionales dentro de la política y práctica"¹⁴⁷.

Por lo general, en los escritos anteriores sobre la relación entre postestructuralismo y Trabajo Social (como en el texto de Healy) se ha entregado visibilidad crítica poniendo el foco en la ejecución de poder, como una parte integral de la profesión. Como indica Ann Hartman en *Social Work* en Julio 1993, el poder y la política son focos en todos niveles de práctica. Por el lado clínico, la psicoterapia ha sido influida recién por el campo de estudios culturales, en los cuales Foucault es una referencia importante (e.g. Flaskas y Humphreys 1993; Madigan 1992; Redekop 1995; White, 1993; White y Epston, 1990). La literatura de terapia familiar ahora está involucrada en discutir el poder discursivo de profesionales en sus encuentros con clientes, y la dominación difusa del discurso institucional (e.g., Hare-Mustin 1994), con paralelos entre "colonizar al otro" a través del conocimiento experto (Amundson, Stewart y LaNae 1993). Como indica Peter Leonard (1996) desde un nivel meta-teórico, a pesar de las diferencias: "las tres teorías críticas principales de Trabajo Social (estudios de Caso Norteamericanos, Administración social inglesa, y Trabajo Social marxista), comparten varios supuestos modernos sobre el progreso, la creencia en las ciencias, el control sobre los demás, y conocimiento experto"¹⁴⁸.

En consecuencia: ¿cómo se piensa el texto de estos autores sobre lecturas foucaultianas dentro de la constelación de estudios críticos?: "En términos ge-

146. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 6.

147. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 7.

148. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 7.

nerales, este libro sirve como una re-examinación crítica de las prácticas, de los arreglos institucionales, y conocimiento en Trabajo Social a través del prisma de los textos de Foucault, y sus re-interpretaciones de estos. **Nosotros nos posicionamos a favor de la reflexión crítica, y la examinación de la verdad no examinada**, lo cual es consistente con la frase de Witkin y Gottschalk que: La ciencia social y sus productos están vinculados con supuestos morales y políticos. Por lo tanto, se puede usar la ciencia para proveer "un estatus de la verdad objetiva" a creencias dominantes de la sociedad, o para aumentar el conocimiento de los procesos, en los cuales conocimiento es creado y validado... **La teoría de la reflexión crítica** tiene el potencial liberador, porque trata a exponer una verdad no cuestionada, y propone conceptualizaciones alternativas (1988: 218). Creemos que el trabajo de Foucault tiene el potencial de **ayudar a reconsiderar las racionalidades no examinadas de nuestra profesión**. Hay varias referencias al trabajo de Foucault, pero no es fácil entender. Para comprender mejor y de manera más profunda, requiere exponerse de manera prolongada"¹⁴⁹.

Una advertencia clave es la que ellos colocan al plantear que **no se trata simplemente de adherir a ciertos slogans o reducciones de la obra de Foucault**: "el trabajo de Foucault no se puede generalizar términos uni-dimensionales. Foucault criticó métodos fáciles de conocer, los cuales convirtieron el conocimiento general en eslóganes. En una entrevista en 1983 dijo: Cuando leyó-y sé que me lo han la tesis "conocimiento de poder" o "poder de conocimiento", empiezo a reír, porque estudiar su relación es, exactamente, mi problema. Si fueran iguales, no tendría que estudiarlos, y no me cansaría tanto. El hecho de que pregunto sobre su relación, muestra que no los identifiqué (Foucault 1983: 210). La multiplicidad y complejidad eran focos del trabajo de Foucault. Tratando a evitar simplificaciones fáciles, no entregamos una receta que aplicamos a dominios distintos. En vez de eso, proponemos varias lecturas del trabajo de Foucault. Los autores de este volumen no tienen el mismo discurso, pero cada uno es relevante. Cada uno pone énfasis en conceptos distintos, y refleja partes distintas de las escrituras de Foucault"¹⁵⁰.

Es muy interesante lo que ellos plantean en términos de pensar desde Foucault: "No tratamos a incorporar una perspectiva equilibrada de Foucault. Ni incluye muchas críticas de Foucault. Proveer una crítica de Foucault sería una manera de mirar su trabajo desde afuera. Era nuestro deseo trabajar de adentro hacia afuera, y estamos contentos que los autores hayan incorporado

149. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 8.

150. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 8.

este enfoque en sus capítulos. Es cierto que hemos luchado con esta pregunta. Pensamos que es difícil "entrar" en el mundo de Foucault. Sin embargo, eso es precisamente lo que tratamos a hacer. Además, el tema de crítica no es tan fácil como muchos piensan, porque muchas críticas son refutadas por los que apoyan a Foucault, y son atribuidas a una comprensión de Foucault, o un deseo de posicionarse "más allá de Foucault," lo que tiene poca relevancia en su trabajo. Tal debate requeriría otra manera de acercarse de este tema"¹⁵¹. Ahora bien, una de las cuestiones más interesantes es que en el libro se plantean dos "contra capítulos" **donde hay crítica sobre el propio enfoque foucaultiano**: "Incluimos un contra capítulo por John Devine. Esto presenta una crítica y rompe las miradas de apoyo de los otros capítulos. Devine desafía ciertas aplicaciones de la teoría de Foucault, e indaga el tema de condiciones de su aplicabilidad dentro de las prácticas el aspecto educacional de colegios en barrios de escasos recursos. Otro capítulo, por Carol-Anne O'Brien, refleja la posibilidad de combinar conceptos de Foucault con otra estructura de la teoría crítica, la de la teoría gay"¹⁵².

Es revelador que la crítica **provenga justamente del feminismo**: "algunas feministas pueden pensar que el libro no es suficiente crítico. El volumen de Linda Nicholson, *Feminismo y Posmodernismo* (1990), por ejemplo, contiene referencias a Foucault, incluso el ensayo de Nancy Hortssock, "Foucault sobre Poder: Una Teoría para Mujeres?", en lo cual indica que a Foucault, le falta proveer una teoría satisfactoria del poder para mujeres. Se podría exponer que otras interpretaciones no descartarían Foucault tan rápidamente. Aunque este libro no tiene relaciones con estas interpretaciones, hay que debatir el trabajo en Foucault y Trabajo Social. Corrientes feministas son, sin embargo, incluidas en los capítulos de Catherine Foote y Arthur Frank, y por Frank Wang, la contribución de Carol-Anne O'Brien sugiere maneras de juntar pensamientos feministas con ideas de Foucault, mientras Adrienne S. Chambon señala las áreas de compatibilidad y diferencia entre las dos perspectivas"¹⁵³.

Otra fuente de cuestionamiento para el uso de Foucault, que se reiteraba en el otro lado de la distinción a propósito de identidad latinoamericana, es **emplear un enfoque eurocéntrico**: "en algunas maneras parece obvio que el trabajo de Foucault es muy Euro-focalizado. Por el otro lado, tiene influencia en muchas culturas no centradas en Europa, que han usado su trabajo dentro de

151. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 10.

152. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 11.

153. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 12.

sus contextos culturales, como sus intercambios en Tunisia, Brasil y Japón. De nuevo, aunque reconocemos que la crítica de Foucault puede ser nivelada de esta mirada, nuestra perspectiva es que su trabajo es importante en Trabajo Social, y no hay que ignorarlo para que siga factible intelectualmente. El tema más general aquí es que Trabajo Social complementa escuelas intelectuales más grandes del pensamiento, centro en Europa o en otros lugares. Este libro no incluye un análisis Foucauldiano de raza y colonialismo, un aspecto de su trabajo que ha sido menos desarrollado, y, menos anotado. En su discusión del discurso de Trabajo Social en la juventud y la sexualidad, O'Brien refleja la intersección de sexualidad y raza en el discurso del Trabajo Social. El capítulo de Devine indaga los procesos de operación de colegios en ciudades urbanas, que influyen en las minorías. Wang refleja la naturaleza local y cultural de los discursos de resistencia en el ejemplo que presenta del suicidio en los ancianos chinos¹⁵⁴.

Es recurrente también en otros enfoques, cuestionar geográficamente el lugar del autor. En esto Adorno será clarísimo en sostener en su trabajo en los 125 años de Hegel que: **"es absurdo cuestionar el lugar del autor. Preguntarse qué diría el autor en el presente o ir al presente para rastrear al autor pretendiendo otorgar el lugar del muerto desde el dudoso privilegio de vivir después. Sólo honrará al autor perseguir el todo tras el cual él iba"**¹⁵⁵.

Así, para cualquiera que estudie Foucault, es claro que el concepto de raza está ubicado dentro del contexto de relaciones del poder. Las escrituras de Foucault sobre la raza han sido discutidas por Stoler (1995). Ella señala que el primer volumen de Foucault, Historia de Sexualidad, representa el debate sobre la raza, a través de tecnologías de la sexualidad y a través del bio-poder-en otras palabras, la gestión de la vida y subyugación del sí-mismo en el cuerpo y a través de la inscripción de la diferencia. Stoler examina las conferencias de 1976 que Foucault dio en el College de France. En estas, conectó la noción de la raza al racismo estatal, y al cuerpo político. Discutió cómo el discurso en la noción de raza se convirtió en un discurso de la pureza de una raza normativa sobre la otra. La "guerra" entre las razas no se luchaba de afuera, sino de manera interna dentro de la sociedad, a veces con consecuencias destructivas. Las relaciones de raza son una parte intrínseca de los estados-naciones, con un bio-poder surgiendo como tecnologías para ejercer poder sobre los demás. Un derivado del trabajo de Foucault, el *Orientalismo* por Said, 1979, se creó del análisis crítico de Foucault sobre el "discurso" para descubrir la construcción del Otro. En este trabajo, Said examinó cómo la

154. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 13.

155. Adorno, Theodor (2001). *Tres estudios sobre Hegel*. Editorial Taurus. Madrid. Pág. 23

persona "oriental" y supuestos sobre "ser oriental", que ha sido creado en la literatura occidental, e indicó que, para comprender la disciplina sistemática, por lo cual la cultura europea podía gestionar –y producir– el Oriente de manera política, sociológica, del militar, ideológicamente, científicamente, durante el período de pos-Siglo de las Luces (1979:3).

Por tanto, Irving y Chambon **buscan una incursión sobre las relaciones complejas entre Foucault y Trabajo Social:** *"muchas veces, Trabajo Social ha estado despegado de corrientes intelectuales principales. Esperamos reflejar el valor de captar los desafíos epistemológicos al cuerpo de conocimiento de Trabajo Social, y maneras diversas de mirar al mundo. Como las certezas de la modernidad que hemos usado tradicionalmente quiebran, tenemos que re-inventar el futuro de nuestra profesión, a través de la búsqueda Foucaultiana de la verdad. Se requiere más investigación. Invitamos a otros profesionales a juntar en las investigaciones"¹⁵⁶. La entrada que estos autores consiguen es notable para el Trabajo Social contemporáneo es notable por su lógica. No se trata ya de responder a ningún dualismo, sino de adentrarse con todos los matices y rigurosidad requeridas en un enfoque que puede dar luces distintas sobre el sentido de la crítica en el Trabajo-Social contemporáneo. De allí que lo siguiente sea recopilar analíticamente diversos trabajos para ver como en cada uno de ellos la crítica postestructural se hace posible.*

1.2.1 Hacer visible el modo en que Trabajo Social asume la cultura

En el capítulo de Laura Epstein, "La Cultura del Trabajo Social", ella pide que se fije la mirada hacia nuestra profesión, y señala la manera de realizar proyectos Foucaultianos en Trabajo Social. **Ella trata a cuestionar los orígenes de las ideas principales de la profesión del Trabajo Social.** Este trabajo viene directamente del proyecto "Orígenes" de Epstein. Aquí aparece una primera noción central de crítica ya que: "lo que falta de la historia tradicional, es la manera en que mujeres han transformado el carácter del Trabajo Social, a través de construir una misión de protección de derechos y privilegios de mujeres (ver, por ejemplo, Kunzel, 1993; Lunbeck, 1994; Epstein, 1995b; y Muncy, 1991). La historia tradicional no analiza los efectos de captar la ciencia social, para que la posición dominante del hombre sobre la epistemología tenga poder distinto, para que la naturaleza del trabajo sea "masculinizado". La historia tradicional tampoco se trata de la pregunta de cómo pasó que mujeres encontraron un refugio en Trabajo

156. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 14.

Social clínico, mientras no tenían esta bienvenida en psiquiatría, psicología, ni sociología”¹⁵⁷.

En el mismo sentido de develar la cultura, el capítulo de Adrienne S. Chambon, “El Enfoque de Foucault: hacer lo familiar visible”, ofrece una exploración detallada de la práctica de Foucault, de generar conocimiento, y examina algunos de los mecanismos y conceptos de desarrolló, incluso el análisis histórico-genealógico, y documentación empírica de micro-prácticas, y sus exploraciones de la relación entre la subjetividad y la institución. Ella pone énfasis en cómo el proyecto de Foucault tiene **significancia al cambiar las bases de Trabajo Social**, y el desafío de traerlo al Trabajo Social. Ella refleja las áreas anticipadas y no anticipadas de la convergencia y divergencia en Trabajo Social, a través de maneras de conocer, y sugiere nuevas líneas de investigación. Además, Chambon analiza el estilo de escribir de Foucault (principalmente desde la literatura), con respeto a la contribución al proyecto de transformación en una perspectiva de investigación. Ella presenta rasgos de su lenguaje retórico en su eficacia transgresora, y nos recuerda que la utilización de lenguaje en nuestra profesión no es neutral –sino una forma de acción.

Al abrir el capítulo Chambon se pregunta: “¿qué es la práctica del conocimiento que desarrolló Foucault? ¿Cómo converge o diverge su enfoque con maneras de conocer en Trabajo Social? ¿Que son los desafíos que lo hacen difícil, pero al mismo tiempo productivo y liberador, para importar Foucault al Trabajo Social?”¹⁵⁸. Su respuesta es consistente: “*un cuestionamiento crítico al conocimiento y práctica. Desde la epistemología, Michel Foucault trató a examinar las prácticas y conocimientos que ubican a la persona en el centro. Sus antecesores indagaron el proceso de crear las ciencias físicas y biológicas (Canguilhem 1995). Foucault decidió explorar las actividades que trataron a comprender, guiar y atender a los seres humanos: (1) los campos de conocimiento centrados en la acción humana –las ciencias sociales o humanas, y (2) las prácticas y arreglos institucionales que sostienen la conducta humana –la arena de las profesiones de ayuda–. Escribió sobre la historia de la enfermedad mental, y de sexualidad en el Occidente. Estos dominios coinciden con el campo de Trabajo Social, y resultan en que sus escrituras sean relevantes hoy en día en Trabajo Social*”¹⁵⁹.

Para ella, el propósito de las investigaciones de Foucault era crítico y transformativo ya que cuestionó la naturaleza y los efectos de nuestras acti-

157. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 12.

158. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 16.

159. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 18.

vidades y los presupuestos comunes. No consideró los avances en nuestros campos como progreso simple, sino que los “problematizó”. Reflejó en cómo estos crean y obligan las posibilidades humanas. Podemos aprender, desde este proyecto, a identificar cómo rasgos de nuestra profesión pueden prevenirnos de realizar cambios fundamentales.

Sostiene que desde la filosofía, Foucault estructuró su búsqueda de descubrir el proceso de construir el “sí-mismo” contemporáneo, y los mecanismos que lo constituyen. **El sí-mismo no puede ser comprendido fuera de la historia**. No es una esencia natural, sino el resultado dinámico de eventos y circunstancias siempre cambiando. Definir el sí-mismo, entonces, no es el inicio de un cuestionamiento, sino el fin. En un sentido foucaultiano, **los trabajadores sociales no empiezan desde el mismo punto del cliente**. Los clientes no existen fuera de la actividad histórica del Trabajo Social; son los resultados de estas actividades. **El punto de inicio no es dentro del cliente, sino dentro del Trabajo Social**.

Un vínculo existe entre prácticas profesionales, el sí-mismo, y poder. Foucault descubrió los micro-dinámicos del poder, a través de examinar los mecanismos que forman individuos y grupos. Indicó, “*lo que ha sido el objetivo de mi trabajo durante los últimos veinte años...no ha sido analizar el fenómeno del poder, ni elaborar la fundación de tal análisis. Mi objetivo ha sido crear una historia de los modos distintos, dentro de los cuales, en nuestra cultura, los seres humanos se convierten en sujetos*” (1982:208). Concluyó indicando, “*Entonces, no es el poder, sino el sujeto, que es el tema general de mi investigación*” (209). Eso es importante porque los críticos han puesto mucho énfasis en las relaciones del poder en el trabajo de Foucault, sin prestar atención a las condiciones de la construcción y deconstrucción del sujeto.

Los teóricos críticos proveen estructuras generales para comprender, o meta-modelos. Eso vale para la mayoría de pensadores modernos. Al otro lado, Foucault negó la imposición normativa de frases, y no propuso un meta-modelo. Es más útil acercarse a sus escrituras como trabajo incómodo. Foucault tuvo la postura de que el conocimiento transformativo se perturba en sí-mismo. Perturba las maneras comunes de hacer, y perturba a la persona que lo implementa. Cambia el ritmo suave de nuestros hábitos, de las certezas, y desorganiza y reorganiza nuestra comprensión. Es trabajo serio y “peligroso”, desde la perspectiva de Foucault. En este sentido sostiene Chambon: “*este trabajo incómodo puede sorprender, y puede ser útil durante períodos de cambio histórico. Durante estos períodos, puede ser cómodo enfrentar las realidades cambiando. Para seguir con el desafío de Foucault, con el Trabajo Social hoy en día, es tener la postura que puede ser útil, y necesario, reflexionar en la base de nuestra profesión, en vez de solo reordenarla. La reflexión de Foucault tiene una naturaleza básica. No es ni un ejercicio vacío, ni una búsqueda nihi-*

lista. El propósito no es destruir, sino que redefinir y reorientar lo que hacemos y lo que conocemos. Es un compromiso a la transformación"¹⁶⁰.

El punto que persigue Chambon es la desnaturalización de lo que en Trabajo Social se nos aparece como lo más familiar, lo más evidente: "**la agenda de Foucault –cómo el sí-mismo es construido a través de las prácticas e instituciones– representa un desafío formidable. ¿Cómo podemos alejarnos de estas prácticas y conocimientos que vivimos como natural, las cuales han sido socializados, a los cuales contribuimos como educadores, académicos, y profesionales? ¿Cuáles mecanismos son necesarios para cambiar puntos auto-evidentes? Hacer lo familiar visible a través de trabajo arqueológico y genealógico, de eso se trata**"¹⁶¹.

Es pertinente recordar que Foucault escribió *La Locura y la Civilización* (1965), mientras trabajaba en Suecia. Indicó que el rango de países en que enseñó –Polonia, Tunicia, Brasil, Japón, y los Estados Unidos, más Suecia– aumentó su conocimiento de instituciones y captó la especificidad de las políticas locales. Además de utilizar su situación geográfica, desarrolló varios mecanismos para hacer no-familiar lo familiar, y hacer visible lo que aprovechamos. Primero, **incorporó la metáfora de la arqueología para caracterizar el enfoque que utilizó en indagar los orígenes de prácticas contemporáneas en salud** (*El Nacimiento de la Clínica: Una Arqueología de la Percepción Médica*, 1975), y **el discurso de las ciencias sociales** (*La Arqueología del Conocimiento*, 1972). Al descubrir las formas enterradas, la arqueología desmistifica el material, desde lo cual trabajamos. El trabajo paulatino empieza desde la superficie y penetra los niveles sedimentados del conocimiento y la práctica. Es un trabajo fragmentado. Al despegar cada de la unidad, encierre una parte de la configuración de ella. A través de ordenar los elementos, se hace visible lo que no se podía ver antes, lo que estaba escondido.

Después, Foucault puso énfasis en **la naturaleza histórica de su trabajo**, empleando la noción de la genealogía de *La Genealogía de los Morales*, de Nietzsche (cf. Foucault, 1977b). Mientras una historia fundacional usualmente empieza del pasado y muestra la evolución progresiva de un campo, poniendo énfasis en los logros (un formato común en describir las prácticas profesionales), **la genealogía empieza con una pregunta sobre el presente, y trabaja al otro lado, retroactivamente en un descenso del tiempo**. Es una "historia del presente", como señaló Foucault (*La Disciplina y el Castigo* (1979)

160. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 21.

161. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 22.

1995; ver cap. 5 de Parton aquí). "*En mi opinión*", escribe Foucault, "*el recurso en la historia tiene significado hasta el punto que la historia nos sirve para mostrar cómo lo-que-no-siempre-ha-sido; que las cosas que parecen tan evidentes, siempre están compuestas en la confluencia de las posibilidades, durante el curso de una historia precaria y débil*" (Foucault, 1983: 206). El trabajo de genealogía no hace generalizaciones. Al seleccionar las prácticas particulares, vuelve sobre "*las condiciones de la existencia*", o cómo llegaron a ser lo que son, y no otra cosa. En ésta manera, identifica continuidades nuevas y discontinuidades, dentro de las ideas y prácticas del campo. Capta los momentos críticos, los quiebres, y las salidas. Como Foucault señaló: "*Una examinación del descenso permite descubrir, bajo el aspecto único de un rasgo o concepto, de los eventos desde los cuales estaban creados...donde el alma trata a unificar, o el sí-mismo genera una identidad coherente, la genealogía trata a estudiar los inicio-varios inicios, cuyos rasgos vuelvan a ser vistos bajo un ojo histórico*" (1977b:146).

Es desde allí que Chambon sostiene que: "*un enfoque de la genealogía en Trabajo Social, es una invitación a volver sobre maneras de hacer y conocer; iluminar cómo los presupuestos actuales han cambiado durante el tiempo; e identificar los eventos y circunstancias que constituyen puntos de cambio en nuestra profesión. Cuando "gestión de casos" hoy en día redefine el significado de un "caso", la genealogía requiere que examinemos lo que consideramos "la verdad" sobre la naturaleza del "caso de Trabajo Social", y que volvamos sobre la historia de su desarrollo –que examinemos las distintas formas que la noción del caso ha tenido durante los años, los tipos de expertos que ha generado, y la diversidad de las respuestas. Adoptar un enfoque de la genealogía significa preguntar cómo hemos llegado a definir un caso. Podemos examinar otras prácticas desde el mismo enfoque, como la racionalidad de "resolver-problemas", o maneras en que comprendemos e intervenimos en la familia*"¹⁶². Foucault fundó la perspectiva de la genealogía, en varias prácticas concretas y particulares (Gordon, 1986). "*Podría ser beneficioso no tomar sin cuestionar la racionalización de la sociedad o la cultura, sino analizar tal proceso en varios campos, cada uno con referencia a una experiencia fundamental: la locura, la enfermedad, la muerte, los delitos, la sexualidad, etc*" escribió Foucault (1982:210). Al rechazar las escuelas distintas del pensamiento-la fenomenología y la centrada-en-la-estructura del Marxismo-era cuidadoso en alejar del conocimiento individual, y de objetos generales como "el estado" o la "economía" (Foucault, 1983). Foucault examinó prácticas

162. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 24.

y circunstancias locales: no instituciones, sino las prácticas de las instituciones; no la ideología, sino las declaraciones; no el "sujeto", sino el sujeto personificado. Las formas de la práctica y del conocimiento, aunque distintas, con mucha frecuencia se reúnen con sus consecuencias. Las prácticas codifican las acciones, y prescriben cómo acercarse a individuos, grupos, familias, y comunidades. El conocimiento produce las formulaciones de la "verdad". Llegamos a ver las cosas en varias maneras, a través de los conceptos y las teorías que desarrollamos sobre ellos; cómo nombramos, caracterizamos, explicamos, y predecimos. Comprender significa imponer una perspectiva de la realidad: *"Hay que concebir un discurso como una violencia que ejercemos sobre cosas; es dentro de esta práctica que los eventos del discurso encuentran el principio de su regularidad"* (Foucault 1972:229). **Las cosas no existen fuera de nombrarlas.** Es el acto de nombrar que crea las cosas. Sin embargo, no puede verse en esto un retroceso nominalista. No hay acá un dualismo entre nombre y materialidad. El uso del término discurso, de Foucault, nunca reduce al sentido del "discurso de la juventud", o el "discurso de la sexualidad". Decir eso, implicaría que los jóvenes, o la sexualidad, fueran entidades sólidas que existieran antes de hablar de ellos. Foucault señaló que sólo podemos concebir de la juventud y la sexualidad como consecuencia de maneras históricas del conocimiento (ver Halperin 1994 y cap. 8 por Wang).

En esta dirección Chambon plantea: *"una vez que adoptamos el lenguaje del estrés, por ejemplo, adoptamos una lógica particular, con presupuestos sobre la naturaleza, la fuente, y las consecuencias de las situaciones. Separamos un conglomerado de ideas, como la explotación, con las cuales vinculamos distintos datos, distintas fuentes de evidencia, y distintos conceptos. Edelman (1988) indica la construcción de problemas sociales, de actores sociales, y de soluciones sociales. Asimismo, al adoptar el lenguaje de la casualidad, agrupamos eventos y circunstancias en un modo singular; incluimos el principio de la predicción, y excluimos lo que no cae dentro de esta lógica. Más que sólo nombrar, los discursos son sistemas del pensamiento, y maneras sistemáticas de distinguir la realidad. Son estructuras de conocimiento que influyen en los sistemas de las prácticas. Prácticas discursivas son caracterizadas por la delimitación del campo de objetos, la definición de una perspectiva legítima para el agente del conocimiento, y al establecer las normas, para la elaboración de conceptos y teorías. Así mismo, cada práctica discursiva implica un juego de las prescripciones que diseñan su exclusión y opciones"* (Foucault 1977c: 199).

Para Foucault, la genealogía es una manera de lograr des-familiarización; el trabajo documental en detalle, es la otra. La ventajosa perspectiva cambia de la visión común al pequeño infinito, y lo no visiblemente importante. Fou-

cault no aplicó una teoría para revelar los detalles de la práctica. En vez de eso, derivó una comprensión de las formas sociales desde la documentación de los detalles. Al examinar prácticas concretas en sus detalles pequeños, podemos cuestionar los mecanismos institucionales y obtener una nueva comprensión. Bastaría poner un ejemplo, de Disciplina y Castigo, en lo cual Foucault focalizó en las organizaciones innovadoras, las que sirven como modelos para establecer la cárcel moderna y otras instituciones claves. Estudió varios archivos, y citó desde las políticas, las regulaciones, los artículos, y los manuales para niños. Utilizó la arquitectura, el arte, la sátira, y otros artefactos. Foucault indagó la organización del espacio físico, y el régimen de las reglas de la conducta, y cómo ellas forman las maneras de ser e interacciones sociales. Entregó descripciones detalladas de los anteproyectos de las cárceles, escuelas y hospitales. Reproducía los horarios de un prisionero, un trabajador de fábrica, y del niño en el colegio. Cambió los gestos que constituyen actos de "examinación", y extendió su documentación "microfísica" (ver Gordon 1986), al códigos minutos del comportamiento, incluso la postura corporal.

Deleuze y los históricos como Arlette Farge y Paule Veyne han puesto énfasis en la atención con la cual Foucault focalizó lo obvio y lo fino, a través de mecanismos de control, y podemos distinguir paralelos con las normas contemporáneas de las capacitaciones profesionales. Su trabajo parece al trabajo de un entomólogo. La escritura de Foucault es comparable con el trabajo de etnógrafos institucionales, quienes trabajan dentro de un enfoque de la teoría crítica, como Erving Goffman (1961), o Dorothy Smith (1987). Los detalles de las prácticas institucionales y las declaraciones expuestas por Foucault ofrecen algunas sorpresas. En tratar los detalles de la práctica como elementos "tácticos", los cuales constituyen una estrategia de influencia (Foucault 1995:139), Foucault seleccionó los rasgos menos esperados, los detalles que, según otros, "no importan". A través de la disección, los rasgos comunes de la actividad vuelven exquisitos. Eso era una estrategia sistémica por su parte. Al magnificar detalles, Foucault creó público una perspectiva más íntima de la realidad. Creó una forma de cotilleo, mostrándonos el otro lado de las cosas, lo que, con mucha frecuencia, no se menciona. Sus representaciones tienen un sabor escandaloso. A veces, reflejó rasgos que, una vez descubiertos, no pueden ser eludidos.

Sin sorprender, los críticos de Foucault han cuestionado su selección de rasgos, y los que dejó afuera. Contestó que no trató a explicar cada aspecto de un fenómeno, sino que seleccionó a propósito patrones específicos, y juntó sólo los rasgos en conexión con ellos: *"No puede haber cuestiones aquí de escribir la historia de las instituciones disciplinarias distintas, con todas las diferencias individuales. Sólo trato a explicar una serie de ejemplos con algunas*

técnicas esenciales" (1995:139, ver Foucault 1983). De allí que Chambon enfatice que: "este aspecto del trabajo de Foucault, la examinación cercana de las prácticas con sus detalles, es muy compatible con el Trabajo Social. Desde la publicación del *Diagnosis Social* de Mary Richmond, en 1917, los trabajadores sociales han desarrollado varios detalles a través de la actividad de la junta de datos. Juntar evidencia por razones profesionales requiere una sistematización de datos pequeños (comportamientos, pensamientos, deseos), de varias áreas de la vida (la salud, la escuela, la economía, lo doméstico): "La evidencia social puede ser definida por sus contenidos de la historia personal y familiar, las cuales juntas, indican la naturaleza de dificultades sociales de un cliente, y su significancia a la solución" (Richmond 1917: 43). Y, más importante aún es la siguiente cita para comprender lo que se busca exponer: "Qué significa la palabra dato? No es limitada a lo tangible... los pensamientos y eventos son datos" (53). La documentación detallada es necesario para construir un caso. Tiene que ser tan sólido como posible. Los trabajadores sociales van más allá que sólo cuestionar. Indagan la evidencia en las vidas de sus clientes. Evalúan, pesan, y desechan series de información. Al juntar los datos, al mismo tiempo interpretan sus resultados. Trabajadores sociales necesitan mucha habilidad para encontrar el detalle que dará luz, como indicó Richmond, *Evidencia social*, como la buscada por el científico o el histórico, incluye todo lo que puede aclarar un tema, sobre todo, la cuestión del proceso que ayudará al cliente en su relación con la sociedad. (1917:39)"¹⁶³.

Efectuando una relación con la configuración disciplinaria Chambon sostendrá que: "el Trabajo Social depende en la práctica de auto-hablar, por parte del cliente, en la presencia de, y con el apoyo de, el trabajador. Los clientes pueden tener tarea, la cual les permite modificar sus actividades y reflexionar en el sí-mismo. La supervisión profesional refleja el auto-conocimiento deseado de los clientes. Los profesionales cuentan con las capacidades de adoptar una postura de auto-observación, y reflejar en sus acciones, emociones, y sentido del sí-mismo. La educación de la sala replica este principio a través de incluir un componente importante de la auto-reflexión. Todas estas actividades comparten un número de presupuestos: no sólo actuamos, sino que reflexionamos en nuestro trabajo. Formamos nosotros mismos congruentes a la tarea. Por lo tanto, el Trabajo Social promueve el bienestar del cliente y el profesional entre el mismo y la tarea. Al contrario, Foucault utilizó lenguaje con más pasión. Requiere nuestras emociones como lectores, para que respondamos a la naturaleza incómoda de una situación. Este estilo no conven-

163. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 27.

cional de escribir, resulta en que algunos lectores se sienten incómodos. No pueden reconciliar este estilo con la ciencia. Sin embargo, negar este estilo también significa negar la naturaleza de los argumentos. Algunos académicos han sugerido que los trabajadores sociales ocupen literatura para extender la comprensión de la complejidad de la naturaleza humana en el mundo social, y expandir el lenguaje de la profesión (ver cap. 2 por Irving: Turner 1991): algunos ejemplos existen de trabajadores sociales que exploran maneras alternativas de escribir. Eso ha llegado a ser más popular en la perspectiva feminista, y también para los con interés en la narrativa y enfoques posestructurales (ver, por ejemplo, Gorman 1993 y Irving 1994)"¹⁶⁴.

Ahora bien, para Chambon, el punto **no es adoptar el estilo de Foucault, ni introducir lenguaje emocional indistintamente**. La idea es considerar que el lenguaje racional es ni neutral ni transparente. Aleja el lector de las experiencias vividas, y no nos moviliza a generar cambios. Estudiantes que llegan a ser más socializados a estilos profesionales y académicos, usualmente pierden la voz más fuerte que tenían cuando entraron en el campo. A veces, para mantener la voz, tienen que resistir el lenguaje más alejado y profesional: "el Trabajo Social suele utilizar el lenguaje razonable, lo cual privilegie la armonía, la racionalidad, y el enfoque científico, a través de nociones del equilibrio o funcionalidad. El uso del lenguaje racional desafía las actividades de Trabajo Social, y oculta sus efectos. Cuando trabajadores sociales examinan las formas que usualmente utilizan, con mucha frecuencia no notan que las declaraciones en estas formas ocupen el lenguaje de mandar: "firma aquí", "llena esta hoja", "no olvides". Los gráficos de esta forma refuerzan esta función. Las declaraciones son encajadas, dentro de espacios regulados por líneas. Llenar en este formato ya es un acto imperativo. Notar este patrón revela el uso de poder, y su intrusión en los gestos. A veces podemos notar algunos de estos efectos, a través de reacciones de los clientes, y las respuestas de estudiantes cuando recién son socializados a maneras de pensar. Los estudiantes pueden resistir, empleando un lenguaje que parece distante de la experiencia, y los ubica alejados de sus clientes –o con el lenguaje del diagnóstico, o el lenguaje económico de re-estructurar, desubicar, o la flexibilidad. Foucault acercaría a la realidad escondida en estos términos, a través de examinar las respuestas de profesionales nuevos en el campo. También yo sugeriría que profesionales avanzados desarrollen un lenguaje híbrido de la experiencia en hablar con clientes, para cerrar este espacio"¹⁶⁵.

164. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 30.

165. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 33.

Todo el empeño de Chambon está colocado en hacer notar que el lenguaje forma la realidad que vemos. **Es desde allí que se pueden entender los focos de su estudio y las relaciones que busca acercar entre Foucault y el Trabajo Social.** El centro es generar caminos de emancipación: *“creo que podemos generar principios de esta relación entre Foucault y Trabajo Social, en la forma de bases de cuestionamiento social. Estas ideas pueden ser liberadoras”*¹⁶⁶.

1.2.2 Los fenómenos sociales extremos en una óptica postestructural

A continuación se presentan tres análisis específicos del Trabajo Social realizados en esta perspectiva. Tal como ellos mismos plantean: *“no buscamos contribuciones que mostraron las ideas de Foucault, sino que buscamos los que hacían una contribución heurística al conocimiento de práctica y sobre el conocimiento, cómo definimos nuestros mismos y los demás. Se hace eso al examinar temas, poblaciones y niveles de práctica diversos”*¹⁶⁷. Se seleccionan porque establecen argumentos en zonas muy centrales para los trabajadores sociales: el poder dentro de las oficinas de generación de servicios sociales como la asistencia, los mecanismos con que la disciplina enfrenta los fenómenos de la sexualidad y la resistencia de los sujetos en la vejez. De alguna forma, estas entradas ofrecen una posibilidad de entender cómo articular los campos genéricos de Trabajo Social con una perspectiva postestructural.

El texto de Ken Moffatt, “Vigilancia y el Gobierno en el Receptor de Asistencia Social” trata a “revelar los mecanismos del poder dentro de la oficina de asistencia social.” Dependiendo en las entrevistas de trabajadores sociales, el autor explora los actos con los cuales el trabajador en una oficina de asistencia social establece una forma de conocimiento sobre el cliente, y está envuelto en esta lógica. Los conceptos de Foucault sobre la “economía del poder” y “relaciones autónomas”, son nociones principales en el análisis de Moffatt. El autor cuestiona los términos de comportamiento, en los mecanismos “disciplinarios” y “tecnologías del poder” (como “examinación”, “vigilancia”, y “panóptico”), y sus usos diversos, desde las técnicas de la entrevista, y las formas burocráticas de documentación, hasta el diseño arquitectónico de la oficina. Moffatt cuestiona la naturaleza escondida de las actividades profesionales. Nos llama la atención a las consecuencias del juicio profesional, como una manera de diferenciar los pobres del resto de la sociedad, y de diferenciar

166. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 34.

167. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 69.

el respetado del delincuente; estigmatiza “trampas de la asistencia social”, y, al hacer eso, requiere una participación activa de los usuarios. Moffatt indica las condiciones grandes de la sociedad, que sirven como contexto de desarrollarse. Los cambios en la tecnología no influyen sólo al cliente, sino que modifican la relación entre el cliente y el profesional. Incluye una discusión de las estrategias desarrolladas por profesionales para oponer las tecnologías de control, con el potencial de liberación.

En “Tierra Refutada: Sexualidades y Trabajo Social”, Carol-Anne O’Brien explora cómo relaciones del poder son constituidas en el discurso profesional de la sexualidad de la juventud. Para realizarlo, ella analiza cambios en la literatura del Trabajo Social académico, de los años 1980s y 1990s. Estos discursos establecen identidades de los jóvenes, las cuales son re-construidas alrededor de temas diversas como la maternidad, la co-construcción de género, raza, sexualidad y orientación sexual. Ella profundiza los paralelos entre el conocimiento y la práctica, a través de realizar entrevistas con clientes, sobre sus experiencias con profesionales en programas para jóvenes. De Foucault, ella incorpora nociones que conectan el conocimiento y sexualidad con mecanismos del poder: los conceptos de “bio-poder” como la gestión de poblaciones y “ciencias sexuales” como un área de conocimiento; el aumento de autoridad parental a través de la “pedagogización” de la sexualidad de adolescentes; y la patologización y psiquiatrización de la homosexualidad. Ella pone énfasis en las relaciones del poder en discursos y desarrolla la noción de “conocimiento subyugado”. Al incorporar “teoría gay” en la teoría de Foucault, O’Brien refleja el discurso dominante de la norma de heterosexualidad, la cual está presente en Trabajo Social. Un “discurso del deseo”, es ausente y no deseado, según la perspectiva feminista.

Por su parte, el texto de Frank Wang, “Resistencia y la Edad Antigua: El Sujeto Atrás del Movimiento de los Ancianos en los Estados Unidos”, indaga la construcción de un sujeto colectivo, dentro de los movimientos sociales, y ofrece una lectura genealógica del movimiento de los ancianos en los Estados Unidos. Wang pone énfasis en lo “productivo” (en vez de opresivo) en la naturaleza de las subjetividades en el trabajo de Foucault, y examina la transformación dinámica de identidades colectivas y cambios en la política. A través de ejemplos selectivos, Wang muestra el vínculo entre discursos y condiciones sociales, económicas y políticas, que permiten ciertas conclusiones. Refleja cómo movimientos sociales involucran discursos históricos, en esferas diversas-fisiología, economía, la salud y el trabajo-con una subjetividad que desarrolla en respuesta a la siguiente. Una discusión breve del suicidio en ancianos en China funciona como contrapunto para representar la naturaleza cultural en formas de opresión. Sobre todo, el capítulo de Wang nos ayuda a

agradecer los aspectos estratégicos del discurso, y pensar en sus resultados como posibilidades, las cuales permiten y limitan, son inclusivos y exclusivos, y al fin, siempre parcial.

a) La Vigilancia y la Administración del Destinatario de Asistencia Social

En este texto, Ken Moffat muestra cómo dentro de un contexto económico y social, los trabajadores sociales siguen tomando decisiones importantes sobre el acceso a recursos, lo cual afecta la salud de las personas con necesidades. Foucault (1988) desafía que nosotros examinemos las racionalidades distintas que influyen en estas decisiones. Indica que es necesario cambiar el análisis de las decisiones sobre la asistencia social, desde la perspectiva de presuposiciones ideológicas, hacia una perspectiva que indaga las especificidades en cómo las decisiones están tomadas, con respeto al bienestar de la gente, además de las racionalidades y justificaciones atrás de las decisiones. Un gran silencio rodea el tipo de arbitración provisional y flexible, que ocurre entre el profesional y el cliente. Además Foucault sugiere que hemos evitado mirar los aspectos técnicos en tomar las decisiones, y las relaciones de poder en cuestiones de salud y asistencia social. Para empezar a develar los técnicos de relaciones materiales, y decisiones tomadas, podría crear un escándalo, porque probablemente vamos a exponer cuestiones morales.

Como Moffat sostendrá: *"en este capítulo, desvelo los mecanismos de poder dentro de la oficina de asistencia social, Al poner el énfasis en el rol del trabajador social, indico algunas de las racionalidades y el "techne" conectados a la entrega de la asistencia social, En la primera sección, revelo la economía del poder, dentro de la oficina de asistencia social, y indico que la oficina opera como mecanismo de poder disciplinario. En la segunda sección, pongo las relaciones del poder de la oficina de asistencia social, dentro de la red más general de las relaciones capitalistas liberales. Finalmente, considero cómo la combinación de técnicas, de la recaudación de datos, y la creación del conocimiento específico a la oficina de asistencia social, dirige al trabajador y cliente. La racionalidad vinculada con esta gestión, depende en la creación de una categoría social como el "engañador de asistencia social". Los destinatarios de asistencia social, están constituidos como seres, según su capacidad de llegar a tener conciencia de su gobierno, u otros como "engañadores de asistencia social" –los que no caben dentro de la red de relaciones en la oficina de asistencia social"*¹⁶⁸.

Varias racionalidades pueden funcionar al mismo tiempo, dentro de cualquier agencia de asistencia social. No se puede presumir, sin embargo, que

168. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 89.

estén construidas según un plan general, ni que generen un efecto acumulativo. Pero, un vínculo sí existe entre las tecnologías vinculadas al ejercicio del poder dentro de la oficina de asistencia social, A veces, el resultado probablemente va a sorprender en términos de la fluidez de las relaciones. A veces, el vínculo entre las racionalidades, crea relaciones de poder, que son problemáticas, debido al efecto que tienen en el cliente y el profesional. Esto lo expone Moffat del siguiente modo: *"la matriz específica de poder/conocimiento –estas estrategias de relaciones e poder que existen en la oficina de asistencia social– probablemente tiene el efecto perverso de aumentar la dependencia y aumentar la marginalización. Si el propósito del sistema de seguridad social es la seguridad óptima de los ciudadanos, junto con la maximización de autonomía personal, los procesos de tomar decisiones y las relaciones dentro de la oficina de asistencia social son problemáticos. Los problemas son la naturaleza obscura de tomar decisiones, el intento de totalizar y centralizar la información, y tomar decisiones en vez de ubicar decisiones cerca del cliente, y el desequilibrio de la relación entre cliente y profesional, para que la vigilancia reemplace el trabajo de consultación, contra la independencia (Foucault, 1988c). La oficina de asistencia social parece crear, al otro lado, seres autónomos y auto-conscientes, quienes están conscientes de y dependientes en la información que tienen que entregar para mantenerse dentro de este sistema de poder/conocimiento. Al otro lado, el sistema de relaciones de poder dentro de la oficina de asistencia social, parece generar "engañadores de asistencia social". Obviamente, tenemos que comprender la economía de poder, que afectan los que son pobres o en desventaja. El estudio de ejercicios específicos de poder, contribuirá a la comprensión de cómo cada relación de poder es peligroso. Al mismo tiempo, más análisis es necesario, de las racionalidades construidas por trabajadores sociales en prácticas directas"*¹⁶⁹.

El foco del trabajo de Moffat es claro: son las racionalidades que re-construyan el cliente como humano. Su interés es entender que el trabajador social que escoge salir de la entrevista, para hablar con un cliente, o el trabajador social que trata a contrarrestar el acto de vigilancia, busca de manera consciente cambiar las relaciones de poder. Se podría argumentar que estos actos fueran nuevos técnicos dentro de las estrategias del poder dentro del sistema de asistencia social. Son estos mecanismos del uso de la racionalidad los que le interesa exponer: *"los trabajadores sociales han introducido una racionalidad nueva dentro de la oficina. Estas racionalidades son tan reales como cualquier posición dominante. Insisto en que sabemos poco sobre este tipo*

169. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 89.

de racionalidades, y cómo afectan la economía del poder dentro de la oficina de asistencia social. El estudio de la especificidad de la relación es necesario, porque podría ser en este puesto que empezamos a entender la complejidad verdadera de relaciones entre el trabajador y cliente, y la naturaleza de relaciones sociales para los en desventaja y los pobres dentro de sistemas liberales, postindustriales, y capitalistas"¹⁷⁰.

b) Territorios Refutados: Sexualidades y Trabajo Social

En este estudio de Carol-Anne O'Brien, el foco lo constituye la relación entre sexualidades juveniles y la forma en que desde Trabajo Social se han entendido. Este es un cuestionamiento pertinente, ya que especialmente en América latina pareciera que el Trabajo Social, en un corte estructural está para las grandes transformaciones estatales y que todo lo demás es simple añadidura. En esta visión se cuelan enormes rasgos conservadores en relación al tratamiento de las sexualidades. "Las sexualidades en jóvenes, han sido el foco de mucha atención en las prácticas de Trabajo Social, y en publicaciones académicas, usualmente con categorías como "sexualidad adolescente" y "embarazo adolescente". Lo que busco indagar es cómo el trabajo de Michel Foucault ofrece como análisis del Trabajo Social, y sus discursos en la sexualidad de la juventud. En referenciar el trabajo de Foucault, me guía la sugerencia de Jeffrey Week (1991), que utilicemos las teorías de Foucault, en la misma manera de que él ocupó las teorías de Nietzsche, como una "caja de herramientas", en vez de la ortodoxia. Me interesan las maneras en que los análisis de Foucault puedan inter-cruzar con la teoría homosexual, y la sexualidad de los jóvenes. Señalo los conceptos principales de Foucault, con respeto a la sexualidad, y los profundizo para analizar las prácticas de Trabajo Social, y de la literatura relacionada a la sexualidad juvenil, y los discursos encontrados en estos sitios"¹⁷¹.

En el primer volumen de La Historia de la Sexualidad (1978) Foucault indica que el dominio de la sexualidad ha sido cada vez más construido en términos del conocimiento científico, lo que él llama "scientia sexualis". La ciencia sexual se ha preocupado con clasificar, analizar, y examinar el sexo en detalle, con estudios causales, y otro trabajo que constituye sexo como un problema de la verdad. Para O'Brien (O'Brien 1994: O'Brien, Travers y Bell 1993), profundizar los análisis críticos de las prácticas en Trabajo Social,

170. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 91.

171. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 154.

discutidas por académicos es una urgencia. "Indago el conocimiento de servicios con clientes lesbianas, gay y bisexuales, en la comprensión de cómo están construidas las sexualidades dentro de estas agencias. Los relatos de los jóvenes, indicaron la norma de heterosexualidad dentro de las prácticas en Trabajo Social, y procesos parecidos en la literatura de Trabajo Social. Las sexualidades juveniles están refutadas en Trabajo Social y el bienestar social. Observé que mucha literatura académica sigue las convenciones de lo que Foucault llamó la ciencia sexual, en poner la atención en la "ocurrencia" y "causa" de las actividades sexuales de jóvenes. La sexualidad juvenil y la procreación usualmente están constituidas como natural, y problemas sociales, como peligroso y en peligro, aunque algunos académicos están positivos sobre la expresión sexual de jóvenes. Señalo que el rol de Trabajo Social no está imaginado para desarrollar estrategias de animar la agencia sexual dentro mujeres jóvenes, ni para proveer apoyo estimulando la homosexualidad en jóvenes explorando orientaciones sexuales no-heterosexuales. En vez de eso, el rol de Trabajo Social, es visto con el propósito de prevenir el embarazo adolescente, o atrasar el inicio de actividades sexuales. Observé que la homosexualidad era constituida como una patología en los años 80, y después la literatura la ignora, aunque no la ignora la práctica. El concepto Foucaultiano de los conocimientos subyugados, es útil en analizar el "discurso perdido del deseo", la literatura marginalizada del Trabajo Social, que se trata de los jóvenes lesbianas, gay y bisexuales, y las prácticas del Trabajo Social con clientes jóvenes. Por lo tanto, Trabajo Social y la literatura del bienestar social y las prácticas, no son neutrales sociales, ni limitadas a las intervenciones técnicas; tienen más influencia en la construcción de las relaciones del poder en la sexualidad"¹⁷².

De esta forma O'Brien coloca el punto: los trabajadores sociales se involucran directamente en estos territorios y si la naturalización de ellos no es refutada, entonces, las prácticas sociales pierden todo el esplendor del horizonte de la emancipación humana. Esto en especial en un país extremo como Chile no sólo por su geografía sino por su conservadurismo se vuelve clave.

c) La Resistencia y la Viejez: El Sujeto Atrás del Movimiento de los Ancianos

En el estudio de Frank T. Y. Wang surge una pregunta crítica en el discurso político acerca de la creación de una identidad colectiva. "Al enfrentar la pregunta, ¿Qué haremos?, el "nosotros" no es una certeza, sino algo constantemente negociado. Cada vez que entramos en discurso político y de acción,

172. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 187.

entramos en la construcción de nuestra identidad colectiva. El proceso de la construcción de identidad, nunca termina, y nunca va sin problemas. Aunque la productividad y la juventud, son construidas como "el mismo esencial" de la cultura estadounidense, el imagen de la vejez está vinculado con la dependencia y inutilidad del otro. La vejez es desvalorada, y los más ancianos no tienen un rol substancial ni significativo. La negativa imagen pública de los ancianos, ahora se ha convertido en una norma, la cual organiza los niveles de vida social de jóvenes y ancianos, y patologiza la vejez como un "problema social"¹⁷³. Sin embargo, la imagen negativa de los ancianos provee un punto focal de la resistencia del movimiento de los ancianos norteamericanos. "Al construir la población envejecida como un problema social, con necesidad de intervención pública, estadounidenses mayores han tenido un rol no pasivo, sino activo, de participar en la reformulación y transformación de la representación de los ancianos en el discurso público"¹⁷⁴.

De allí que Wang sostenga que el movimiento de Ancianos Norteamericanos, refleja la relación dialéctica entre el poder y la resistencia, el agente y la estructura, el sujeto y el objeto, la cual está dentro de una lucha constante, representada en el modelo Foucaultiano del poder/sujeto/resistencia (Foucault 1982). En consecuencia el propósito de su estudio es la iluminación de las nociones Foucaultianas del sujeto y resistencia, a través de ejemplos de la construcción histórica del sujeto, atrás del Movimiento de los Ancianos Norteamericanos. "Al centrar el sujeto en una red de poder/resistencia, Foucault propone una relación dialéctica entre el poder y la resistencia. Ningún lado tiene control absoluto sobre el otro. **Los individuos no tienen la libertad de ejercer su voluntad individual, como sugiere el liberalismo, ni están completamente determinadas sus acciones, porque están limitadas por sus ubicaciones dentro de relaciones más amplias, como sugiere el pensamiento del neo-Marxismo estructural.** Mi análisis refleja la formación de las identidades y estrategias de los grupos de ancianos, y cómo ésta está influida por las condiciones políticas y socio-económicas en períodos específicos históricos, y cómo la resistencia y las luchas de estos grupos transforman las estructuras externas, creando nuevos grupos de ancianos, y formas de existencia. Mi propósito no es proveer una evaluación comprensiva de la historia del movimiento de los ancianos, ni presentar nuevas evidencias históricas, sino describir la noción Foucaultiana del poder y resis-

173. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 164.

174. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 166.

tencia, a través de una re-interpretación de la literatura deseleccionada en el movimiento de los ancianos"¹⁷⁵.

"En los años 1970s y 1980s, había un período de estabilidad para los grupos de ancianos, que eventualmente resultó en un mayor estatus político, en la influencia de las políticas públicas. Una gran característica de esta etapa, era que los grupos de ancianos exigieron un reconocimiento positivo de la vejez por la sociedad, lo que resultó en la politización de los grupos de ancianos existentes, y la emergencia de grupos de ancianos militantes. Un factor crítico era el número masivo de ancianos que participaron en grupos de ancianos. Al establecer el programa de Seguridad Social, la tasa de pobreza en los ancianos disminuyó, y estableció un ingreso estable para personas jubiladas en su vejez. El Convenio de Seguridad Social, en 1950, expandió su base de clientes, aumentándola de 60% a 80% de los trabajadores (Pratt 1993:81). Sobre todo, la expansión resultó en un cambio hacia la clase media, en la base de clientes, de Seguros de Ancianos, y reclutaron personas profesionales, y empleados del estado y gobierno local. Pratt indica que "los cambios en 1950, aumentaron el número de ancianos movilizados, y por lo tanto aumentó la potencial de esfuerzos exitosos de organización" en los ancianos. Esta nueva clase de ancianos bien educados, con un estatus social alto, generó nuevos participantes en grupos de ancianos"¹⁷⁶. Lo que Wang resalta es la capacidad de rechazar el sujeto ofrecido por relaciones del poder. Butler propone que la manera de de-construir el uso de ciertos conceptos, y des-establecer los términos como la vejez, los cuales han sido utilizados como instrumento de relaciones oprimidas del poder, "no es censurar su uso, sino, al contrario, seguir ocupando el término, hasta crear un futuro de múltiples significados, para repetirlos, y desplazarlos del contexto tradicional". El proceso es un concurso permanente, en lo que la democratización puede dar voz a los sujetos marginados. "Cuando los ancianos estén representados sólo por el discurso de un trabajador jubilado, por ejemplo, la experiencia de una anciana de ser ama de casa, la experiencia de un trabajador ilegal, y la experiencia de un trabajador de media jornada, están excluidas de su uso; estas experien-

175. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 167.

176. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 169.

cias tiene que ser reveladas y escuchadas en el discurso público, para de-esencializar el terminar de la vejez"¹⁷⁷.

Eso es lo que ya Rattansi (1994) reconoce como uno de esos enfoques para de-esencializar el sujeto-exponer los sitios múltiples de la resistencia y la varianza que sirven para fragmentar el sujeto. El otro enfoque es construir genealogías de la formación del sujeto. Wang, considera la Genealogía, como historia desde la perspectiva de una persona o un grupo de personas, en vez de una historia para todos, y el propósito de esta genealogía es la construcción de "una conciencia histórica de nuestra circunstancia presente" (Foucault 1982: 209). La búsqueda de fuerzas desde la genealogía, exige que se cuestionen nuestras prácticas diarias, y que examinemos la subjetividad.

Nuevamente acá, al igual que en el esfuerzo de Moffat y O'Brien, se trata de desnaturalizar: "al utilizar una crítica desde la genealogía, podemos distanciarnos de los discursos que utilizamos a diario. A través del auto-alejamiento, podemos evaluar las prácticas de poder, y crear un camino hacia una visión de la vejez, como un espacio de fronteras que contengan espacio para comprensiones diversas de la vejez y el proceso de envejecer"¹⁷⁸. Por último, wang resalta las implicaciones de lo anterior para las prácticas de Trabajo Social: "el énfasis en la localidad tiene implicaciones importantes para trabajadores sociales, porque la mayoría de prácticas en Trabajo Social, trabaja con individuos, familias y comunidades. La naturaleza de las prácticas locales, pone trabajadores sociales en la posición más adecuada para participar, observar e intervenir en la operación de las relaciones del poder. Los contactos diarios con clientes, ofrecen información para el trabajador social, sobre las fuentes y formas de resistencia, y en las fuentes potenciales de formas de contra-discursos. El trabajo Foucaultiano en la localidad y historicidad de la resistencia, entonces, contribuye al vínculo de las prácticas micro y macro"¹⁷⁹.

"Sugiero que los trabajadores sociales con los ancianos comprendan su resistencia en el contexto de su posición social, y los discursos vinculados, para apoyar y atender a los ancianos. Foucault espera que los profesionales sean intelectuales específicos, en vez de académicos generales, a través de participar en luchas locales. Pone énfasis en la conciencia histórica. La

177. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 171.

178. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 172.

179. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 173.

habilidad de crear una genealogía para revivir las voces marginadas, es lo que espera Foucault de los profesionales. Por lo tanto, **la genealogía, es una forma de resistencia**. La práctica del conocimiento desde la genealogía no debe ser limitada a profesionales; hay que extenderla a individuos, sobre todo los oprimidos"¹⁸⁰. En consecuencia su visión provoca desde la genealogía, un reconocimiento del peligro y la gravedad de patologizar las vidas de los ancianos, ya que eliminan y excluyen la diversidad de sus experiencias vividas. "Lo que Foucault nos pidió, es que escucháramos la experiencia vivida, la lucha, y la resistencia de los ancianos, y que consideremos su capacidad, junta con la nuestra, de resistir la subyugación de la subjetividad en el discurso dominante de la vejez. Es verdad que la experiencia del movimiento de los ancianos, refleja que la diversidad de los ancianos constituye un desafío en formar una conciencia cohesiva dentro de la comunidad anciana. Sin embargo, la diversidad se convierte en un desafío sólo cuando definimos la lucha política en el dominio de las políticas de grupos de interés; si definimos cada encuentro social, en todas las relaciones sociales, como lucha política, la diversidad se convierte en un recurso de la resistencia, y nuestras prácticas diarias pueden contener una variedad de puntos de foco de la resistencia"¹⁸¹.

1.2.3 Ejes de una de-construcción en Trabajo Social

Con todos estos autores, el postestructuralismo en Trabajo Social problematiza lo que herramientas, prácticas y presupuestos de conocer. **Este cuestionamiento básico caracteriza su trabajo**. Este enfoque puede estimular o desconcertar, si no irritar. Usualmente, induce todas las respuestas a la vez. Puede ser estimulante, reconocer los aspectos de la experiencia, del conocimiento, o de hábito, los que generalmente no son atendidos, y seguir un proceso de des-familiarización y redefinición —para que lo que sea familiar se convierta en ser no familiar a través de la problematización, y al fin llega a ser re-focalizado y formado. **En ese momento, hay un sentido de reconocimiento**. Lo anterior no muestra en sí mismo lo adecuado ni la veracidad. Los datos cuentan historias. Los eventos y las circunstancias pueden ser agrupados, para iluminar ciertas lógicas. Este enfoque crítico en Trabajo Social muestra **no sólo la des-naturaleza, sino que también la naturaleza refutada de activi-**

180. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 173.

181. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 174.

dades y presupuestos. El canon del tiempo es el resultado de una refutación y el producto de disputas. No es el resultado de una iluminación progresiva. Así son los campos de la sexualidad representada por Carol-Anne O'Brien, la identidad del grupo por edad representada por Frank Wang. De la crítica, las áreas son sujetos a la redefinición de los dominios de las capacidades, y las relaciones cambiando de la influencia entre varias disciplinas.

Ir a investigar más allá de la apariencia de las cosas, pudiera ser la premisa de los esfuerzos de estos autores. Eso es el objetivo constante en el trabajo de estos autores: hacer visible las cicatrices, coser telas sin fin, y desvelar el ambiente familiar, en las palabras de Adrienne Chambon. **Las cosas no existen simplemente, llegan a ser;** nosotros llegamos a ser juntos con ellas, como señala Irving. Ellos ocupan una perspectiva histórica, como ventana para ubicar el presente, en vez de explicar el pasado. La historia en ellos no sigue siendo el dominio restringido de los historiadores. De allí, que estos autores nos invitan a realizar "historias del presente", empezando por el propio campo del Trabajo Social. Esto es especialmente significativo **en el trabajo con archivos que se hace en esta perspectiva.** Allí, en este enfoque, existe un potencial gigante para trabajadores sociales, quienes quieren trabajar en archivos, sobre los varios cambios de la profesión, y no dejarlo en las manos de los historiadores en forma exclusiva. Howard Goldstein (1996) examinó los archivos de una institución de niños, como manera de conectar las entrevistas personales con la historia institucional. Dentro del enfoque de Foucault, Vivienne Cree (1995) examinó las transformaciones históricas del Trabajo Social inglés, a través de los archivos de una agencia. Patrick Selmi trabajó con los archivos de la asistencia social en Minnesota, para comprender la brecha entre las declaraciones de Trabajo Social sobre su misión comunitaria, y las posiciones históricas de la disciplina. *"La sospecha fundamental de Foucault, de que las realidades sean aprovechadas, es aplicable a la lógica fundacional de nuestra disciplina-en sí-mismo, un producto de la historia. Como presenta Irving, Foucault rechaza el modelo de la Ilustración de que el pensamiento racional es el camino al conocimiento o acción. En la historia del Trabajo Social, como lo señala Epstein, "el humano o las ciencias sociales son la columna de las tecnologías que han surgido como herramientas, con las cuales el estado puede gobernar con poca coerción; o cuando la coerción está utilizada...la ciencia humana ofrece maneras de apoyar, disfrazar, y justificar la máquina de la cárcel estatal"*¹⁸².

Un eje de este enfoque **es entender como crítica el que no hay estructuras indiferentes del conocimiento.** Varios intentos a obtener el conocimiento

182. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work.* Columbia University. Pág. 189.

más "neutral", esconden las funciones y efectos de estos mismos intentos. Cada estructura crea una perspectiva global, y formas dominantes de dominar otras formas subyugadas. *"Junto con esta línea, los "modelos" y tecnologías del Trabajo Social forman la participación de clientes y trabajadores. No es sólo saber-cómo; es también conocimiento reflejado como la verdad, o conocimiento prescriptivo. Es importante reconocer que tratar a hacer algo bien, según la norma, podría no dejar espacio para examinar la naturaleza de estos presupuestos. No es decir que hay conocimiento "bueno" y "malo"; sino que el conocimiento, y, asimismo, la práctica, siempre tienen un lado prescriptivo. No hay ninguna selección "neutral"; en vez de eso, elegimos. El tema es poder ver lo que implica nuestras decisiones, y pensar en alternativas"*¹⁸³. El prestar atención al lenguaje de las declaraciones de conocimiento, y de las prácticas, entrega claves para leer las lógicas del significado. De nuevo acá se resalta que el lenguaje no es neutral. Es una forma de acción que compromete la fuente y los hablantes y esto incluye cómo se enseña y escribe sobre Trabajo Social. En una observación que podría haber venido de Foucault, Laura Epstein nos recuerda que Trabajo Social, como practicado convencionalmente, "tiene que producir un efecto sin fuerza, sin mandatos, de manera indirecta. No puede ser autoritario. Tiene que permitir que los clientes se transformen, y que adopten maneras normativas y pensamientos, de manera voluntaria". Ella ve una continuidad entre formas abiertas de sanción o exclusión, y formas más suaves de normalización, que amplían hasta el público general.

Como señala Epstein, el Trabajo Social ha sido guiado por la perspectiva del liberalismo, de la pobreza en términos individuales, y ha sido instrumental en convertir la terapia en una política social. Por su parte, participantes de Roundtable indicaron la construcción de Trabajo Social y su conexión con el reduccionismo clínico, y al proceso de "desmembramiento y atomización de la fábrica social". Dentro de esta lógica, intervenciones comunitarias pueden llegar a constituir una forma alarmantemente intrusiva en la vida de miembros de la comunidad. Estas contribuciones nos informan de las consecuencias de perfilar categorías de personas. Indican que la diferenciación dentro de grupos, acompaña el proceso de exclusión, y no permite la emergencia de movimientos potenciales de solidaridad entre clientes y trabajadores.

En estos ensayos los autores **no comparten un uso unitario de los temas del poder y el sujeto del trabajo Foucaultiano.** La diversidad de este proyecto postestructural es más aparente en el tema del poder y si-mismo-podemos leer "múltiples entradas" en una fuente, y no sólo aplicaciones diversas. Ken

183. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work.* Columbia University. Pág. 191.

Moffat nos muestra la multiplicidad de lo obvio, y los mecanismos sutiles (de la arquitectura, postura del cuerpo, del discurso interaccional, de las formas burocráticas, uso del tiempo) que junto crean un "régimen" de la auto-ridad, del control, y del conocimiento. Foote y Frank señalan la perversidad de ampliar círculos de influencia (individualizar, universalizar, normalizar). Macro-mecanismos más generales están presentes en Parton y Wang, quienes indican las condiciones sociales más amplias que facilitan ciertas modalidades. El poder ejercido por trabajadores sociales sobre los demás y sobre sí-mismo, puede tener varias formas y funciones. ¿Podemos tener tantos lados de poder, y hacer el sí-mismo tan positivo y negativo al mismo tiempo? Desde el punto de inicio, la noción de una práctica "efectiva" ahora llega a ser multifacética. La resistencia en sí-mismo, como es indicado por Foote y Frank, Wany y Moffatt **es una forma del poder que también nos indica los mecanismos de poder escondido**. Las prácticas del empoderamiento también tienen desventajas; pueden excluir e imponer. También, prácticas que parecen contra el empoderamiento, también pueden contener algunos aspectos de productividad, como sugiere Devine sobre el efecto positivo de prácticas estructurales.

¿Significa eso que todo es "relativo"? **Relativo es el opuesto de lo que indican los autores**. Relativo significa que todo es igual, en una circunstancia, que no importa. En el enfoque Foucaultiano, importa mucho-más que antes. Como el énfasis de Wany, Foucault señala la necesidad de que profesionales locales hagan el trabajo difícil de examinar condiciones específicas fundamentadas. En su caso, **los autores representan la producción del poder y la constitución del sí-mismo en constelaciones específicas**. ¿Cuáles son los límites de aplicabilidad dentro de un análisis Foucaultiano? Irving señala la posición incómoda, si no dolorosa, que ocupamos cuando decidimos a reexaminar todo.. La libertad existe en lo desconocido; la búsqueda es también un desconocido. Nosotros tenemos que revelar la estructura escondida. "Al decir eso, tenemos vínculo con Foucault, como lector de signos. ¿Podemos entrete-ner el pensamiento que los signos actuales pueden señalar el fin del Trabajo Social? ¿Es un pesimista, Foucault? ¿Es negativista, quien sólo critica, y nos deja mientras él sigue? O, también es el autor que señala que eso está hecho para generar nuevas posibilidades, como Parton, Irving y Chambon señalan; uno que trata de obtener la libertad-una libertad que nunca puede ser lograda. Ni un pájaro, ni un profeta (Foote y Frank), Foucault abre nuevas maneras de pensar sin ser visionario. En vez de tener la historia "correcta", podríamos querer la historia "incorrecta"¹⁸⁴.

184. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 194.

A través de su búsqueda constante, Foucault refleja que la filosofía puede ser reconciliada con la evidencia empírica. Las prácticas son institucionales, **y una comprensión crítica viene al examinar los detalles de datos pequeños**. También importante es el otro lado de la fórmula: el área social se beneficia de lo teórico, y de lo poético. Las humanidades se convierten en una red de seguridad. Asimismo, sus escrituras desafían nuestra voluntad y capacidad de examinar las funciones servidas por nuestra disciplina, y las consecuencias de nuestros servicios. Mientras trabajadores sociales ponen énfasis en los valores de auto-determinación y el empoderamiento, tenemos que permitir que preguntemos a la profesión: ¿Tiene Trabajo Social suficiente autonomía como disciplina? ¿Ejercen trabajadores sociales autonomía en sus prácticas? ¿Qué tipo de poder ejerce la autonomía? ¿Qué alianzas crea? ¿Qué tipo de mundo está sostenido por las actividades profesionales de los trabajadores sociales?

"Hay preocupaciones graves hoy en día sobre la naturaleza del Trabajo Social y su futuro, como nosotros estamos puestos, y en cual lado estamos. Ahora es necesario desarrollar estrategias de la respuesta. Foucault no será nuestra guía en esta empresa, sino que puede ser una fuente concreta de inspiración, con las preguntas profundas sobre la involucración profesional en la constitución del sí-mismo y la sociedad. Foucault trata de desafiarlos, cuando sugiere que nuestros presupuestos obstruyen nuestra perspectiva y nuestra situación; inhiben nuestra capacidad de buscar argumentos alternativos. Podemos escoger y adaptar algunas de las herramientas de Foucault, y formar la naturaleza de nuestros compromisos. El Trabajo Social no puede mantenerse plano en la tormenta actual de cambios. Hay que actuar-contemplando posibilidades alternativas"¹⁸⁵.

Una de esas posibilidades está constituida por lo que ellos denominan "una nueva conciencia cultural": Lo que plantean es que el conocimiento cultural es sólo un aspecto de la sensibilidad cultural. Para poder obtener información sobre el fondo cultural de los demás, un trabajador social **tendría que estar consciente de su propio fondo**. Por tanto, este enfoque postestructural involucra una de-construcción radical de las formas usuales de entender el Trabajo Social. **Ubica la crítica en la relación de tensión entre los sujetos, su cultura y las estructuras sociales**. Este anclaje en la cultura revitaliza, sin duda, las antiguas fórmulas estructuralistas que la condenaban a un lugar subalterno en Trabajo Social.

185. Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University. Pág. 195.

2. La crítica como práctica antiopresiva

La premisa central consiste en entender que el enfoque antiopresivo, como la cabeza de Jano, conlleva una distinción: **criticar la injusticia en su doble faz, incluyendo la provocada por las propias prácticas del Trabajo Social.**

En este sentido Dominelli, sostiene que los que apoyan prácticas antiopresivas-mujeres blancas, negros, lesbianas, homosexuales, personas con discapacidades, ancianos y otros, han buscado la forma de articular sus preguntas sobre su lugar dentro de Trabajo Social, y modificar las respuestas por trabajadores sociales. Han planteado la idea de que su papel es focalizar la injusticia social y buscar maneras de **erradicar las injusticias reproducidas a través de prácticas en Trabajo Social** (ver Corrigan ad Leonard, 1978; Dominelli, 1988; Dominelli and McLeod, 1989; Ahmad, 1990). **El objetivo, entonces, de estas prácticas anti-opresivas es asegurar cambios sociales.** Por tanto, son prácticas anti-opresivas, en la medida en que están preocupadas con la implementación de justicia social y son vinculadas con ideas de mejorar la calidad de vida o bienestar de individuos, grupos y comunidades. La preocupación contiene todos los aspectos de la vida social-cultural, instituciones, estructura legal, sistema político, estructura socio-económica y relaciones interpersonales que son constructos de la realidad social. Al principio, prácticas anti-opresivas destacaron divisiones sociales específicas, tal como raza, clase, edad, género y sexualidad, en que el sentido social viene de relaciones de poder desiguales, creadas de parejas oposicionales en que una parte es dominante sobre el otro, por ejemplo, hombres sobre mujeres. Esta preocupación resultó en perspectivas de práctica dirigidas hacia esta estratificación social: clase en Trabajo Social radical (Corrigan y Leonard, 1978), mujeres en Trabajo Social feminista (Brook y Davis, 1985; Hanmer y Statham, 1988; Dominelli y McLeod, Dominelli, 1988; Ahmad, 1990), y otros¹⁸⁶.

Como consecuencia de su base holística, **las prácticas anti-opresivas se preocupan de input, output y los procesos** (Dominelli, 1996). Al fin, la base holística también puede ser un desafío en su implementación porque los individuos que intervienen tienen muchos aspectos distintos para abordar dentro de una intervención. Dominelli define prácticas anti-opresivas como: **formas de Trabajo Social en que se aborda la estratificación social y la desigualdad estructural** en el trabajo que se realiza con los clientes o trabajadores. Las prácticas anti-opresivas tienen un objetivo: promover servicios más adecuados a través de

responder a las necesidades de los clientes sin focalizar en su estatus social. La base de prácticas anti-opresivas **contienen una filosofía centrada en el sujeto, un sistema de valores igualitarios, con el objetivo de reducir los efectos de desigualdad estructural en las vidas de las personas;** una metodología con el foco en procesos y logros; un modo de estructurar relaciones entre el individuo que quiere empoderar a los demás a través de reducir los efectos negativos de jerarquías en sus interacciones y el trabajo que realizan juntos. (1993:24)¹⁸⁷.

Entonces, sostendrá Dominelli, hay una omnipresencia en prácticas anti-opresivas, que incorpora todos los aspectos de políticas y prácticas en Trabajo Social. Eso influye en el servicio, la relación cliente-profesional, relaciones entre empleados, cultura de la agencia y el contexto social. Para definir prácticas anti-opresivas en términos de liberación, Dominelli (1993), ubica las prácticas anti-opresivas dentro de la tradición del humanismo, lo que influye en Trabajo Social. **Desde esta perspectiva, prácticas anti-opresivas son parte de una antigua tradición en el Trabajo Social**¹⁸⁸. El foco holístico de prácticas anti-opresivas en la intervención del Trabajo Social habría desarrollado **un enfoque nuevo que guía a profesionales más allá del objetivo de controlar a los clientes como forma de ayuda para ajustar a relaciones de poder o mantención.** Al contrario, las prácticas anti-opresivas exigen un conocimiento de las realidades en que trabajan, para cambiarlas. Como prácticas anti-opresivas unen estrategias de adaptación y cambio. De allí que para Dominelli, las prácticas anti-opresivas contienen, a la vez, **un prisma nuevo-antiguo**¹⁸⁹.

La base del foco en el cliente de prácticas anti-opresivas ofrece un prototipo de práctica relevante para profesionales que trabajan en contextos de hostilidad política a grupos marginalizados. Dentro de este foco, la norma es la hospitalidad con estos grupos. Además, es necesario establecer datos empíricos antes de la realización de intervenciones, para facilitar la refutación de los críticos de prácticas anti-opresivas. Eso empodera a profesionales a abogar junto con sus clientes. Adicionalmente, como indica Everitt, investigaciones pueden contribuir al desarrollo de un profesional reflexivo, quien utiliza investigaciones como un elemento integral de mejorar su práctica y monitoreo en consonancia con los valores de prácticas anti-opresivas.¹⁹⁰ El trabajo conforme

186. Dominelli, Lena (1998). "Anti-oppressive practice in context". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 5.

187. Dominelli, Lena (1998). "Anti-oppressive practice in context". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 6.

188. Dominelli, Lena (1998). "Anti-oppressive practice in context". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Págs. 6-7.

189. Dominelli, Lena (1998). "Anti-oppressive practice in context". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 7.

190. Dominelli, Lena (1998). "Anti-oppressive practice in context". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 7.

a prácticas anti-opresivas no sólo involucra los servicios sociales, sino también los profesionales. Primero, prácticas anti-opresivas requieren una re-definición del profesionalismo, con pericia en más que compartir el poder. Prácticas anti-opresivas desaffan la perspectiva tradicional del profesionalismo, en lo cual un experto neutral tiene que ejercer poder sobre el cliente y los otros empleados más abajo en la jerarquía laboral, a través de regulaciones que mantienen el profesional en una posición superior¹⁹¹.

Las prácticas anti-opresivas empezaron al fin de los 1960s/principios de 1970s, como críticos de métodos en Trabajo Social, sobre todo profesionales dentro de trabajo comunitario, empezaron a desafiar los privilegios de clase-social dentro del ambiente de Trabajo Social (Corrigan y Leonard, 1978; Loney, 1983). Esta crítica expandió en los 1970s/1980s para incorporar a mujeres (Brook y David, 1985) y negros (Dominelli, 1988). Sin embargo, el foco de estudio ha sido la "raza", el área que se ha ido desarrollando desde los 1960s¹⁹². El ímpetu de profundización en esta área de prácticas anti-opresivas tiene diversos aspectos. El primer aspecto eran las actividades de los nuevos movimientos sociales, sobre todo los que involucraron a mujeres. El segundo eran las políticas de oportunidades iguales y las políticas de su implementación. Eso empezó con el Acto de Relaciones de Raza 1968 (cambiado en 1975 y 2000) y después incorporó el Acto de Igualdad de Sexo 1975 y el Acto de Discriminación contra Discapacitados 1995, y su influencia en políticas de oportunidades iguales dentro de Trabajo Social.

Los argumentos de la oposición a prácticas anti-opresivas en Trabajo Social están basados en la idea que trabajadores sociales como seres profesionales no tienen derecho a participar en la acción política que desafía el orden social actual, ni exigir relaciones sociales igualitarios (Davies, 1994; Phillips, 1994)¹⁹³. **La lucha entre los que apoyan prácticas anti-opresivas y los que están en contra de ellas dentro del Trabajo Social es una competencia del papel de Trabajo Social en la sociedad, y la tarea crítica de los profesionales.**

Esta oposición entre críticos y conservadores, contiene material nuevo y antiguo. En otras épocas, habría sido mostrado como la escuela de "mantención" de Trabajo Social contra los que piden cambio social a través de Trabajo Social (ver Davies, 1994). La nueva versión de este debate consiste en el lenguaje del "políticamente correcto" sobre lo que construye el corazón de la

191. Dominelli, Lena (1998). "Anti-oppressive practice in context". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 7.

192. Dominelli, Lena (1998). "Anti-oppressive practice in context". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 10.

193. Dominelli, Lena (1998). "Anti-oppressive practice in context". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 11.

profesión. Atrás de este debate, también hay la influencia de globalización en el campo de Trabajo Social actual (Dominelli y Hoogvert, 1966), la privatización de asistencia social, incluso servicios sociales personales (Oakley y William, 1994), y la polarización de la estructura social en la sociedad británica, en la cual hay un aumento de desigualdad entre los ricos y pobres (Oakley y William, 1994; *Social Trends*, 1996)¹⁹⁴. "Además, el gobierno inglés utiliza políticas sociales para reestructurar el contexto en que Trabajo Social tiene que funcionar. El Acto de Niños 1989, Acto de Servicio de Salud Nacional y Acto de Cuidado Comunitario 1990 y el Acto de Justicia Penal 1991 han cambiado el ambiente en que trabajan los profesionales. Ahora los clientes tiene más opciones en términos de derechos de ciudadanos, lo cual también apoya las prácticas anti-opresivas (Braye y Preston-Schoot, 1995). Sin embargo, al mismo tiempo de la aprobación de estas políticas, también han disminuido el apoyo financiero del gobierno en servicios sociales y asistencia social, con un aumento de privatización de los servicios sociales (Greer, 1994). Eso significa que el progresismo del congreso ha sido interrumpido por fuerzas más conservadoras, que priorizan intereses económicos sobre intereses sociales. Al tratar de cambiar eso, los que apoyan prácticas anti-opresivas se encuentra en el medio de los dos lados contrarios"¹⁹⁵.

*"La crítica de prácticas anti-opresivas, dirigida por ministerios del gobierno, llegó a su cumbre en el verano de 1993 (ver Appleyard, 1993; Pinker, 1993; Phillips, 1993, 1994). Su ataque se comprende como un rechazo de las prácticas anti-opresivas porque sería inconsistente utilizar asistencia social para abordar necesidades económicas en vez de sociales. Para emplear un estado de asistencia social basado en necesidades sociales, habría que fortalecer lazos de solidaridad, y asegurar de que los clientes con necesidades de servicios los recibirían cuando los requirieran. Esta estrategia de asistencia social, sin embargo, no corresponde con los iniciativas de privatización (Gilder, 1984; Murray, 1984, 1990, 1994) ni a la consolidación de principios del mercado a través del partido del comprador-proveedor. Dentro de la economía, las prácticas anti-opresivas no pueden lograr más que la promoción de procesos burocráticos, sin empoderar relaciones sociales"*¹⁹⁶.

194. Dominelli, Lena (1998). "Anti-oppressive practice in context". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 11.

195. Dominelli, Lena (1998). "Anti-oppressive practice in context". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 11.

196. Dominelli, Lena (1998). "Anti-oppressive practice in context". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 13.

Lo que los críticos de prácticas anti-opresivas no habrían tomado en cuenta es que las prácticas anti-opresivas no lograron popularidad porque pocos académicos y profesionales escribieron textos sustentándolas. **Las prácticas anti-opresivas llamaron la atención de académicos, profesionales y políticos porque responden a las necesidades de los oprimidos, quienes criticaron el fracaso de servicios estatales a abordar sus necesidades según ellos mismos.** Al fin y al cabo, prácticas anti-opresivas representaron un intento de académicos en Trabajo Social para responder a las agencias de práctica, llenas de miembros de los "nuevos movimientos en Trabajo Social", dirigidos por mujeres y negros. Los oprimidos han creado estas organizaciones para desafiar los servicios no adecuados dentro del sistema actual¹⁹⁷. *"De este modo, las prácticas anti-opresivas no se pueden enseñar fácilmente. Sin embargo, CCETSW quiso introducir prácticas anti-opresivas en el DiPSW sin capacitaciones adecuadas. El resultado de eso era inadecuado, como consecuencia de profesionales sin las herramientas necesarias para enseñar y evaluar, aunque tenían interés. Por lo tanto, existían muchas personas que aprendieron de forma malentendida. Los que dudaron de estas prácticas confirmaron su crítica"*¹⁹⁸.

Por tanto, no ha existido diálogo real sobre estos temas. Sin embargo, un diálogo sobre prácticas anti-opresivas de parte de los que las apoyan es preciso para captar los que están en contra. Las prácticas anti-opresivas requieren una integración por parte de los profesionales de su conocimiento en tres niveles:

- Intelectualmente-para entender sus bases y método de trabajar;
- Emocionalmente-para tener confianza en el trabajo de prácticas anti-opresivas, y aprender de los errores cuando no se concretan los objetivos.
- Prácticamente-para implementar los principios que han aprendido dentro de sus propias experiencias¹⁹⁹

Según Dominelli, las prácticas anti-opresivas **todavía no logran su potencial dentro del Trabajo Social.** "¿Qué pasará con ellas dentro del ambiente actual? ¿Sobrevivirán en el nuevo siglo, a pesar de todos que están en contra? Ella sostiene que está cautelosamente optimista del futuro porque tiene la raíz en las necesidades de los oprimidos, y sus visiones son alternativas a los servicios

197. Dominelli, Lena (1998). "Anti-oppressive practice in context". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 14.

198. Dominelli, Lena (1998). "Anti-oppressive practice in context". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 15.

199. Dominelli, Lena (1998). "Anti-oppressive practice in context". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 15.

actuales. **Sin embargo, el futuro de prácticas anti-opresivas no se asegurará sin una lucha.** Los que quieren destruirlas son poderosos ideológicamente, socialmente, económicamente y políticamente. En este contexto, es importante que los que apoyan prácticas anti-opresivas **aprendan y capten en diálogos discrepantes la extensión de su significado.** Eso requiere que tomen iniciativas para transformar relaciones sociales y que presenten públicamente su apoyo de prácticas anti-opresivas, para aumentar el apoyo público de ellas²⁰⁰.

En el desarrollo de su argumento Dominelli, expone una serie de aspectos a trabajar: primero, los que apoyan las prácticas anti-opresivas necesitan alianzas más fuertes entre profesionales y los activistas en los "nuevos movimientos sociales", para que sepan las críticas de los servicios actuales, y cómo se puede mejorarlos. Servicio anti-opresivo debe pertenecer a los usuarios²⁰¹. Lograr este objetivo sería más fácil si los profesionales que apoyan prácticas anti-opresivas y educadores establecieran una red más expedita con los medios de comunicación. *"Si tuvieran contactos dentro de ellos, facilitarían la publicación de actividades de Trabajo Social progresivos, promover conocimiento de prácticas existentes dentro de ésta área, y fomentar el debate en términos que ponen los que apoyan prácticas anti-opresivas. Trabajadores sociales también tendrán que captar un rango de actividades más amplio, como investigaciones y construcciones de teoría para desarrollar una base teórica que refleje los principios de prácticas anti-opresivas. Además, a través de investigaciones, pueden responder a las necesidades de usuarios del servicio. Si logran eso, los trabajadores sociales podrían abordar de modo más poderoso las necesidades de los marginados"*²⁰².

"En cuanto a capacitaciones, los profesionales que apoyan prácticas anti-opresivas tendrán que mejorar su desarrollo profesional. Cursos que han establecido buenas prácticas en ésta área deben compartir sus modelos con otros cursos que quieren implementar prácticas anti-opresivas, que faltan recursos y conocimiento. Estos intercambios pueden apoyar el proceso de aprendizaje de errores que otros han cometido. Diálogo entre cursos también mejorará la calidad de modelos de práctica. Autocomplacencia crea una barrera a la reflexividad en práctica y al mejoramiento de cali-

200. Dominelli, Lena (1998). "Anti-oppressive practice in context". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 17.

201. Dominelli, Lena (1998). "Anti-oppressive practice in context". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 17.

202. Dominelli, Lena (1998). "Anti-oppressive practice in context". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 18.

dad²⁰³. *Asimismo, profesionales que apoyan prácticas anti-opresivas tienen que desarrollar una organización coherente de Trabajo Social. Requerirá el apoyo de la profesión, y tendrán que defender sus intereses dentro de la arena política. Para realizarlo, tendrán que ser independientes del gobierno, e incorporar a los académicos, políticos, profesionales y usuarios que apoyan sus actividades. Un diálogo constante con los demás sobre el papel y propósito de Trabajo Social siempre debe existir. Una organización tal cual podría ayudar la promoción de prácticas anti-opresivas y defender su adopción dentro del campo, además de monitorear sus logros*²⁰⁴.

2.1 Las prácticas anti opresivas como fundamento crítico en Trabajo Social

Para Adams, las prácticas críticas no es Trabajo Social en sí mismo, pero sí son integradas al Trabajo Social, en que la crítica es el recorrido hacia la excelencia. *"El " ser crítico" es integral al Trabajo Social, y no dependiente en la marginalidad, ni una tarea específica. La crítica nos permite cuestionar nuestro conocimiento y nuestro involucramiento con los clientes. Nos permite evaluar situaciones para hacer conexiones estructurales que atraviesan la superficie de lo que encontramos, para ver el contexto más amplio. No es probable que prácticas críticas vayan a resolver las contradicciones y dilemas que encontramos en práctica, pero sí nos permiten obtener un conocimiento de ellas. Por lo tanto, el componente crítico de nuestra pericia es clave para buenas prácticas, la crítica es un proceso constante y sin fin*²⁰⁵.

Asimismo, para ellos el Trabajo Social como profesión y actividad, contiene una perspectiva distinta del pasado y presente de la disciplina, y resulta en una discrepancia en su naturaleza y contexto dentro de la política y ciencias sociales. Los más liberales lo ven como contribución a la estabilidad del estado y ponen énfasis en la consciencias de filántropos como motivación de progreso. Perspectivas alternativas podrían adoptar un rango de perspectivas socialistas y radicales, que discuten la falta de un progresismo adecuado. Estas perspectivas ven a Trabajo Social como componente de freno al descontento de las clases más bajas, incluso el "bajo pueblo", y como Trabajo Social contribuye a la opresión y control de estas clases por parte del Estado. En oposición a los que apoyan los "nuevos movimientos sociales",

203. Dominelli, Lena (1998). "Anti-oppressive practice in context". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 18.

204. Dominelli, Lena (1998). "Anti-oppressive practice in context". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 18.

205. Adams, Robert (2002). "Introduction". In: *Critical practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 1.

estas perspectivas analizan la comprensión y las experiencias de los usuarios, tales como personas que sobrevivieron tratamientos de salud mental, personas con discapacidades, para quienes el control y intervención del estado a través del Trabajo Social les dan la estimulación para una resistencia activa, para desafiar la opresión y apoyar su empoderamiento. Perspectivas postestructurales podrían interpretar Trabajo Social en cualquier contexto histórico como producto de la interacción de todos los aspectos de la posición de Trabajo Social dentro de una sociedad. Este concepto variado de Trabajo Social resulta proveedor de focos distintos y enormes disonancias²⁰⁶.

Según Adams, otra barrera entre nuestro presente y nuestras historias es que **no revisitamos nuestras historias**. Las historias son provisionales, no son definitivas. **Nuestro conocimiento del pasado de Trabajo Social no es completo**. Al sumergir nuevos datos, hay que revisar nuestras percepciones del pasado. *"Este proceso se replica al realizar actividades como asistente social, y encontrar un caso que nos exige reexaminar nuestros puntos de vista. Por ejemplo, la mayoría de las historias de Trabajo Social (por ejemplo Woodrofe, 1962). se focaliza en el papel de la Sociedad de Organización de Caridad (COS), del siglo XIX, y cómo ésta creó principios y una base de Trabajo Social. Sin embargo, hay fuentes alternativas aún no descubiertas. ¿Por qué ya no son parte de nuestras historias? Puede ser porque el COS se realizó en la capital, y fue creado por las élites, quienes interpretaron formas de Trabajo Social temprano. La otra explicación nos da ejemplos de la manera en que poder e influencia pueden crear versiones distintas de historia. Algunas de las mejores revelaciones sobre el pasado y el trato de niños y familias por agencias de Trabajo Social se ha descubierto a través de las memorias de los usuarios. Por ejemplo, el trabajo de Philip vean, en la Universidad de Nottingham, siguió una reunión con un hijo de Bernardo, y resultó en la revelación de migración forzada a Australia hasta las 1970s, y miles de niños de Bernardo que lo acusaron de abuso (Bean y Melville, 1990)*²⁰⁷.

"Por fin, la última barrera viene de nuestra comprensión de que escribir historia es problemático. Parece obvio, pero igual es importante mencionar que las historias escritas en aquellos tiempos, por ejemplo, diarios, pueden faltar una perspectiva más general de lo que estaba su-

206. Adams, Robert; Dominelli, Lena; Payne, Malcom (1998). "Concluding comment: past, present and future of Social Work". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Págs. 331-332.

207. Adams, Robert; Dominelli, Lena; Payne, Malcom (1998). "Concluding comment: past, present and future of Social Work". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Págs. 332-333.

cediendo dentro de la organización y estructura de la sociedad. Por lo tanto, **tomar historias –como sabe cualquier trabajador social al emprezar una entrevista– es difícil.** Un ejemplo de eso sería el uso de historia oral, por ejemplo la historia escrita después de la Observación Masiva en Inglaterra durante la Segunda Guerra Mundial, la que contribuyó al libro de Harrison, *Living Through the Blitz* (Harrison, 1976). Su autor indicó que, aunque distinta y única, la historia oral no es necesariamente más auténtica que cualquier otro documento. Las personas entrevistadas después reajustan sus memorias, a veces en respuesta a las reacciones del público²⁰⁸.

Por tanto, para Adams, tomar historias y hacer historias no es más fácil que cualquier otro aspecto de nuestra construcción de experiencias y la percepción de nuestro pasado y presente. "El pasado del Trabajo Social puede ser problemático, pero hay muchos acontecimientos de significancia. Como se puede imaginar, se puede debatir la significancia de estos acontecimientos por siempre. Además, acontecimientos que tenían significancias muy grandes al tiempo, puede ser obscuros veinte años después"²⁰⁹. Adams, expone como trabajadores sociales que eran activos en los 1980s pueden recordar la influencia del gobierno conservador durante ésta década, Thatcherismo, y el nuevo Derecho. Pueden recordar el Reporte Negro (DHSS, 1980), lo que presentó pruebas de desigualdad en salud, pero al fin no era publicado por el gobierno conservador. "Debates sobre el estado de asistencia social empezaron, y sobre la inducción de cultura de contrato en el gobierno local, privatización, importancia de la voluntad, el Acto del Niño 1989 y el Acto del Cuidado Comunitaria 1990. Trabajadores sociales en los 1990s podrían identificar la influencia de calidad, estándares e inspección en los servicios sociales y de salud. El cambio del gobierno a Trabajo Nuevo de 1997, la realidad de devolución política en Escocia, Gales e Irlanda del Norte, y la influencia en el Reino Unido de políticas en la Unión Europea son indicadores de éste período. Tendencias hacia globalización, políticas cambiando pensiones, seguridad social y beneficios para familias monoparentales y discapacitados, socios del sector público-privado, el Acto de Derechos Humanos 1998, políticas

208. Adams, Robert; Dominelli, Lena; Payne, Malcom (1998). "Concluding comment: past, present and future of Social Work". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 333.

209. Adams, Robert; Dominelli, Lena; Payne, Malcom (1998). "Concluding comment: past, present and future of Social Work". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 333.

en justicia penal de menores y controversias sobre el trato de refugiados también influyeron en Trabajo Social"²¹⁰.

Para Adams, **estos cambios al Trabajo Social nunca pararán, pero constituyen el contexto en que tenemos que mirar al futuro.** Crean preguntas: ¿el Trabajo Social tendrá un lugar dentro del área de salud? ¿Perderá parte de su campo a otras profesiones o nuevos cargos como consejeros personales? ¿Aumentará la importancia en algunas áreas como salud mental y protección de niños? A pesar de que el Trabajo Social esté en un estado de cambio y trabajadores sociales que siguen trabajando están desilusionados, como Vivienne Cree indica, es probablemente una exageración describir Trabajo Social en un estado de crisis²¹¹. De esta forma, Adams pone el foco de su análisis en la importancia del desarrollo de una actitud de cuestionar, sobre todo con respeto al pasado y al presente. "Se puede cambiar el pasado en el sentido de la forma en que influye en nuestra presencia y en nuestra interpretación del pasado. Nuestro presente puede influir en el futuro, con los planes que hacemos y nuestro compromiso al cambio"²¹². De allí que las prácticas anti opresivas postulen como una invitación abierta en la siguiente etapa del viaje-desde los debates críticos sobre prácticas en Trabajo Social.

2.2 La naturaleza compleja de la opresión

Para Burke, Beverley y Harrison, la naturaleza **compleja de la opresión se ve en las vidas de las personas marginadas en la sociedad.** Como trabajadores sociales, existiría una responsabilidad moral, ética y profesional, a desafiar desigualdad y las desventajas de la sociedad. Históricamente, la profesión, en la búsqueda de comprender, explicar y ofrecer soluciones a las dificultades confrontadas por grupos e individuos, ha utilizado teorías de sociología, psicología, historia, filosofía y política. Esta base teórica multidisciplinaria, junto con los principios anti-opresivos, entregaría a los trabajadores sociales una herramienta para comprender y responder a la complejidad de la experiencia de opresión²¹³

210. Adams, Robert; Dominelli, Lena; Payne, Malcom (1998). "Concluding comment: past, present and future of Social Work". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 334.

211. Adams, Robert; Dominelli, Lena; Payne, Malcom (1998). "Concluding comment: past, present and future of Social Work". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 335.

212. Adams, Robert; Dominelli, Lena; Payne, Malcom (1998). "Concluding comment: past, present and future of Social Work". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 335.

213. Burke, Beverley; Harrison, Philomena (1998). *Anti-oppressive Practice*. In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 227.

Las escrituras de feministas negras (Hooks, 1981, 1984b, 1989; Lorde, 1984; Neale-Hurston, 1986; Morrison, 1987, Jordan, 1989) nos dan una literatura rica, basada en teorías de psicología, sociología, política, historia y antropología. Incorpora también ideas existencialistas, principios de educación liberacionista, activismo comunitario, y experiencias personales, autobiografías y ficción. Con esto, se profundiza la comprensión de la opresión y crea la base de exploración de la experiencia de poder, falta de poder y opresión²¹⁴. El feminismo negro en Trabajo Social constituye una perspectiva dinámica, que no sólo analiza interacciones de humanos basadas en igualdad, sino que también trata de la vinculación que existe entre la división social de clase, raza, género, discapacidad, sexualidad y edad, y como estos influyen en el individuo, la familia y la comunidad²¹⁵. *"Este proceso de ubicación nos permite desafiar a los que sólo miran nuestra raza, género o clase, sin entender que la interconexión entre estratificación social, donde pertenecemos nosotros, es lo que nos define"* (Lorde, 1984)²¹⁶.

Hay varias conceptualizaciones de prácticas anti opresivas en los autores, con diversos niveles de complejidad. Dichos autores han discutido prácticas anti-opresivas, con perspectivas diferentes (Thompson, 1993, Clifford, 1994a; Braye y Preston-Shoot, 1995; Darymple y Burke, 1995; Feathstore and Fawcett, 1995; Dominelli, 1996). Sin embargo, para realizar la potencia transformativa de las prácticas anti-opresivas, hay que ser conscientes que las palabras seleccionadas para definir revelan no sólo el valor y base ideológica, sino también la naturaleza de la práctica que vendrá de la definición²¹⁷. Así, las prácticas anti-opresivas son basadas en un proceso dinámico, sustentadas en el patrón complejo y cambiante de relaciones sociales. Por eso, es importante formar una conceptualización densa a través de investigaciones de instituciones académicas, investigaciones de profesionales, y las percepciones de usuarios²¹⁸.

Clifford (1985:654) utiliza el concepto "anti-opresivo" para indicar **una posición evaluativa y explícita que construye división social** (sobre todoraza, clase, género, discapacidad, sexualidad y edad) **como cuestiones de estructuras sociales más generales, mientras al mismo tiempo son cuestiones personales y orga-**

nizacionales. Examina el uso y abuso del poder no sólo en relación al comportamiento individual u organizacional, lo que puede ser, directamente o indirectamente racista, clasista, sexista etc., sino que también en relación a estructuras sociales más generales, por ejemplo, el sistema de salud, educación, política, economía, los medios de comunicación, el sistema cultural, y sus servicios y premios para grupos poderosos en niveles locales, nacionales e internacionales. Estos factores influyen en las historias individuales que todavía no se entienden en toda su complejidad²¹⁹. Dentro de ésta definición, hay una comprensión clara del uso y abuso del poder dentro de la relación en nivel personal, familiar, comunitaria, y organizacional. Estos niveles no son exclusivos sino interconectados, formando y determinando la realidad social. Clifford, informado de las escrituras de feministas negras y otras "perspectivas no-dominantes" (Clifford, 1995), **ha desarrollado los siguientes principios anti-opresivos, los cuales crean la base de evaluación de empoderamiento de Trabajo Social**²²⁰:

Diferencia Social: donde las diferencias sociales surgen como consecuencia de discrepancias entre los grupos sociales dominantes y dominados. *"Las estratificaciones mayores se describen en términos de raza, género, clase, orientación sexual, discapacidad y edad. Otras diferencias, como religión, salud mental y familias monoparentales, existen e interactúan con las divisiones mayores, lo que resulta en una comprensión compleja de la experiencia de opresión"*²²¹.

Vinculando lo personal y lo político: Esto se entiende en tanto las biografías personales vienen de un contexto social mucho más amplio que la experiencia de un individuo, incluyendo también la situación desde la percepción de varios sistemas sociales, como la familia, pares, organización y comunidades. *"Los problemas individuales no sólo son consecuencias de acciones individuales, sino que hay que entenderlos en relación a ideologías, políticas y prácticas que existen dentro del ambiente social en lo cual el individuo está ubicado"*²²².

214. Burke, Beverley; Harrison, Philomena (1998). *Anti-oppressive Practice*. In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 227.

215. Burke, Beverley; Harrison, Philomena (1998). "Anti-oppressive practice". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 228.

216. Burke, Beverley; Harrison, Philomena (1998). "Anti-oppressive practice". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 228.

217. Burke, Beverley; Harrison, Philomena (1998). "Anti-oppressive practice". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 228.

218. Burke, Beverley; Harrison, Philomena (1998). "Anti-oppressive practice". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 228.

219. Burke, Beverley; Harrison, Philomena (1998). "Anti-oppressive practice". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 228.

220. Burke, Beverley; Harrison, Philomena (1998). "Anti-oppressive practice". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 229.

221. Burke, Beverley; Harrison, Philomena (1998). "Anti-oppressive practice". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 229.

222. Burke, Beverley; Harrison, Philomena (1998). "Anti-oppressive practice". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 229.

Poder: acá se usa la noción de poder como un concepto social, desde lo cual se puede explorar las esferas de vida pública y privada (Baker y Roberts, 1993). "En la práctica, el poder se observa operar en niveles personales y estructurales. Factores sociales, culturales, económicos y psicológicos influyen en el análisis de cómo individuos o grupos obtienen acceso a recursos y posiciones de poder"²²³.

Ubicación histórica y geográfica: El tiempo y el espacio actúan acá como coordenadas de referencias. "Experiencias de vida individuales y acontecimientos ocurren dentro de un específico tiempo y lugar, de modo que estas experiencias tienen significancia dentro del contexto de ideas, datos sociales y diferencias culturales"²²⁴.

Reflexión e involucración mutua: Acotados a un campo de conexión entre personas y sus nexos con posiciones conceptuales. "Reflexión es la consideración constante de la manera en que valores, diferencias sociales y poder influyen en las interacciones entre individuos. Estas interacciones no sólo se entiende en términos psicológicos, sino también como cuestiones de sociología, historia, ética y política"²²⁵.

Si se reúnen estas dimensiones, **la fuerza de las prácticas anti-opresivas radica en la acción de desafiar las desigualdades.** Como Burke sostendrá: "los procesos de cambio crean oportunidades de más cambios. Los desafíos no siempre son exitosos, y muchas veces causan dolor a la persona o al grupo que desafían. Un desafío, en su mejor momento, involucra cambios en niveles micro y macro. El lazo dinámico entre práctica y teoría se muestra a través de un caso, escrito como una autobiografía. A través de la acción de práctica, se da vida a las teorías y métodos. "Al leer el caso, es posible involucrarse directamente en las experiencias de vida de jóvenes mujeres negras. Al leer, uno puede convertirse en participante y observador. Allí empieza el proceso del pensamiento crítico, de reflexión para analizar su vida, con tus valores, presunciones y conocimiento de la práctica. Es importante recordar, al leer la historia de una mujer llamada Amelia, que contiene las historias de otros -de

223. Burke, Beverley; Harrison, Philomena (1998). "Anti-oppressive practice". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 229.

224. Burke, Beverley; Harrison, Philomena (1998). "Anti-oppressive practice". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 229.

225. Burke, Beverley; Harrison, Philomena (1998). "Anti-oppressive practice". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 229.

su hijo, los profesionales, su red comunitaria, y su familia"²²⁶. Por tanto, la reflexión de prácticas anti-opresivas exige que se piense constantemente en maneras en que su propia identidad y sus propios valores influyen en la información que obtienen. Eso incluye su comprensión del mundo social, como ellos mismos lo viven y la comprensión de los con quienes trabajan²²⁷.

Se define a Amelia en términos de la violencia intrafamiliar que sufrió. La evaluación no se realiza dentro de un contexto más amplio, por lo cual no se logra conectar la experiencia completa de su vida. En este sentido, Burke marcará que el trabajador, tiene que **tomar en cuenta los factores estructurales que contribuyen a la experiencia de violencia contra mujeres** y como, para Amelia, la dimensión de raza y su pertenencia a otras divisiones sociales agregan niveles a su experiencia de opresión²²⁸. "La decisión del trabajador social en este caso era formular un plan de acción, con el foco de adopción como solución a los problemas de Amelia. Parece que los consejos de los expertos a cargo del funcionamiento psicológico y psiquiátrico de Amelia influyeron en su decisión. ¿Cómo analizaron los profesionales las habilidades parentales de Amelia? Aquí, se ve el fracaso de ubicar pruebas de evaluaciones dentro de una teoría que incorpora todos los aspectos de la existencia de Amelia -su género, su raza, su pobreza, su mono-parentalidad- además de consultar las evaluaciones de otros profesionales"²²⁹. "Las prácticas anti-opresivas no deben negar el riesgo planteado al niño. Intervención con un foco en prácticas anti-opresivas incorpora un riesgo y siempre es necesario analizar las necesidades de la madre e hijo. Para funcionar, es importante utilizar una perspectiva que:

- Sea flexible sin perder el foco;
- Incluya las perspectivas de los oprimidos
- Sea basada en teorías y que cambie ideas y prácticas actuales
- Pueda analizar la naturaleza opresiva de la cultura organizacional y su influencia en la práctica
- Incluya reflexiones constantes y evaluaciones de prácticas
- Contenga estrategias multidimensionales de cambio, que incorporen los conceptos de trabajar en redes, y participación del usuario.

226. Burke, Beverley; Harrison, Philomena (1998). "Anti-oppressive practice". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 230.

227. Burke, Beverley; Harrison, Philomena (1998). "Anti-oppressive practice". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 231.

228. Burke, Beverley; Harrison, Philomena (1998). "Anti-oppressive practice". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 233.

229. Burke, Beverley; Harrison, Philomena (1998). "Anti-oppressive practice". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 233.

Contemple un análisis crítico de cuestiones de poder, personal y estructural²³⁰

Es así como las prácticas anti-opresivas siguen el foco de varios debates con respecto a su relevancia en las prácticas actuales (Nelly, 2000; Wilson y Berenson 200, O'Hagan, 2001). Usuarios del servicio, trabajadores, estudiantes y académicos siguen tratando a encontrar maneras nuevas de enfrentar opresión dentro de servicios sociales y de salud. **Eso ha creado varias posiciones teóricas, que promueven maneras de trabajar, como "prácticas críticas" (Healt, 2000), prácticas de Trabajo Social emancipadores (Pease y Flook, 1999), y prácticas competentes culturalmente (O'Hagan, 2001). Todas estas posiciones tienen en común los principios de prácticas anti-opresivas²³¹.** La fuerza de prácticas anti-opresivas es la combinación de conceptos de participación y empoderamiento, y el que ofrecen la potencia de que las necesidades del usuario sean escuchadas e intervenidas. El desafío que tienen los profesionales es no trabajar como "solo funcionarios de las agencias" (O'Sullivan, 1999: 35), los cuales siguen las regulaciones sin cuestionar el conocimiento y valores. Eso requiere que trabajadores sean reflexivos, informados y críticos en su práctica²³². Ahora bien, en las prácticas anti opresivas, para comprender lo personal como político, hay que ubicar las experiencias diarias de individuos dentro de estructuras sociales, culturales, políticas y económicas, las cuales son específicas debido a la historia y geografía. Es el proceso de ubicación el que garantiza el peso a las interconexiones e interacciones entre la historia individual y el sistema social que encuentran²³³. Este es un aspecto controversial, ya que justamente puede dar cabida a un cierto entropismo cercano a un esencialismo situacional. No es raro encontrar, especialmente en el Trabajo Social anglosajón que personas de una determinada raza, orientación sexual o religiosa, hagan de esa circunstancia su línea de investigación.

Si los principios de prácticas anti-opresivas son para transformar el pensamiento del profesional más allá de políticas de la agencia, para hacer una diferencia, entonces hay que invertir tiempo en la aplicación de los principios, para que analicen situaciones de manera sistémica, y pensar en las acciones

230. Burke, Beverley; Harrison, Philomena (1998). "Anti-oppressive practice". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 233.

231. Burke, Beverley; Harrison, Philomena (1998). "Anti-oppressive practice". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Págs. 234-235.

232. Burke, Beverley; Harrison, Philomena (1998). "Anti-oppressive practice". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 235.

233. Burke, Beverley; Harrison, Philomena (1998). "Anti-oppressive practice". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 233.

necesarias. Con eso, las prácticas anti-opresivas **traspasan la descripción de la naturaleza de opresión para llegar a maneras dinámicas y creativas de trabajar²³⁴**. Los principios de reflexión, diferencia social, ubicación histórica y geográfica, lo personal como político, poder y falta de él, y el hecho de desafiar crean una base de la cual se puede realizar trabajos críticos con personas que han sido oprimidas por largas generaciones²³⁵.

2.3 El modo de ser crítico anti opresivo en Trabajo Social

Para Payne, Adams y Dominelli, las prácticas críticas siguen siendo relevantes en Trabajo Social²³⁶. Los pensamientos anti opresivos permiten implementar valores a través de la práctica²³⁷. ¿Cómo podemos "ser críticos? ¿Y cómo logramos eso en la "práctica"? En su reflexión, Brechin (2000:26) define prácticas críticas en los campos de salud y servicio social como "*prácticas con la mente abierta, con evaluaciones reflexivas, que consideran perspectivas distintas, experiencias y suposiciones*". Ella lo mira como una manera de gestionar la incertidumbre. Por lo tanto, prácticas críticas **abordan una ansiedad contemporánea**, porque, según Beck (1992), la globalización del sistema económico se une a perspectivas distintas, lo que podría resultar en conflictos y controversia, las cuales antes parecían más ordenadas y racionales. "*Las prácticas críticas nos permiten organizar nuestros pensamientos y acciones, para responder al riesgo e incertidumbre*"²³⁸.

Payne y otros lo asumen como un ciclo reflexivo. Reflexión significa para ellos estar dentro del proceso circular, en él, trabajadores sociales entrarían en las situaciones a través de pensar y actuar junto con los clientes, para que su comprensión y acción estén cambiadas por su experiencia con los demás. Como parte de este proceso, ellos influirían sobre los demás y sus mundos sociales²³⁹.

Lo anterior se explicita por ejemplo en los modos con que las prácticas antiopresivas tratan la intervención social con familias. "*Ahora bien, para ello*

234. Burke, Beverley; Harrison, Philomena (1998). "Anti-oppressive practice". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 235.

235. Burke, Beverley; Harrison, Philomena (1998). "Anti-oppressive practice". In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York. Pág. 236.

236. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "On being critical in Social Work". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 1.

237. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "On being critical in Social Work". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 1.

238. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "On being critical in Social Work". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 2.

239. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "On being critical in Social Work". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 3.

primero, hay que pensar en algunas ideas sobre trabajar con familias. Muchos piensan que vivir en familia es bueno, y es una suposición convencional en muchas sociedades. Razonamientos de esta suposición incluyen el apoyo mutuo de vivir en pareja, y la crianza de niños juntos. **Con un pensamiento crítico, hay que analizar el lenguaje empleado, porque eso ayuda a evaluar la suposición.** La palabra "bueno", por ejemplo, inmediatamente nos indica que la frase contiene una evaluación. Esta evaluación es en respeto al valor de la familia. Otras palabras menos obvias de valor, como "interesante" o "algo que vale la pena", pueden parecer más prácticas, por lo cual se puede perderlas fácilmente. Adicionalmente, el tono de la frase puede ser positivo o negativo, sin palabras de valor. Los profesionales críticos tienen que observar los giros del lenguaje empleado. La evaluación anterior de la familia tiene una significancia más profunda que valores, porque podría excluir familias mono-parentales y familias sin hijos²⁴⁰. En el siguiente párrafo, Payne, Adams y Dominelli, indican algunos de los problemas de lenguaje que podría pensar críticamente²⁴¹: las prácticas críticas también pueden incorporar el contenido o juicio que hacemos. Aquí, el contenido del juicio es que vivir en familia es algo bueno. Obviamente, puntos críticos son posibles. Al pensar anti opresivamente, es posible evaluar el concepto de familia e interactuar con este concepto. "Esto permite evaluar varios tipos de familias, por ejemplo, familias con relaciones negativas, que resultan en destrucción. La mayoría de matanzas y mucha violencia también ocurre dentro de relaciones de familia. Por lo tanto, en el Trabajo Social con familias, el trabajador social crítico tiene que tener mucho cuidado al suponer que la familia con la cual está trabajando es una red positiva. Las experiencias que tienen clientes con sus familias pueden ser negativas"²⁴².

Para los tres autores, las prácticas críticas **también involucran una ideología consistente con un cuestionar constante**. No hay pensamientos nuevos cada vez que se enfrenta una situación. Una ideología es un sistema de pensamiento, y muchas veces la deriva de principios morales o políticos. Las ideologías son extensivas y comprensivas en áreas de acción personal o social, por lo tanto ofrecen orientación en varias situaciones. Las prácticas anti opresivas dentro de Trabajo Social requerirían así de tres aspectos: pensar para informar la práctica; las acciones y sus consecuencias que resultan en más pensamientos críticos:

240. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "On being critical in Social Work". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 3.

241. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "On being critical in Social Work". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 3.

242. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "On being critical in Social Work". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 4.

- "Examinar la evidencia en detalle, desde perspectivas distintas a través de una involucración reflexiva, para evitar riesgo y para abrir oportunidades.
- Contextualizar la examinación de evidencia, desde el contexto de la posición teórica y de valor, y dentro del rango de otros fenómenos que pueden influir el juicio.
- Contextualizar es un proceso que está vinculado con la reflexión: ambos tienen que ver con permitir la interacción de ideas y acciones.
- Desarrollar un resumen, para que los demás involucrados puedan analizar la implicación de la situación.
- Presentar nuestro juicio al público, por ejemplo en una conferencia de casos, con clientes y sus familias, o a personas en la comunidad, para guiar y apoyar su comprensión y evaluación"²⁴³.

Esta idea de práctica contiene dos suposiciones no siempre develadas:

- La idea de "una" práctica implica que se acepte y reconozca la metodología de lo realizado, con la autoridad de convención o evidencia. En esto hay una afinidad paradójica con la práctica basada en evidencias.
- Por otra parte, la idea de práctica comunica que lo hecho nunca será final. Al intentarlo, existe una autoridad que la reconoce como una manera adecuada de acción, pero siempre en un estatuto provisional. "Si lo comparamos con la práctica de un músico, o el ensayo de un actor, nosotros también practicaríamos la actividad no con la implicación de lograr el objetivo definido por nosotros, sino con la idea de que la práctica mejoraría la situación y nuestras acciones frente a situaciones parecidas"²⁴⁴.

Para Payne, Adams y Dominelli, el Trabajo **Social es una improvisación**, que se eleva durante la representación, en el estilo del artista, que se trata de un tema. Los artistas dependen de la experiencia, y desarrollan un estilo de responder a la estimulación de un tema. También entrenan su talento, para lograr tocar en varios estilos, con varios temas y contextos. Eso sería igual a lo que harían los trabajadores sociales anti opresivos. "Uno de los temores sobre trabajadores sociales es que nunca se sabe la situación que se encontrará cuando entran en una casa de un cliente, o entran en la sala de entrevistas. Sin embargo, el trabajador social puede desarrollar su conocimiento para que respondan en

243. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "On being critical in Social Work". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 6.

244. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "On being critical in Social Work". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 6.

la mejor manera posible. Si van a desarrollar Trabajo Social de calidad, ellos, como artistas, tienen que utilizar cada oportunidad para practicar. No es difícil encontrar oportunidades, porque éstas vienen con el trabajo"²⁴⁵.

Payne et al, elaboran tres aspectos sustantivos en las practicas anti opresivas²⁴⁶: La teoría crítica focaliza en la intencionalidad. Las teorías críticas sugieren que haya que **evaluar nuestra motivación por suposiciones y valores sobre la organización de la sociedad**. Sin embargo, la agencia implica más que movimiento, implica también un impulso hacia una intencionalidad que se basa en los valores e ideologías. Por lo tanto, las **teorías críticas se preocupan de nuestras acciones diarias, y como ellas contribuyen al cambio social o a la estabilidad**. Son parte del movimiento social que se forma en ideas importantes, como el ambientalismo, feminismo, y desarrollo social. Algunos teóricos anti opresivos indican la necesaria relación de la acción, intencionalidad y movimiento social. "*Considerar esa trilogía cambia la manera en que las personas viven en la sociedad, y que nos emancipan de los límites del presente en términos económicos, culturales y ideológicos*"²⁴⁷.

Segundo: la implicación para Trabajo Social, y otras acciones intencionales, de estas ideas teóricas, es que ser anti opresivo no sólo involucra el razonamiento ni el pensamiento. "*Ser crítico en práctica y pensamiento ocurre dentro del movimiento social. Hay que formar los pensamientos críticos a través del análisis de cómo cambian las sociedades, y como se puede cambiarlas aún más para la libertad de la gente. Pensar y actuar críticamente, entonces, se encuentra dentro de los análisis de cómo se construye los límites de división social, como clase, género y suposiciones sociales sobre discapacidad, sexualidad, y etnia, dentro de ideas sociales que aparecen racionales, pero que cambian. Algunos teóricos discuten la manera en que los pensamientos críticos revelan movimientos sociales, y nos permiten participar en ellos*"²⁴⁸.

En tercer término, pensar anti opresivamente facilitaría una mayor libertad, a través de reconocer nuestras suposiciones y representaciones del mundo. Un elemento clave en esto es como el Trabajo Social, su organización, su lenguaje y sus prácticas forman y narran el mundo social en que nos movemos. Para los anti opresivos, esta característica no debe ser vista como una

245. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "On being critical in Social Work". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 7.

246. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "On being critical in Social Work". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 9.

247. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "On being critical in Social Work". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 10.

248. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "On being critical in Social Work". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 10.

conspiración de los poderosos sino como una forma de funcionamiento de los mundos sociales. Mundos en los cuales las personas viven colectivamente en vez de generar comprensiones individuales del mundo. "*Es una característica de interacción social que crea opresión y límites en nuestras interacciones con los demás*"²⁴⁹. Comprender y explorar el lenguaje, cómo se emplea el lenguaje y cómo constituye nuestra percepción del mundo, es un elemento necesario en las prácticas anti opresivas. "*A través de un proceso de pensamiento crítico, de interactuar de manera reflexiva en las relaciones con los demás, podemos examinar la agenda, el contexto del juicio que hacemos, y las ideologías. Con esta comprensión, podemos construir una práctica crítica de examinar evidencia y perspectivas en detalle, contextualizando información, desarrollando un resumen y presentando nuestro pensamiento al público*"²⁵⁰.

Las ideas anti opresivas ponen énfasis en la superación que el Trabajo Social tiene que realizar de la forma técnica de pensar y practicar, en acuerdo con regulaciones y prácticas estándares. "*Un foco reflexivo en lenguaje y comprensión incorpora dentro de la práctica diaria nuestros objetivos sociales, y los pone dentro de las experiencias vividas de los clientes. La teoría y acción anti opresiva facilita una participación con intencionalidad en una práctica crítica dentro del Trabajo Social*"²⁵¹.

2.4. Ir hacia una hegemonía de las prácticas críticas anti opresivas

Para Payne, Adams y Dominelli este tipo de enfoque puede dar un salto cualitativo en la disciplina: "*Hemos alcanzado el punto donde las prácticas críticas deben ser parte de las prácticas dominantes. Lógicamente, todas las prácticas "buenas" deben incorporar los principios críticos que se han expuesto*"²⁵².

De este modo, la noción de crítica delimita la corrección de enfoques en el Trabajo Social contemporáneo. Usando como ejemplo el área de la diversidad, ellos sostienen que no sólo la práctica crítica anti opresiva, sino toda buena práctica, debe incorporar una celebración de la diversidad. Va más allá que, en la promoción e inclusión, y derechos de los ciudadanos, como maneras

249. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "On being critical in Social Work". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 11.

250. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "On being critical in Social Work". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Págs. 11-12.

251. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "On being critical in Social Work". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 12.

252. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "Concluding comments: facilitating critical practice". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 305.

de captar prácticas críticas. **Las prácticas críticas anti opresivas celebran la diversidad como algo positivo.** "Los trabajadores críticos anti opresivos no sólo reconocen que existe la diversidad, sino que también hacen lo necesario para ser sensibles. Como las prácticas críticas involucran atención a detalles, hay que profundizar y entender las implicaciones de las diversidades en la situación actual"²⁵³. **De acá es posible deducir la importancia en el enfoque anti opresivo por una gestión de la diversidad.** Como enfatizan los autores: "la práctica crítica, significa actuar valorando la diversidad y esto significa no darla por supuesta sino analizarla críticamente. Por ejemplo, se podría tratar de representar la diversidad de la fuerza laboral a través de asegurar números proporcionales de promociones por género. Después, se podría dar dos promociones por calidad de trabajo, las cuales resultan en un desequilibrio de hombres-mujeres en posiciones de poder. ¿Aceptamos un cupo, lo que significa que una promoción podría llegar a ser "injusto"? ¿Tomamos acciones positivas y capacitamos más mujeres? Hay tantas posibilidades de acción, que se observa la necesidad de aplicar las prácticas críticas a acciones y análisis"²⁵⁴.

"Esperamos que los trabajadores críticos se preocupen con la ubicación de prácticas en sus contextos históricos, sociales y políticos. Con eso, ofrecemos posibilidades alternativas de explicación y acción. Por lo tanto, en el ejemplo anterior, la relación del poder surgirá como algo incrustado en la estructura social. Con eso, las identidades de las personas llegan a ser multidimensionales y complejas. Como consecuencia, ¿habría rango mayor de minorías con un aumento de flexibilidad en nuestros servicios? Raza, por supuesto, es sólo un aspecto de eso, con otros aspectos como género, edad, clase, escolaridad, barrio, amigos, las percepciones de miembros de la familia etc"²⁵⁵. "El trabajador anti opresivo es consciente de las contradicciones y dilemas al adoptar un enfoque de tolerancia. Es necesario ir más allá del esencialismo multicultural, que pone estereotipos a personas por su diversidad cultural y étnica, hasta tener un solo significado: "jóvenes Afro-caribes flojos, pandillas unidas de la calle, familias extendidas solidarias, mujeres musulmanes oprimidas. La juventud "floja" no se motiva con discursos del trabajador social, pero con el enfoque de diversidad, se sugiere que haya formas de motivarla, solo

253. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "Concluding comments: facilitating critical practice". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 305.

254. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "Concluding comments: facilitating critical practice". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 306.

255. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "Concluding comments: facilitating critical practice". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 306.

hay que encontrarlas. La pandilla cohesiva de la calle puede utilizar su cohesión en apoyo mutuo, con ayuda. La familia solidaria quizás tiene que profundizar la violencia escondida dentro de muchas familias y muchos miembros. La gente sin experiencias del Islam puede adelantarse al ver la opresión en todas las relaciones de familia"²⁵⁶.

De este modo, los autores argumentan que el trabajador crítico anti opresivo reconocerá que las diferencias se construyen socialmente, **y que opresión puede ser algo inherente como consecuencia de este proceso.** Para ellos como el poder se distribuye en muchas redes sociales, lo podrían aprovechar personas que también están en posiciones menos ventajosas: "el trabajador anti opresivo puede estar descontento sobre la construcción de la masculinidad, y puede reconstruirla para incorporar el cuidado y crianza de hijos y ancianos que viven en el hogar dentro del rol masculino. Con eso, el trabajador crítico trata de lograr un replanteamiento de calidades y actividades vinculadas con género, con la noción que no son características de género, sino construcciones sociales de códigos culturales, y estereotipos de identidades. Por lo tanto, el trabajador crítico cuestiona construcciones sociales dominantes, resiste construcciones opresivas, y busca certezas escondidas en construcciones sociales que inhiben el empoderamiento de personas"²⁵⁷.

Desde estos argumentos los autores llegan a la noción de **prácticas emancipadoras**: "con eso, el trabajador anti opresivo puede utilizar prácticas emancipadoras para animar a clientes y cuidadores a reconstruir la diferencia y lograr una celebración de diversidad. Así, las prácticas críticas logran reconstruir identidades, las cuales valoran diferencias, y tienen valores anteriormente marginales u oprimidos, que ahora pueden llegar a ser dominantes. El trabajador anti opresivo que trabaja con la diferencia puede abordar la reconstrucción, por ejemplo, de mujeres negras que trabajan con hombres blancos, o con hombres homosexuales y mujeres lesbianas que trabajan con heterosexuales"²⁵⁸. Las prácticas anti opresivas, de este modo podrían ofrecer puentes entre la continuidad y el cambio en la circunstancias del mundo, los cuales permiten transformar percepciones de situaciones, y actuar por el cam-

256. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "Concluding comments: facilitating critical practice". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 306.

257. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "Concluding comments: facilitating critical practice". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Págs. 306-307.

258. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "Concluding comments: facilitating critical practice". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Págs. 306-307.

bio. En otras palabras, **a través de ser anti opresivos, se podrían hacer conexiones entre el pasado, el presente y el futuro, con el objetivo lograr cambios, especialmente para aquellos que se encuentran en desventaja**²⁵⁹.

Una característica importante planteada por este enfoque es que **las prácticas anti opresivas son recursivas y siguen infinitamente**. No habría fin a los procesos de análisis y acción, porque se reconstruyen constantemente, reflejando circunstancias en movimiento continuo: *"hemos evitado insinuar que las prácticas anti opresivas tengan un fin, y las hemos presentado dentro de las tradiciones de la crítica social. Es común emplear términos como "aprendizaje de toda la vida" y "prácticas en desarrollo" para discutir el desarrollo de las prácticas. Sin embargo, utilizaríamos el objetivo de desarrollar las prácticas en Trabajo Social en cualquier programa del desarrollo profesional. Es significativo que falte un cierre en nuestras descripciones del nivel de pericia que requieren las prácticas críticas. Llegar a ser un trabajador crítico es algo más fácil que reconocer y aceptar la afirmación de otro que ha logrado volverse un trabajador crítico, como si fuera un logro sólo posible una vez en la vida"*²⁶⁰. *"Preferimos afirmar que es necesario que el trabajador anti opresivo **constantemente se esfuerce por alcanzar ser crítico**. Hay un nivel adecuado de pericia, pero de allí viene la cuestión de pericias dentro de las prácticas críticas, y la posibilidad de eso. Es más probable afirmar que ser crítico sigue siendo influido por críticas de poder y estructuras jerárquicas de división y opresión –racismo, sexismo y clase– lo cual genera estructuras de análisis crítico y acción. Los clientes también influyen en el grado de crítica que podemos aplicar. Otros profesionales, subordinados y gerentes, usuarios, cuidadores, y miembros del equipo multi-profesional pueden influir en la extensión de nuestras capacidades de ser críticos en cualquier tiempo y situación. Ser crítico significa responder a las relaciones que se encuentra donde trabajamos, mientras también es tener la idea que estas relaciones no deben prevenir la crítica necesario para...¿qué? Nosotros tenemos que decidir a través de la crítica"*²⁶¹.

Otra dimensión clave en este enfoque es entender que las prácticas anti opresivas serían transformacionales²⁶²: *"Sugerimos que el cambio de com-*

259. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "Concluding comments: facilitating critical practice". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 308.
260. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "Concluding comments: facilitating critical practice". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Págs. 308-309.

261. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "Concluding comments: facilitating critical practice". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 309.

262. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "Concluding comments: facilitating critical practice". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 309.

*prender a ser crítico anti opresivo sea un paso necesario en mover hacia las acciones. Eso es porque decidir intervenir requiere que pensemos que la situación actual requiere un cambio. Ser crítico, entonces, tiene que ser transformacional. Sin embargo, no se transforma a sí mismo: la última etapa es actuar con la decisión crítica. Cuando podemos practicar ser críticos, podemos utilizar estas capacidades para avanzar nuestra práctica, y beneficiar a los clientes, con mejor Trabajo Social y mejores servicios"*²⁶³. En esto, la diversidad de campos de práctica significa que las transformaciones pueden ocurrir en varios lugares y en niveles distintos. Avanzar prácticas de Trabajo Social también significaría ayudar las interacciones. *"Al principio, cuando el trabajador cambia la comprensión hacia lo crítico, llega a ser reubicado en contextos más generales. Por eso, se reexamina las comprensiones continuamente. Eso no ocurre una vez, segregado de la práctica. Pero, puede obtener más potencial en el empoderamiento y capacidad emancipador al desarrollar la práctica. El profesional crea vínculos con otras áreas de la práctica, en conexión con el análisis de una acción, y agrupa clientes con otros en situaciones comparables, como manera de liberarse"*²⁶⁴.

De esta forma, un análisis anti opresivo permitiría que el profesional transforme anomalías descubiertas en contradicciones, con las cuales se puede percibir mejor aspectos opresivos más allá de ideologías²⁶⁵: *"hemos mostrado cómo paradojas y dilemas son parte de la práctica. Siempre hay alternativas de acción y siempre son más extensivas si somos críticos. Ser anti opresivo crea dilemas, pero también ofrece un gran rango de oportunidades. Ser un profesional crítico es difícil en estas circunstancias porque significa aceptar restricciones y libertad, en el contexto de realidades diarias. Mientras la práctica crítica es emancipadora porque debe transformar vidas y estructuras sociales de racismo, sexismo y clase social, los que tienen mucha influencia en lo social. Los dilemas de la práctica también incorporan necesidades legales y organizacionales, regulaciones que también limiten el profesional. El Trabajo Social es más difícil porque prácticas creativas son posibles bajo estas circunstancias. Es parte de la singularidad de Trabajo Social que estas dificultades existen, y paradójicamente, también presentan oportunidades de resistir la opresión"*²⁶⁶.

263. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "Concluding comments: facilitating critical practice". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 309.

264. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "Concluding comments: facilitating critical practice". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 309.

265. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "Concluding comments: facilitating critical practice". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 309.

266. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "Concluding comments: facilitating critical practice". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 310.

El ritmo de cambio en Trabajo Social es tal, que los autores piensan que **este enfoque anti opresivo también se convierte en una parte de la historia disciplinar.** *"Sin embargo, la idea de prácticas críticas es una que se puede utilizar en cualquier situación, permitiéndonos que nosotros como profesionales sigan siendo optimistas y en control de las prácticas, sobre todo al enfrentar dilemas y contradicciones. Al actuar, aprendemos a abordar dilemas. No evitamos los dilemas aunque no los podemos resolver; podemos mantenerlos mientras actuamos"*²⁶⁷. Así, el desafío para profesionales sería evitar que las limitaciones sean tan indisciplinadas que se pierda el foco. La persistencia de opresión en todas sus formas refuerza la necesidad de una práctica crítica, la cual no sea defensiva ni nihilista frente a las estructuras sociales actuales, sino que las capta. En este sentido es interesante como los autores colocan la noción de esperanza moral (Leonard, 1979), como una manera de pensar que permite que los profesionales creen maneras alternativas de considerar problemas y soluciones posibles. Esto provee un optimismo con la creencia que las estrategias de resistencia y sobrevivencia pueden ser utilizadas para formular alternativas. *"Sin esperanza moral, sólo hay agotamiento y desesperación. Este enfoque nos entrega munición para eso, con ideas, conocimiento y experiencias. Carloe Smith ha escrito sobre la necesidad de no abandonar los valores tradicionales del Trabajo Social –las calidades de sensibilidad, preocupación, consuelo, compasión y cariño– en un esfuerzo para lograr una moralidad digna sustentada por la noción de derechos humanos universales(Smith, 2001). Esto ofrece una posibilidad más allá de una percepción de práctica basada sólo en evidencia, donde Trabajo Social sólo se ve como herramienta de racionalidad"*²⁶⁸. *"Los profesionales críticos son el polo opuesto del profesional alienado. En este sentido, las prácticas anti opresivas son parecidas a creencias que han traspasado la máscara ideológica de la opresión de la situación social. Prácticas críticas engendran un sentido de esperanza en los valores que el profesional busca establecer y confirmar, y en la aplicación de estos"*²⁶⁹.

Con todo lo expuesto, es posible avanzar en tres sentidos argumentales: en primer lugar, esta matriz de análisis aunque usa referencias teóricas explícitas tiene un desarrollo particular dentro de Trabajo Social. Lo anterior es

267. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "Concluding comments: facilitating critical practice". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 310.
268. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "Concluding comments: facilitating critical practice". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Pág. 310.
269. Payne, Malcom; Adams, Robert; Dominelli, Lena (2002). "Concluding comments: facilitating critical practice". In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York. Págs. 310-311.

posible observar tanto en su énfasis en términos de las prácticas, cuanto en la forma de conceptualizar lo anti opresivo. Si bien es interesante entender que acá se configura una matriz que analiza no sólo los mecanismos de la demanda sino de la oferta de servicios sociales, es insoslayable apuntar que se focaliza en una dimensión: la opresiva.

Esto conlleva un segundo argumento, el que sea una matriz monista, de un solo ángulo y que, por tanto, contenga una reducción apriorística para el trabajo contemporáneo de lo social. En una especie de reproducción quijotesca, la representación del mundo se entrega adentro de una narrativa: la de prácticas que observan la opresión. En tercer lugar, el propio concepto de opresión – anti opresión constituye un artefacto menos denso que un dispositivo, una constelación, una observación de segundo orden. Esto porque dentro de sus análisis coexisten a veces sin la precaución suficiente, teorías y conceptualizaciones de distinto calibre, porte y condición, que se asumen desde diversas teorías generales de la sociedad, sin trabajarlas en todos los casos con el suficiente nivel de rigurosidad en sus distinciones. Cabe señalar entonces, un riesgo dualista en los nexos opresión/anti opresión, aún con todos los matices que los autores intentan.

Por último, algo que no sólo es posible sostener en esta perspectiva: se hace transversalmente una asimilación de lo crítico a lo anti opresivo. Con ello se disminuyen las posibilidades de controversias porque, sobretudo en algunos análisis este dilema adquiere las características de la virtud, de una lucha del bien contra el mal. Con el agravante de un optimismo basal acerca de las posibilidades de una transformación social favorable a los oprimidos.

En algo así como una analogía de "el tiempo estará a favor de los pequeños si realizamos con ellos prácticas anti opresivas" se cuele una noción de esperanza voluntarista que no considera radicalmente las experiencias históricas con que esta perspectiva trabaja. Por eso, sería interesante debatir acá no sólo la noción de práctica sino también el propio talante del concepto anti opresivo.

3. La crítica hermenéutica como experiencia trágica

La premisa central en el análisis de esta perspectiva, es dar cuenta de un desafío central del Trabajo Social si quiere enfrentar con competencia los dilemas del proceso actual del capitalismo: girar y enriquecer sus conceptos y formas de pensar sobretudo los procesos de intervención social. En sus diversas versiones clásicas, el concepto de intervención aparece volcado hacia una noción de acción práctica, enfatizando la dimensión espacial (el terreno,

el lugar, el campo) donde se ejerce el quehacer profesional, intentando dar un buen servicio a la gente. De allí que incluso se llegue a decir, que este saber se desarrolla cara a cara, variando el número de personas involucradas según se trate de una atención de caso, de grupos o de comunidades. Lo anterior contiene un olvido persistente, el que Trabajo Social no trabaja con individuos en cuanto tales. Nadie llega "en su condición de persona natural" a solicitar los servicios de un trabajador social, sino que emerge al interior de una categoría analítica determinada: mujer golpeada, cesante, menor en situación irregular, directiva de una organización sindical, integrantes de un campamento. **Por tanto, el núcleo del Trabajo Social hermenéutico es entenderlo como una intersección, un cruce entre los sujetos y el fenómeno social que los convoca.** Consecuentemente, si la categorización social se realiza en términos estigmatizadores, esos sujetos llevarán esa marca en forma persistente. De allí que estudiar los modelos de intervención social que se realicen y sus formas enunciativas, resulta clave en el logro de mayores oportunidades para el desarrollo y fortalecimiento de la ciudadanía.

Ahora bien, esta hermenéutica del Trabajo Social se nutre de una experiencia trágica ya que reconoce en los trabajadores sociales un conflicto clave: la disputa simbólica entre la ley de la ciudad y las normas de la justicia. Estos valores en competencia constituyen el corazón de las propuestas de interpretación en esta matriz crítica.

3.1 Las paradojas del Trabajo Social según Michel Autés y los tres registros de la crítica

Para Autés, de cara a la cuestión social, los problemas no son nuevos. Los pobres, hoy referidos como los «excluidos», simplemente serían más numerosos. Y las respuestas del Estado social estarían marchitas. Es, pues, la oferta la que cambia. Esto es lo central de observar en un análisis hermenéutico, es decir, el conjunto de las respuestas que las instituciones aportan, y no la demanda de los individuos. Toda demanda se enuncia y se adapta a la oferta que percibe. De ahí que cuando el trabajo se debilita y la cesantía aumenta, la inserción por el trabajo deviene la única respuesta brindada.

En el fondo, en todos los oficios de la inserción, de la ciudad, de la mediación, se encontrarían las funciones más tradicionales de lo social. La civilidad en la periferia, la integración en la nación, la temática de la exclusión que marca la cuestión social contemporánea, se moverían exactamente en los mismos registros, los que son simplemente desplazados. La modernidad, en consecuencia, no estaría ahí donde se cree o donde se quiere hacer creer que está. **Para los hermenéuticos, lo que aparece como nuevo no es más que la repetición –bajo la**

forma de una farsa que versa sobre una repetición de la historia– de las problemáticas más antiguas desde los orígenes de lo social y del Trabajo Social, cuya genealogía Autés intenta trazar. Es muy interesante aunque imposible dedicar más tiempo acá a esta noción de farsa. Sería posible efectuar un análisis de afinidades y rupturas entre los conceptos de farsa, cinismo, doblez, travestismo y simulacro, enfatizando las distinciones que asumen en los diversos enfoques y el lugar situacional en los respectivos argumentos. Los hermenéuticos, para ir hasta el límite de la paradoja, sitúan la modernidad de lo social en el escondrijo del seno de las competencias de los profesionales sociales que los discursos temporales buscan hacer pasar por obsoletos²⁷⁰.

Para ellos **no hay eficacia de lo social sin esta forma de paradoja que lo atraviesa.** *"Si no se quiere ver a lo social degenerado en una asistencia generalizada de individuos atomizados, es pues necesario entretejer las genealogías del Trabajo Social en su doble referencia; donde la asistencia coexiste con los ideales democráticos de la promoción, de la auto-organización y de la emancipación. Pero para eso, es preciso asumir en parte la ilegitimidad que comporta necesariamente un Trabajo Social que no se identifica totalmente con las instituciones de la sociedad. Decimos ilegítimo para calificar el Trabajo Social. Es su razón de ser: de estar en los límites de lo social, al límite de los sujetos. Mandatado a la vez por las instituciones, pero extrayendo así su legitimidad de los individuos, de sus necesidades y de sus derechos: el trabajo es este entre-dos, esta tierra de nadie [no man's land] del vínculo, entre la exigencia del colectivo y la singularidad de los sujetos. Y está de una manera totalmente específica en las situaciones en que la articulación entre lo colectivo y el sujeto no se produce correctamente, donde el vínculo social y la identidad que él produce desfallecen"*²⁷¹.

Por ello, para este enfoque, lo anterior se constituye en el límite radical de todas las aproximaciones que anteponen los aspectos instrumentales del Trabajo Social. **En el planteamiento hermenéutico los efectos son ante todo de naturaleza simbólica, sus prestaciones son prestaciones identitarias cara a cara, cuyos aspectos instrumentales no representan más que uno entre tantos medios.** Para estos autores, con razón se estigmatiza al Trabajo Social desde que funciona como una burocracia para la cual los medios devienen más importantes que los fines que persigue. *"Pero en nombre de esta crítica legítima, no podría reprochársele que sea un espacio, patético y a la vez tristemente banal, donde puede ser acogido todo sufrimiento, toda palabra perdida y todas las miserias nacidas de las rupturas del vínculo social. Este espacio de autonomía es el que ocupan profesionales que tienen que aceptar existir sin lugar, sin poder,*

270. Autés, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 274.

271. Autés, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 274.

*sin identidad, tácticos antes que estrategias –para retomar de la bella distinción de Michel de Certeau– y vivir la incomodidad de esta posición, la única que permite acoger las palabras perdidas y las identidades deshechas*²⁷².

Es muy interesante entender en este enfoque que el «malestar en el Trabajo Social» forma parte de él. Porque ese malestar sería necesario y no simplemente la comprobación de un fracaso o de una impotencia de cumplir con las misiones que le son asignadas. Aquí está ligado profundamente a las incertidumbres de la democracia, que subraya Claude Lefort. Y con mucha razón Jaques Ion, como otros, hablan de apostolado²⁷³ para calificar este lugar y este rol: el Trabajo Social concierne tanto a las tensiones del gobierno democrático como a las miserias de la condición humana. **Las funciones simbólicas que cumple no serían** más que un equivalente de la relación con lo sagrado en una sociedad secularizada. Es no sólo el honor de una democracia, como también el tener que soportar la ilegitimidad de este tópico religioso y sus impertinencias lo que se recorre en este enfoque hermenéutico. *“Pero es sobre todo una necesidad: porque la utilidad del Trabajo Social, en las funciones simbólicas que cumple, arriesga nunca aparecer tanto como cuando es puesto en posición de obviar aquello. La prosecución de los ideales republicanos y democráticos pasa, por tanto, por una renovación del Trabajo Social, y de su proyecto emancipador y productor de cambio social; no por su decadencia programada”*²⁷⁴.

Esto requiere de una sociedad suficientemente democrática como para admitir la existencia de ese espacio ambiguo, sin devolverle su ilegitimidad necesaria como un defecto que la golpea de ineficiencia. **El Trabajo Social entonces sería frágil como los sufrimientos y las desgracias que bordea. Esto sería también el precio de su eficacia. Cuando no se le propone más que luchar contra la exclusión, se reconoce desde ya que la partida está perdida, a través de la representación de una sociedad que tendría una exterioridad irreductible.** Extraña y peligrosa fórmula que significa que estaríamos en proceso de abandonar la sociedad democrática, a la cual una parte del pueblo soberano no pertenecería ya más. Por ello la reconstrucción de una legitimidad política alrededor de una intervención social territorializada pasa por un refuerzo de la

272. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 274.

273. Fr.: *cléricature*. La traducción exacta sería 'clericatura', sin embargo, he preferido el término 'apostolado' en virtud de que se lo utiliza sistemáticamente para reflejar la consagración vocacional a una tarea, razón por la cual se estima que representa el símil laico de una función religiosa. Ello suele suceder en las profesiones que implican alto compromiso vocacional como el Trabajo Social o la pedagogía [traducción propia].

274. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Págs. 274-275.

profesionalidad de lo social y una transformación de su organización laboral. Michel Chauvière o Christian Bachmann, entre muchos otros han erigido un diagnóstico de ello hace ya mucho tiempo. Finalmente, Autès sostendrá que *“en este período de crisis y de cambio político, la generalización del Trabajo Social impone, por lo tanto, la transformación, incluso la disolución de sus principales formas instituidas”*²⁷⁵.

Como lo plantea Autès, el desafío consiste en configurar la intervención entendiendo que su disposición y su eficacia son simbólicas²⁷⁶. **Esto será clave en la noción hermenéutica de la crítica en Trabajo Social.** Para comprender lo anterior, se requiere pensar el Trabajo Social *como una forma de ver que funda un hacer peculiar*. Allí, existe un vínculo que no puede ser roto al hablar del Trabajo Social contemporáneo: **toda intervención social hoy se basa en los mecanismos de una comprensión compleja y diferenciada de lo social. Es decir, no hay intervención efectiva sin una búsqueda rigurosa de una constelación explicativa que la configure. Esta articulación tensional es inseparable y funda este saber que ya no puede ser entendido bajo la noción restrictiva de acción, o de práctica profesional.** Esto constituye un divisor de aguas clarísimo en relación con la perspectiva de prácticas antiopresivas o con cualquier matriz que funcione con la noción de práctica como condición central, como también se configura en las prácticas basadas en las evidencias.

En primer lugar en este enfoque, el Trabajo Social sería una práctica simbólica y su eficacia asumiría una naturaleza simbólica²⁷⁷. Si agitamos los contenidos del Trabajo Social, vemos que su composición estructural está hecha en la conformación de la palabra: *“hablar, escuchar, responder, negociar, comunicar, cambiar, son actos de lenguaje que en el Trabajo Social procuran incluso encontrar, imaginar, crear palabra donde existe ausencia de lenguaje”*²⁷⁸. Así, podríamos decir que la encrucijada clave de este saber se encuentra inscrita en el lenguaje, en su potencialidad enunciativa, como ya lo expresara en el siglo V San Agustín: *“en la Palabra, está la vida”*. Luego, la selección de términos mediante los cuales Trabajo Social califica, categoriza y ejerce su intervención **están transidos de operatividad simbólica.**

Sin embargo, para Autès comprender esa operatividad supone despejar las reducciones realizadas con el sentido de lo simbólico: Un primer sentido a superar, designa como simbólico aquello que es significativo, individual. De esta manera, alguna cosa es simbólica cuando es particularmente represen-

275. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 275.

276. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 241.

277. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 241.

278. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 242.

tativa de un conjunto o de una clase. "Se habla así de un acto, de un gesto «simbólico» queriendo designar con ello un acto o un gesto especialmente²⁷⁹ emblemático. Del mismo modo, se puede aplicar esta manera de nombrar a las cosas, los lugares, los seres"²⁸⁰.

Un segundo sentido a desterrar según Autès es el que **reserva a lo simbólico todo aquello que se opone a lo real**. "Aquello que es simbólico es inconsistente, tramposo, incluso insignificante. En este sentido, un acto simbólico es un acto que no cuenta para nada, que finge, que niega a inscribirse en lo real, un simulacro"²⁸¹.

En un tercer sentido, es simbólico para el autor, **todo aquello que se opone a la materialidad**. Así, las obras culturales, los productos del pensamiento, son simbólicos. Corresponde a la definición²⁸² del mundo subjetivo por oposición al mundo objetivo, como lo indica, por ejemplo, Karl Popper. Podemos atribuir a ello más o menos importancia según el tipo de teoría en el cual uno se sitúa. "En las teorías que explican toda causalidad por el juego de fuerzas y de intereses materiales –como por ejemplo, la teoría de la determinación en que la economía constituye la «última instancia» explicativa– **lo simbólico aparece como el reflejo a menudo engañoso, de una realidad que permanece escondida, travestida**. Así, las teorías de la ideología que hacen de ésta el puro reflejo de las relaciones de fuerza y de poder (determinadas por las luchas económicas), son muy representativas de esta concepción de lo simbólico"²⁸³.

A la inversa, otras teorías otorgan a lo simbólico un lugar de primer rango entre los factores explicativos de la realidad. Así, las formas simbólicas que organizan el mundo, las culturas, los valores, pueden jugar una tras otra el rol de principio explicativo²⁸⁴. En ese caso también el sentido de lo simbólico va a ser construido del lado opuesto, pero sobre un mismo eje que coloca al lenguaje como exterior a la realidad humana. Por un lado, [lo simbólico] no explica nada, al contrario, está siempre a punto de ser deconstruido, atravesado, para alcanzar la realidad de los hechos. **Por otro, se haya construido por la realidad de los hechos, cuyas razones explica remitiendo dicha realidad a una hermenéutica**²⁸⁵.

279.

280. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 243.281. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 243.

282. Textual sería "Es la definición...". Prefiero corresponde para dar un sentido más preciso en español, ya que el uso del verbo 'ser' en francés es más amplio.

283. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 243.284. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 243.285. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Págs. 243-244.

"Ese no es el molino en el que se oye el ruido de lo simbólico. Lo simbólico permanece como un dominio a construir en el campo de las ciencias del hombre y de la sociedad. Autès busca aportar con una contribución a esta construcción, **mostrando cómo lo simbólico puede constituir un modo de explicar y de comprender la eficacia propuesta para las prácticas del Trabajo Social**. Es decir, **el tipo de eficacia o rendimiento que producen las palabras al operar**²⁸⁶. Recordemos el ejemplo de Claude Lévi-Strauss quien muestra cómo, durante un parto complicado, las palabras del chamán –que durante un rito colectivo traducen lo que ocurre en el cuerpo de la partera en el lenguaje mitológico del grupo– son los que producen el éxito terapéutico. Claude Lévi-Strauss deriva de ello ciertas conclusiones relativas a la oposición de los ritos chamánicos, que hacen uso público y colectivo del lenguaje, con respecto a la civilización occidental la cual, gracias al psicoanálisis, reserva estos usos al coloquio singular"²⁸⁷.

De ahí parte la observación de Autès sobre el Trabajo Social como actividad simbólica. Llevar a palabras lo real no sería una operación ni neutra ni vana, y es más real en efecto, cuando ello se produce a partir de la expresión, posible o no, de un sufrimiento²⁸⁸. El llamado de atención de las diferentes problematizaciones acerca de lo social, retomado a través de sus objetos –la insociabilidad, la desadaptación, la minusvalía, la pobreza, la exclusión– y en su genealogía histórica, **no son acá** más que la parte socializada de este poner en palabras, aquí más bien en representaciones. Representar, sería presentar de nuevo, fabricar lo representable a partir de aquello que no lo es (que no es presentable) y abrir no sólo un espacio de sentido, sino también un espacio de acción²⁸⁹. "El Trabajo Social se ha enfrentado con aquello que no es presentable. Él ejerce un rol de representación²⁹⁰. Y este rol él lo ejerce no sólo del lado de la sociedad –administrar, controlar...– sino también del lado de los individuos; trabajando su identidad, su inserción en la sociedad –administrar, controlar o emancipar. Intersticio y doble acción se mezclan una vez más"²⁹¹.

Allí tiene lugar una categorización social de esa demanda. Lo que plantea Autès, por tanto, es la distinción de trabajar denominando "menores en situación irregular" a "niños vulnerados en sus derechos". La diferencia de pensar que, como en el mundo feliz de Huxley nosotros trabajamos en una lista de

286. Trad. libre. Textual: "Es decir, el tipo de eficacia que rinden las palabras al operar"

287. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 244.288. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 244.289. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 244.

290. Textual: "Él ejerce un rol de puesta en representación"

291. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 244.

patologías sociales, con sujetos no A, no B, no C, sino D. Des-afiliados, des-calificados, de-lincuentes, des-capacitados, des-poseídos. **Porque entonces Trabajo Social trabajaría con la falta, con la ausencia, con la carencia.** En lo anterior no sólo se opacaría la condición de sujeto y sus potencialidades, sino que mediante los procesos de intervención social, se ejercería una marca simbólica que acompaña y sobredetermina contingentemente las posibilidades de esas personas, pudiendo desalentar o contribuir a hacer crecer el caudal de reconocimiento mutuo, que nos permite a cada uno de nosotros pensarnos en cuanto tales.

Consecuentemente, **el Trabajo Social tendría una eficacia simbólica, contenida en la discursividad, en la gramática, en la retórica de lo social que sobredeterminaría la intervención.** En consecuencia, decir que el Trabajo Social es una actividad simbólica, **no implica ni reenviarlo a lo insignificante o a una esfera particular de la actividad social, ni ponerlo en una posición de dominio de aquello que produce las representaciones que hacen girar al mundo**²⁹². *“Lo que está en juego tiene relación con cuatro dominios que corresponden a los de la subjetividad, de la identidad, de la palabra y del vínculo. A través de estos registros, se configura una concepción de lo simbólico en que éste delimita un aspecto fundamental de la condición humana, esto es, el de ser asignado al orden del lenguaje. No hay ser humano sin lenguaje”*²⁹³.

Para Autès, la subjetivación, la formación del sujeto, opera en un universo de lenguaje que es, **primeramente, asignación de lugar y, luego, acceso a la capacidad de enunciación formativa de la función del yo**²⁹⁴. La producción de identidad operaría de manera cruzada con la subjetivación y la socialización que **inscribe al sujeto en un sistema de relaciones.** El acceso a la palabra, a la capacidad de enunciación, produciría la existencia social en tanto que ella abre al mismo tiempo una capacidad de acción en el mundo social²⁹⁵. *“El vínculo social expresa el proceso de subjetivación y de socialización en que la realidad social y la realidad individual no se encuentran separadas, ni reunidas, sino producidas en conjunto, al mismo tiempo. El vínculo social no es tomado acá en su sentido de sociabilidad o de relaciones sociales primarias o secundarias, sino que designa dicho proceso de formación, a la vez de subjetividad y de la sociabilidad”*²⁹⁶.

Así, el Trabajo Social no se encontraría sólo comprometido en una racionalidad de tipo instrumental, es decir, aquella que rige la adecuación de los

292. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 244.
293. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 245.
294. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 245.
295. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 245.
296. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 245.

medios a los fines. En primer lugar, porque los fines no serían unívocos sino que son el resultado de un conjunto de relaciones de fuerza entre los sujetos y de la negociación permanente entre diferentes puntos de vista. De donde surge la dificultad del paso de los fines heterogéneos a los objetivos a alcanzar. *“De ello resulta una incertidumbre que vuelve inadecuada la definición del Trabajo Social a partir de una lógica instrumental. Ahora bien*²⁹⁷, *la dura incertidumbre de los fines no es la razón principal de esta insuficiencia de la razón instrumental (o estratégica) al dar cuenta de la eficacia del Trabajo Social”*²⁹⁸.

En consecuencia, la eficacia del Trabajo Social sería simbólica y la ética tendría entonces que traspasar hacia sus mecanismos operacionales. En efecto, la característica del Trabajo Social en la sociedad salarial sería la de estar comprometida en una lógica de derechos. El acceso a los derechos, el respeto del derecho, la adaptación del derecho a las situaciones particulares, están en el corazón de las prácticas de los trabajadores sociales hermenéuticos. Pero esta aplicación o adaptación del derecho a las situaciones individuales, opera en ellos en función de tomas de posición, no sólo acerca de lo que es conforme al derecho y, por extensión, a las normas, sino también sobre aquello que es justo. En consecuencia, **el trabajador social no determina solamente su acción en función de criterios de eficacia técnica, sino también respecto de apreciaciones éticas**²⁹⁹.

Es decir, en dichas situaciones el trabajador social se compromete personalmente. En el encuentro con los límites de la subjetivación, es su propia subjetividad la que está en cuestión. En su confrontación con los límites del derecho, es su propio modo de interpretar la norma lo que está sometido a interrogación³⁰⁰. *“Así, el Trabajo Social es un acto, es decir, una situación que compromete. Y es este punto el que comporta una dimensión profundamente ética, aquella que Michel Foucault definía como «relación consigo mismo» [«rapport à soi»]. Ello tiene como consecuencia que no haya perfección en el acto o, al menos que éste no tenga medida posible, salvo para referirse a la «prudencia», tal como ella se enuncia en la ética aristotélica. Entre las «personas», su sufrimiento, las diversas y múltiples figuras de su desadaptación — a las reglas sociales, a las normas, a las leyes, a la Ley— y el orden que enuncia las reglas, las normas, las leyes y la Ley, el trabajador social no puede colocar se más que a sí mismo”*³⁰¹. Esto es fundamental para comprender el talante de la crítica en el Trabajo Social hermenéutico.

297. Textual: “pero”
298. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 246.
299. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 246.
300. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 247.
301. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 247.

Se comprende, por tanto, el esfuerzo sin cesar renovado por producir una deontología que constituya una protección respecto de esta peligrosa exposición. El secreto profesional tiene esta función esencial, la de proteger el mandato de decir lo impronunciado. A partir de ahí, ciertamente, existen múltiples montajes que permiten escapar a la incomodidad de este acto. Pero no se puede escapar al acto mismo. No podemos exigir realizar a cada instante el oficio de Antígona. **Sin embargo, en nombre de estas ortopedias visibles, no es necesario esconder la dimensión esencialmente trágica del Trabajo Social.** *“Es cierto que el Trabajo Social corresponde un poco a lo que ha sido durante todo un tiempo la Catedral de Estrasburgo: los andamios ocultan el edificio. Pero si uno no se interesa más que en los andamios, puede acabar perdiendo el sentido de la religión. Es un poco lo que hacen las teorías que se empeñan en no ver el Trabajo Social más que bajo sus aspectos de gestión de la asistencia y de encargo itinerante³⁰² de la sociedad salarial consagrada al progreso. El Trabajo Social no está sistemáticamente del lado de Creonte. La referencia a Antígona es aquí particularmente característica de la posición del Trabajo Social en su dimensión ética. ¿Entre las leyes de la ciudad y las leyes divinas, qué es lo justo, considerando que ambas son rechazadas en la posición de Antígona, esta «víctima tan terriblemente voluntaria»? Es una experiencia del límite, del intersticio. Antígona, a veces, la pobre niña desgraciada, a veces, la desterrada³⁰³”³⁰⁴.* En este sentido, hay una relación existente entre estas reflexiones de Autès y lo sostenido en 1931 por Jane Adams, al recibir el premio Nobel de la paz: **“Trabajo Social no nació para cumplir la ley sino para interrogarla”**. No es posible extenderse acá sobre una relación contradictoria de esta interpretación sobre Antígona y la que realiza Vladimir Safatle en su texto sobre el abismo.

Acá, esa dimensión ética expresa, a la vez, el lado del compromiso que está en juego en el acto del Trabajo Social, y el lado inefable, indecible, tan a menudo estigmatizado, incluso ridículo, del trabajador social respecto de la enunciación de su práctica. **“El silencio no puede ser la signatura**

302. [Ambulance: el término en francés designa todo tipo de establecimiento itinerante dedicado al cuidado de una población específica. Es en este sentido que traducimos por 'encargo itinerante' en la medida de que se trata de instancias a las que se *encarga* el cuidado, en este caso de la sociedad]

303. [“Antigone, c'est tour à tour « la gosse » ou la « métèque »”. ‘La gosse’ y ‘la métèque’ son términos que cuentan con una fuerte carga de prejuicios y con interesantes discusiones acerca del estatuto de Antígona. Así, Lacan en su seminario ‘L'éthique et la psychanalyse’ destaca la referencia recurrente a Antígona de parte del coro como la ‘niñita’, ‘la gosse’. ‘Meteco’, por su parte es el término griego para designar a todo extranjero y que toma una connotación despectiva para designar a apátrida].

304. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Págs. 247-248.

de la ética, ya que este es el territorio del secreto donde la peor obscenidad toma la forma de la habladería³⁰⁵. Observación que parte de la constatación de que todos los oficios que incluyen una relación humana –Freud cita la pedagogía, la medicina, la política–, son oficios ‘imposibles’. Es decir, que cuesta medir su eficacia en términos de resultados que sean posibles de calcular. Lo que remite a la dimensión propiamente simbólica de estas prácticas. Y que hace eco de la dimensión ineludible del compromiso de sí. Oficios de la relación que corresponden, en parte, a la relación de servicio, pero sólo en parte, en la medida en que el objeto de la transacción versa sobre la persona misma, sobre su relación con la sociedad, y no sobre su relación con el mundo³⁰⁶. *“Así el Trabajo Social, como la política, inventa, recomienza cada vez que se inicia. No se puede más que retomar aquí la frase ya citada de François Wahl: No hay nada mejor que en el acto”³⁰⁷.*

El tercer registro que focaliza Autès es que **la experiencia no puede ser entendida como una simple rutinización, como una forma de repetición.** Para él **la experiencia hermenéutica es el saber movilizado**, la experiencia acumulada, puede servir de referencia en política –en la terapéutica, en la pedagogía, en el Trabajo Social. Una vez realizada la parte de aquello que permite la técnica, esto no garantizan ningún progreso en el acto; particularmente en lo que concierne al dominio del cuidado. Siendo esta parte mucho menor en las prácticas políticas, pedagógicas (por ejemplo, en el uso de la informática) o del Trabajo Social³⁰⁸. **Desde esta noción de experiencia surge la crítica.**

Dicha crítica hermenéutica es siempre no sólo situada sino que se practica en situación. En el Trabajo Social el saber es siempre un saber local, localizado. No es un saber sobre la delincuencia en general, o la inmigración en general, etc., sino **siempre un saber sobre las situaciones localizadas, inscritas sobre un territorio, encarnadas en las personas:** *“los conflictos entre grupos sociales de tal barrio, las niñas provenientes de la inmigración en tal o tal ciudad, etc.”³⁰⁹.* *“Para dar cuenta de su eficacia y responder a la cuestión, suspendiendo la interrogante relativa al «¿para qué sirve?», e insistiendo, en último término, sobre este triple registro del Trabajo Social - simbólico, ético, experiencial –, no hemos desarrollado más que una visión parcial sobre el mismo. Esta triple dimensión no se aplicaría entonces más que a una cierta*

305. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 248.

306. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Págs. 248-249.

307. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 249.

308. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 249.

309. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 249.

dimensión de la intervención de lo social, a su lógica de proyecto, y no a su dimensión de gestión, es decir, no se aplicaría a su lógica de programa"³¹⁰.

Y se podría continuar enumerando todas las funciones, todos los dispositivos en los cuales actúan los trabajadores sociales. **En este enfoque se encontrará cada vez que lo haga, con esta situación de permanencia entre dos, de desarrollo de una doble lógica en el triple registro de lo simbólico, de lo ético y de la experiencia. No se puede comprender, por tanto, el Trabajo Social desde una sola dimensión.** Por ejemplo, no viendo en la dimensión simbólica más que los efectos de estigmatización y de clasificación, y sus respectivas consecuencias relativas al estatuto de los individuos capturados en las lógicas asistenciales. O no viendo en la dimensión ética más que las funciones de control, de sujeción y servidumbre a una lógica dominante, y a la imposición de normas. O no comprendiendo la dimensión de la experiencia más que como violencia institucional sobre las situaciones y los individuos. Estos aspectos existen, en efecto. Sin embargo, **"no hay un rincón del Trabajo Social donde no se encuentren también críticamente establecida la dimensión simbólica de acceso a la identidad y a la palabra de los individuos marginados, la dimensión ética de respeto de las personas en vínculo con la idea de justicia y dignidad, o la dimensión de experiencia que crea lo social y que transforma la realidad"**³¹¹.

*"Porque la fragilización del salario, la disminución del crecimiento y las dudas que se insinúan en la mitología del progreso, a partir de este momento y de manera progresiva, incluso discordante, según cada uno de estos tres aspectos, nos llevan fatalmente hacia modificaciones en la forma misma de lo social, la que hasta el minuto se había estabilizado relativamente"*³¹². Así, la hermenéutica y su crítica muestra que la manera de nombrar sus objetos está en el corazón de la construcción de lo social. Desde la reducción de la desadaptación hasta la lucha contra la exclusión, pasando por la lucha contra la pobreza, **se jugarían relaciones de fuerza de naturaleza esencialmente política.** Las relaciones de sentido no agregan su propia fuerza a la de las relaciones de fuerza. *"La especificidad de lo social en este tipo de construcción es la de haber mudado en conjunto como un espacio discursivo donde circulan posiciones contradictorias, enunciados incompatibles, cuya coexistencia está asegurada por la circulación de manera específica. Se puede retomar aquí, como lo hace Michel*

310. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Págs. 250-251.

311. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 251.

312. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 278.

*Foucault, el aforismo de Carl von Clausewitz, invirtiéndolo, y decir que la política es la continuación de la guerra por otros medios. Y aplicar a los discursos de lo social la interpretación que él da del discurso histórico"*³¹³.

Aquello que produce la distancia del discurso social y del discurso histórico del que habla Michel Foucault, aplicándose éste último directamente a lo político, **es que el discurso social está ya instalado en el universo discursivo (la episteme de Foucault) que ha contribuido a producir en tanto pacificación de las relaciones políticas, a través del conjunto de compromisos que pone en escena.** Es la metáfora de la paz social. Se da por sentado *a priori* un espacio discursivo más consensual, mientras el conflicto regula el universo discursivo del político. Pero se ha subrayado aquí que la regla, el uso, el punto de vista pragmático dominan el punto de vista semántico en el enfoque de los espacios discursivos, tal como se lo esboza acá. Es cierto que se podría arriesgar la hipótesis de que mientras se alejan las apuestas de la guerra, cuando la producción del consenso, necesario para la estabilidad de los compromisos políticos, se somete a la regla estricta del conflicto, el punto de vista semántico adquiere quizá nuevamente una superioridad en la explicación. Pero esto introduciría una teoría de los géneros de discurso que es aquí simplemente planteada³¹⁴.

Autès, muestra a lo largo de todo su texto que **lo social es siempre aquello que produce el vínculo, desde los compromisos macrosociales de la protección hasta las operaciones más minúsculas del Trabajo Social.** *"Es a partir de este vínculo continuo, que constituye la obra propia de lo social, que se descubre su carácter dual. Esta noción alcanza toda su consistencia con las operaciones discursivas en las cuales ella se construye: el vínculo social, lo es del discurso. Es la razón por la que el vínculo parece la característica mayor de los pasajes en los que nosotros hemos intentado retrazar los laberintos"*³¹⁵. *"Finalmente, lo social no es nunca más que esta vasta frontera moveziza sobre la cual se llevan ya cabo las batallas identitarias más mortíferas por la subjetividad"*³¹⁶.

Incluso en los problemas que afectan a las normas, sería necesario abandonar la idea parsoniana de su existencia por fuera de los procesos de constitución del individuo, donde la norma es sólo un externo y un antes. La norma no se constituye linealmente, reclama para su análisis de un proceso de reconstrucción. *"De esta forma, los textos de las leyes, las políticas públicas y sociales, no se pueden nombrar unívocamente: todas requieren de un acto de interpretación.*

313. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 282.

314. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 283.

315. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 285.

316. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 285.

*No hacerlo y pensar en intervenir como si esto fuese una línea directa es una arbitrariedad. Además, desde un acto de aplicación mecánico es muy difícil ver y abrirse enriquecedoramente a contemplar otros discursos*³¹⁷.

Sin embargo, una condición de posibilidad para el logro de lo anterior es que justamente esa conexión cultural aparezca en el horizonte enunciativo como una categoría a explorar por los trabajadores sociales, ya que sólo entonces sería posible pensar, a partir de ella, nuevas formas de intervención social³¹⁸. De lo anterior se desprende, en el sentido de Wieviorka³¹⁹, un triple desafío para pensar lo social existente hoy, consistente en los esfuerzos para reformular los lazos sociales, las posibilidades de un nuevo y más autoregulado tipo de contrato social, donde la posibilidad de ciudadanía pase por el reconocimiento de las diferencias. También co-existe en Trabajo Social una tendencia fuerte a la asignación metafísica de la idea de lugar. En el propio ideario clásico de la profesión se resalta la posición del trabajador social como un espacio privilegiado, por el hecho de compartir una cercanía con las personas, una cierta visión desde dentro de los problemas. Mas aún, en diversos períodos políticos y distintas perspectivas conceptuales se ha valorado casi irreductiblemente la idea que un buen trabajador social es el que *está ahí, en su lugar*, en el terreno mismo; como diría una sentencia del sentido común en *el lugar de los hechos*. Esa situación de proximidad contingente no basta por sí misma para asegurar un buen desempeño profesional. Incluso, en cierto sentido, si esa asignación conforma un sentido privilegiado y totalizante puede constituirse en uno de los mayores obstáculos para una buena comprensión e intervención en lo social. En este sentido, la ontologización del cliente, es una muestra clara. En ella, el ser de lo social, el rostro, el sujeto de lo social asume una posición ontológica que muchas veces se confunde con la inocencia, poseyendo de esta forma una altura moral considerable. Sin embargo, esa victimización de los sujetos actúa con

317. Indudablemente existen perspectivas múltiples para enfocar y describir este proceso de intervención como un plexo comunicativo. Por ejemplo, tanto Habermas como Luhmann, desde propuestas diferenciadas, nos entregan una batería conceptual para lidiar con la construcción de proposiciones comunicativas. Muchas veces, las discusiones enfatizan sus divergencias, las cuales no son pocas. Sin embargo, también habría que pensar en el piso de complejidad que ambos nos colocan, distanciándose de este modo, de otras lógicas atomistas extraordinariamente recurrentes en el Trabajo Social.

318. "Le prope du travail social est d'être confronté aujourd'hui à une importante mutation de la société, qu'il lui faut non seulement appréhender et penser, mais aussi apprendre à gérer au quotidien".

Wieviorka, Michel. Un triple défi pour le travail social. En: De Ridder, Guido. (org.) *Les nouvelles frontières de l'intervention sociale*. Editions L'Harmattan. París, 1997. Pág. 39

319. Wieviorka, Michel (1997). Un triple défi pour le travail social. En: De Ridder, Guido. (org.) *Les nouvelles frontières de l'intervention sociale*. Editions L'Harmattan. París. Pág. 46.

efectos contradictorios ya que si bien no se cobra del cliente mayor responsabilidad tampoco se le permite expresión de autonomía.

El texto de Autès concluye describiendo "la magia misteriosa del movimiento inmóvil". El Trabajo Social crítico, punto focal de la marcha, siempre habría sido reemplazado en el conjunto del campo donde aparece y se transforma. Tal es la partida inicial de la crítica hermenéutica: el Trabajo Social no puede comprenderse aisladamente del conjunto de las relaciones sociales que lo comprenden. Constituye, por ello, el objeto principal de los análisis, que se perfilan, siempre sobre el conjunto del campo social sobre el cual entregan una determinada percepción, cada vez que eran imprescindibles para la comprensión del objeto «Trabajo Social». "Objeto construido, producido por las relaciones y las luchas, por la confrontación de los puntos de vista de los actores y de sus estrategias, el Trabajo Social, como el conjunto de los estados de lo social, no es fijo ni inmóvil. Y, sobre todo, las diferentes piezas del edificio de lo social, desde el contrato laboral hasta a los dispositivos más localizados de la acción social que pasa por el conjunto de las reglas de protección social, son completamente interdependientes, y no pueden interpretarse aisladamente del conjunto en el cual se inscriben"³²⁰.

Autès ha mostrado, en principio, como el Trabajo Social se desarrolla en el marco de la sociedad de posguerra apoyándose sobre tres grandes soportes: aquel de la protección social y de la seguridad producida en el marco de la relación salarial; aquel del desarrollo económico y de la sociedad de crecimiento donde lo social aparece esencialmente como acompañante y reparador; finalmente aquel de la ideología del progreso que inscribe el conjunto de los razonamientos sobre la sociedad en la perspectiva ineluctable de un siempre mejor³²¹. Su hipótesis central ha consistido en decir que esta construcción crítica es lo que está tras los resortes de su eficacia.

De otro modo, en el corazón de lo social –es decir, de la profesionalidad que es puesta en acción por esta forma social autonomizada – la categoría de inserción es subsumida bajo la retórica del cambio y de la innovación, no sólo desde la permanencia de los modos de hacer en las competencias mismas de los profesionales, sino también bajo el regreso a modos anteriores de lo social que reanudan, bajo figuras por supuesto modernizadas con las temáticas de la higiene social encubiertas tras intervenciones civilizatorias. "Que la civilidad sea aquí una figura eufemística de la ciudadanía no es en el fondo más que la reminiscencia de la naturalidad de lo social, hace mucho tiempo tan viva, pero hoy en día olvidada en beneficio de nuevos modos de tecnificación de la rela-

320. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 277.

321. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 277.

*ción. Es que el universo normativo mismo, no es que estuviera anteriormente asegurado, pero al menos podía al abrigo de las certezas y de las seguridades organizadas en la relación salarial llenar sus funciones socializadoras, hoy se desestabiliza. Producir la norma se transforma en una de las misiones principales asignadas a lo social, más allá de sus misiones antiguas de reparación y de gestión tolerante de tales separaciones. Separaciones cuya única estigmatización bastaba, por otra parte, para enunciar la validez de las normas*³²².

Tales son los supuestos nuevos enunciados que se pronuncian en las nociones de desarrollo social, en la lógica de proyecto, en los técnicos asociativos y contractuales. *“O todavía más peligrosamente en las temáticas de la integración cuando el fracaso de las identidades socialmente construidas encuentra la cuestión del «¿quién soy?» en la desnudez de la relación con una alteridad, a partir de ahora también sin nombre. Lejos de ver un nuevo modelo de lo social, se puede leer en estos nuevos enunciados el regreso de las mismas cuestiones fundadoras, en los orígenes de la tumultuosa coexistencia de los individuos libres en la economía de mercado y de los ciudadanos soberanos en el gobierno democrático*³²³.

Ahora bien, es interesante tensar el planteamiento anterior, que recupera, que sabe observar la continuidad detrás de los aparentes cambios, con los términos en que se analiza la cuestión social, apostando por una “nueva cuestión”, lo que da pábulo a una estupenda controversia con uno de los pensadores luckasianos más destacados en los enfoques marxianos del Trabajo Social contemporáneo como es José Paulo Netto.

3.2 Las nuevas representaciones de la cuestión social

Autès es enfático en señalar que a partir de fines de los años 1970, las representaciones de las poblaciones a las que se dirige la acción social van a cambiar. Estas transformaciones no son brutales. Tampoco anulan las que les eran anteriores. Simplemente, esta lenta mutación acompaña el cambio de estrategia política hacia las poblaciones implicadas. Más allá de estas orientaciones estratégicas está en proceso de ser re trabajada la relación de lo político y de lo económico, en enfoque y en formulación; los modos de reconocimiento de la cuestión social misma, en tránsito de desplazarse. Es la génesis de una nueva articulación, de una nueva conexión, de una nueva forma de lo social. *“Es posible identificar, al menos, dos desplazamientos mayores ligados entre sí de las estrategias políticas y los modos de legitimación: la emergencia de*

322. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 281.

323. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 281.

*políticas de lucha contra la pobreza en los países desarrollados, significativamente en los Estados Unidos durante los años 1960, y el regreso a un enfoque liberal de las cuestiones de la asistencia*³²⁴.

La primera etapa va a ser, según el autor, una etapa de puesta en forma, de domesticación del tema de la pobreza a través de la reflexión administrativa. En efecto, mientras el vocabulario de la pobreza formaba parte de las políticas sociales anglosajonas, este término no pertenece en absoluto a los referentes de la política social francesa. Asimismo, siempre a diferencia de los países anglosajones, sobre todo de Gran Bretaña –donde en línea con el informe Beveridge, numerosos trabajos universitarios coinciden al producir representaciones y mediciones de la pobreza como fenómeno social–, en Francia, son otras problematizaciones de la cuestión social las que se han formado, principalmente después de la Segunda Guerra Mundial. Por ello, este desplazamiento de los sistemas de representación pasará, en principio, por una suerte de aculturación del término y de la temática que transporta hasta el interior del lenguaje administrativo y político. *“El primer informe oficial que aborda este tema de manera explícita surge del Consejo económico y social. El informe explícita así el derrotero que ha llevado al Consejo a apropiarse de esta cuestión en 1976: “El reconocimiento del fenómeno de pobreza en los países desarrollados ha arribado en una fecha reciente, en la que el desarrollo urbano ha transformado un fenómeno muy difuso y relativamente poco perceptible en un problema aparente y agudo”. Así, la pobreza no es un fenómeno nuevo, es de alguna manera, una consecuencia del progreso social la que la vuelve visible, puesto que es inaceptable como resto en una sociedad desarrollada, y finalmente, quizás, tratable, a través de medidas adecuadas. El texto prosigue: “Los estudios llevados a cabo hoy en día han puesto en relieve el carácter relativo, complejo, multidimensional y global de este fenómeno, cuyo análisis no puede circunscribirse a la ausencia o debilidad del ingreso. La pobreza aparece como un cúmulo de impedimentos sociales que arrastran no sólo a los individuos, sino a las familias y los grupos, excluyéndolos del modo de vida, de las costumbres y de las actividades normales de la sociedad en la cual ellos viven*³²⁵.

Este último pasaje traza la matriz de la nueva problematización que se está generando: ésta escapa a una problemática de las desigualdades (el ingreso no es el único criterio), extiende la problematización de la «discapacidad» más allá de los individuos, esboza ya la temática por venir de la exclusión, todo ello sin romper todavía con las representaciones de la época. El in-

324. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 96.

325. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Págs. 100-101.

forme considera los diferentes casos donde subsisten situaciones de pobreza, después de haberse detenido largamente en las cuestiones de su definición. Insiste sobre el carácter multidimensional de la pobreza, la que no conduce sólo hacia la debilidad de los ingresos. En suma, las definiciones que retiene son cercanas a las teorías culturalistas sobre la subcultura de pobreza, y de las explicaciones en términos de acumulación de impedimentos. El informe presenta luego varios enfoques temáticos a partir de poblaciones y de problemas específicos. En lo que concierne al balance de las medidas administrativas y las propuestas, sección mucho más breve, el informe destaca los problemas de ingreso, de alojamiento y de educación e insiste sobre la importancia de la acción social. *"El desarrollo de la acción social es, pues, un elemento esencial de toda política de lucha contra la pobreza, siendo el objetivo prioritario la prevención de la desadaptación social, mientras que desde hace mucho tiempo la tendencia era instituir un sistema de ayudas muy diversificadas concebidas riesgo por riesgo"*³²⁶. El tema de la pobreza comienza a abandonar el terreno de lo accidental, de lo residual, de lo eventual, para acceder poco a poco al stand de objeto de las políticas públicas³²⁷. *"El término «políticas transversales» designa un conjunto de iniciativas de gobierno entre 1981 y 1983, por lo tanto, previas a la descentralización efectiva de la acción social e independientemente de su propia lógica, para redefinir las modalidades de la intervención pública en los sectores sensibles: el de la inserción de los jóvenes en la vía profesional y social, el de la delincuencia y la seguridad y, finalmente, el de la ciudad y los suburbios. Estas políticas son denominadas como «transversales» porque se organizan en torno a dos grandes principios. Primero, son intersectoriales, es decir, implican a menudo varios dominios de las políticas públicas; luego, ellas suponen una puesta en marcha local de esta intersectorialidad"*³²⁸.

Para Autès, la descentralización introduce una nueva distribución en la gestión del Trabajo Social. Deviene más próxima al poder político local, que dispone a partir de ahora de atribuciones en materia de acción social, principalmente a escala departamental. El Consejo general se transforma en el dueño de la acción y del Trabajo Social. Deviene también interlocutor de las asociaciones ante todo lo que surge de los establecimientos y servicios de la ASE. Sólo los centros de ayuda para el trabajo, y los centros de alojamiento y de readaptación social continúan siendo atribuciones de la gestión del Estado. La articulación

326. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 101.

327. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 103.

328. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Págs. 125-126.

entre la política y la técnica va a constituir el punto sensible de esta transformación. Esta nueva proximidad con la política local tendrá tres consecuencias.

Primero, una tentativa de instrumentalización del servicio social departamental. Los auditores van a multiplicarse para reorganizar los servicios sociales. El poder administrativo retoma la dirección respecto de las funciones técnicas del Trabajo Social asentadas en la competencia profesional. Luego, se asiste a un repliegue de las misiones tradicionales de la ayuda social. Al mismo tiempo, el empeoramiento de la pobreza va a multiplicar las situaciones de intervención. Se produce entonces un regreso a la fuerza de la asistencia individual, bajo la doble restricción de un nuevo modo de gestión y de un retorno de la pobreza. Así se crean las condiciones para que el Trabajo Social sea censurado por hacer lo que se le manda hacer. Finalmente, una nueva concepción de la gestión de lo social se dibuja. Lo social tiene que ser rentable. Sus resultados deben poder ser medidos. *"El management social, los contratistas sociales, los imperativos de «la inserción económica» penetran fuertemente los referentes de lo social. Es un repliegue de conjunto sobre las funciones de gestión, en detrimento de las funciones relativas a su misión. Necesariamente doble para ser eficaz, lo social se divide de ese modo a partir de ahora"*³²⁹.

En el terreno de los indicadores cuantitativos, el Trabajo Social deja entrever que su eficacia está en otro lugar, pero se priva de los medios para enunciarlo. Incuantificable sin duda en gran parte, inaudible, sobre todo para una perspectiva de estricta racionalidad económica y contable. En este contexto, el Trabajo Social se encuentra sin recursos de legitimación. En esta lógica, se llegará a hablar incluso de marketing social. *"El Trabajo Social debe vender su imagen, su competencia y su eficacia. Pero en realidad, nadie tiene la intención de comprender lo que lo social tiene para vender: la miseria, el sufrimiento y el fracaso. Dicho esto, y para matizar la interpretación de esta constante, no se trata de renunciar a todo enfoque cuantitativo o financiero del funcionamiento de lo social. El Trabajo Social tiene, sin ninguna duda, interés de enfrentar una reflexión relativa a la gestión, sabiendo que esta no agota su racionalidad, ni permite dar cuenta de su eficacia. Pero, para equilibrar el matiz, es necesario subrayar que el enfoque físico de los flujos financieros de lo social, de la contabilidad social local o de las cuentas de la protección social, continúa siendo un ejercicio donde dominan la incertidumbre y la opacidad"*³³⁰.

La segunda estrategia a la que recurre lo social para reaccionar al mandato paradójico consiste en replégarse sobre sus experiencias, sus territorios, sus

329. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Págs. 136-137.

330. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 139.

protecciones. Los asistentes sociales dispondrían de la protección del secreto profesional y del monopolio en el ejercicio de la profesión. Estos repliegues van a ser fuertemente criticados a los profesionales de lo social. Será cada vez más visible el reproche a su corporativismo, a su incapacidad para integrar la nueva distribución de las políticas transversales, a sus reticencias a comprometerse con las asociaciones locales, a veces en nombre del secreto profesional. Se expondrán, así, a un discurso que va a desarrollarse en torno a la rigidez de los oficios tradicionales y su dificultad para ubicarse fuera del terreno de la asistencia en el marco de los nuevos desafíos del desarrollo social local.

La consecuencia de estas estrategias contradictorias, es que una y otra coincidentemente comprometen al Trabajo Social en un proceso de infracualificación. La infracualificación tiene aquí dos sentidos. "Un sentido de estancamiento estatutario que dará lugar a movimientos sociales importantes, principalmente entre los asistentes del servicio social, a principios de los años 1990. En un segundo sentido, la infracualificación se traduce en una suerte de desprofesionalización, debido a un déficit en el reconocimiento social de las competencias y funciones realizadas. Déficit que producirá, o más bien revivirá, el malestar de los profesionales y su prudencia, si no su recelo, hacia políticas sociales, cuyo sentido perciben tanto menos en cuanto a que no están asociados en absoluto a su elaboración. Situación ya presente, en todo caso, antes de la descentralización. Pero en que, al menos, existían ciertos dispositivos de consulta a través de las asociaciones profesionales y los sindicatos. La creación del CSTS (Consejo Superior del Trabajo Social)³³¹ no parece haber permitido la continuidad de estas formas de consulta, que se han debilitado al mismo tiempo que sus actores"³³².

A partir de estas diferentes constataciones y tomas de posición, Autès puede esbozar la hipótesis de un doble quiebre en el seno del Trabajo Social. El primero apuntaría a aislar el Trabajo Social que, tal que como se ha construido hasta mediados de los años 1970 en el seno del conjunto del continente de lo social, se encuentra articulado con la cuestión social y confrontada a la producción de la cohesión de la sociedad. El segundo atraviesa este conjunto y tiende a separar, de un lado, las funciones de gestión y de seguimiento individual, reorganizadas en torno al acompañamiento de la inserción; y, de otro, las funciones de ingeniería y desarrollo local realizadas por los «nuevos oficios», los que son presentados en oposición al «Trabajo Social tradicional». "Este segundo corte tiene la tendencia a volver relativamente ilegible y con-

331. *Conseil supérieur du travail social* [N. del T.].

332. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Págs. 140-141.

*fuso el nuevo paisaje del Trabajo Social. Es reconocido a la vez que negado, identificado e inmovilizado, según una lógica, siempre igual, del doble y del enunciado paradójico del tipo «fracasar es lograrlo»*³³³.

El diagnóstico alcanza aquí una rara nitidez: la cuestión social se desplaza, los términos de exclusión y de desafiliación intentan explicar este desplazamiento. Pero el discurso político permanece en retirada respecto a estas evoluciones. De todas maneras, la acción social no sería suficientemente reconocida como la herramienta privilegiada de la lucha contra la exclusión. Se descubre aquí, apenas desplazada, la retórica de la acción social global de mediados de los años 1970, pero con otras condiciones de posibilidad y de credibilidad. Es, pues, en la definición de esta acción social que se emplean las proposiciones contenidas en el informe³³⁴. "El aparato administrativo y profesional de acción social no es el centro de gravedad de la regulación social». Reconociendo que el Trabajo Social «no tiene responsabilidad única y total sobre la cohesión social», el informe retoma un «postulado» ya formulado en el texto de Nicole Questiaux, cuya retirada respecto de las ambiciones formuladas al momento del VI plan dicho texto también suscribe. Lo que sigue precisa los desplazamientos que sufrirá la acción social. "La cuestión central, prioritaria, no es más la de la igualdad, o la de la reducción de las desigualdades, que era el punto fuerte del Estado-providencia (...) Tal parecer ser que la política social no tiene los medios para levantar la hipoteca de una sociedad dual, pero recibe la carga de levantar la hipoteca de la exclusión social" (Durleman, Antoine. *Redéfinir le travail social, réorganiser l'action sociale*, p. 44)³³⁵.

Para decirlo a través de otra metáfora, antes la acción social era la ambulancia para los excluidos del crecimiento, hoy sería el carro de bomberos para los incendios que provoca una lógica liberal que rompe con las regulaciones y las protecciones del Estado social. El informe introduce ajustes en la misión de la acción social y del Trabajo Social los que concentra en torno a dos categorías mayores. La primera es la inserción y la interrogación que ella implica acerca del vínculo social. "Los cambios en curso en el informe sobre el trabajo están en el corazón de las interrogaciones sobre la ciudadanía. Es pues lógico que la inserción como concepto y como práctica, guarde un cierto carácter indecible porque ella es la herramienta que la sociedad se da a sí misma para sobreeser, para no decidir sobre el carácter discriminativo o no del empleo o

333. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Págs. 145-146.

334. Referencia al informe antes citado de 1992 presidido por Antoine Durleman, *Redéfinir le travail social, réorganiser l'action sociale* [N. del T.]

335. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Págs. 146-147.

de la cesantía, y para darse el tiempo de un lento trabajo de redefinición de la ciudadanía y del pacto social" (Durlleman, Antoine. *Redéfinir le travail social, réorganiser l'action sociale*, p. 45).

Para Autès, la segunda categoría es aquella de desarrollo local, que consiste en inscribir las políticas públicas en el territorio, a través de un proyecto colectivo. La acción social y el Trabajo Social operarían así su lento pasaje de las referencias asistenciales a las del desarrollo local, permaneciendo esta última mucho más confusa e incluso más «indecidible». «No se descarta que tras las palabras se esconda, de hecho, una nueva versión de la asistencia adecuada para los tiempos liberales y la retirada del Estado. Es, por lo demás, la hipótesis más plausible desde que se hace referencia a aquella relativa al carácter doble del Trabajo Social y a la dualidad de sus estrategias»³³⁶.

El Trabajo Social se encontraría así ante una encrucijada. Todo transcurre como si las condiciones de emergencia de un Trabajo Social que procura la cohesión, no más a partir de un inmenso proyecto tutelar centralizador, sino a partir de una puesta en marcha local –garantizada democráticamente por la movilización y la participación de diversos sectores y de los ciudadanos– se encontraran efectivamente reunidas, pero en que su concreción se vuelve imposible por la ausencia de proyecto político de acción social. «La acción social supone, en efecto, la definición de un campo a la vez que de un proyecto sobre este campo, de objetivos enunciados y de medidas de acción. Ahora bien, hay una desconexión entre los enunciados políticos, en el peor de los casos, ausentes, o en el mejor, cautivadores, y las capacidades desarrollar sobre el terreno una acción social productora de vínculo y cohesión social»³³⁷.

Estas transformaciones, para el autor, estarían marcadas por los ideales de gestión de lo social, operando así una suerte de conversión de este a la racionalidad económica. «Un cambio en las representaciones acompaña a esta transformación. La pobreza, luego la exclusión, se transforman en nuevos modos de problematización de la cuestión social. Al mismo tiempo, una nueva categoría de acción toma forma con las diferentes estrategias de intervención que se reagrupan bajo el vocablo de inserción. Existen dos maneras de problematizar este pasaje»³³⁸. Lo social ha debido adaptarse. Bajo esa visión lineal, la presión de estas modificaciones de la realidad ha llevado a lo social a cambiar y adecuarse. Así, lo social pasaría de la asistencia tradicional al desarrollo social, transformándose en operador de este pasaje la categoría de inserción. Una versión más depurada se limita a marcar la sustitución de

336. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 147

337. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 148.

338. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 153.

las lógicas e imperativos de la asistencia por los de la inserción. El siguiente pasaje ilustra perfectamente la calma genealogía con que se busca dar cuenta de un relato *realista*³³⁹ de lo social: «La degradación del mercado del trabajo ha entrañado el ascenso de una cesantía de larga duración que golpea a todos, particularmente a los jóvenes sin formación ni experiencia profesional y a los trabajadores de edad más avanzada: ello ha conducido a la precarización de un público más amplio que el de los «desadaptados sociales». Estas nuevas poblaciones eran a menudo desconocidas para los sistemas de protección y de ayuda social. Al mismo tiempo, el debilitamiento de los vínculos sociales (estructuras familiares, solidaridades de vecindario o de clase) ha conducido a asociar pobreza y exclusión. Estas transformaciones se han traducido en un debilitamiento de los individuos y la emergencia de una «geografía» de la exclusión que vuelve a poner en tela de juicio a la acción social tradicional»³⁴⁰.

Es posible reconocer claramente la estructura de este relato. La crisis produce el ingreso de nuevas poblaciones en la pobreza y la exclusión, que vienen de alguna manera a sumarse a los antiguos pobres. La situación cambia de dimensiones. La acción pública debe tener en cuenta estos cambios y modificar los criterios de su eficacia. La realidad cambia, pues, de manera totalmente natural, una «toma de conciencia» dirige un cambio de las representaciones y de los modos de acción, hacia una suerte de revolución tranquila, incluso si aquí o allá subsisten algunas resistencias al cambio debido a que las mentalidades evolucionan más lentamente que la realidad. «Mutación o revolución: ¿está lo social siempre en el mismo lugar? Si, para algunos, la inserción viene a reemplazar a la asistencia, es posible pensar también que esta no es otra cosa que la puesta al día del aumento del trabajo que había inventado el siglo XIX, e incluso más acá, de las diferentes fórmulas de reclusión y de las workhouses»³⁴¹ 342. A esta polarización, Autès propone oponer una lectura más compleja que integre la concepción de lo social como un sistema de doble faz capaz de producir cohesión. Más exactamente, capaz de producir la conexión social de lo económico y de lo político, a través de formas que salvan las tensiones esenciales, necesarias para la articulación de la economía de mercado y del gobierno democrático;

339. Cursiva de la traducción. Dado que la explicación lineal es puesta en tela de juicio por el autor, su alusión al realismo de este análisis es ciertamente irónico [N. del T.].

340. ENA [École Nationale de Administration], Promotion Saint-Exupéry (1994). *Politiques de lutte contre le chômage et l'exclusion et mutations de l'action sociale*. París. La Documentation française. Pág. 584

341. Casas donde los pobres que no disponían de medios encontraban un lugar en que trabajar y vivir. Se trata de una creación británica que data desde el siglo XVII, pero que se masifica hacia el siglo XIX [N. del T.].

342. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 154.

en la que, por medio de diversas ficciones, se mantienen tales visiones vivaces y activas³⁴³. De esta forma en el análisis de Autès, la categoría de inserción nace en las fronteras de lo social. Luego lo ha penetrado hasta llegar a cambiar de manera bastante profunda sus lógicas internas. Los trabajadores sociales habrían participado plenamente del impulso de este nuevo referente de acción y de estas nuevas maneras de hacer.

Para él, la diversidad de modelos y referentes que se cruzan y se oscurecen remite finalmente la inserción económica a tres grandes tipos de estrategias, que nos permiten, a su vez, identificar las tensiones cuyo portador es el tema de la inserción en general y que atraviesan el conjunto de los referentes y de las estrategias de lo social:

“El discurso «oficial» se organiza en torno a la lógica del cedazo. La inserción económica es considerada para acondicionar el regreso al trabajo, sobre el horizonte del pleno empleo, incluso si este horizonte a veces retrocede. Así, sería necesario mantener la empleabilidad de la mano de obra para enfrentar los desequilibrios demográficos que se anuncian para los años 2015-2020. Por un lado, un discurso sobre la noción discutible de empleabilidad para el presente, por otro, una estrategia a mediano y largo plazo, el cedazo opera así sobre dos registros, lo que le permite escapar de la constatación de sus repetidos fracasos. Puede, además, hacer valer sus éxitos en la estrategia que consiste en dinamizar los órdenes establecidos en la fila de espera de la cesantía. Segunda estrategia: aquella que propone una alternativa al trabajo clásico. Esta se divide en dos ramas: una, que organiza un segundo mercado de trabajo en torno a los contratiempos menos dramáticos que deben enfrentar las personas en dificultad; otra, que se posiciona como una alternativa, más o menos radical, a la economía de mercado. Todos los matices son aquí posibles. Esta estrategia hace posible la fluidez entre la lógica precedente del cedazo y la tercera lógica de la relegación. En efecto, la tercera estrategia, que no es reivindicada por ningún actor de la inserción, pero que les es reprochada fuertemente desde el exterior, es la que constituye un ghetto para las poblaciones excluidas del trabajo. Allí también, hay toda una gama de matices, desde las bolsas de empleos de servicios que se trata de activar, hasta los trabajos de nueva servidumbre en una sociedad cada vez más desigual, que pasa por todas las ambigüedades de la noción de actividad opuesta al trabajo. La gran cualidad de la categoría de inserción es la de permitir el juego infinito de todas

343. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 155.

estas estrategias contradictorias, en las prácticas como en los discursos. Estas estrategias discursivas, que encuentran su finalidad en el espacio que ayudan a labrar, y donde se confrontan y corresponden las soluciones alternativas, son exactamente la réplica moderna, actual, a las estrategias que lo social organizaba, en su época de apogeo, en torno a las desadaptaciones individuales y sus clasificaciones”³⁴⁴.

En el contexto de las políticas de inserción que se implementan en el seno de estas nuevas problematizaciones y formulaciones de lo social, para Autès, el Trabajo Social cae bajo el juicio de la ineficacia. Esta crítica se esparciría constantemente durante la década 1980. *“En principio virulenta, a comienzos de la década, cuando se la pronuncia en nombre de los ideales de gestión, deviene más técnica y, luego, más política a medida que lo social se inserta en las políticas del tratamiento social de la cesantía y en las políticas de la ciudad. Autès retoma aquí los dos temas que escanden esta crítica: el carácter inoperante del Trabajo Social confrontado a las necesidades de la inserción y su dificultad para adaptarse a las nuevas lógicas de las políticas públicas”³⁴⁵.*

Otro tema de la crítica hermenéutica del Trabajo Social se organiza en torno a su desadaptación a las nuevas políticas territoriales. Este tema se encuentra bien desarrollado en el libro de Jacques Ion. Partiendo del análisis de los nuevos dispositivos de las políticas transversales, calificados como «dispositivos territorializados de inserción social», el autor muestra que los dispositivos se inscriben «en una problemática de intervención ampliamente extraña para ciertas tradiciones de los oficios de lo social». La acción territorial de inserción es más próxima a la política, relativa a un régimen de asociación, que tiene por objeto el territorio. Se halla inscrita en una lógica de proyectos. Ahí donde el Trabajo Social tradicional actuaba de manera autónoma en una lógica profesional de intervención especializada, parcial e individualizada. Se ve pues como se afina la estrategia de descalificación del Trabajo Social: ella consiste en negar su carácter doble y su capacidad de intervención en el seno de la lógica de proyecto. Jacques Ion nota con razón que el Trabajo Social pierde las redes sobre las cuales podía apoyarse en el seno de la sociedad civil, es decir, esencialmente, las clases medias implicadas en la vida asociativa. Muestra así, al reanudar la parte del Trabajo Social que invisibiliza la lógica de su crítica, el carácter paradójico de los nuevos modos de acción de las políticas públicas, que se encuentran pri-

344. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Págs. 199-200.

345. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Págs. 201-202.

vados de apoyo y de los relevos sobre los cuales ella pretende funcionar, a pesar de los llamados a la movilización y a la participación que reiteran sin cesar: "Así la paradoja está en el corazón de lo social territorializado que supone que se alimenta de un territorio desprovisto de estas capacidades de expresión"³⁴⁶.

El mismo lon es concluyente sobre la trampa de «modernización» del Trabajo Social, término del que se sabría que sirve para introducir en el lenguaje administrativo un eufemismo que mienta la evolución del servicio público hacia una atención de las lógicas del mercado. "La cuestión es aquí aquella de los límites de esta evolución. ¿Puede existir una forma de lo social en donde se aprecie progresivamente la ausencia de toda forma de acción pública? La cuestión de la conducción de la acción social por parte del Estado o por parte de las colectividades locales es central en esta evolución. Desde entonces, la legitimidad de lo local –del Estado local– para producir y conducir políticas de acción social se encuentra en el primer rango a la hora de producir nuevas regulaciones sociales frente a la extensión de la lógica del mercado, lo que implica una reevaluación de sus informes desde una concepción centralista y republicana del Estado"³⁴⁷.

Confrontado a la lógica de mercado, interpelado acerca de su eficacia y su rentabilidad, se intenta reconvertir lo social a esta nueva lógica. Los dispositivos de inserción económica son particularmente representativos de esta estrategia, como lo muestran las corrientes contradictorias que los atraviesan y la especie de fascinación que el mercado ejerce en torno a los diversos puntos en juego, en desprecio de los orígenes y de las finalidades perseguidas por los actores. "Incluso la corriente de la economía solidaria no escapa a esta dificultad de pensar su vínculo con el mercado. De donde la fragilidad del concepto de hibridación de las tres economías: comerciante, no comerciante y no monetaria"³⁴⁸. Esta penetración de la lógica económica en lo social sería más fuerte en otros sectores donde no existe la referencia a la economía social. Es así como en la empresa de inserción, se hará del rendimiento en el mercado el criterio principal del éxito, constituyéndose como ideal la inscripción de su actividad en los sectores más competitivos. "La idea de emprendedor de lo social toma prestado sus referentes completamente de la economía de mercado. Se desprende, así, la idea de un social competitivo, comercial. Un ejemplo entre cientos: un servicio social propone a la empresa gestionar su implementación en otra ciudad. Cómo hacer aceptable la idea al personal,

346. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 203.

347. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Págs. 204-205.

348. Laville, Jean-Louis (1995). "La crise de la condition salariale. Emploi activité et nouvelle question sociale". *Esprit*. París. Décembre N° 217. Pág. 49.

regular los problemas que se planteen (alojamiento, escolaridad, trabajo del cónyuge....). Qué porcentaje de aceptación existirá en el personal, bajo qué costos, devienen ejes mayores del razonamiento presentado aquí como una relación precio/calidad. Se podrían imaginar servicios sociales competitivos que proponen su asistencia al mercado para tales prestaciones"³⁴⁹.

Para la crítica hermenéutica, no se puede levantar la interrogación acerca de las conversiones de lo social sin restituirle su parte invisible, que toca a las transformaciones de la condición salarial. No se puede tampoco limitar al análisis de las recomposiciones internas de lo social tal como se acaba de evocarlas. Porque, en el trasfondo, son las modificaciones de la sociedad salarial, con la cuestión del trabajo y del empleo en el centro –siendo el empleo la forma adoptada por el trabajo en la forma salarial–, las que labran lo social. Constatación notable: en las múltiples experiencias de la inserción económica, estos debates centrales están finalmente poco presentes. Son enmascarados tras la adhesión de principio, de lo social a los determinantes de la forma salarial en la cual ha nacido y en cuya consolidación trabaja. Se hace como si en la inserción tuvieran lugar cosas iguales en todas partes y, sobre todo, como si el pleno empleo fuese el horizonte de la sociedad salarial. La inserción guarda bien su carácter de transición

Está fuera del alcance del texto de Autès retomar el conjunto del debate sobre trabajo y el empleo, pero sí es posible mostrar a este respecto lo que concierne a la acción social, que se construye históricamente como un domino ajeno al trabajo, pero que constituye a la vez un punto determinante y ciego. Determinante porque lo social donde la acción social se arraiga resulta de esta forma particular que es la sociedad salarial. Ciego, porque es su punto de equilibrio, o el punto de ruptura, por los compromisos que instala. Se trata de toda la problemática de la legitimación, que está ligada fuertemente a aquella de la representación (al sentido político, esta vez), en las sociedades democráticas. No hay palabra para designar lo que no está inscrito en una forma social. Es útil referir aquí enteramente el pasaje por el cual Hannah Arendt introduce su fórmula, citada a menudo, de la sociedad sin trabajo: "Más próximo y quizás igualmente decisivo es otro hecho no menos amenazador: el advenimiento de la automatización, que probablemente en pocas décadas vaciará las fabricas y liberará a la humanidad de su más antigua y natural carga, la del trabajo y la servidumbre a la necesidad. También aquí está en peligro un aspecto fundamental de la condición humana, pero la rebelión contra ella, el deseo de liberarse de la fatiga y la molestia no es moderna sino antigua como la historia registrada. La liberación del trabajo en sí no es nueva; en otro

349. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 207

tiempo se contó entre los privilegios más firmemente asentados de unos pocos. En este caso, parece como si el progreso científico y el desarrollo técnico sólo hubieran sacado partido para lograr algo que fue un sueño de otros tiempos, incapaces de hacerlo realidad. Sin embargo, esto es únicamente en apariencia. La Edad Moderna trajo consigo la glorificación teórica del trabajo, cuya consecuencia ha sido la transformación de toda sociedad en sociedad del trabajo. Por lo tanto, la realización del deseo, al igual que sucede en los cuentos de hadas, llega en un momento en que sólo puede ser contraproducente. Puesto que se trata de una sociedad de trabajadores que está a punto de ser liberada de las trabas del trabajo, y dicha sociedad desconoce esas otras actividades más elevadas y significativas por cuyas causas merecería ganarse esa libertad. Dentro de esta sociedad, que es igualitaria porque esa es la manera de hacer que los hombres vivan juntos, no quedan clases, ninguna aristocracia de naturaleza política o espiritual a partir de la que pudiera iniciarse de nuevo una restauración de las otras capacidades del hombre. Incluso los presidentes, reyes y primeros ministros consideran sus cargos como tarea necesaria para la vida de la sociedad y, entre los intelectuales, únicamente quedan individuos solitarios que mantienen que su actividad es trabajo y no un medio de ganarse la vida. Nos enfrentamos con la perspectiva de una sociedad de trabajadores sin trabajo, es decir, sin la única actividad que les queda. Está claro que nada podría ser peor"³⁵⁰.

No se trata para Hannah Arendt del final del trabajo, sino del final de esta forma particular de organización del trabajo en la sociedad salarial, donde el trabajador, no sólo es privado de su trabajo como obra, puesto a distancia, alienado, sino donde esta forma de trabajo ha devenido al mismo tiempo central en la organización de su vida y la formación de su identidad. Se pueden leer ciertos pasajes de la segunda parte de la cita como un llamado a una concepción espiritualista y elitista de la búsqueda de sentido. Tal no es la lectura de Autès, porque ese texto de Arendt para él, "está inscrito completamente en nuestra actualidad al dar testimonio, por ejemplo, de los impases de la reflexión sobre la pluriactividad, como celebraciones del trabajo. Al igual que las propuestas sobre la clase política o los intelectuales pertenecen al mismo registro que la reflexión contemporánea sobre la dimisión de los clérigos. El sentido no es el desenlace de una encuesta, sino el resultado de una construcción en espacios públicos democráticos. No viene de arriba, sino de abajo"³⁵¹.

Así, la categoría de inserción polarizaría los asuntos en juego. "Nacida desde el seno mismo del Trabajo Social, a partir de las acciones de reinserción de personas que se reorientan hacia la inserción económica al finalizar

350. Tomado de Arendt, Hannah (1993). *La condición humana*. Paidós. Barcelona. Pág. 17.
351. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 211.

los años 1970, tiende a invadir las políticas sociales que, cada vez más, se confunden con las políticas de empleo y del tratamiento social de la cesantía. Esta transición se realiza sin un plan de conjunto, por medio de un amontonamiento de textos y medidas, en medio de las cuales la acción pierde toda legibilidad. La inserción está en el cruce de todas estas evoluciones. Significa también el acompañamiento de personas con dificultades, de los desempleados de larga duración, de los jóvenes, de los desempleados mayores, en una estricta conformidad a la lógica asistencial, que la estrategia de retorno al empleo convierte progresivamente en el único referente que da forma a la acción. La inserción sustituye una lógica genealógica del recorrido de las lógicas precedentes, clasificatorias y categoriales. Pero, al mismo tiempo, hace pasar del tratamiento de los individuos, portadores de características dignas de clasificación, a una gestión de las poblaciones en territorios estigmatizados. La inserción es polisémica. A eso se debe que se trate de una nueva categoría de la acción pública: produce, a la vez, el sentido y la acción. Acoplada al problema de la exclusión, que evoluciona a partir del tema de la pobreza, ella forma una totalidad semántica y práctica. Totalidad que libra un sentido —una polisemia— y permite la acción organizada en estrategias divergentes"³⁵².

Es interesante trazar las similitudes con el análisis que efectúa Pierre Rosanvallon, ya que para él un Estado activo-providencia debe reemplazar al Estado pasivo indemnizador. La categoría de inserción está en el centro de este pasaje. "Desde luego, de manera todavía muy titubeante en efecto, es en torno a la palabra y la idea de inserción que se expresa la tentativa de encontrar nuevas relaciones entre el empleo y el Estado-providencia"³⁵³. Según Pierre Rosanvallon, esta nueva orientación pasa por dos estrategias. La primera consiste en crear un verdadero derecho a la inserción que vendría tomar su lugar al lado de los derechos de libertad y de los derechos de colectividad"³⁵⁴.

352. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Págs. 213-214.

353. Rosanvallon, Pierre (1995). *La nouvelle question sociale. Repenser l'État-providence*. Le Seuil. París. Pág. 166.

354. De acuerdo con la tradición forjada a lo largo del siglo XX en el Servicio Público francés, los derechos se clasifican en derechos de libertad relativos al resguardo de los individuos (droits-libertés) que implican una limitación de las acciones del Estado, y en derechos de la colectividad relativos al cuidado de los intereses comunes que incitan al Estado a tomar parte activa en su defensa (droits-créances). De acuerdo a una tradición liberal, entre los primeros reconocemos la libertad de expresión, el derecho de opinión y libertad religiosa, la igualdad ante la ley y la protección de la propiedad privada. Inspirados en la Declaración universal de los derechos del hombre de 1948, los segundos conciernen a derechos tales como los de sindicalización, huelga y asociación. La tesis que sostiene que los derechos a la inserción vienen a sumarse a los recién nombrados es, por lo tanto, una tesis de peso con consecuencias históricas relevantes para pensar la configuración de los derechos que permean el Servicio público del país galo [N. del T.].

Esta nueva categoría del derecho respondería a la nueva vulnerabilidad que resulta del debilitamiento del asalariado. Esta vulnerabilidad, siempre según el autor, tiende a reemplazar la noción de riesgo que correspondía al Estado-providencia protector. Asimismo, el blanco central no son más los individuos con dificultades, sino categorías enteras de la población. La segunda estrategia, que corresponde a la puesta en acción de esta nueva categoría jurídica de derecho a la inserción, consiste en intervenciones más localizadas, especializadas y territorializadas del poder público. De suerte que el Estado se hace más pequeño para ser más eficaz. Esta estrategia es una respuesta a la diversificación y a la individualización mayor de las situaciones, diversidad que supone a su vez una mayor adaptabilidad y agilidad en las respuestas. Se aprecia claramente la tensión que organiza esta toma de posición. Oscila, de hecho, entre una percepción de tipo político, donde apunta un defecto radical en la capacidad política para crear las condiciones de una nueva cohesión social; y la constatación pura (y simplemente registrada) de la individualización creciente, donde cede a una lectura económica de la realidad. Desde entonces, la problemática consiste en encontrar respuestas políticas a las medidas de flexibilidad económica. A un funcionamiento económico flexible, variable y fluido, debe corresponder un funcionamiento político que respete los mismos criterios, si no corre el riesgo de rigidez. Aparece, pues, un desfase entre la constatación y la respuesta propuesta. "Si el asunto en juego es el de continuar haciendo nación después del Estado-providencia, la respuesta no es del orden de la técnica de gobierno, sino del orden de la legitimidad de la política"³⁵⁵. De esta forma, lo que estaría en juego sería la cuestión de la legibilidad de una forma. Se ha visto bien que la tecnificación de la acción pública constituye la característica mayor de las políticas de empleo. Esta se construye como una letanía larga y aburrida de medidas que se enredan y que parecen desplegarse a la sombra de una duda insistente, que cuestiona la eficacia misma de la acción pública. Como si perdieran de manera permanente lo esencial, pues, definitivamente no convencen. Por ello, con justa razón, Rosanvallon estigmatiza el riesgo de volver asalariada la exclusión. "¿Ahora bien, yendo hasta el límite de la lógica del derecho a la inserción, no es finalmente el pasaje del welfare al workforce³⁵⁶ el que se implementa? ¿no es, como se ha visto, acaso ese el riesgo constante de la inserción económica?"³⁵⁷

355. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Págs. 214-215

356. Referencia al paso de un Estado de bienestar a un Estado encargado de gestionar la fuerza laboral.

357. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 215.

Se observa en todo el argumento anterior, que para la crítica hermenéutica, hay una enorme paradoja en torno a las relaciones de la inserción y del Trabajo Social: la inserción parece descalificar el Trabajo Social en nombre de la lógica de proyectos que es incapaz de asumir y, a la vez, instituye una forma de magistratura del asunto a través de la gestión hiper-individualizada de sus respectivos decursos, en que no se reconoce la competencia del Trabajo Social en nombre de su pretendida preferencia por la asistencialidad. La paradoja formaría, de este modo, parte del Trabajo Social. Más aún, constituiría el precio de la eficacia del Trabajo Social. "A lo que asistimos, es más bien a una serie de tentativas por instrumentalizar el Trabajo Social volviéndolo no paradójico, y por lo tanto, ineficaz. Pero pagando al mismo tiempo un gran precio, porque estas denegaciones cruzadas, constituyen a toda acción social, comprendidas las intervenciones más modernistas del desarrollo social, que se encuentran golpeadas por la impotencia"³⁵⁸.

3.3 La problematización crítica de Karsz sobre el Trabajo Social: figuras de marxismo y psicoanálisis

Para Karsz, el Trabajo Social crítico sería enigmático. Esto por su denominación aparentemente tautológica: "en todos los ámbitos, el trabajo es siempre social, moviliza competencias socialmente reconocidas y produce bienes y servicios destinados a un consumo también-social. En cuanto a sus agentes, se trata de trabajadores... sociales, puesto que no hay ninguno que no lo sea. Ahora bien, si todos los trabajadores son sociales, ¿algunos de ellos lo serían más que otros?"³⁵⁹.

La población destinataria, por su parte, pondría en duda la solidez de los dispositivos, el alcance de las intervenciones, el interés profesional y personal de los profesionales. "Reordenamientos, reformas y sobre todo restricciones se suceden con el fin de circunscribir esa serpiente de mar que son las intervenciones sociales. Lo cual no es óbice para que el Trabajo Social exista, funcione, produzca efectos, gracias a la acción de millares de agentes especializados que contribuyen en la supervivencia material y psíquica de innumerables niños, individuos, parejas, familias y grupos. Tal es, precisamente, el enigma: no es que este campo esté atravesado por curiosas tautologías, por tensiones múltiples, por contradicciones radicales, sino que ni unas ni otras

358. Autès, Michel (2005). *Les paradoxes du Travail Social*. Edition Dunod. París. Pág. 214-215.

359. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 11.

le impidan existir. ¡Al contrario, estas condiciones garantizan la perennidad y las funciones del Trabajo Social! Por eso es falso afirmar que hoy día el Trabajo Social esté mal de salud. Si algo lo amenaza, es más bien la carencia de personal cualificado frente al elevado número de puestos vacantes³⁶⁰. De allí que la cualificación disciplinaria que reclama Karsz, suponga destreza en el uso riguroso de la crítica.

Tal es, a la manera de ver de Karsz, una insuperable paradoja: hay tanta necesidad imperiosa de ciencias sociales y humanas, de los invalorable elementos de comprensión y análisis que ellas brindan respecto del objeto específico de Trabajo Social... que dichas disciplinas son finalmente **incapaces de localizar y caracterizar con precisión, en qué consiste una intervención social**. "Objeto e intervención se hallan fuera de su alcance, habida cuenta del carácter general de uno y otra (puesto que movilizan de forma simultánea múltiples registros), y al mismo tiempo estrictamente particular: no se trata de objetos e intervenciones indiscriminados; pese a su amplitud, o a causa de ésta, el Trabajo Social no se ocupa de cualquier problema no mucho menos de cualquier modo"³⁶¹.

Lo mismo ocurriría según Karsz con el marxismo y el psicoanálisis, que Louis Althusser y Jacques Lacan diferencian de la problemática de las ciencias sociales y la psicología. "El marxismo no es una sociología, ni únicamente una economía, o una política; el psicoanálisis no es una psicología, así sea de las "profundidades". Dos pensamientos originales, a la vez indispensables e insoslayables, hoy más que nunca demodés (fuera de moda, no sujetos a moda). Dos pensamientos vivos, naturalmente incompletos, necesariamente atravesados por tendencias divergentes, por enfrentamientos de fondo y de forma; los reivindican, o los reivindicaban, las corrientes teóricas y prácticas más disímiles. Mencionar a Louis Althusser y a Jacques Lacan es ya indicar las orientaciones marxista y psicoanalítica que privilegiamos"³⁶². Acá hay ciertamente un punto de inflexión, existe no sólo un claro reconocimiento de las fuentes, sino que el reto de pensar a partir de ellas. Esto hace una distinción sustantiva con todos los textos en Trabajo Social que en distintas corrientes parten una reflexión desde las prácticas, aunque éstas sean anti opresivas.

Este es el vicio de la crítica hermenéutica de Karsz: cuanto menos se consideren dichas referencias conceptuales, más improbable resulta la dilucidación rigurosa del Trabajo Social, de su objeto y de su potencia.. Cuanto

360. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 12.

361. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 13.

362. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Págs. 14-15.

más se las excluye, más el Trabajo Social en términos de arcano inefable y/o de insoportable inconsistencia. "Puede ser descrito, pero difícilmente se podrá tomar distancia, dar un paso al costado, condición sine qua non para un análisis que vaya más allá del comentario y la declamación"³⁶³.

Ahora bien, para el autor, eso no significa que los dos pensamientos den acabada razón del Trabajo Social. Uno y otro tratarían aspectos esenciales, estratégicos, fundamentales, pero eminentemente parciales, fragmentarios, sectoriales. "Cuando sus explicaciones se presumen completas, compactas, sin resquicios, el Trabajo Social quedaría reducido a "todo es psíquico" o "todo es político" o "todo es económico". Sin embargo, en cuanto se cree acceder al "todo", a la explicación omnisciente, el pensar se torna superfluo, y caemos en plena teología. Cuando el indispensable debate crítico representa una simple cláusula de estilo, un manierismo democrático, o sea, un pecado de lesa majestad, los guardianes del templo se empeñan en cavar la tumba de aquello que afirman defender. Un peligro mortífero que acecha a todas y cada una de las problemáticas, por muy subversivas que éstas sean"³⁶⁴. Acá radica el potencial suficiente en esta propuesta hermenéutica para cruzar de la metafísica a lo postmetafísico y de lo convencional a lo postconvencional. Por tanto, es indudable que Karsz forma parte de las controversias contemporáneas del Trabajo Social con toda su potencia.

Las prácticas del Trabajo Social articularían incansablemente lo que las ciencias sociales y humanas, el derecho y, a su manera, el marxismo y el psicoanálisis, se empeñan en asilar, o al menos en impermeabilizar: Prácticas eminentemente mestizas, que corresponderían a una problemática sui generis que Karsz denomina "transdisciplinaria"³⁶⁵. "Somos unos metomentodo", se quejan a veces los trabajadores sociales y los formadores. Una confesión pertinente si se consideran los saberes legitimados y las prácticas establecidas de la sociología, la economía o el psicoanálisis. Una confesión equívoca porque, al intervenir en situaciones multidimensionales, el "metomentodo" se impone a los trabajadores sociales por la propia naturaleza de su ámbito de intervención y por la naturaleza de esta intervención. Esta metáfora del "metomentodo" designa por vía negativa, ridiculizándolo, algo que ha de ser pensado positivamente³⁶⁶. La

363. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 15.

364. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 15.

365. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Págs. 15-16.

366. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 16.

*inexistencia de una visión de conjunto dificulta el diagnóstico pertinente de las situaciones, con conocimiento de causa, así como la identificación del poder y los límites de la intervención social. El turn-over y la desmotivación de los profesionales encuentran aquí, en parte, sus raíces*³⁶⁷.

Karsz no pretende que el Trabajo Social posea la llave mágica capaz de suprimir las incertidumbres de la práctica, las vacilaciones de los agentes y el malestar de las poblaciones acerca de las cuales intervienen. Sin embargo, **el trabajo teórico es para él algo demasiado serio y estratégico para dejarlo solamente solamente en manos de otros expertos.** También los trabajadores sociales deben asumirse en él. *“Sobre todo porque, cuando uno sabe, tiene más posibilidades de hacer lo que imagina que puede o debe hacer. Cuando uno sabe, puede hacer menos por la gente y un poco más con ella. Tal es el punto clave: no sugiero abandonar la actividad concreta para consagrarse a los grandes estudios superiores, propongo que las intervenciones sean lo más inteligentes posibles, y que los que intervienen sean lo más lúcidos posibles. Y esto implica el trabajo teórico regular. Aquí reside la gran dificultad del Trabajo Social, tanto en los campos concretos de intervención cuanto en la capacitación inicial y permanente: no sólo falta personal cualificado, ni únicamente medios y equipamientos. Faltan también conceptos, definiciones, construcciones teóricas capaces de producir análisis fundamentados al máximo y, por ente, orientaciones y direcciones para la acción. Lo mismo que en otros campos, en el del Trabajo Social la cuestión estratégica del cómo hacer no agota en absoluto la cuestión radical del por qué hacer, para quién, contra quien*³⁶⁸.

La pregunta que Karsz se hace, requiere plantearse filosóficamente, es decir, sin transigir sobre el *por qué*. Trabajar una pregunta supone dejarse trabajar por ella: *“como si aquello de lo que se ocupa el Trabajo Social y los mecanismos que a este respecto moviliza fuera algo obvio. Como si lo que produce y lo que en ningún caso puede producir fueran evidencias. Como si ya se supiera, y de una manera relativamente exacta, lo que el Trabajo Social puede y no puede, debe y no debe, es y no es*³⁶⁹.

De ahí, según Karsz la abundancia de discursos más o menos alegóricos en los que se evoca un Trabajo Social al que no se ve vivir en sus obras cotidianas, que parece etéreo, inmaterial; o, por el contrario, narraciones de

367. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 16.

368. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Págs. 16-17.

369. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 20.

experiencias donde la acumulación de detalles y tramos de vida usurpan el lugar del análisis. Relatos psicológicos o sociológicos que hacen del Trabajo Social la antecámara, para unos de una terapia, para otros de un proyecto político. O que incluso lo transmutan en un dato universal presente en todas partes y en toda ocasión³⁷⁰.

La mirada define al objeto, asegura Karsz sosteniéndose en Ferdinand de Saussure: las designaciones producirían efectos sobre las situaciones que pretenden explicitar, haciéndolas aparecer bajo ciertos atuendos, posturas y características, sugiriendo o al contrario dificultando tal o cual tratamiento. Producirían efectos aunque sólo sea porque en todo momento otras categorizaciones son factibles, otras modalidades de intervención, otros objetivos. *“Cuando la intervención social se equivoca de diagnóstico, acaba inventando problemas que no existen, lo cual acarrea más de unas consecuencias dramáticas (retirar a un niño de su familia porque se sospecha que es víctima de malos tratos). Ambigüedad, entonces, de fórmulas como “tratamiento de una situación” o “enfoque de un problema”: lo que se trata y se enfoca es al mismo tiempo constituido como objeto de tratamiento y de enfoque... La materia prima, pues, le llega dada al Trabajo Social como resultado o producto de procesos anteriores (escuela, familia, economía, etcétera), y en consecuencia corresponderá tenerla más bien por una “materia bruta” subrayando así que desde el comienzo es objeto de un trabajo de apropiación-transformación. A fin de ocuparse de cuestiones de empleo, vivienda, salud física o mental, parentalidad o conyugalidad, infancia y vejez, antes de poder hacerlo y como condición para poder hacerlo, el Trabajo Social lee estas cuestiones con arreglo a ciertos códigos, en cierto modo las modela; en todos los casos las interpreta*³⁷¹. De este modo, la crítica en Karsz se traduce en un repertorio hermenéutico.

Tal es, en resumen, la dialéctica crítica que trata de subrayar Karsz. En ningún caso el Trabajo Social se limita a tomar nota de problemas que le preexistirían sino que, por el contrario, **juega siempre un papel activo en su definición**. Sin que constituya, no obstante, la causa de esos problemas. *“No los inventa, pero inventa el modo de tratarlos y por tanto, poco o mucho, las características que los problemas deberían acusar para poder ser tratados. Tarea cotidiana en la que cada trabajador social está obligado a enfrascarse, de facto. Condición sine qua non para que sus prácticas formen parte del*

370. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 21.

371. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Págs. 46-47.

*Trabajo Social. De esto se trata en toda formación inicial y en todo curso de perfeccionamiento*³⁷².

Para Karsz, **el Trabajo Social se ocuparía de la miseria solvente**. “En efecto, el candidato que demanda personalmente ayuda o que es designado para recibir ayuda incluso cuando no pide nada, debe adecuarse a una disposición de la política social, o por lo menos no hallarse demasiado por detrás o demasiado por delante de las normas, criterios y dispositivos de ayuda existentes. Es solvente aquel que padece de hecho o que se sospecha que en algún momento podría padecer determinados problemas para los que existen instituciones adecuadamente pertrechadas en términos de medios y orientaciones, y gracias a las cuales, al ocuparse de él, confirmarán la pertinencia de sus equipamientos, de sus equipos, de su profesionales. Incumbe al candidato –individuo, familia, grupo– deslizarse a través de estos vericuetos, montarse un lugarcito en esta maraña de procedimientos, insistir en que lo escuchen, intentar comprender lo que se le dice, se le propone y/o se le impone. Situación harto legítima, por supuesto: si las instituciones (sociales u otras) se abren a todos los vientos, su propia supervivencia se torna azarosa. Pero no por esto estoy emitiendo un juicio de valor sobre las instituciones o los profesionales. Subrayo solamente, pero también con firmeza, que los problemas reales o virtuales de los destinatarios del Trabajo Social no constituyen en absoluto la razón única, o principal, de la puesta en marcha de las instituciones y los dispositivos sociales. Insinúo incluso que los destinatarios oficiales no son los destinatarios exclusivos...”³⁷³ De este modo se llega a la hipótesis sostenida por Karsz, a saber: **en el Trabajo Social, la materia prima es significada o reestructurada según una dominante ideológica. Es principalmente desde el punto de vista de las ideologías en juego que un problema se torna socialmente significativo y, por ende, tratable en términos de Trabajo Social.**

Como proceso de producción el Trabajo Social encuentra su fuente en una materia prima, privilegiando la dimensión ideológica de los asuntos de salud física y mental, delincuencia, funcionamiento familiar, desempleo, escolaridad, vivienda... Aquí se perfila su diferencia con respecto a otras modalidades de intervención (derecho, enseñanza, psicología, sociología, etcétera)³⁷⁴. Comprender el Trabajo Social a la altura de sus apuestas contemporáneas

372. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 47.

373. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 48.

374. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 57.

(Chauvière y Tronche, 2002) exige, según Karsz: **“tomar nota de las apuestas sociopolíticas, y no sólo técnicas, que lo atraviesan”**³⁷⁵.

3.3.1 Las palabras del Trabajo Social

La palabra, para Karsz, escapa al dominio del sujeto hablante. “Éste dice, no lo que se le antoja, sino sólo lo que puede, lo que está autorizado –aún bajo el ímpetu de sus compulsiones íntimas– a decir y a callar. La palabra no viene dictada de ningún modo por oscuras potencias ni es arrancada por infames torturadores: cada cual elige sus palabras”³⁷⁶. Hablar consistiría entonces en acometer discursos: “–e incluso silencios y mutismos– que, una vez acometidos, se ponen a significar solitos. Un texto no se reduce a las intenciones de su autor. Justamente por esta razón los lapsus son significativos e interpretables. Para cada ser humano, asumir su palabra consiste en hacerse responsable de significaciones que no ha elegido por fuerza, de significaciones que no siempre ha querido movilizar, pero que lo comprometen, puesto que se trata cabalmente de su palabra. Hablar, hacerse hablar, ser hablado, “ser tomado por tonto”. Considerar la palabra como “un instrumento de comunicación” parece sorprendentemente ingenuo, si se olvida que de dicho instrumento hay utilizadores más o menos diestros pero jamás dueños soberanos”³⁷⁷.

Al igual que la palabra, para el autor, las técnicas no son instrumentos dóciles. Ya antes de ponerse al servicio de tal o cual propósito, abren ciertas posibilidades y obturan otras. “Si no sabe algo de lo que significa la palabra inconsciente, el profesional escuchará errores pero seguramente no lapsus; sin formación en infografía, hará garabatos, y probablemente pifias materiales antes que montajes en video; el instructor competente en piragüismo no es el más idóneo acompañante de un grupo de niños que empieza a conocer el gozo de escalar”³⁷⁸. De allí que para Karsz no hay Trabajo Social sin medios de trabajo, pero tampoco sin desvíos, invenciones y trasgresiones. “Saber esto ayuda a moralizar lo menos posible lo que los usuarios hacen o dejan de hacer”³⁷⁹.

375. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 60.

376. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 60.

377. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 61.

378. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 61.

379. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 62.

Entre los medios del Trabajo Social figura el trabajo teórico. Se trata para Karsz, de ese proceso que consiste en enfrentarse de manera asidua con reflexiones, concepciones, argumentaciones, autores y problemáticas a propósito del Trabajo Social y/o sus múltiples ramificaciones profesionales, psicológicas, sociológicas, económicas, políticas. *"Esta frecuentación es necesaria a fin de que la labor teórica constituya una tarea regular, banalizada, desacralizada, doméstica: una "práctica teórica" (Althusser). Sabiendo por lo demás que no es indispensable estar de acuerdo con todo lo que leemos (si sólo estudiamos a los autores que nos confirman, corremos fuertes riesgos de asfixia): ¡sobre todo importa abrirse al vasto mundo, al precio sin duda de comprimir un poco nuestro narcisismo!"*³⁸⁰. El trabajo teórico es un proceso pauteado por la formación inicial y la formación permanente que sin embargo no lo agotan en absoluto.

Lo que cada profesional comprende y hace, lo que cada equipo elabora colectivamente, lo que cada institución autoriza, **no es ajeno al lugar que se reconozca al trabajo teórico, a la toma de distancia respecto de rutinas y prejuicios, al valor que recibe la crítica fundamentada.** *"A los públicos se les oye, no con los oídos, sino con "tablas de escucha" adecuadamente preparadas. No contactamos con el otro sólo por empatía: ésta tiene que ser instruida, tan lúcida como sea posible. Lo que importa no es la palabra, no es el hablar para llenar una reunión o para recordar repetidamente a los colegas que uno está presente (de lo cual hace rato que no dudan). Importa la palabra cargada de sentido, portadora de significados, importan un hablar habitado por quien lo profiere: el trabajo teórico permite saber algo al respecto"*³⁸¹.

Otro medio de trabajo crítico que coloca Karsz es la **clínica de intervención social**, la evaluación regular de las prácticas y el análisis de las prácticas. Se trata de tres dispositivos específicos, cada uno de los cuales constituye, a su manera y en sus límites, un medio para identificar las apuestas de la práctica. Por esto se refiere a **prácticas equilibristas**. *"El trabajo en un marco social desempeña un papel comparable al de las tareas domésticas para la especialista en intervención social y familiar, al del taller de video o a la estancia de ruptura para el educador, al acceso a la vivienda para la asistente social... Se trata de soportes, puntales, puntos de apoyo, puestos en obra en función de miras que los superan, de lógicas que los accionan. En conclusión: a diferencia del educador social, el educador técnico acompaña a sus públicos en tareas prác-*

380. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 62.

381. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 63.

*tics como la viticultura, la construcción o la cocina, lo cual no impugna que sea un educador, portador y portavoz de determinadas orientaciones ideológicas. La más avanzada de las técnicas no exige de confrontarse con este tipo de cuestiones, curiosamente llamadas "de fondo" siendo que a mi manera de ver se encuentran en la propia superficie del quehacer cotidiano"*³⁸².

Acá hace una distinción crucial entre el proceso del Trabajo Social y los trabajadores sociales: *"Marx define la fuerza de trabajo como el conjunto de capacidades físicas e intelectuales de que dispone "la personalidad viviente" de cada ser humano, y que éste pone en acción para producir objetos útiles. Disponer de ellos es una condición necesaria para que existan trabajadores sociales. Estos últimos no forman parte del Trabajo Social en tanto que sujetos indeterminados, sino porque poseen competencias, habilidades, experiencias, posibilidades de adquirir unas y otras; en resumen, cualificaciones socioprofesionales. Se evitará confundir entonces al Trabajo Social, que es un proceso, con los trabajadores sociales, que son sus agentes"*³⁸³.

El Trabajo Social sería entonces, nada más ni nada menos que un componente de los aparatos ideológicos del Estado (Althusser), y que los trabajadores sociales son asalariados que, como los demás, tienen derechos y, sobre todo, múltiples deberes³⁸⁴. Saliendo al paso de las almas bellas (Hegel), **Karsz recuerda que esta pertenencia a los aparatos del Estado no es un puro avatar administrativo**, una simple cláusula jurídica del ejercicio profesional. Menos aún un mero contexto exterior. *"Se trata de un condición objetiva, requisito sine qua non de existencia y de funcionamiento de toda intervención social, pública o privada, individual o colectiva. Si no hay pertenencia estatal, no hay, o no hay ya, o no hay aún, trabajador social"*³⁸⁵. Incluso para Karsz *"forma parte de las estrategias de los usuarios servir a los trabajadores sociales relatos que ellos suponen adecuados a lo que sus interlocutores estarían en condición de entender"*³⁸⁶.

Además existe para el autor otro dato significativo: el Trabajo Social estaría implantado precisamente en formaciones económico-sociales que fabricarían sin tregua situaciones como las que dicho Trabajo Social debe encarar. *"Des-*

382. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 66.

383. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 66.

384. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 69.

385. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 69.

386. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 72.

tilar todo tipo de inequidades y atolladeros forma parte del funcionamiento habitual de esas sociedades"³⁸⁷. Los trabajadores sociales serían convocados justamente porque las situaciones no serían simples, porque no se dejarían reducir al registro psíquico, o escolar, o económico, o médico, porque no serían asignables a una elaboración única, unívoca, omniexplicativa. "Imaginar un Trabajo Social confrontado con situaciones parecidas a lo que describen los manuales y las consignas administrativas, y que pueden ser resueltas en consecuencia, es imaginar la inexistencia del Trabajo Social"³⁸⁸.

En consecuencia para Karsz el registro material corresponde a un aspecto secundario: "el Trabajo Social suministra toda clase de ayudas, asistencias, subvenciones, soportes, recursos todos ellos que apuntan a aliviar la situación de los destinatarios, a hacer más tolerables sus condiciones de vida mientras se aguarda la mejora –más o menos hipotética, según los casos– que podrá procurar la obtención de un empleo, de un permiso de residencia, de una vivienda, de una estabilización psíquica, de una reorganización familiar. Estos recursos son, por definición, parciales, imperativamente fragmentarios, fatalmente incompletos. En lo que se refiere a la dimensión material de los problemas de salud física o mental, de escolaridad, de vivienda u otros, el Trabajo Social aporta soluciones a lo sumo paliativas, pero en ningún caso resolutivas. Estas últimas se toman, o dejan de tomarse, en otros ámbitos: en las relaciones económicas, en las luchas políticas y sindicales, en el trabajo psicoterapéutico o médico, en el aparato judicial... Los llamados "empleos para jóvenes", los "empleos de proximidad", el RMI (Revenu minimum d'insertion: Renta mínima de inserción)... son medidas sociales porque su nivel de remuneración contribuye a la subsistencia de los destinatarios, pero no solucionan para nada sus problemas. En Francia se ha pasado del RMI al RMA (Revenu minimum d'activité: Renta mínima de actividad), pero la renta sigue siendo mínima: se trata, cabalmente, de una remuneración de índole social"³⁸⁹. En esto hay una enorme afinidad con la lectura de Autès, donde la eficacia del Trabajo Social es simbólica, justamente porque la materialidad es siempre precaria.

Contando con esta materialidad miserable, para Karsz, el Trabajo Social sería uno de los últimos salones de tertulia. Por eso podría distinguirse en él una "política de la subjetividad" (Autès, 1999). "Y no es poca cosa, cuando sabemos lo que vale la palabra de los seres humanos, hasta qué punto los mo-

387. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 75.

388. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 77.

389. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 77.

tiva, los causa y determina. En ese salón se profieren discursos estabilizados, prefabricados, que son también discursos amurallados, apenas mascullados, mudos a fuerza de no saber, desde hace ya largo tiempo, a quién dirigirlos. Labor incesante de un desciframiento jamás acabado. Un recordatorio: si en ocasiones aparecen casos o situaciones simples y banales, es porque nadie se ha ocupado de ellos lo suficiente³⁹⁰. El Trabajo Social no quiere el bien, en general, de sus destinatarios, sino un cierto bien ideológicamente cargado. **Pues intervenir significa una sola y única cosa: tomar partido.** Incluso cuando se trata de esa particular postura, de ese compromiso militante que se suele denominar neutralidad"³⁹¹.

Este tomar partido contiene en su núcleo una idea lingüística, hermenéutica de crítica. Un movimiento, un gesto según el cual la ideología y el inconsciente estarían anudados. Anudados de hecho. No se trataría de unirlos como si fueran dos mundos, sino de investigar cómo están ya conectados, cómo la lógica de la ideología y la lógica del inconsciente funcionarían al unísono, la una bajo y sobre la otra, cada una en el seno de la otra, gracias a la otra, contra la otra. "El Trabajo Social suministra recursos, equipamientos, medios de índole eminentemente paliativa a fin de que sus públicos se acerquen lo más posibles a las modalidades hegemónicas en materia de educación, sexualidad, escolaridad, salud física y mental, empleo y paro... En última instancia, su blanco principal no son los individuos ni los grupos, sino las tendencias ideológicas (esto es, las maneras de vivir, los afectos, comportamientos e ideales) de las que esos individuos y grupos son portadores conscientes e inconscientes"³⁹². El reto para Karsz es éste: **de qué modo cada trabajador social individual, cada colectivo, cada servicio se las arregla con las contradicciones de una tarea tan imposible como indispensable, de qué modo cada cual ejerce la parcela de poder con que cuenta.** En esta dialéctica, el nudo que forman la lógica de la ideología y la lógica del inconsciente permitiría intervenir de una manera relativamente advertida. "Al ser menos incauto, el interviniente puede embaucar menos a otros"³⁹³.

Constantemente se dan por sentados ciertos arquetipos de normalidad hacia los cuales la toma a cargo conduce o empuja, como se quiera, a sus des-

390. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 79.

391. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 81.

392. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 87.

393. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 89.

tinatarios. Como en el caso de la caridad, la problemática de la toma a cargo constituye la condición suficiente para que alguien llegue a tener dificultades reconocidas, legitimadas, todavía no expresadas o incluso no existentes en absoluto. En resumen, no tiene dificultades el que quiere³⁹⁴. Sin embargo, paradoja constitutiva de los sujetos humanos, estos mismos destinatarios sacan beneficio de sus desgracias, tergiversan, mienten, despliegan estrategias, hacen creer, esbozan compromisos, manipulan, llaman la atención sobre su desamparo, se sublevan, intentan comprender, ponen cara de no saber nada, usan su supuesta fragilidad según las reacciones del profesional que se empecine en hacerse cargo de ellos; en síntesis: están vivos³⁹⁵. La caridad representa para el neoliberalismo una alternativa a las reticencias de cierto número de trabajadores sociales a garantizar que las poblaciones tomadas a cargo queden efectiva y rotundamente sometidas a las normas, referencias y modelos del neoliberalismo. Más de una vez, las dudas acerca de la eficacia de los servicios sociales, la denuncia de sus fallos en materia de empleo, de vivienda o de escolaridad, tienen que ver con una decepción de origen neoliberal. Y si por supuesto cabe interrogar dicha eficacia, la cual no es para nada evidente, importa saber quién interroga, desde qué punto de vista se interroga y qué es lo que interroga...³⁹⁶

La toma en cuenta para Karsz es un hallazgo, una invención, una experiencia. Es imposible aplicarla como si fuera algo obvio, pues ninguna metodología garantiza de antemano la pertinencia de su puesta en acto ni la eficacia de sus resultados. "El riesgo es obligado, tanto para el profesional como para el servicio empleador y, por supuesto, para el destinatario. Entre otras cosas, porque éste no siempre aguanta ser tratado en términos de sujeto activo, emprendedor, dinámico: la ideología de la sumisión nunca está muy lejos"³⁹⁷. Rectificar las prácticas consistiría entonces en modificar el predominio vigente. "Se trata de indagar en las metas de la intervención, en el estatus de los destinatarios y los profesionales, en los contenidos que se asignan o se desconocen a la doble lógica de la ideología y del inconsciente. Se trata de transformar el uso de los dispositivos institucionales al interrogar qué quieren decir términos estratégicos como "educativo", "normal", "inserción", etcé-

394. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 144.

395. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 145.

396. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 146.

397. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 151.

tera. Y de movilizar apoyos teóricos y prácticos poco o nada utilizados hasta ahora"³⁹⁸. "Pues, a despecho de una imprecación que se profiere a menudo ("¡No estamos aquí para divertirnos!"), en el trabajo profesionales y destinatarios pueden sentir también placer, bromear, divertirse. Tomar distancia tiene a menudo esta consecuencia. Si bien es siempre indispensable trabajar con seriedad, tomarse en serio revela que se es indefectiblemente ridículo. La parranda, tan inteligente como sea posible, no se opone al rigor, sino al aburrimiento. Tal es el dispositivo altamente sanitario y radicalmente social que aquí se propone: el alegre saber"³⁹⁹.

Con toda claridad, se reconoce a un cierto Marx atravesado por el diván del psicoanálisis. Ese alegre saber, transido de lenguaje, exhortado ideológicamente y traducido simbólicamente por interpretaciones críticas, constituyen el corazón de esta propuesta. En ella ocupa un lugar clave más que la noción de prácticas, la idea de clínica. Ésta ocupa el lugar de una disposición, de una forma de ver y de actuar, de un tipo de intervención social. De allí que para ahondar las distinciones con otros enfoques marxianos se vuelve relevante explicitar a qué se refiere Karsz con este concepto y cuáles serían los principios que la sustentarían. Además lo anterior permite diferenciar esta noción de las dimensiones terapéuticas asumidas en corrientes anglosajonas y que se encuentran tan presentes por ejemplo en el propio Trabajo Social basado en evidencias y sus afinidades semánticas y prácticas con la medicina y el lenguaje médico sanitario.

3.3.2 La crítica como clínica

Como plantea Karsz: "Para que haya debate, debemos ponernos de acuerdo sobre lo que quiere decir "clínica". Cosa que no es nada fácil, tratándose de un término polisémico. Por ejemplo, es habitual referirse a "casos clínicos", lo que presupone la existencia de casos no clínicos, no todavía clínicos o no ya clínicos, sin que se sepa bien por qué lo son o dejan de serlo. Esta denominación es utilizada sobre todo por corrientes psicológicas y psicoanalíticas que, escindidas en orientaciones divergentes, no otorgan sin embargo a la clínica el mismo sentido, ni contenidos idénticos. Multiplicidad que, justamente, conforta la representación corriente, que asocia clínica y psicología, y/o psicoanálisis, y/o psiquiatría: la clínica sería

398. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 152.

399. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 152.

automáticamente psíquica. Afirmación excesiva, en la medida en que existen una o varias sociologías clínicas, uno o varios socioanálisis (Enríquez, De Gaulejac, Lapassade, Mendel). Algunos llaman clínica a una versión modernizada de la supervisión, tarea conducida por profesionales, casi siempre de formación psicoanalítica, a partir de la vivencia (proyecciones, sentimientos interrogaciones) de los trabajadores sociales enfrentados con situaciones para ellos difíciles, o desestabilizados por las configuraciones subjetivas de los usuarios. La supervisión tiene una fuerte tendencia a privilegiar la dimensión psíquica, sin duda, insoslayable, en desmedro del quehacer empírico del trabajador social y de las necesidades económicas, de empleo, de escolaridad, de los usuarios... Algo semejante ocurre con lo que se denomina "análisis de la práctica", del que la clínica sería un sinónimo intercambiable, o bien una de sus modalidades particulares, o incluso una especie de prototipo del que el análisis de la práctica sería una emanación. De hecho, la clínica parece compartir el ambiguo estatuto del análisis de la práctica: a la vez un término genérico que engloba variadas modalidades de comprensión y evaluación de las intervenciones sociales, desde los procedimientos de control de calidad hasta los enfoques inspirados en el psicoanálisis y/o en la corriente sistémica, y al mismo tiempo una fórmula restringida que se aplica dentro del marco preciso de la psicología social, con la que comparte presupuestos y objetivos⁴⁰⁰.

De esta forma, Karsz lanza una red conceptual configurada con el concepto de clínica para contener en ella a la intervención social, a las prácticas cotidianas del Trabajo Social. La clínica sería algo así como los inventos parciales, hechos con materiales hermenéuticos con que se nutre la intervención. "Es corriente que en materia de intervención social se apliquen – como un molde– razonamientos pertinentes en otros dominios, que terminan transformando dicha intervención en una simple amplificación del original. En realidad se trata, no de aplicar, sino de crear, de inventar, de forjar a partir de elementos que afortunadamente existen, pero de manera parcial. Ni más ni menos complicada que cualquier otra, esta clínica de la intervención social presenta dimensiones peculiares y funcionan según mecanismos ad hoc. Sabemos, en efecto, que en el seno de la intervención social, la dimensión ideológica y política cumple un papel constitutivo. Ninguna clínica de la intervención social podrá prescindir de ella, ni dejarla de lado o reducirla a un simple contexto exterior. Por eso mismo no puede dispensarse de una definición (a mínima, de una indefinición) de lo que es el Trabajo Social, una

400. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 154.

clarificación de su naturaleza, su alcance y sus límites. La especificidad de las prácticas sociales rige la especificidad de su clínica"⁴⁰¹.

De este modo, Karsz pasa revista a ciertos principios clínicos, haciéndolos girar para que realicen un guiño innovador y sustantivo a la intervención social:

- a) **Reinterpretar el "uno por uno"**: "Explicitado y sistematizado en el marco del psicoanálisis, este principio cumple un papel central en el trabajo clínico y ello con independencia de campos, tendencias, escuelas o capillas. Constituye algo así como su sombra proyectada. Para que haya clínica, tiene que estar concretamente en juego un principio como el del "uno por uno". Recíprocamente, el hecho de que un principio semejante esté en primera línea indica que se está realizando un trabajo clínico"⁴⁰². Desde esta sentencia Karsz singulariza la intervención social, sosteniendo que aunque se refiera a situaciones universales, lo que hay delante de un trabajador social en cualquier caso es un ente único. De allí que inste a considerar la peculiaridad, la rareza, la materialidad concreta: "Sobre todo en materia de clínica, es menester no confundir a las personas con los dossiers que las describen, no reducir las situaciones a los parámetros que las encuadran"⁴⁰³. Es como si Karsz recordara el principio tan durkheimiano de extrañeza.

Sin embargo, en Karsz no existe una toma de partido por una escisión particular, depojada de su totalidad contextual. Una cosa es no reducir al sujeto a sus síntomas, otra renunciar a interpretar allí la función de las estructuras sociales. "Es tan absurdo rechazar los principios estadísticos y los análisis estructurales con el pretexto de que todo comenzaría con cada nueva situación (lo cual, tomado a la letra, es rotundamente falso), como dispensarse de explicar el modo en que cada individuo es personalmente, carnalmente, íntimamente pequeño burgués, y/o psicótico, y/o adolescente"⁴⁰⁴.

Para aclarar este aspecto Karsz vuelve tanto a Hegel cuanto a Freud: "Uno por uno quiere decir átomo por átomo, elemento por elemento. A partir de Hegel, sabemos que lo particular y lo singular no son sinónimos intercambiables.

401. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 155.

402. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 158.

403. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 158.

404. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 160.

Y a partir de Freud, y sobre todo de Lacan, sabemos que el individuo no es el sujeto. Lo particular es cabalmente lo opuesto de lo general, pasar del uno al otro implica sumar muchos particulares, generalizar, como se dice, pero en esta generalización los matices se pierde, los colores y las formas se desdibujan: lo particular se vuelve demasiado anecdótico y lo general demasiado abstracto... Lo singular, en cambio, es lo universal aquí y ahora, lo universal encarnado, hecho carne, la formación económico-social presente en un niño, en una familia, en un discurso determinados. Es singular el modo según el cual lo universal se hace cada vez más visible, palpable, tangible. Por eso la clínica transdisciplinaria se dirige a las ocurrencias cada vez singulares de un universal (clase social, estructura psíquica, serie estadística) que comprende muchas otras ocurrencias, según una lógica que ningún caso particular agota pero que cada uno realiza a su manera, inédita⁴⁰⁵.

No es posible entonces sostener con simpleza que hay un eco de Hume en cuanto una preferencia por lo particular. En todo caso sería como en esa canción de Marisa Monte un "infinito particular", es decir, una singularidad que atravesando los universales se corporiza. Este universal encarnado, al que comprender, interpretar, develar discursivamente constituiría el otro del Trabajo Social. De allí que esta clínica sea el ropaje de la crítica, su real investidura. Claramente esta clínica se encuentra en las antípodas de la clínica basada en la evidencia.

- b) El segundo principio clínico que trabaja Karsz es **asumir la preocupación por lo concreto**: "a su manera, en otro tiempo, Lenin ideó una excelente indicación: la clínica consiste en el análisis concreto de situaciones concretas. Lo cual equivale a decir que, para hacerla, hay que poner las manos en remojo, trabajar en el alquitrán de lo real, en sus persistencias tenaces"⁴⁰⁶. Para el autor, recordando a Bachelard, lo concreto es una conquista, el resultado de un trabajo de indagación.

Lo concreto en Karsz es, a la vez, un punto de partida y un punto de llegada. "El punto de llegada coincide con el punto de partida, pues siempre se trata del enfermo o del relato de una situación, siempre es cuestión de comprender lo real. De ello partimos y a ello volvemos. Pero al mismo tiempo, lo concreto de llegada no es una mera reproducción de lo concreto de partida,

405. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 161.

406. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 161.

pues surgen problemas nuevos y otros, observados precedentemente, pierden o ganan relevancia, salen paulatinamente a la luz otras significaciones. El punto de llegada es el punto de partida rectificado en todo o en parte; es el comienzo convertido en resultado. De lo contrario no hay explicación, no hay toma de distancia, no hay desprendimiento, sino sólo un comentario, una tautología que repite en la llegada lo que se sabía desde la partida y que continúa dejando en la oscuridad aquello que se ignoraba desde el comienzo. En síntesis, el retorno no pertenece al registro de la clonación. Ulises nos lo enseña cuando, tras un largo periplo, vuelve –forzosamente cambiado– a su punto de partida, que ha cambiado a su vez. No se trata de un círculo, sino de una espiral. Esto es lo que se denomina "labor de deconstrucción"⁴⁰⁷. **De este modo, la crítica consiste en la emergencia de un concreto deconstruido, desnaturalizado.** Es indudable la sintonía, sin perder de vista sus diferencias, con el concepto de ruina benjaminiano, donde la destrucción, la catástrofe, es una dialéctica de la mirada que permite vislumbrar caminos por doquier⁴⁰⁸.

El autor realiza una clara advertencia, muy pertinente sobre todo frente a corrientes de Trabajo Social donde se seleccionan formas de intervención centrados en las patologías sociales: "conviene no tomar muy al pie de la letra enunciados como "él (o ella) es toxicómano, es delincuente, está en dificultades, es discapacitado"... **Es muy alto el riesgo de confundir a los sujetos con sus síntomas**, es decir, con las soluciones de compromiso y con las estrategias de supervivencia que dichos sujetos ponen en obra. Enunciados de esta índole son metáforas relativamente líricas y excesivamente aproximativas. Y que adolecen de un grave inconveniente: si los síntomas indican disfuncionamiento, estos disfuncionamientos funcionan, producen efectos, son operativos, sirven, son útiles. Porque los seres humanos no son, de una vez por todas, sino que van deviniendo durante toda su vida, y no cesan de devenir hasta el momento en que ya no devienen más, porque han dejado de existir. Su ser no se deja leer como un libro abierto ni puede ser objeto de un desciframiento completo, de una transparencia sin resto. Porque "ser" no es el nombre de una cosa, de una substancia, sino la parábola de un proceso"⁴⁰⁹. Esto sería para Karsz la importancia de la palabra, porque es a través de una interpretación crítica, de ojos abiertos en el sentido de la Yourcenar, que se podría semantizar al otro y a sus situaciones. En consecuencia, no existe en esta hermenéutica una

407. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 163.

408. Buck Morss, Susan (2012). *La dialéctica de la mirada*. Editorial Trotta. Madrid.

409. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 164.

positividad de lo real. A diferencia del Trabajo Social basado en evidencia, acá lo real no habla, no es simplemente externo y cognoscible: "hay que hacerlo hablar, y a esto sirve la clínica: a escuchar lo real, pero sabiendo que no hay escucha sin interpretación"⁴¹⁰.

De esta forma, Karsz nos propone un cierto Marx: "Por nuestra parte, recordaremos con Marx, lector crítico de Hegel, que lo concreto es la síntesis de múltiples determinaciones, el resultado estable-inestable de diferentes registros, dimensiones y matrices. Los cuales, por lo demás, no concuerdan siempre entre sí, mantienen vínculos más o menos divergentes y en ningún caso se fusionan. Lo concreto no se da, sino que se conquista, laboriosamente, empecinadamente. Porque no es un hallazgo, un objeto perdido que se logra recuperar, sino una producción original, insólita, apasionante. Una creación argumentada"⁴¹¹. Esa noción de creación acá se adentra en ese cruce, en esa unidad transida de diversidad, donde el reconocimiento de lo deconstruido configura la materialidad de lo simbólico. Con esto se produce un giro clave hacia la intervención social, dotándola de una dignidad, de un ejercicio conceptual, hermenéutico, crítico sustantivo.

"Numerosos artículos y libros insisten regularmente sobre la deuda de la intervención social para con el psicoanálisis o los enfoques psicológicos. Y con razón: la dimensión subjetiva posee una importancia ineludible en el Trabajo Social, ya se trate de los usuarios o de los profesionales. Si no otorga un lugar de relevancia a la lógica del inconsciente, la clínica de la intervención social se limitaría a efectuar análisis formales, puramente organizacionales; en una palabra, superficiales. Si dicha lógica no juega un papel activo, las motivaciones los deseos y los fantasmas de usuarios y profesionales se comentarán desde un punto de vista moral, más bien moralista, y hasta se los supondrá genéticamente predeterminados. Por otra parte, sería harto curioso, y no poco inquietante, que un servicio, cualquiera que fuese su ámbito de intervención, prescindiera de las competencias propias del personal capacitado en la materia... Pero es igualmente curioso un fenómeno recurrente en este dominio. Se trata de una doble subestimación que es, en realidad, una doble equivocación. La primera: si la intervención social está articulada, en efecto, con los enfoques psicológicos y psicoanalíticos a los que debe mucho, no ocultemos que, a

410. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 164.

411. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 165.

su vez, estos enfoques deben tanto y más a la intervención social, la cual constituye para ellos un valioso laboratorio instrumental, la posibilidad de extender su implantación y la oportunidad para múltiples salidas y recursos profesionales"⁴¹². Gracias al Trabajo Social, numerosos psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas acrecientan su cultura, sus conocimientos y su clientela. A este respecto, deudores y acreedores están repartidos de forma bastante equitativa. Segunda subestimación: **tratándose de intervención social y no de cura ni de grupo de reflexión, la clínica tiene que ser precisamente adecuada a este objeto que es la intervención social. Debe dar razón de lo que sucede en el curso de las prácticas profesionales del Trabajo Social, por lo cual no puede ser unilateralmente psicológica, psicosociológica o psicoanalítica, so pena de escamotear aspectos absolutamente centrales en las situaciones que se abordan; no puede y no debe dejar de lado una serie harto compleja de dimensiones constitutivas, determinantes (económicas, institucionales, políticas, ideológicas). Constatación banal pero harto difícil de entender: el Trabajo Social no es un ni un trabajo sólo psíquico, ni un trabajo limitado a la sola esfera subjetiva"**⁴¹³.

En esto Karsz nuevamente es afin con los análisis de Autés, en el sentido de elaborar en qué consiste la relación entre el Trabajo Social y la producción de subjetividades. No se trata de una limitación o una simple consideración de la subjetividad, sino de comprender justamente el resultado de las condiciones de posibilidad, del espíritu de la época en esa singularidad. Una vez más, un cierto Marx, desde un cierto Freud.

3.3.3 Los Rellenos imaginarios

Para Karsz, siguiendo a Freud, habría tres tareas imposibles: educar, gobernar y curar. Lo que levanta es la anticipación de sentido de que la clínica de lo social formaría parte de esas tareas imposibles. "Imposibles no significa que dichas tareas son irrealizables o impracticables: desde hace milenios, con modalidades y resultados muy distintos, se educa, se gobierna y se cura. La imposibilidad no es material, sino que atañe a los ideales de perfección, de realización consumada y de satisfacción universal. Recordemos, en efecto, que toda educación es más o menos falible y precaria, entre otras cosas porque lo que el maestro enseña

412. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 167.

413. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 167.

coincide raramente con lo que el alumno aprende. Todo gobierno es partidista, incapaz de beneficiar a unos sin dañar a otros; ningún cuidado médico preserva de todas las enfermedades, menos aún, tarde o temprano, de la muerte. Y aun cuando la cura sea psicoanalítica, ésta no termina por abolir al inconsciente, ni transformar al paciente en propietario de sus síntomas. ¿Cabe sugerir que la clínica forma parte de las tareas imposibles?⁴¹⁴

Tal vez una de las consideraciones más interesantes de Karsz sea el reconocimiento de una clínica no cerrada, siempre no sólo parcial sino incompleta: "Sagaz, apoyada en razones, preocupada por el rigor teórico y la pertinencia práctica, cuidadosa del "uno por uno" y de o "concreto", la clínica, sin embargo, jamás agota la situación de la que se ocupa. No logra acabar con lo real. Lo categoriza, lo explica, lo interpreta, identifica sus mecanismos y sus lógicas, emite hipótesis objetivas que siguen siéndolo hasta prueba objetiva de o contrario, pero sin jamás fundirse con lo real ni fusionarse con él. Porque lo real, como enuncia Jacques Lacan, sólo puede "decirse a medias", de forma incompleta, imperfecta y fragmentaria, pues como estableció Karl Marx lo real es lo que resiste, lo que persiste, lo que contraría a toda representación, por erudito que ésta sea"⁴¹⁵.

De esta forma la intervención social asume una dimensión abierta, un punto suspensivo indispensable: "La clínica está necesariamente agujereada, perforada, abierta y defrauda tanto la esperanza de transparencia (explicar todo) como el ideal de maestría (dominio de todo lo que pasa, y de todo lo que me pasa). No es un acto, sino un proceso pauteado por avances significativos, por puntos de no retorno, y también por errores teóricos y prácticos de envergadura: por esto es pasible de mejoramiento⁴¹⁶. El "caso social" nunca es enteramente social, ni es por completo un caso. Ningún psicótico es nada más que un psicótico. Ningún sujeto coincide con sus síntomas manifiestos. En este sentido, no hay nada más interesante que los cuestionamientos de los profesionales y de los servicios cuando dicen confrontarse con "jóvenes con problemáticas complejas": ¿alguien encontró alguna vez jóvenes con problemáticas no complejas, o poco complejas? De hecho, cuanto más el profesional anhela toparse con problemáticas poco o nada complejas, en mayor medida cada situación efectivamente compleja con la que se enfrente le parecerá abstrusa"⁴¹⁷.

414. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 169.

415. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 169.

416. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 169.

417. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 170.

La conclusión a la que Karsz llega es que lo real es el resto de la clínica, el excedente, el enigma constantemente descifrado y que constantemente resurge en otra parte, con otras formas, con otros contenidos. "Lo real es lo que hace que el deseo sea indefinidamente posible"⁴¹⁸. Se trata de comprender entonces las diferencias y convergencias eventuales de esta posición de una clínica crítica de Karsz. Para él, habrían tres registros en juego: teórico, ideológico y subjetivo. "Ellos ordenan toda clínica posible: revisten, pues, un carácter estructural, presente por doquier. Esto es lo que, de entrada, la clínica transdisciplinaria pone en evidencia"⁴¹⁹. **El registro teórico plantearía la cuestión del saber, el ideológico la del compromiso y el subjetivo la de las investiduras conscientes e inconscientes.** Cada registro presentaría características particulares, irreductibles unas a otras. "El registro subjetivo, en fin, subraya que los dos registros precedentes son vividos, conocidos y/o ignorados por sujetos reales y concretos, por trabajadores sociales que en su que hacer cotidiano actualizan viejas historias personales y familiares, reviven heridas que imaginaban definitivamente cicatrizadas, sufren algún pánico íntimo o al contrario un gran placer cuando se topan con cierto tipo de situaciones, lo cual facilita y/o perturba su comprensión de la situación"⁴²⁰.

"¿Qué conceptos imprescindibles faltan, qué argumentaciones se han elaborado de modo insuficiente, qué lecturas, ay, no se han hecho? Muchos atolladeros, incomprendiones y errores de diagnósticos resultan de la ausencia de un arsenal teórico adecuado: de lecturas no realizadas, de doctrinas aceptadas o rechazadas demasiado a la ligera, de debates sumariamente despachados, de la búsqueda de consenso a toda costa. Un principio básico: **cada cual comprende no lo que quiere, sino lo que puede, lo que está habilitado o no para comprender según sus pertrechos teóricos, es decir, según la movilización conceptual que es capaz de emprender**"⁴²¹.

Para Karsz, si se quiere obrar de otra manera, sería imprescindible poder pensar de otra manera. El trabajo teórico es, por tanto en esta hermenéutica crítica, una exigencia. "No única, pero sí insoslayable. Es lo que enseñaría la

418. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 170.

419. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 185.

420. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 186.

421. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 188.

*clínica de situaciones de usuarios y la clínica de prácticas de trabajadores sociales: para actuar eficazmente es menester saber por qué, en qué dirección, según qué objetivos*⁴²². Llegamos así al crisol de la clínica para Karsz. Ésta apunta a la experiencia, a la situación singular, en el que se apoya para pasar de la vivencia al saber, de la intuición al conocimiento, para transformar la experiencia **vivida en experiencia analizada**. *"Hay clínica cuando, a propósito de situaciones singulares, se producen conocimientos, se identifican lógicas, se descubren problemáticas. Trabajar sobre la experiencia es trabajar sobre un ejemplar cada vez único de una estructura siempre más amplia. Hacer clínica consiste en producir experiencia instruida"*⁴²³.

De este modo, el autor llama deconstrucción al esfuerzo por disociar los dos registros, esto es, por evitar dar razones de la práctica y de sus efectos sólo a partir del discurso del profesional embarcado en ella. Deconstruir para él, consiste en preguntarse de qué modo un acontecimiento es construido por quienes lo exponen o lo viven, qué elementos fueron privilegiados y cuales fueron subestimados, qué lectura parcial o completamente diferente cabe tentar de dicho acontecimiento, qué confirmación argumentada cabe proponer. Sin embargo, para Karsz **el trabajo clínico no puede ser neutral, imparcial, falto de compromiso, no puede situarse por encima de los conflictos**. No se trata de una posición ética, ni de una cuestión de derecho, sino de un dato de hecho: *"atribuir a la historia el carácter de contexto de la intervención social o, por el contrario, el de materia y meta de ésta, constituye una divergencia teórica ideológicamente cargada. En un caso, los individuos y los grupos son entera y exclusivamente responsables (si no culpables) de lo que les sucede; en el otro, cuando la historia es una sustancia íntima, los individuos y los grupos se encuentran bajo el poder de mecanismos que los superan: las soluciones no deberán buscarse solamente en ellos. En un caso se individualiza; en el otro, se alientan las solidaridades colectivas y las mutaciones sociales"*⁴²⁴.

Para Karsz, **la particularidad de la intervención social consistiría entonces en hacer explícito, visible, insoslayable su anudamiento**. Lo que en otros campos queda casi siempre silenciado, el Trabajo Social lo instala en el proscenio y lo enfrenta sin darse tregua. Aquí residen su dificultad, porque pocas teorías enfocan este tema, y su enorme interés, porque las intervenciones sociales tienen un rol de pioneras, de adelantadas, respecto de otras prácticas psi-

422. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 188.

423. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 188.

424. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 194.

cológicas, médicas, administrativas. Y es precisamente esto lo que confiere a la clínica transdisciplinaria un carácter finalmente ejemplar, incluso más allá del ámbito de la intervención social. **Karsz apuesta a que los parámetros privilegiados por esta clínica podrían poner a prueba toda clínica posible**⁴²⁵.

De esta manera es posible sostener en virtud de los argumentos presentados, la vigencia de una hermenéutica crítica en el Trabajo Social como uno de los enfoques contemporáneos que se disputan la crítica. Sin embargo, a diferencia de otras posiciones, ese reconocimiento de ser una elección posible entre otras es algo explícito. De allí que sus posiciones en relación al giro lingüístico, a una interpretación de Marx y de Freud, a un sustento comprensivo transido de creación deconstructiva, posibilitan el diálogo y la controversia. Como sostendrá tempranamente Habermas: *"cuando existe un reconocimiento de la relación entre conocimiento e interés, se dan las condiciones de posibilidad para un debate fructífero"*⁴²⁶. Sería interesante interrogar a esta hermenéutica que se intenta alzar sobre ella misma para postularse como uno de los integrantes de un corpus crítico y, por tanto, emancipatorio que se nutre en su raíz de esa experiencia trágica que sabe la disonancia insoslayable existente entre la ley y la justicia.

4. El Trabajo Social basado en la evidencia como una contrafigura de la crítica

No es obvio sostener que el Trabajo Social basado en la evidencia es una contrafigura de la crítica. Para efectuar esa argumentación se requiere al menos de dos aclaraciones: la primera es la distinción entre el concepto de evidencia y el enfoque del Trabajo Social basado en la evidencia. En este sentido se podría disponer un arsenal de reparos a la noción misma de evidencia en la epistemología. Sobretudo cuando se configura al interior de la clásica creencia en la externalidad y la objetividad del dato, de los hechos. Pero esa sentencia ya fue trabajada al interior de la propia corriente analítica. Será Popper el que se encargará de refutarla.

Ya para Habermas, Popper avanza en sus propias objeciones contra el positivismo⁴²⁷. En su síntesis de las discusiones tanto en: *"apéndice a una*

425. Karsz, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 208.

426. Habermas, Jürgen (1976). *Conocimiento e Interés*. Editorial Tecnos. Madrid.

427. Habermas, Jürgen (1988). *La Lógica de las Ciencias Sociales*. Editorial Tecnos. Madrid. Pág. 46.

controversia de teoría analítica de la ciencia y dialéctica" como en "una polémica: contra un racionalismo disminuido en términos positivistas"⁴²⁸ sus apreciaciones sobre el papel de los enunciados metodológicos y lo que él denominará la escisión entre razón y decisión consideran las mejoras alcanzadas por Popper al interior de su sistema de conjeturas y refutaciones⁴²⁹. Por tanto, Popper ocupa una posición interesante ya que a la vez es un riguroso crítico de los presupuestos empiristas en el positivismo, de la imposibilidad de avanzar desde la inducción al conocimiento, y por otro **mantiene su posición al interior de la corriente analítica, denominándola justamente una tradición crítica.**

En este sentido, Popper sustenta el valor del conocimiento científico **en el rigor de la lógica y no en la evidencia.** Incluso en las conjeturas admite la existencia de componentes no racionales. Es más, él coloca su acento en el plano de los enunciados: "no me es posible racionalmente obligar a nadie a que apoye sus presunciones con argumentos y experiencias. Igualmente, tampoco yo puedo, con ayuda de argumentos y experiencias, justificar concluyentemente mi resolución de adoptar, digamos una conducta determinada. En este sentido mi adopción de una actitud racionalista requiere también de una decisión al respecto. También aquí el problema reside no en la elección entre razón y fe, sino únicamente en la elección entre dos tipos de fe"⁴³⁰. De este modo, él mismo se obliga a la observancia de principios críticos que fijan la relación entre teoría y praxis. Así, las teorías son enunciados universales y la práctica se configura como el punto de conexión de un punto teórico a otros. De allí el contundente supuesto deductivo en sus planteamientos.

En su configuración lógica la *verdad* ya no tiene referencia a un pasado, o a las tradiciones o a Dios, no proviene de una revelación, sino que busca su propio camino dentro del conocimiento, siendo la racionalidad una de sus fuentes explicativas. Sin embargo no hay que olvidar que esto opera justamente al precio de un distanciamiento con los positivistas al construir su asimetría entre verificación y falsedad. Esta consiste en sostener que aunque ningún número de observaciones nos permite alcanzar una proposición universal (por lo que la verificación no es posible), ya que bastaría con una observación que señale lo contrario para concluir que la proposición es falsa. De este modo la única proposición que puede aspirar a la verdad es aquella que puede ser fal-

428. Ambos artículos están contenidos en los textos Adorno, Theodor W. y otros. (1958). *La disputa del Positivismo en la sociología alemana*. Editorial Grijalbo. Barcelona.

429. Popper, Karl (1964). *El desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y refutaciones*. Ediciones Paidós. Buenos Aires. Págs. 23 y 387

430. Popper, Karl (1986). *Conocimiento objetivo: un enfoque evolucionista*. Editorial Tecnos. Madrid. Pág. 193

seada⁴³¹. Como consecuencia de lo anterior, su concepto de verdad es siempre gradual y abierta, su carácter será siempre provisional. Por lo tanto, como la tarea de la ciencia ya no consiste en comprobar sus planteamientos sino en la capacidad para someterse a los procedimientos de la refutación, el concepto de evidencia cambia de sentido, de lugar, de contenido y de procedimiento.

Ya no se trata de la comprobación, no se encuentra en el exterior, sino se inserta dentro de la coherencia lógica del sistema teórico, de la revisión de formulaciones teóricas y una comparación de esta teoría con otras sobre el mismo tópico. Como sostiene el propio Popper "es la forma de su desarrollo lo que hace a la ciencia racional"⁴³². De esta forma, él realiza un considerable esfuerzo al criticar algunas de las categorías centrales del positivismo clásico: su nexa con la empiria, los procesos de verificación, la propia noción de teoría, el concepto de evidencia, la lógica de la investigación y los pasos a seguir. En consecuencia la afirmación que el Trabajo Social basado en la evidencia es una contrafigura de la crítica se basa en primer lugar en una asimetría de coherencia, al sostener que **muchas de sus investigaciones y trabajos son inconsistentes con los avances popperianos y de otros autores dentro de la propia corriente analítica.** Es decir, los resultados de este enfoque no estarían a la altura de su propia fuente epistémica. Sería una fragilidad interna.

La segunda razón de concebirla como una contrafigura de la crítica, se despliega a partir de una comparación entre principios explicativos: no sólo no es lo mismo partir desde un dispositivo, una hermenéutica crítica, una constelación, un proceso de reificación que desde una noción de evidencia; sino que la matriz de configuración desarrollada desde ese lugar vuelve inconsistente a la crítica, ya que no es capaz de percibir sus propios límites. No se trata entonces que la evidencia encontrada al interior de esta corriente no pueda tener contenidos críticos, es decir, hallazgos que favorezcan oportunidades, busquen la justicia, perfeccionen la ley, mejoren los servicios sociales, alcancen niveles más altos de efectividad en la intervención social⁴³³. La precariedad está en su base. Se trata de un Trabajo Social que selecciona, dentro de toda

431. Popper, Karl (1964). *El desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y refutaciones*. Ediciones Paidós. Buenos Aires. Pág. 250

432. Popper, Karl (1964). *El desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y refutaciones*. Ediciones Paidós. Buenos Aires. Pág. 253.

433. Como lo muestra certeramente el texto de Thomas O'Hare Evidence-Based practices for Social Workers, donde toda su segunda parte desarrolla el avance de evidencias en áreas de salud mental, esquizofrenia, agorafobia, desórdenes de pánico, depresión, stress post traumático. Asimismo, en su tercera parte trata del cruce de un Trabajo Social basado en la evidencia y problemas de niños y familias, abuso de niños, negligencias, abuso de sustancias y drogodependencias. O'Hare, Thomas (2005). *Evidence-Based practices for Social Workers*. Lyceum Books, Chicago, Illinois.

la contingencia posible, el concepto de evidencia **como principio explicativo**. Y esto lo alza como una contrafigura de la crítica.

4.1 El carácter de la evidencia en el Trabajo Social

Una aclaración crucial: **la evidencia es sustantiva para cualquier enfoque en Trabajo Social**. Es decir, hay un contenido insoslayablemente analítico en la disciplina. Todo trabajador social tiene en su ejercicio un '*n* > a 100'. Por tanto, la crítica disciplinaria no puede prescindir de datos. **Hay un amplísimo camino para los análisis de datos, en sus diversas expresiones cuantitativas o cualitativas al fundamentar la crítica**. Ahora bien, otra cosa es fundar el Trabajo Social en la noción de evidencia. En el trabajo de John Lawler y Andy Bilson, se encuentra **una reflexión histórica interesante acerca de la práctica basada en la evidencia y su contenido crítico**: la práctica basada en la evidencia (EBP) sería una idea de moda en el Trabajo Social anglosajón. Para ellos será claro sólo con el transcurrir del tiempo, si EBP desarrolla en ser un aspecto más común de Trabajo Social. **A pesar de algunas reservas sobre el uso de evidencia en este y otros contextos, es importante capturar los beneficios de construir la conciencia de evidencia en la práctica**. Eso involucrará la consideración de algunos aspectos de la práctica de Trabajo Social con nuevos ojos, pero también utilizará otros procesos más familiares de apoyo, comunicación y desarrollo.

Este escrito de Lawler y Bilson, repasa los debates actuales y considera cómo estimular una práctica más reflexiva y consciente de la investigación. Lo que sostienen es que hay varias perspectivas distintas en las causas de los problemas que resultan de la intervención social, y por eso hay varias maneras apropiadas de enfrentarlos. Por eso, **el tema de práctica basada en la evidencia, siempre será problemático** (ver Newman y McNeish, 2002). Un desafío principal a la implementación de prácticas basadas en la evidencia, es **cómo enfrentar el conocimiento basado en la política**, lo cual informa la práctica de Trabajo Social (ver Frost, 2002; Taylor y White, 2002; Smith, 2002). Para estos autores, hay una necesidad de indagar la base de conocimiento y el desarrollo de "sabiduría recibida" en Trabajo Social. **En varias maneras, hay un paralelo claro entre el desarrollo de sabiduría recibida en la gestión, y otra en un área orientado hacia lo social, con conocimiento operacional**. Aunque algunas áreas de la gestión, por ejemplo la gestión de producción, tienen tradiciones racionalistas explícitas, áreas de gestión como de recursos humanos y cambio organizacional, tienen enfoques más interpretables. Esta similitud entre las disciplinas de manejo y Trabajo Social, notada por Booth (2003), tiene relevancia en una etapa de un aumento en gestión en Trabajo Social. De

allí queda claro que **la evidencia acá se encuentra inserta en un impulso operacional de la crítica, pero que responde a las interrogantes organizacionales de la eficacia y la eficiencia**.

Pithouse dirá que es un intercambio invisible (Pithouse, 1987), y por lo cual sus procesos presentan algunos desafíos en la investigación y evaluación. Su práctica es reconstituida a través de la narración en distintos contextos. También es abierto a varias interpretaciones por profesionales y por usuarios, y sus "resultados" son complejos. Además, no sólo es exclusivo al Trabajo Social, sus intervenciones son dependientes en el efecto (o efectividad) de la colaboración y compromiso del usuario. **El enfoque crítico aquí, asume un ropaje tecno-racionalista ya que depende de una base "científica" la evidencia en la práctica en Trabajo Social**, la cual Webb (2001) cuestiona. Capta un punto fundamental sobre la manera en la cual el Trabajo Social define o realiza su posición dentro de una "aporía", la cual no es reconocida por los políticos, y, con un énfasis en ciertos aspectos de la política, no es tomada en cuenta por gerentes.

Una perspectiva alternativa es que el uso de evidencia **es un reconocimiento de la incertidumbre en Trabajo Social**. A pesar de los problemas, Gibbs y Gambrill (2002) señalan los beneficios de práctica basada en la evidencia en Trabajo Social.

Los posibles obstáculos a la adopción de la práctica basada en la evidencia son muchos, como señalan Sheldon y Chilvers (2002). **Temas como la identidad profesional y estatus; valores establecidos; y capacitación profesional pueden ser vistos como aspectos de la "cultura profesional"**. Si algunos aspectos de la cultura profesional se presentaran como obstáculo al EBP, otras objeciones a la introducción de EBP podrían ser respaldadas por McKenna (2004) ya que ellos van a cuestionar la naturaleza conflictiva de las conclusiones de las investigaciones, como obstáculo en la introducción de prácticas basadas en la evidencia en asistencia primaria. Cualquier conflicto en los resultados, se señala, causa confusión con los profesionales. Además, el conflicto probablemente tiene foco en su manera de resistir los cambios en la práctica. Bilsker y Goldner (2000) ponen énfasis en la necesidad de convencer a los profesionales y a los usuarios del valor de práctica basada en la evidencia, como precursor a cualquier plan de desarrollo. **Sin embargo, estas perspectivas sólo implican que los trabajadores sociales consideren conclusiones de la investigación**, un tema desafiado por la investigación realizada por Sheldon y Chilvers (2002).

Mientras se toman estos límites en cuenta, muchos de estos autores señalan la necesidad de desarrollar un camino hacia adelante, el cual piensan, **cabe más dentro del Trabajo Social que el enfoque tecno-racionalista, en la**

implementación en medicina, y el que aborda el tema de la cultura profesional. Para re-examinar el objetivo de EBP en el Trabajo Social habría que analizar el desarrollo de sus prácticas, para que la mejor información fuese utilizada para informar la entrega de intervenciones en Trabajo Social, resultando en los mejores resultados, desde las perspectivas del profesional y usuario.

La necesidad de reconocer y cambiar la cultura particular dentro del área de salud (Pettigrew et al., 1992), y dentro del Trabajo Social (MacDonald, 1999), es reconocida en la literatura. **Cualquier foco en cambiar la práctica individual sin tomar en cuenta la cultura operacional, probablemente no resultará en cambios sostenidos.** MacDonald reconoce la necesidad de cambiar "la cultura y las prácticas de organizaciones de Trabajo Social" (31), si EBP efectivo va a ser introducido.

Otro tema se refiere al uso de los resultados. En el modelo científico-burocrático, la "evidencia" es utilizada para prescribir la práctica desde arriba hacia abajo. En cambio en Lawler y Bilson, su enfoque es más parecido a una espiral de conocimiento (Nonaka y Takeuchi, 1995). Empieza con la idea que cualquier acción que requiere el seguimiento de la colección de datos, deben surgir de trabajadores sociales y gerentes, y ellos deben realizarlas a través de la reflexión sobre su propia comprensión de lo que constituye una buena práctica. Pero lograr eso no es simple, y ellos sugieren que se desarrollen lo que se denominan "conversaciones reflexivas" (Bilson, 1997; Bilson y White, 2004). **Estas buscan poner el foco de atención en los presupuestos tácitos que forman la práctica.**

Por esa razón, los autores prefieren avanzar en la EBP **incorporando un enfoque reflexivo en el uso de investigación.** Sobre todo, por su preocupación que la EBP que vaya a tener un peligro que, en el clima político actual, haya un aumento del control central, y podría resultar en un enfoque prescriptivo, no flexible, con consecuencias para los usuarios, si Trabajo Social no incorporara este tipo de práctica basada en la evidencia. Al mismo tiempo, su inquietud es que **los trabajadores sociales reflejen los presupuestos tácitos, en los cuales basan sus decisiones en la práctica.** Señalan que estos presupuestos tácitos son creados principalmente y mantenidos en las interacciones diarias en los equipos, grupos y organizaciones de Trabajo Social. La investigación puede tener un rol importante en la creación de "Noticias de Diferencia", las que permiten que los equipos creen una posición más reflexiva, **donde los presupuestos escondidos llegan a ser más abiertos a la reflexión crítica,** por parte de los profesionales. **Eso requiere que la investigación sea presentada en maneras nuevas,** y que trabajadores sociales y sus equipos tengan más tiempo y espacio para considerar los resultados de su práctica.

Al ocupar este enfoque, ellos dicen ser conscientes **que están pidiendo grandes cambios, en las maneras en que se ocupa la investigación,** ya que tra-

bajadores sociales e investigadores tendrían que desarrollar maneras de tener conversaciones reflexivas. Proponen un enfoque alternativo y complementario al proceso de investigación y sus productos, diseñado para estimular la reflexión. Sugieren que **la investigación y la evidencia tengan un rol, para proveer a los trabajadores sociales con una manera de examinar y evaluar lo que anteriormente han considerado verdades del "sentido común", y que hagan cambios.** Por tanto, es claro en este trabajo que la EBP al **incorporar este giro reflexivo se ve como una proposición crítica frente a las prácticas cotidianas de los trabajadores sociales.**

Por su parte, Carolyn Taylor y Susan White, sostienen que el concepto de práctica basada en la evidencia (EBP) **ha llegado a ser prominente en las profesiones de salud y asistencia social, como una base de buenas prácticas,** aunque todavía no es común en la rutina diaria. Para estar seguros, EBP podría ser descrito como "*vino viejo en botellas nuevas*", porque no hay nada nuevo, ni controversial sobre la sugerencia que profesionales deban medir la efectividad de sus intervenciones y modificar su trabajo. Por ejemplo, Brian Shledon, un defensor inglés de EBP en cuidado social, refiere al trabajo en los Estados Unidos en los años 1930s (ver por ejemplo Lehrman, 1949; Powers y Witmer, 1951), y en el Reino Unido desde los años 1960s (resumen en Sheldon, 1986; ver también Sheldon y MacDonald, 1999), para **evaluar de manera sistemática los efectos de las intervenciones en Trabajo Social.** De manera más crítica, Wendy Hollway (2001) refleja paralelos entre el desarrollo del Taylorismo y manejo científico en el inicio del siglo XX, como manera de controlar la producción e intentos actuales controlar prácticas profesionales a través de EBP.

O'Hare sostendrá que la EBP tiene un especial uso en materias psicosociales y en un contexto de evaluación que requiere la intervención social, pero hace una advertencia muy interesante: "*la EBP no es una nueva teoría o una nueva práctica en Trabajo Social. Ella no es nueva en absoluto, proviene de una convergencia con el pragmatismo en la disciplina enfrentado a sus demandas legales y éticas frente a problemas complejos*" (O'Hare, 2005, pág. X). Sería entonces un recurso transitivo en el paso desplegado por trabajadores sociales desde lo institucional a la comunidad. De allí que él mismo sostenga que no sólo no busca una perspectiva definitiva sobre la EBP sino que abre un debate sobre su crítica y posibles conceptualizaciones donde se desmarca de la relación entre usar o no usar EBP.

Ahora bien, la práctica basada en la evidencia significa para Sackett el uso consciente, explícito y judicial de la mejor evidencia actual, para tomar decisiones sobre el cuidado de pacientes individuales (o usuarios del servicio), basado en capacidades que permiten que el profesional evalúe la experiencia (Sackett et al, 1997, p. 71). Una jerarquía de evidencia ha sido propuesta así:

- Evidencia fuerte de por lo menos un resumen sistemático de varios ensayos de control aleatorizados (RCT)
- Evidencia fuerte de por lo menos un RCT de un tamaño de muestra adecuado
- Evidencia de ensayos bien-diseñados, sin aleatorización, incluso series del tiempo, o estudios de casos
- Evidencia de estudios bien-diseñados, no de manera experimental, con más que un foco o grupo de investigación
- Opiniones de autoridades respetadas, basadas en evidencia clínica, estudios descriptivos o reportes de comités de expertos (Gray, 1998 reproducido en Geddes, 2000 p. 78).

Desarrollado en el contexto de medicina y salud, esta jerarquía es reproducida dentro de Trabajo Social, por ejemplo Gomm indica: **El RCT realizado e interpretado correctamente es superior a cualquier otro método de producción de evidencia, sobre la causa y el efecto.** Eso incluye evidencia sobre la efectividad de intervenciones en salud y Trabajo Social (Gomm, 2000).

Una desventaja de EBP para los autores, es su **foço en las intervenciones y resultados.** No en el sentido que estos no son importantes, sino el sentido que, infravalora las dificultades del diagnóstico, de evaluación y formulación del caso. Decidir el tipo de problema que enfrenta el profesional, es un proceso aprovechado en el EBP, mientras en prácticas diarias este proceso es difícil. El ejemplo del tratamiento implica eso: *"Niños con depresión" parece ser una categoría sin problemas, mientras otros estudios sobre el proceso de tomar decisiones producen evidencia que sugiere que eso no sea el caso*" (Kahneman et al, 1982; Greenhalgh, 1999; White, y White y Stancombe).

De lo anterior, Taylor y White sostienen que EBP ofrece mucho, pero antes de decidir en su forma dentro del contexto de Trabajo Social, hay que entender mejor las tareas que realizan los trabajadores sociales. Ellas sugieren que algunas formas de cuestionamiento sociológico, las cuales prefieren la descripción en vez de prescripción, sean más adecuadas. Además, plantean que hay que reconocer que, al tomar decisiones, y al categorizar sus clientes, los trabajadores **sociales generan versiones de eventos, que con mucha frecuencia son basadas en presupuestos morales, sobre los derechos de los usuarios.** Dentro de esta perspectiva, hay que considerar cómo se puede mejorar las habilidades en razonar y analizar críticamente. Para desarrollar estas capacidades, los trabajadores sociales tienen que ser más conscientes de lo que aprovechan. Como es posible deducir de lo anterior, la práctica basada en la evidencia aporta con su contenido racional a desvirtuar el uso moralizador de los datos que podrían tener algunos trabajadores sociales conservadores. En

este sentido, es interesante como desde la misma cancha analítica, es posible encontrar argumentaciones críticas a esta postura moralizante.

Por otra parte, al buscar una versión más inclusiva de EBP, hay que evitar interacciones iracundas, las cuales ironizan las posiciones contrarias (ver por ejemplo Sheldon, 2001). *"Aunque pueden ser interesantes, en realidad generan más debate que conocimiento. No es probable que ayuden a los profesionales, y no son pueden sustituir un argumento razonable. Sheldon mismo sugiere que reconozcamos la necesidad de "resistir enamorarnos con las ideas y los métodos favoritos-dejar que escuchemos cualquier cosa influyente sobre ellos..."* (Sheldon, 1998, p. 16). Este mandamiento aplica a los componentes de la versión actual de EBP. Ella involucra (en su propia versión) la ciencia o racionalidad. Pueden ser artefactos culturales de valor, pero eso **no debe resultar en la inmunidad de EBP de los análisis críticos y constructivos.** Sólo a través de conocer sus límites, nos puede ayudar EBP.

Dentro de la última década, la práctica basada en la evidencia ha llegado a ser un principio establecido en el mundo de cuidado social, fortalecido por organizaciones como el Centro de Servicios Sociales Basados en la Evidencia (CEBSS), la Colaboración Cochrane y la Colaboración Campbell. También existe el nuevo cuerpo, estar cerca del gobierno, mirando los estándares, el conocimiento y la evidencia: El Instituto de Cuidado Social y Excelencia (SCIE).

La práctica basada en la evidencia ha sido definida como **"un enfoque de tomar decisiones, lo cual es transparente, responsable y basado en la consideración de la mejor evidencia"** (Macdonald, 2001, p.xviii). Incluye una filosofía que sugiere que las decisiones de cómo y cuándo intervenir, deban ser respaldadas por los mejores resultados actuales de las investigaciones, para asegurar el uso más eficiente y efectivo de los recursos.

Los que apoyan y que están en contra, debaten las teorías asociadas con este enfoque, llamado *"una de las historias del éxito de los años 90"* (Trinder, 2000, p. 1), mientras al mismo tiempo es condenado *"como el juguete de burócratas, y un veneno que cambiará los profesionales en tecnócratas incapaces de pensar"* (Webb, 2001; ver Sheldon, 2001). Estos argumentos no logran captar el interés de muchos en la profesión, quienes consideran estos debates en el terreno de académicos, lejos de sus encuentros diarios con clientes. *"Para muchos profesionales, la práctica basada en la evidencia es una filosofía que quieren ocupar, en vez de una iniciativa del nivel de la práctica. Hay algunas excepciones (ver CEBSS, 2000, 2001), pero generalmente, en las palabras del poeta Robert Frost, "nos faltan millas, y promesas para guardar"*. El artículo de Taylor y White, **indica un re-pensar la naturaleza de la práctica basada en la evidencia, y considera los futuros pasos que podrían ocupar para valorarla.**

Al indagar en las razones para trabajar con evidencia, los autores van a enfatizar que los profesionales: *"deben tener el conocimiento para justificar las declaraciones de pericia especial"* (Gambrill, 1997). Sin embargo, el conocimiento no es una entidad sin cambios, obtenida a través de capacitaciones y detenido al recibir el título. Nuestra comprensión del mundo, de sus problemas y su aminoración, cambia cada día. Los profesionales, entonces, tienen que adaptarse y seguir siendo informados de patrones, basadas en la buena calidad, y la evidencia de **"lo que funciona", además de lo que no ha funcionado** (ver Marshall et al., 2000, o Tolley y Rowland, 1995, y sus ejemplos de intervenciones que no han funcionado). Por tanto, la EBP sería necesaria para tener una fundación sólida de conocimiento, basada en los resultados más actuales de las investigaciones. Es una obligación moral y ética para todos que trabajan socialmente.

"Esta obligación profesional y ética, de buscar resultados de apoyo, requiere una mente abierta al enfrentar problemas, en vez de casarse con un enfoque, lo que resulta en un estilo de práctica dogmático" (Sheldon, 1998). La práctica basada en la evidencia rechaza la noción de que profesionales antiguos **tengan un monopolio en la base de conocimiento, sólo por su experiencia en su rol**. Por eso, un enfoque la EBP se traduce en una lógica más democrática en tomar las decisiones y entregar los servicios, en lo cual las opiniones de los demás están respetadas. Una vez que algo es establecido dentro de una cultura organizacional, puede ser seguido sin preguntas. Pero, cuestionar y reflexionar en las prácticas, resulta en un servicio mejor, e innovación. **Un enfoque basado en la evidencia, según los autores, debe asegurar que la potencia de cada intervención sea considerada.**

La práctica basada en la evidencia sería **dinámica por su naturaleza**. No debería ser tomada como un enfoque que convertirá los profesionales en procesadores sin pensamientos de información (Webb, 2001), quienes actúan en lo que una base de datos electrónica indica. Los profesionales tienen que analizar lo que leen, reflexionar en lo que han aprendido, y adaptar los resultados a sus casos específicos de sus clientes. Ocasionalmente, un profesional puede sentir que la investigación no sea fuerte, o que los resultados generales no sean aplicables al usuario del servicio. Por eso, los juicios profesionales **tienen que ser tomados en términos del pensamiento crítico sobre tomar las decisiones**. *"Eso requiere la aportación de expertos en estos procesos, aunque debe tener la base de reflexión y la crítica, y debe ser apoyado empíricamente, en vez de apoyarse en criterios cuestionables como tradición...popularidad...lo cual podría dañar en vez de ayudar a clientes y victimizar en vez de empoderarlos"* (Gambrill, 1997: xi). Si hay demasiada influencia de tradición, de experiencia, o familiaridad, los profesionales **pueden entrar en casos con una percepción pre-determinada de**

cómo van a evolucionar, influyendo su enfoque y, posiblemente, podría resultar en menos esfuerzo. Un enfoque crítico en la práctica, entonces, es necesario, para que las perspectivas en oposición sean consideradas y analizadas, "con las cuales las decisiones son tomadas basadas en juicios racionalizados, en los cuales los intereses de todos" (Gambrill, 1997:68).

El uso de la ciencia, en la investigación de problemas humanos, **ha sido una crítica del enfoque basado en la evidencia** (Sheldon, 1994). *"La ciencia es rechazada como opresiva o inadecuada en este campo, basado en un enfoque positivista, lo cual centra en el determinismo y la neutralidad, considerado en oposición a valores de asistencia social"* (Spittlehouse et al., 2000). Pero, eso constituye una percepción basada en estereotipos, del término ciencia, lo cual en otros países, constituye una *"pregunta sistemática e informada"* (Macdonald y Sheldon, 1998, p. 10). *"Lamentablemente, en Inglaterra, la ciencia está asociada con hombres en delantales blancos (Sheldon y Macdonald, 1999), con las prácticas no éticas, y es visto como parte del problema, no de la solución"* (Smith, 1996).

Las autoras sostendrán que lamentablemente, aun cuando evidencia en apoyo de intervenciones sea reportada, **los profesionales no siempre la incorporan**. Los motivos de resistencia incluyen el fracaso de cursos profesionales sobre técnicas basadas en evidencia, y siguen centrandó en enfoques que faltan este apoyo. También hay poca conciencia de la literatura profesional y una creencia en algunos profesionales, que todas las terapias son más o menos iguales en términos de su efectividad (Nathan y Gorman, 1998). **Varios procedimientos que podrían ayudar que la práctica basada en la evidencia llegue a ser un objetivo alcanzable dentro de las actividades profesionales, son los siguientes:**

- Los usuarios del servicio y práctica basada en la evidencia: un área fundamental en el desarrollo de prácticas basadas en la evidencia, **es la adopción de una perspectiva más centrada en el usuario**, como manera de mejorar la colaboración de tomar decisiones, y entregar los profesionales con técnicas y recursos para utilizar las mejores evidencias en su práctica.
- Uno de los tres principios de este enfoque de la EBP, captado por Sackett y sus compañeros (1996), era *la claridad, la cual involucra ser claro sobre los motivos de acción, y reflejar las respuestas y responsabilidad* (Macdonald y Sheldon, 1998).

Una exigencia crítica de la EBP es que los usuarios de servicios en asistencia social, **tienen derecho a conocer la base, desde la cual los profesionales toman decisiones que influyen en sus vidas**, para que creen sus propias

conclusiones sobre la relevancia y adecuación de estas decisiones. **A través de tener la evidencia presente, el profesional puede explicar a clientes las razones por el enfoque empleado.** El cliente y el profesional pueden evaluar e indagar posibles maneras de tratar el caso, basadas en la evidencia existente (Gambrill, 1999). Eso debe aumentar la relación entre los usuarios y los profesionales, con la negociación como un foco central, en vez de un enfoque dominado por el procedimiento profesional (Fisher, 1997).

De lo anterior, las autoras concluyen que **los elementos de democratización, empoderamiento y de protección en la práctica basada en la evidencia, han sido opacados por las preocupaciones defensivas sobre su amenaza a la autonomía profesional y creatividad.** El tiempo ha llegado para que el debate avance, y para que reconozcan la naturaleza positiva de un enfoque, por gerentes, profesionales, usuarios, investigadores y profesores.

Una distinción importante, para éste y el resto de los enfoques en el Trabajo Social contemporáneo es la existente entre EBP y el análisis de datos. En este sentido, habría que ser tajante en la distinción: **mientras que las EBP son un enfoque, los métodos multivariados se refieren a formas de procesamiento de datos que pueden usarse en cualquier enfoque contemporáneo.** Ahora bien, es indudable que la conexión y aplicación de estas técnicas se han realizado masivamente en EBP, **lo que no significa que se puedan usar sólo en ese enfoque.** Lo anterior es sustantivo, porque no se trata de huir de los análisis de datos, sino de entender sus distinciones entre ellos y el enfoque del Trabajo Social basado en evidencia.

4.2 Una relación problemática: la evidencia y la práctica en el trabajo de Nick Frost

El autor, parte sosteniendo que recién en el Reino Unido, y en otros lugares del mundo, se ha visto un cambio hacia la promoción de lo que se llama un enfoque *"basado en la evidencia" o "guiado por la evidencia", en la práctica y política en varias áreas*"(ver Pawson, 2001; Solesbury, 2001). Su paper trata a desarrollar una crítica de este enfoque, con referencia sobre todo a la práctica en Trabajo Social con niños, jóvenes y sus familias.

El énfasis en la evidencia como determinante clave de la práctica profesional, ha sido estimulado por el gobierno del Reino Unido, a través de fondos de investigaciones, de iniciativas por el estado, y un compromiso político para asegurar que la política sea informada por evidencia (ver Blunkett, 2000, Solesbury, 2001). **Este movimiento ha llegado a ser asociado con la frase "lo que funciona", la cual es utilizada en círculos del gobierno y en la academia** (ver McGuire, 1995, por ejemplo).

Los orígenes del modelo de evidencia, se encuentra en el área de práctica de medicina –sobre todo en el trabajo de la Colaboración Cochrane. *"En esta etapa, señala que la definición incluye la frase importante "moderado por circunstancias del cliente y preferencias": este tema será central en su argumento, como cualificación que no siempre es reconocida por defensores de la escuela de evidencia dentro del Trabajo Social"*(ver Oakley, 2000).

El enfoque basado en la evidencia, ha llegado a ser común en varias prácticas profesionales en el Reino Unido. Solesbury identifica un movimiento contemporáneo para lo que llama *"la ascendencia de evidencia"* (2001, p. 4). ¿Cómo se aplica este enfoque en Trabajo Social? Primero, es importante mencionar que, dentro de lo que los autores llaman la "escuela de evidencia", hay varias perspectivas. Hay un rango desde defensores de línea dura, hasta el enfoque más flexible basado en la evidencia. Se requeriría de una obra aparte sólo para diferenciar los grados distintos de posición dentro del continuum. Sin embargo, el trabajo de Frost, aborda los temas en una manera que puede ser aplicada en todo el continuum, el poder de la crítica aplica principalmente en lo que describe como proponentes de prácticas guiadas de la evidencia. El argumento fundamental de Frost es que Trabajo Social se mueve hacia la práctica guiada por la evidencia, aunque suele simplificar los temas complejos y desafíos que enfrentan los trabajadores sociales en sus prácticas diarias. Primero, sostiene que es necesario establecer que este desarrollo no es un "objetivo fácil". ¿Qué exactamente se defiende en la "escuela de evidencia", lo cual concreta iniciativas para demostrar que actualmente está bien? Citando directamente algunos de los proponentes principales de la escuela de evidencia, es posible exponer lo siguiente:

Probablemente, el defensor principal en el Reino Unido de tal enfoque basado en la evidencia, es la Profesora Ann Oakley, de la Unidad de Investigación en Ciencia Social. A primera vista, las declaraciones de la escuela de evidencia pueden parecer perfectamente plausibles. Parece que debe existir un vínculo claro entre la evidencia y la práctica. Además, uno pensaría que este desarrollo sería bienvenido por la comunidad académica ya que –por fin la investigación de los trabajadores sociales sería escuchada y utilizada.

Frost señala que el movimiento de evidencia está viciado, y representa una promesa falsa en la política profesional y las prácticas. Señala que hay cuatro problemas centrales con este enfoque, utilizado por la escuela de evidencia. Estos cuatro problemas son:

- El problema de la "evidencia"
- El problema de aplicar la evidencia a la práctica
- La relación entre la evidencia y los valores
- La relación entre los proveedores y los usuarios de los servicios

Primero, para Frost hay que preguntar **¿a que se refiere la "evidencia", dentro de la escuela de evidencia, y el estatus que debe tener la evidencia de las ciencias sociales?** *"Los proponentes del enfoque basado en la evidencia, tienen estándares altos. Sugieren una práctica basada en la investigación de los estándares más altos, y basada en el "estándar de oro" de un ensayo controlado aleatorizado (RCT), y suelen referir a la evidencia "de buena calidad" (MacDonald, Sheldon y Gillespie, 1992). Según la escuela de evidencia, estos proyectos de buena calidad y evaluación, deben producir la evidencia de mejor calidad, lo cual debe ser aplicada por profesionales.*

Al respecto Frost sostendrá: *"Si todo fuera tan simple el mundo. Primero, este enfoque presenta un conocimiento como si fuera inmóvil, por lo cual alcanza un estándar, desde el cual debe ser aplicado. Sin embargo, aquí se señala que el conocimiento pocas veces alcanza este estándar no problemático, y suele ser aumentado a través de la crítica y el desarrollo. El conocimiento es producido, y después es debatido y desafiado, y dentro de este proceso nuevos conocimientos son generados. El conocimiento en la ciencia social pocas veces no es problemático"* (Frost, 2009).

Segundo, argumenta Frost, la generación de investigación y conocimiento, suele ser realizada dentro de estructuras teóricas específicas. Por eso Sheldon, por ejemplo, un proponente principal de la práctica basada en la evidencia en Trabajo Social, emplea un enfoque del comportamiento cognitivo. Por eso, señalan que **cualquier evaluación tiene que medir cómo un mecanismo produce un resultado en un contexto específico.** No es posible transferir este mecanismo a otro contexto y suponer que vaya a funcionar. Por ejemplo, uno podría producir evidencia con rigor de un tema en el año X-dado el ritmo de cambios sociales, y políticos, el contexto de este trabajo ya habría cambiado, a veces de manera fundamental, aun en el año X más 2. Por eso, la evidencia es esencialmente situacional, y contextual, por lo cual la aplicación de la evidencia es un proceso complejo.

Tercero, para Frost, **la pregunta de "lo que funciona" no puede ser neutral, como desea la escuela de práctica basada en la evidencia.** Bastaría poner un ejemplo fuera de las profesiones humanas. Una empresa de motores, por ejemplo, descubre que lo que "funciona" para ellos, es un nuevo petróleo, que sale más económico. "Lo que funciona" en esta empresa, entonces, es el nuevo petróleo, lo cual generará una nueva popularidad de sus autos. Sin embargo, los defensores del medio ambiente podrían señalar que este nuevo petróleo resultará en más kilometraje, lo cual producirá más contaminación. Por eso, lo que "funciona" por el defensor del medio ambiente, es muy distinto a lo que "funciona" en la empresa. Es plausible teóricamente, que encontremos evidencia del "estándar de oro", en un tema específico, y decidimos no em-

plearla por motivos morales. Por ejemplo, podríamos encontrar evidencia que encarcelar jóvenes por hurtar, fuera una disuasión. Sin embargo, es posible que tengamos una objeción ética a la encarcelación de jóvenes. De nuevo, **el proceso de aplicar la evidencia a la práctica es complejo y problemático.**

De este modo según Frost es plausible desautorizar la práctica basada en la evidencia en tres puntos críticos:

- Los problemas sociales no son neutrales
- El mejor conocimiento posible, no puede ser definido neutralmente
- "lo que funciona" en las profesiones humanas es una cuestión de valor, no de la técnica.

En conclusión, Frost **trata de cuestionar el aumento de la escuela de evidencia, examinando cuatro áreas claves en las cuales la escuela de evidencia parece tener dificultades.** Concluye con una propuesta de un modelo de la formación de políticas y prácticas, la cual toma en cuenta el rol de evidencia, pero también reconoce que en el mundo real, la formación de política, y práctica, tiene que ocurrir junto con la ideología, política y la economía.

4.3 Los límites del positivismo revisitado según David Smith

Es interesante observar cómo la práctica basada en la evidencia **plantea sus propios debates.** En este artículo de Smith en la Publicación Inglesa de Trabajo Social, llamado "Los límites del positivismo en la investigación de Trabajo Social" el autor presenta algunos flancos muy provocadores para criticar la EBP. Smith sostendrá: *"Cuando estaba escrito, era común escuchar académicos que indicaron algo conservador sobre los enfoques positivistas en las investigaciones de Trabajo Social, y que estos enfoques servían los intereses de los poderosos, y mantenía el estatus actual. No tuve claro las etapas involucradas en este argumento, y seguí no persuadido por esto, y eso no era el foco (aunque hoy en día podría ser que soy más persuadido, por motivos que se indica después en este texto). En cambio, el artículo de 1987 se trataba de una crítica del trabajo de Brian Sheldon, como defensor principal en la década anterior, y, de los 15 años que venían, de lo que llegaba a ser llamado "práctica basada en la evidencia".* (Smith, 1987)

El texto de Smith plantea que la versión tradicional de Sheldon, sobre positivismo, y su rechazo de otros enfoques de investigaciones, eran limitados desde la epistemología y metodología, porque al tomar el consejo de Sheldon, varios otros enfoques de investigación más útiles estarían perdidos en la comunidad de Trabajo Social, con los profesionales e investigadores. Se

sugirió también que Sheldon se hubiera equivocado en su argumento que trabajadores sociales eran únicos en comparación a otros grupos profesionales, en la negligencia de evidencia desde las investigaciones evaluativas, debido a que mucha de la evaluación de literatura no sería comprensible si fuera el caso que profesores, por ejemplo, asistirían las evaluaciones de prácticas educativas y modificarían su propias prácticas también. Este artículo señaló la necesidad de prestar atención a los procesos, y los resultados, porque la medición de resultados no eran muy útil sin el conocimiento de lo que los había producido (una versión nativa de la "evaluación realística" era defendida más recién por Pawson y Tilley 1997).

Ahora que la evaluación positivista, orientada en los resultados, ha reaparecido bajo la defensa de "práctica basada en la evidencia", y en el campo de Trabajo Social en justicia de infractores de ley, las políticas exigen que la práctica deba ser basada en "lo que funciona", y puede ser útil tratar a ocupar los argumentos del texto de 1987, y mirar críticamente lo que significaría tener la expectativa que la práctica debe ser basada en la evidencia. En la superficie, es difícil estar en contra de la declaración que la práctica en Trabajo Social debe ser basada en la evidencia. La misma exigencia ha sido acentuada en relación a la medicina. ¿En qué más se podría basar la práctica? ¿La intuición, el hábito, la obsesión?

Una manera de empezar a examinar la cuestión de la naturaleza del conocimiento en la ciencia social, es señalar que el Trabajo Social parece recién, por la primera vez, **incorporar una versión no crítica del positivismo, mientras al mismo tiempo otras disciplinas suelen dejar este enfoque** (por un cambio polarizado de las implicaciones de eso, ver Webb, 2001, y Sheldon 2001. En el uso de Smith del término, como Sheldon, el positivismo significa **el supuesto que la ciencia social deba utilizar el modelo de las ciencias naturales, y que sea mejor al parecer más a ellas** (tiene más rigor, es más válido, más útil etc.). "*Es inteligente que Trabajo Social incorpore la evidencia como fuente de la práctica, porque hay verdad en eso*" (Sheldon y Chilvers, 2001). Pero, no es necesario que la comunidad profesional de Trabajo Social adopte una definición de evidencia, que estimula las mis-concepciones sobre lo que significa y cómo usarla.

Otra área en lo cual hay una exigencia actual por evidencia y que denota su potencial ideológico y de control, es en la **efectividad del costo**. Debido a que eso era un elemento prescrito en la evaluación por dos Oficinas de proyectos, Smith trató de leer la literatura relevante, y comprender los supuestos que están atrás de estos análisis en el campo de intervenciones en justicia criminal, sobre lo que podría haber pasado sin la intervención (es posible que haya menos supuestos en otras áreas, por ejemplo en la evaluación de servicios de

salud, en la cual la evaluación del beneficio-costo parece ser más establecida). La mayoría de escritores en éste área defienden la amplitud, pero al ser más amplia, la evaluación también llega a ser más compleja.

Por ejemplo, **varios han tratado a evaluar el costo de un crimen "típico"** (en sí mismo un concepto difícil), algunos sólo han tratado a medir los costos al sistema de justicia criminal, otros han tratado a evaluar el costo al víctima, a empresas de seguro, a empleadores, etc... porque una vez que se incorpora una mirada más inclusiva, las posibilidades multiplican. Hasta los estudios que sólo toman en cuenta el costo al sistema de justicia criminal, usualmente **tienen que usar supuestos sobre el costo marginal de rescatar cada infracción prevenida**, y más fundamental, consideran cada costo a la justicia criminal como costos netos, mientras uno podría argumentar que la creación de trabajos, y riqueza y la evitación de desempleo con los trabajadores en la justicia criminal, también valen como beneficios sociales y económicos (y el sector privado en la justicia criminal también es un caso de éxito económico actual). Finalmente, vale la pena notar que en un reporte recién de la Corporación Rand (Karoly et al., 1998), sobre la efectividad de intervención temprano con niños, los investigadores decidieron que sólo habían dos estudios que entregaron datos de alta calidad y largo plazo, para usar en **su esfuerzo de evaluar los ahorros del costo (su término preferido)**.

Según Smith, **todos podríamos esperar que el beneficio-costo o ahorro-costo análisis fueran una ciencia precisa, como desean los que tratan a controlar el mundo social; pero no la es**. De esta forma, Smith aborda la naturaleza de generalizaciones en la ciencia social, la importancia del contexto y de los procesos en hacer sentido de los resultados, la inevitabilidad del pluralismo teórico, y varias cuestiones técnicas, que influyen en la producción e interpretación de la evidencia. **Dado que el estatus de cualquier evidencia es ambiguo y cualificado, ¿cómo deben utilizarla los profesionales y políticos?** Smith piensa que el argumento de Braithwaite (1993), por estrategias contextuales e integradas, al resolver problemas de la delincuencia, puede ser adaptado a aplicar con el campo de Trabajo Social más general, y, en conjunto con mis experiencias de los proyectos en Escocia por infractores juveniles, pueden ser utilizados para sugerir varios consejos prescriptivos para los que evalúan.

El primero de estos, podría ser **re-evaluar el positivismo**. En la criminología y el Trabajo Social, **las evaluaciones positivistas han sido importantes en la detección de tonterías; pero la declaración positivista que estas evaluaciones pueden producir –o han producido– leyes universales, debe ser rechazada**. Segundo, hay que recordar que el contexto vale, y que tiene poco sentido tratar a comprender cualquier intervención, sin referencia al ambiente local, y eso significa (Tilley, 1996), que la replicación, en sí misma, es imposible. Tercero, y

a pesar de algunas ortodoxias actuales sobre la "integridad del programa", no es útil estimular a los profesionales, que dependen en un solo tipo de teoría, y un solo tipo de intervención; no se debe esperar que nada siempre funcione solo, y enfoques integrados que son responsivos al cambio en el ambiente social y político, son preferibles a enfoques estacionarios, basados en los supuestos que toda la evidencia señala un solo camino. Cuarto, el pluralismo teórico y la tolerancia, dentro de los límites puestos por logros positivistas en identificar las tonterías, son ventajas, no desventajas.

Por fin, hay que tomar en cuenta el estrés real en los procesos o mecanismos, y en lo que es que genera diferencias. Smith concluye que **las declaraciones si los que evalúan piensan y trabajaran con su trabajo, las declaraciones que harían, y lo que sugeriría que piensan los burócratas, sería más modesto, y más realístico, que en confianza del positivismo.**

4.4 Las Prácticas Basadas en la Evidencia y su uso en Trabajo Social

En el texto de Frank Ainsworth y Patricia Hansen analizan la EBP y su uso en Trabajo Social. Parten sosteniendo que en Nuevo Gales del Sur, los directores de los Departamentos de Trabajo Social en los Hospitales de Enseñanza tienen un compromiso público con la práctica basada en evidencia en salud. Asimismo, la conferencia de 2002 de la Asociación de Agencias de Asistencia Infantil, tendrá como tema **"Que funciona? Práctica basada en la evidencia en servicios de familia y niños"**. La llamada para prácticas basadas en la evidencia, que originalmente venía de la medicina (Sackett et al., 1996) ahora es visible en Trabajo Social (Macdonald, 2001; Dunston y Sim, 1999).

A pesar de lo que a veces es dicho, el centro del Trabajo Social todavía es en servicios para individuos y familias. En el sector de salud o en los servicios infantiles y de familias, la necesidad que enfrenta profesionales del Trabajo Social, consiste **en mostrar la responsabilidad de la calidad de sus servicios, y reflejar que sus intervenciones son efectivas**. Es importante demostrar que estos servicios animen el cambio, y produzcan beneficios positivos para los niños y los miembros de la familia que los reciben. **La práctica basada en la evidencia de investigaciones sobre la efectividad, no sigue siendo una opción para aceptar o rechazar según preferencia personal. Es crítico para la sobrevivencia del Trabajo Social como disciplina profesional**, en el área de salud y de servicios para familias y niños (Dunston y Sim, 1999).

Hay debates sobre lo que constituye evidencia, y cómo la evidencia debe formar las intervenciones en la práctica. Algunos servicios basados en la comunidad, logran defender un tema, una causa, o un problema social (ejemplo, derechos de homosexuales, la pobreza, o la respuesta a los que buscan asilo),

aunque estas actividades de acción social no son del dominio exclusivo de Trabajo Social. Además, estos servicios, con mucha frecuencia son formados por consideraciones socio-políticas, y por eso pueden ser menos abiertos a enfoques basados en la evidencia. Sin embargo, no es así en salud y servicios a la familia y niños, donde las disciplinas de salud ya han desarrollado evidencia empírica de la efectividad, para apoyar sus actividades. **Trabajo social tiene que hacer el mismo, como mecanismo de defensa o un foco de acción social, mientras importante, no es suficiente en estas áreas.**

Las profesiones como Trabajo Social, que intervienen activamente en las vidas individuales de la gente, encuentran preguntas cruciales sobre lo que constituye una práctica ética. En los Estados Unidos, el código de la ética de la Asociación Nacional de Trabajadores Sociales (NASW) indica que los trabajadores sociales tienen una responsabilidad de becas e investigaciones, y deben desarrollar y utilizar este conocimiento en la práctica profesional (citado en Blythe et al., 1994, p. 17). En estándares recién hechos para la práctica directa y la gestión del servicio, la Asociación Australiana de Trabajadores Sociales (AASW), indica que los gerentes de Trabajo Social deben asegurar un compromiso a una *"calidad continua y mejoramiento en las investigaciones de la práctica"* (AASW, estándar 2.11, p. 14). Eso incluye tener una estrategia para asegurar que las actividades de mejorar la calidad, ocurren y hay recursos para apoyar estas actividades. El código actual de ética es menos claro sobre el tema de prácticas éticas, y el vínculo con las investigaciones (AASW, 2000).

Lamentablemente, plantean los autores, aún en los Estados Unidos, donde el Trabajo Social es más establecido, las agencias a veces no apoyan mucho esta actividad, ni las culturas organizacionales, las cuales a veces confirman actitudes negativas hacia la investigación (Epstein, 1996). En conjunto con eso, intentos por escuelas de Trabajo Social, de producir una generación de profesionales-investigadores, no ha sido muy exitoso (Epstein, 1996). Asimismo, las agencias de Trabajo Social en Australia, incluso escuelas de Trabajo Social en hospitales, donde la investigación tiene mucho valor, usualmente faltan estudios formales de investigación. Después, también han tenido una llamada en Australia por vínculos más fuertes entre escuelas de Trabajo Social y organizaciones del servicio, y una combinación de los roles del educador, investigador y profesional, aunque por qué eso debe ser más exitoso en Australia que en los Estados Unidos no es claro (Lord, 2002).

De hecho, varios trabajadores sociales aparentemente siguen dependiendo en el conocimiento de la práctica obtenido en programas después de que el conocimiento ha llegado a su fecha de vencimiento. También hay una tendencia a crear las intervenciones desde la base de intuición, desde la filosofía (religiosa y política), o basada en las preferencias individuales, que tiene sus

raíces en valores personales y experiencia de la vida, en vez de resultados contemporáneos del Trabajo Social. La práctica no es guiada por investigaciones ni explicaciones teóricas, y aun cuando la efectividad de un enfoque de práctica (ejemplo: terapia cognitiva del comportamiento) a circunstancias específicas o condiciones ha sido establecido, muchas veces es ignorado.

Independientemente de lo anterior, los trabajadores sociales reflejan comportamiento ético, y son críticos ruidosos de los estándares de otras profesiones. Sin embargo, **se puede decir que muchas prácticas en Trabajo Social, como consecuencia de una falta de investigaciones que indagan la efectividad de las prácticas en la mayoría de intervenciones** (ejemplo: casos con infractores jóvenes de ley; trabajo en grupo con padres adolescentes), resultan también frágiles en su posición ética. Peor aún, **es la reserva de muchos profesionales, de considerar la necesidad de este tipo de investigación de efectividad** (Thyer, 2001).

Hay defensores de la profesión de Trabajo Social, que independientemente de su estatus social, su edad, su estado de salud, o su alfabetismo, tiene derecho a ser tratado con dignidad. Sin embargo, **parece aceptable utilizar intervenciones que no han sido evaluadas, para arrojar su efectividad**, ni para indagar los mejores resultados bajo una circunstancia específica o condición. Con mucha frecuencia, los clientes de Trabajo Social tiene poca escolaridad, poco ingreso, algunos son mayores y enfermos, **pero eso no constituye una razón de no evaluar las intervenciones**. Asimismo, se puede argumentar que sólo las prácticas evaluadas constituyan prácticas éticas.

Eso introduce el tema controversial de lo que constituye la evidencia. Claramente, algunos académicos en Trabajo Social **favorecen los estándares científicos de evidencia, derivadas de tipos de control aleatorizados (RCT), o los estudios con menos rigor, experimentales (QE)**, (Campbell y Stanley, 1973; Thyer, 1993; Macdonald, 2001). Estos tipos de estudios son favorecidos, porque pueden contribuir a la comprensión de causalidad en relación a varias circunstancias o condiciones. Estos académicos siempre están bajo ataque, por parte de los que rechazan métodos cuantitativos y el enfoque positivista, porque señalan que estos son inadecuados en la investigación de temas humanos (Smith, 1987; Adamson, 2001). Sin embargo, los estudios basados en esta metodología han contribuido al Trabajo Social, a través de avanzar nuestro conocimiento del desarrollo humano, y bienestar individual, con una comprensión de transacciones entre el ser humano y el ambiente (Bronfenbrenner, 1979).

Asimismo, los que promueven los métodos cualitativos y participativos de investigación, y apoyan los enfoques críticos y de interpretación (Sarantakos 1998), lo que consideran que capta más adecuadamente la complejidad de la condición humana, serán criticados por parte de quienes favorecen el enfoque

científico. La investigación cualitativa sí entrega información importante, y genera conocimiento alternativo en comparación al conocimiento generado en enfoques cuantitativos. Sin embargo, al fin la investigación cualitativa será criticada, debido a que sólo puede entregar resultados específicos a un tiempo y contexto, mientras al otro lado la investigación cuantitativa puede ofrecer estudios replicables y generables (Sarantakos, 1998). La investigación cualitativa informa a la práctica, al proveer una manera de evaluar varios temas y desarrollar comprensiones que captan la experiencia individual, y algunos aspectos importantes de la condición humana. Sin embargo, no puede proveer evidencia sobre la efectividad de una intervención social, ni ayuda a construir modelos de la mejor práctica para la intervención, en los cuales los profesionales en Trabajo Social dependen.

El hecho es que la práctica en Trabajo Social requiere enfoques cualitativos y cuantitativos. En un momento, cuando hay pocas investigaciones en Trabajo Social, y la profesión está enfrentada con exigencias que representa su efectividad, los argumentos entre investigadores de varias escuelas de pensamiento, serán contra-productivos. Eso no debe ser una lucha ideológica, en la cual un lado gana, porque ambos enfoques pueden contribuir mucho. Es una lucha en la cual se debe juntar, para que los que busquen un servicio puedan tener confianza que lo que ofrecen o reciben sea mejor. Pero, pocos profesionales pueden decir eso actualmente, que este es el tipo de servicio que usualmente ofrecen a sus clientes. Pero, eso es lo que los clientes tienen derecho a esperar y recibir. El Trabajo Social ha pasado a la etapa, en donde es aceptable que los profesionales indican "cada caso es diferente", y ocupan este enfoque de individualización como justificación de no investigar. Que cada caso es diferente, es evidente, y algo que cada profesional reconoce.

Otro aspecto de práctica basada en la evidencia, que es vinculado con lo anterior, pero es algo extraño y desconocido a muchos profesionales, es la expectativa que las intervenciones basadas en evidencia reducirán la cantidad de "varianza no explicada" en los resultados. Por ejemplo, en los casos donde clientes son comparables en un rango de variables socio-económicas, el resultado de una intervención en Trabajo Social, diseñada a indagar pocas circunstancias o condiciones, variará sólo en pocos casos. Se busca predecir los resultados de la intervención social, y que sea beneficiosa en la mayoría de casos, para que la intervención llegue a ser más fiable. Muchos profesionales no aceptan que sea posible definir una intervención, o identificar los pasos claves que hay que seguir para lograr un resultado específico de éste tipo. En vez de eso, emplean la excusa que "cada caso es diferente", e indican que la transacción profesional-cliente involucra que el trabajador social utilice una constelación de conocimiento, de habilidades y de práctica, lo cual no es

replicable para lograr un resultado no especificado. En instancias extremas, esta devoción al individualismo, provee la fundación ideológica de un deseo de autonomía completa, y el rechaza del enfoque científico. Puede existir un rechazo de cualquier noción de responsabilidad organizacional, y un rechazo de cualquier tipo de análisis en esta categorización. La práctica basada en la evidencia desafia esta posición, porque exige la responsabilidad y la evaluación de cada aspecto de la práctica.

Asimismo, una variación en este tema, pero una al contrario de la noción que "cada caso es diferente", es donde los trabajadores sociales favorecen otra perspectiva teórica o ideológica, independientemente de la situación presentada. **Eso puede ser un enfoque del comportamiento, psicodinámico, feminista, narrativa o estructural, que llegó a ser su favorito durante sus estudios profesionales.** Macdonald (2001), capta esta posición con su ejemplo, "¿la terapia familiar es la respuesta...ahora qué es el problema?" (p. 35). **Lamentablemente, esta tendencia de hacer todo igual, sin evaluar las circunstancias, era confirmada en un estudio** de Berry, Cash y Brook (2000). En este estudio de familias dentro de una agencia de Protección Infantil en un área metropolitana en los Estados Unidos, estos autores arrojaron que, independientemente de los resultados de la evaluación comprensiva de cada familia, al planificar la intervención social, cada familia era ofrecida la misma combinación de servicios. Sin embargo, los trabajadores sociales todavía señalan que cada caso es diferente. Lo que no se nota, es que al utilizar la misma estructura teórica o la misma manera de trabajar en cada oportunidad, no es válido la declaración que cada caso es diferente.

La necesidad de práctica basada en la evidencia es un dilema para los trabajadores sociales, quienes escogen ocupar el argumento de que "cada caso es diferente", y para los que siempre trabajan desde una estructura preferida, u ocupan el mismo método de intervención. **La práctica basada en la evidencia pregunta sobre la efectividad comparativa de una intervención, en comparación a otra** (ejemplo, un enfoque del comportamiento, versus un enfoque feminista con víctimas de VIF). Y la evidencia, una vez reunida, puede derivar en la necesidad de cambiar su perspectiva y su manera de trabajar (Macdonald y Shledon, 1998).

Pero, comprender las intervenciones prácticas, puede ser desarrollado, y tipologías o sistemas de clasificación pueden ser creados, factores que influyen en los resultados de casos específicos pueden ser identificados y analizados, y las teorías e hipótesis pueden ser contruidos y evaluados empíricamente, para crear generalizaciones. De hecho, si no se puede lograr eso, entonces no hay una justificación para la educación y capacitación en Trabajo Social. **Los resultados de estudios de investigación también pueden ser aplicados en maneras sensibles, en acuerdo con circunstancias particulares, y condiciones**

reconocidas. Este es uno de los fundamentos claves de la EBP: **piensa que la investigación es ética y superior a la basada en creencias personales, maneras de trabajar preferidas, o ideologías políticas.**

Para los autores, hay dos caminos hacia la práctica basada en la evidencia que valen la pena analizar. El más nuevo, **es el posible uso de datos generados a través de sistemas de tecnología e información** (DiLeonardi y Yuan, 2000). Actualmente, la mayoría de trabajadores sociales en áreas de salud y servicios familiares, son usuarios establecidos de la tecnología e información por la comunicación, y para juntar datos. En el proceso de adaptación a esta nueva tecnología, **muchas bases de datos administrativas han sido establecidas, las cuales contienen información que podría cambiar la manera en que las agencias son administradas, y la manera de evaluar la práctica directa. Eso abre muchas posibilidades que sólo ahora son reconocidas.** Por supuesto, varias agencias no han entendido la importancia de la arquitectura de sistemas de computación, y cómo el sistema de juntar datos puede ser estructurado e integrado para facilitar su uso. Ni, ha sobrellevado cada profesional, el temor de la tecnología, y cómo estos datos podrían tenerlos responsables para la manera en la cual proveen servicios. Sin embargo, la esperanza de los autores de la EBP es que durante la próxima década, exista un cambio a una posición positiva, **donde estos tipos de datos contribuyan de manera positiva en la calidad de la práctica.**

El segundo camino más tradicional en la investigación, resulta de la colección y el análisis de bases de datos en la investigación cuantitativa que hoy son más fáciles que antes. Los avances en las técnicas estadísticas, sobre todo la construcción de modelos, también facilita las ecuaciones estadísticas más complejas, las cuales son responsables por un rango de variables (Gogineni et al., 1995; Holmbeck, 1997). La capacidad de estas técnicas, para incluir un rango más amplio de variables, tratará de criticar los resultados de la investigación cuantitativa, por las cosas no incluidas. Por ejemplo, de la construcción de modelos, un modelo de comportamiento ofensivo, que busca explicar el vínculo entre desventajas sociales la delincuencia juvenil (Weatherburn y Lind, 2001). Cuando validado, esta investigación debe re-estructurar las intervenciones con jóvenes infractores de ley, y sus familias. Al otro lado de la distinción, un estudio cualitativo de familias dentro de un programa de conservación familiar, indicaron que los clientes y profesionales estaban satisfechos con el resultado del servicio (Walton y Dodini, 1999). **Mientras la satisfacción no es una medida de la efectividad, este estudio también indica que una relación terapéutica positiva entre el profesional y el niño y su familia, junto con las capacidades y servicios concretos, "contribuyeron al éxito del programa"** (p.3). En este contexto, el desarrollo por Bickman y Doucette (2000), de una escala de "alianza terapéutica", es importante. La escala de alianza terapéutica evalúa el vínculo emocio-

nal, entre el cliente y el trabajador social, el acuerdo en tareas terapéuticas, el acuerdo en metas de la intervención, y la percepción del nivel de estar abierto y confiable en la relación trabajador social-cliente. **Por eso, la escala evalúa el proceso del tratamiento o servicio, y provee una manera de evaluar la relación entre el proceso del servicio, y los resultados.** Eso abre la posibilidad de construir un estudio para evaluar la relación entre el trabajador social y el cliente. Los trabajadores sociales han indicado por mucho tiempo que esta relación es el centro de intervenciones efectivas del servicio. La investigación de este tipo sería, según los autores, un buen inicio en esfuerzos de cambiar las prácticas en Trabajo Social, hacia una base más firme en evidencia.

4.5 Un movimiento de cambio en la educación del Trabajo Social

Para los autores, el hecho que un número notable de trabajadores sociales en los Estados Unidos, Inglaterra y Australia, piensen que es aceptable practicar una serie de creencias personales, políticas o ideologías religiosas, **en vez de evidencia empírica de investigación**, sugiere que una reforma de educación en Trabajo Social es necesaria.

Las siguientes propuestas ofrecen un punto de inicio en el debate sobre estos cambios. Son basadas en la experiencia en conjunto de los autores en la educación de Trabajo Social en Australia, Inglaterra, y los Estados Unidos y **permiten entender cuan prescriptivas pueden llegar a ser las EBP.**

Selección de Alumnos

- Que el proceso de selección de entrar en programas de Trabajo Social, sea evaluado y que exista un énfasis en atraer los candidatos con más capacidades. Los componentes anti-intelectuales de este proceso, que favorecen las características personales sobre la habilidad académica, **deben ser excluidos de este proceso.**

Ascendencia Académica

- Que escuelas de Trabajo Social **sólo consideren ascender a candidatos que tengan calificaciones de un PhD y que hayan publicado un número mínimo de artículos de investigación.**
- Que la alternativa a tener un PhD, **será la publicación de más artículos de investigación.**
- Que las escuelas de Trabajo Social creen una serie de investigaciones, para estimular y captar actividades en Trabajo Social.

La estructura de educación cualificada, y el contenido del programa

- Que la educación en Trabajo Social **acepte la responsabilidad de enseñar la base del conocimiento académico de las prácticas en Trabajo Social, y reduzca su compromiso a enseñar habilidades de práctica.**
- Que haya consideración sobre la especialización en Trabajo Social, para empoderar los profesionales que quieran practicar dentro del campo de salud o servicios familiares, para profundizar sus conocimientos dentro de estas áreas.
- **Que un énfasis más firme sea puesto en enseñar la capacidad de “pensar críticamente”** (Macdonald y Sheldon, 1998).
- Que las habilidades de práctica en Trabajo Social sean enseñadas en un año de “artículos” o “prácticas profesionales” después de la graduación, como en otras disciplinas como derecho y medicina. La pertenencia a una asociación profesional sólo debe ser entregado después de un año de práctica profesional.
- Que, **al enseñar los valores de Trabajo Social, los profesores académicos pongan énfasis y modelen la generación del conocimiento a través de la investigación, y que esto sea un valor central en Trabajo Social, y que la práctica que no sea basada en la evidencia no sea ética.**
- Que la enseñanza de investigación llegue a ser un centro en cada año de estudio, lo que resulta en la cualificación de Trabajo Social. Hay que requerir que alumnos tengan capacidades en el diseño de investigación, en juntar datos, y analizarlos, de la metodología cualitativa y cuantitativa.
- Que los académicos **se centren en las actividades universitarias y las investigaciones, escribiendo su conocimiento a través de publicaciones.** La prioridad de investigación sobre la experiencia de práctica también es necesario (Trotter y Hewitt 2001).

Continuar la Educación

- Que después de 5 años de práctica, cada trabajador social **deba realizar un magíster con investigaciones**, para mantener su elegibilidad de pertenencia a una asociación profesional.

Para concluir, los autores sostendrán que es claro que algunas Escuelas de Trabajo Social y la generación actual de académicos en Trabajo Social, **no han logrado suficientemente su responsabilidad académica para construir la evidencia en apoyo de las actividades profesionales de trabajadores sociales.** Hay que re-acercar estas cuestiones, y acompañar los cambios **con un modelo**

de evidencia basada en la práctica de Trabajo Social. La educación de Trabajo Social, como estructurada en varios lugares, necesita cambios. Sin estos cambios, **la desaparición progresiva del Trabajo Social de las universidades durante ésta década es una posibilidad real** (Lyons, 1999).

El talante metafísico y prescriptivo de lo enunciado para la educación del Trabajo Social es asustador. Expresa una fuerza omnicomprendiva enorme, que va a centrarse en su propia expansión. Ese impacto se percibe transversalmente en las universidades. No se precisa asumir el enfoque de EBP, sus consecuencias se dejan sentir en las formas en que se promueve la calificación académica, las exigencias a los cuerpos académicos, la forma de destacar buenos estudiantes y buenos investigadores.

De allí que resulta pertinente mostrar un ejemplo paradójico de EBP: la investigación de Jessica A. Ritter parte sosteniendo que la literatura del Trabajo Social está repleta de estudios que evalúan las intervenciones de práctica directa del trabajador social, pero **pocos han evaluado cómo les va en el área política**. Este estudio examina el modelo teórico mayor, el modelo de voluntarismo cívico, desarrollado para explicar **por qué algunos ciudadanos se involucran con las políticas, mientras otros no**. La muestra del estudio consistió en 396 trabajadores sociales seleccionados al azar, que vivían en 11 estados, y todos realizaron una encuesta por 25 minutos por teléfono. Se encuestó a trabajadores sociales para determinar el papel de las siguientes variables en explicar los niveles de actividad política de trabajadores sociales: recursos necesarios para participar, compromiso psicológico y apego a redes de reclutamiento. Los resultados indicaron que el modelo de voluntarismo cívico era significativo y dio cuentas de 42% de la varianza. **Los predictores más fuertes de la actividad política del trabajador social eran pertenencia a NASW e interés político**. Este estudio entrega apoyo empírico de la idea que **ser conectado a redes sociales y tener un compromiso psicológico con la política eran factores críticos en explicar la participación política del trabajador social**. Implicaciones para la educación en Trabajo Social también están incluidas.

Los trabajadores sociales tienen una historia rica de trabajar dentro de un contexto político, para varias necesidades sociales y poblaciones de clientes. Este compromiso al apoyo político está documentado en el código de ética del NASW (2000), y la pauta de programas de magíster y títulos del Consejo de Educación en Trabajo Social (CSWE) (2002). Sin embargo, algunos indican que este compromiso a la acción social y política no se realiza en la práctica, y recién la profesión del Trabajo Social ha sido acusada de negligencia hacia su compromiso a la acción social y política, y de tener más compromiso con las prácticas particulares y esfuerzos a profundizar el estatus de la carrera (Abramovitz y Bardill, 1993; Figueira-McDonough, 1993; Haynes y Mickelson, 2006; Reeser y Epstein, 1987,

1990; Specht y Courtney, 1994). Según Alexander (1982), **en vez de participar en el proceso 100%, el campo del Trabajo Social tradicionalmente ha tenido una relación amor-odio con la política**. Aunque muchos están de acuerdo que Trabajo Social inherentemente es político, desde el principio del campo, trabajadores sociales han discutido qué tan político debe ser el campo, y tensiones han surgido entre trabajadores sociales orientados hacia lo clínico (cambios-micros), y los con un foco en las políticas sociales (cambios-macro).

Muchas teorías de la participación política han sido desarrolladas para explicar por qué algunos ciudadanos están activos políticamente, mientras otros no. Aunque estudios empíricos de participación y el acto de votar empezaron desde los 1920s, todavía no existe una teoría aceptada que explique la participación política (Dennis, 1991). Sin embargo, el modelo de la participación ciudadana de Verba y sus compañeros (1995) tuvo éxito en explicar por qué algunos norteamericanos se involucraban en la política, y otros no. Este modelo mezclaba varias teorías, incluso el modelo SES, el enfoque del actor racional, la teoría de redes sociales, y teoría psicológica. El propósito del estudio actual es la examinación del modelo del voluntarismo cívico (Verba et al., 1995), para determinar si puede explicar por qué algunos trabajadores sociales participan más activamente en la política que otros.

Metodología:

El objetivo era obtener una muestra que representaba trabajadores sociales nacionales, a través de seleccionar los de cada región de los Estados Unidos. Estudios anteriores de la participación política del trabajador social en los Estados Unidos han sido principalmente descriptivos, o han dependido en muestras de un solo estado o la base de datos del NASW (Ezell, 1993; Hamilton y Fauri, 2001; Wolk, 1981). Una desventaja de usar la base de datos del NASW es que muchos trabajadores sociales no pertenecen al NASW, y que estudios anteriores han mostrado que miembros del NASW participan más que los que no pertenecen. Para asegurar que trabajadores sociales clínicos no eran sobre-representados en este estudio, estados que sólo acreditan a trabajadores sociales clínicos no eran incluidos en la muestra. La única excepción era la inclusión de California. Aunque la lista de trabajadores sociales en California consiste en casi exclusivamente trabajadores sociales clínicos, se decidió incluir California, por el número de trabajadores sociales que viven allí, y por la diversidad étnica del estado.

VARIABLES INDEPENDIENTES:

El estudio evaluó las siguientes 19 variables independientes, y si ellas explicaban por qué algunos trabajadores sociales fueran más activos política-

mente que otros: ¿Tienen suficientes recursos para participar los trabajadores sociales? Verba y sus compañeros (1995), definieron recursos como tiempo, dinero, y capacidades que requieren las personas para participar en la política.

- **Tiempo:** La medida del tiempo está basado en una serie de preguntas sobre la cantidad del tiempo que los encuestados gastan en actividades necesarias en un día. Se calcula tiempo libre como tiempo que queda después de restar las actividades necesarias de los 24 horas en el día.
- **Dinero:** Se mide dinero en términos del ingreso familiar anual.
- **Capacidades políticas:** Las preguntas que miden capacidades políticas estaban alteradas en este estudio porque las preguntas utilizadas por Verba y sus compañeros (1995), eran diseñadas por la pública general, y muchas preguntas no parecían adecuados para trabajadores sociales, quienes tienen títulos universitarios. Se adaptó la escala para indicar mejor los niveles de capacidad política del trabajador social (prácticas de políticas, participación en el día del grupo de presión, cursos en discurso público, cursos en escribir políticas). Sin embargo, cuando la escala de capacidades políticas de 4 artículos era evaluada en el estudio actual, la α de Cronbach era .42, lo que arrojó que la fiabilidad de la escala era problemática. No se podía mejorar la fiabilidad por eliminar cualquier artículo.
¿Tienen los trabajadores sociales un compromiso psicológico o motivación para participar? El compromiso psicológico provee el deseo y convicción, los cuales captan a trabajadores sociales a involucrarse con la política. Verba y sus compañeros (1995), operacionalizaron el compromiso psicológico de los encuestados, por su nivel de interés en la política, su grado de asociación, nivel de eficacia política, conocimiento de la política, e influencias de la familia.
- **Interés político:** La Escala de Interés Político incluye la suma de las respuestas a dos preguntas sobre el nivel de interés del encuestado en la política local y nacional. Verba y sus compañeros indicaron que los dos artículos son vinculados (Pearson $r = .54$). Verba y sus compañeros no entregaron ninguna evidencia de fiabilidad ni validez. En el estudio actual, el coeficiente α de Cronbach era .54. Con escalas cortas, es común arrojar valores bajos de Cronbach. Sin embargo, el resultado bajo también podría ser una indicación que deben ser incluidos como artículos separados en vez de ser una escala. Cuando eran separados en el análisis de regresión, el interés en la política local era un predictor significativo de la participación política del trabajador social, mientras interés en la política nacional no era un indicador significativo. Por eso, se decidió separar estos dos artículos en el análisis de la regresión.

- **Influencias de la Familia:** Porque hablar de la política en la casa y tener padres involucrados en la política aumentan el interés político del individuo, las preguntas de origen de Verba y sus compañeros eran incluidas en la encuesta.

¿Pertenece a trabajadores sociales a redes de reclutamiento que les piden involucrarse políticamente? Las afiliaciones institucionales aumentan el compromiso psicológico del trabajador social con la política, y les ayudan a obtener los recursos y capacidades necesarios para participar, y proveer la exposición a las peticiones de actividad política. Verba y compañeros (1995) operacionalizaron esta variable como la pertenencia del encuestado en redes sociales, las cuales les han pedido involucrarse políticamente (escala de 6 artículos). Los encuestados contestan preguntas, con respecto a la presencia de pedidos a votar en su trabajo, en la iglesia, o en otra organización no-política. Verba y compañeros no proveen evidencia de validez ni fiabilidad. Al examinarlo en el estudio actual, el α de Cronbach era .64, y la fiabilidad de la escala no podría ser mejorada a través de la eliminación de cualquier artículo.

Los resultados de este estudio podrían ayudar a explicar la diferencia entre la realidad y la retórica, con respecto a la participación política del trabajador social. Los resultados del estudio apoyan las sugerencias anteriores que los alumnos en Trabajo Social están más preparados para trabajo directo en servicios o trabajo clínico, pero no tiene la preparación para prácticas políticas. Esta "evidencia" viene a complejizar que este enfoque pueda superar las "pruebas de Hercules" narradas al inicio del análisis.

Wolk y Pray (1996) escribieron, "como cualquier esfuerzo de Trabajo Social, la actividad política requiere compromiso, pericia, y capacitación para tener éxito" (p. 91). Desgraciadamente, casi la mitad de los encuestados indicaron que el programa donde estudiaron no los prepararon adecuadamente para interactuar con el sistema político, y casi 67% de los encuestados estaban a favor de trabajar con individuos en vez de trabajar con cambios de la sociedad.

Este estudio provee datos empíricos, que tener un compromiso psicológico con la política es un factor crítico en explicar la participación política del trabajador social. Estos resultados validan los resultados de un estudio anterior del trabajador social (Hamilton y Fauri, 2001). Es más probable que, los trabajadores sociales que tienen interés en la política y tienen niveles más altos de eficacia política, sean más activos políticamente. Este resultado tiene implicaciones importantes en la educación de Trabajo Social, y puede informar cómo los educadores preparan a los trabajadores sociales para el trabajo con la política.

Para los autores, estos resultados son alentadores, porque escuelas del Trabajo Social podrían influir más en las variables del compromiso psicológico,

dada la opción. Considerando la evidencia que las variables están fuertemente conectadas a niveles de actividad política en trabajadores sociales, facultades de Trabajo Social pueden poner énfasis en esfuerzos para aumentar el interés estudiantil en la política y en la eficacia política. Alumnos de Trabajo Social deben tener la oportunidad de practicar capacidades de apoyo, en la misma manera que tienen la oportunidad de practicar las capacidades clínicas. En vez de que aprendan los alumnos de manera pasiva, los cursos de la política deben promover el desarrollo de capacidades de apoyo a través de actividades de experiencias distintas, como defensoras de intereses, declarar, desarrollar campañas de los medios de comunicación, organización del campo, trabajar con militantes de base, voluntariados en campañas políticas, asistir a reuniones políticas, escribir editoriales, etc. Educadores del Trabajo Social deben proveer oportunidades para que los alumnos sean involucrados con la política local, u organizaciones defensoras dentro de sus comunidades, como preparación para la práctica de la política. Se podría lograr eso en la política o cursos comunitarios, o como parte de una práctica o experiencia de aprendizaje del servicio.

El desafío, según ellos, es convencer a los educadores del Trabajo Social de ser integral en captar el interés de los alumnos en la política, e inspirarlos sobre la necesidad de crear cambio social, a través de los procesos políticos o legislativos. Se ha observado que muchos trabajadores sociales encuentran la política intimidante, desagradable, e inconsistente con los valores del Trabajo Social; depende en los educadores del Trabajo Social para inspirar a los alumnos, mostrarles que el trabajo político es clave en la disciplina.

¡Esa sí que es una paradoja difícil! Entusiasmar políticamente a personas formadas para no hacerlo. Ahora bien, lo que resulta claro es el resultado formativo en estudiantes bajo la EBP. El fundamento postempirista es suficiente para no argumentar que aún haría falta probar en otros lugares, porque el peso de la refutación es clarísimo. Por tanto, la evidencia proveniente de la propia EBP **destruye la pretensión de la crítica** en este enfoque.

4.6 Política y práctica social basada en la evidencia: ¿un imperativo de Derechos Humanos?

Sin embargo, existen autores que conciben a la EBP como una herramienta crítica. Ann Buchanan⁴³⁴, sostiene que el Trabajo Social y la política social basados en la evidencia **son un imperativo de derechos humanos**. Ya no sería acepta-

434. Ann Buchanan, PhD, M.A (Oxon), CQWS; es Directora del Oxford Centre for Research into Parenting and Children, además es profesora en Work at Bampton House y Fellow de St. Hilda's College.

ble que al momento de formular políticas sociales los gobiernos o los agentes de Trabajo Social, como los Trabajadores Sociales, **se involucren en la vida de las personas sin una evidencia que demuestre que lo que hacen puede ser beneficioso, o al menos no dañino, para quienes son el objetivo de la política o la intervención.** Este estudio sostiene que cuando los profesionales y legisladores intervienen en la vida de los demás sin una evidencia que muestre que lo que hacen podría ser beneficioso para los involucrados, **no son menos culpables del daño causado y de abuso de derechos humanos simplemente porque pretendían hacer el bien.**

La autora va a plantear que en las dos últimas décadas, ha nacido un movimiento dinámico para mejorar la protección social y de salud entregada por profesionales. Una revisión rápida de "Google Scholar" en marzo de 2005 arroja que 8.600 artículos en inglés contenían las palabras "*evidence-based social*" ("social basado en la evidencia") en el título "Trabajo Social basado en la evidencia"; "protección social basada en la evidencia"; "servicios sociales basados en la evidencia"; "política social basada en la evidencia". En Marzo de 2006, un estudio similar reveló un total de **1.500.000 artículos, libros y ponencias sobre "Trabajo Social basado en la evidencia", y 1.260.000 sobre "política basada en la evidencia"** La autora se pregunta: ¿Por qué ha aumentado tan masivamente el interés? ¿Se trata solamente de una nueva ideología o es más que eso?⁴³⁵.

Otra respuesta bastante plausible sería que **la EBP es el modelo seguido en la estructuración de la mayoría de artículos ISI en Trabajo Social. Es decir, la EBP se ha transformado en uno de los dispositivos de poder más poderosos en el Trabajo Social contemporáneo.**

Ahora bien, igual de preocupante resulta el sentido común extendido en los programas de intervención social que sostiene que mientras el trabajador social tenga los valores correctos, hay muy poco que sugiera que realmente puede hacer daño. Si bien la definición de Trabajo Social indica que sus metodologías se basan en "*un cuerpo sistemático de conocimientos sustentados en la experiencia y derivados tanto de la investigación y evaluación de la práctica*", *existe poca evidencia de esto en los currículos recomendados. Quizás deberíamos dudar de que podemos estar seguros de que los derechos humanos y la justicia social son realmente la esencia del Trabajo Social, mientras soltamos un ejército de trabajadores sociales en el mundo con el potencial de hacer un daño considerable*" (IASSW, 2004)⁴³⁶.

435. Buchanan, Ann (2009). "Política y práctica social basada en la evidencia: ¿una ideología o un imperativo de derechos humanos?". En *Revista de Trabajo Social Pontificia Universidad Católica*. N° 76. Julio/2009. Pág. 7.

436. Buchanan, Ann (2009). "Política y práctica social basada en la evidencia: ¿una ideología o un imperativo de derechos humanos?". En *Revista de Trabajo Social Pontificia Universidad Católica*. N° 76. Julio/2009. Pág. 8.

Para Buchanan, implementar enfoques basados en la evidencia es un gran desafío. Implica un cambio de actitud y humildad para aceptar nuevas perspectivas. Una de las mayores barreras en la práctica basada en la evidencia es la tradición: *"siempre hemos hecho las cosas de esta manera"*. Otra es: *"a las personas les gusta lo que hacemos"*. Por muy bien intencionadas que sean, las costumbres más tradicionales pueden hacer daño, como lo demuestran numerosos ejemplos en todo el mundo⁴³⁷.

¿Qué debe hacerse, según la autora, antes de llegar a las intervenciones basadas en la evidencia?

Para ella, habrían cinco etapas en el desarrollo de la práctica basada en la evidencia. **El punto de partida sería la identificación de un comportamiento o una condición como problema social.** Al decidir qué es un problema social, deberá contextualizarse de acuerdo a las normas y valores, ética y moralidad, y la identidad grupal/nacional en una sociedad en particular. Distintas sociedades en épocas diferentes tendrán visiones distintas acerca de lo que es o lo que no es un problema social (Buchanan, 2000). Esto ciertamente conlleva altísimos riesgos.

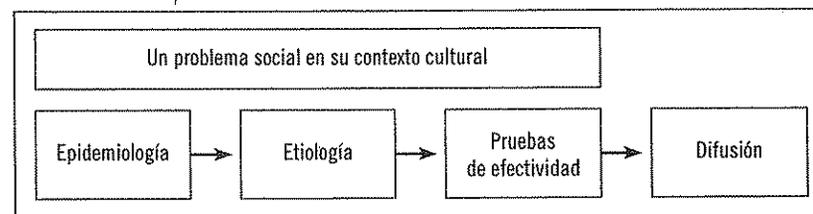
Cuando se ha definido un problema social, las siguientes dos etapas son descubrir el alcance del problema social (o epidemiología) y lo que se cree son las causas (etiología). A nivel del Trabajo Social, es un área local se puede querer establecer un proyecto para prevenir que los jóvenes cometan delitos. En este caso, se recopilará información acerca de la cantidad de delitos, el número de delincuentes juveniles conocidos y las características de los delincuentes juveniles, y se investigará la literatura internacional para ver si los delincuentes juveniles de occidente compartían características similares. De ser así, podría ser adecuado **"replicar" una terapia "efectiva"** de los Estados Unidos, y adaptarla a las necesidades locales. En los Estados Unidos se ha invertido en numerosos Ensayos Clínicos Aleatorizados y Controlados (ECAC). **(Estimado lector puede temblar al respecto, que no es cobardía)**

La etapa es la difusión, donde se replica un programa efectivo en un país o área que tenga características similares (Buchanan, 2000). *En la actualidad, muchos programas ofrecen capacitación a los profesionales para garantizar "fidelidad", es decir, que el programa se lleve a cabo según lo esperado*⁴³⁸.

437. Buchanan, Ann (2009). "Política y práctica social basada en la evidencia: ¿una ideología o un imperativo de derechos humanos?". En *Revista de Trabajo Social Pontificia Universidad Católica*. N° 76. Julio/2009. Pág. 10.

438. Buchanan, Ann (2009). "Política y práctica social basada en la evidencia: ¿una ideología o un imperativo de derechos humanos?". En *Revista de Trabajo Social Pontificia Universidad Católica*. N° 76. Julio/2009. Pág. 11.

Etapas para la practica basada en la evidencia (de Buchanan et al 2000)⁴³⁹



Es extraordinario poder comparar esta secuencia, con los modelos en que se basa la nueva línea propuesta por una serie de Gobiernos para la investigación: IDI (Investigación + Desarrollo + Innovación) ; donde la difusión va directamente "go to the market" al paraíso que representa Silicon Valley. Impresionante que se llame innovación a una secuencia absolutamente previsible y a una lógica que debe seguir prescriptivamente todos sus pasos. Incluso dentro del mismo campo analítico, Feyerabend ha mostrado con suficientemente contundencia que los mayores *"descubrimientos científicos"* se realizan: contra el método⁴⁴⁰.

4.7 El profesional competente. Trabajo Social basado en la evidencia

Así como a comienzos del siglo XX la ilusión de los datos y el método científico se volvieron sinónimo de ciencia, es posible aventurar que a comienzos de este siglo XXI los profesionales que reclamen para sí la noción de alguien competente, se encuentren vinculados a la EBP.

Eileen Gambrell (2005) cree que cuando se trabaja a nivel del individuo, la evidencia científica es solo una parte del todo: primero el profesional debe comprender las características del paciente y las circunstancias en las que vive él/ella o la familia. En este sentido, los trabajadores sociales deben conocer tanto el alcance del problema como sus posibles causas. Luego, el profesional competente debe establecer las preferencias y deseos del paciente. En un mundo ideal se podría preguntar al paciente: *"¿cuál sería su escenario ideal?"* Luego este "escenario ideal" debe ajustarse a las realidades actuales de la situación de cada paciente. Por ejemplo, en casos de

439. Buchanan, Ann (2009). "Política y práctica social basada en la evidencia: ¿una ideología o un imperativo de derechos humanos?". En *Revista de Trabajo Social Pontificia Universidad Católica*. N° 76. Julio/2009. Pág. 10.

440. Feyerabend, Paul (2003). *Contra el Método*. Ediciones Fondo de Cultura Económica. Mexico.

delincuencia, maltrato infantil y salud mental, esto puede significar asegurarse de que el paciente comprenda las repercusiones legales de sus actos. Posteriormente, el profesional aplica lo que conoce en base a la evidencia científica. Por ejemplo, en una situación de maltrato infantil donde el padre es muy agresivo, puede haber un programa local para el control de la ira que podría ayudar. Pero esto no es todo. Cada persona es única. Al final existe un elemento de experiencia clínica al decidir cuáles pueden ser las mejores intervenciones para ayudar al paciente⁴⁴¹.

OXFORD un centro de actividad basada en la evidencia

La repercusión de lo anterior ha sido suficientemente voluminosa para que en el Reino Unido, Oxford ha estado en el centro de gran parte de este movimiento. En 1993 Sir Ian Chalmers fundó la Cochrane Collaboration. Sir Ian era un médico general que sentía que los médicos se confundían con la cantidad de investigaciones y los distintos tratamientos recomendados para los mismos síntomas. El juramento hipocrático "no hacer daño" sustenta la práctica médica en todo el mundo, pero **¿cómo podría un médico general moderno asegurarse de que su práctica se basa en "la mejor evidencia" de que está ayudando a no dañar al paciente?** De allí que Ian Chalmers refinó la metodología de las "revisiones sistemáticas". Se trata de revisiones que analizan sistemáticamente los hallazgos de diversos estudios de investigación acerca de un tema en particular y llegan a una conclusión general acerca de los méritos de tratamientos específicos para problemas específicos.

Actualmente la Cochrane Collaboration es una organización internacional e independiente sin fines de lucro, dedicada a elaborar información actualizada y precisa sobre los efectos de la atención médica disponible en el mundo. Produce y circula revisiones sistemáticas de intervenciones de atención médica y promueve la búsqueda de evidencia en la forma de ensayos clínicos y otros estudios de intervenciones. El principal producto de la Collaboration es la **Cochrane Database of Systematic Reviews** (Base de datos Cochrane de Revisiones Sistemáticas), que se recopilan en The Cochrane Library (Cochrane, 2006) y que están disponibles en internet sin costo. En diciembre de 2000, el Centro Cochrane en el Reino Unido transfirió los elementos de educación, bienestar social y justicia penal de su trabajo a una nueva organización, la **Campbell Collaboration**.

441. Buchanan, Ann (2009). "Política y práctica social basada en la evidencia: ¿una ideología o un imperativo de derechos humanos?". En *Revista de Trabajo Social Pontificia Universidad Católica*. N° 76. Julio/2009. Pág. 12.

Esta organización comenzó a aumentar el archivo de inmediato. Hoy existen casi 12.000 ensayos aleatorios y posiblemente aleatorios sobre educación, bienestar social y justicia penal. Cada registro en el archivo contiene información sobre citas y disponibilidad, y por lo general incluye un resumen. El público puede acceder a ellos sin costo a través de Internet⁴⁴². Por su parte, la Barnett House, en la Universidad de Oxford, tiene una larga trayectoria en investigaciones sobre problemas sociales, enseñanza y práctica. Como tal, quizás fue la precursora del actual movimiento basado en la evidencia. Se estableció en 1914 en memoria de Canon Barnett, un antiguo rector de Toynbee Hall, la primera residencia universitaria que se había fundado en Whitechapel 30 años antes **para dedicarse a los ideales del servicio social e investigación social**. La nueva institución en Oxford sería un centro para el estudio de problemas sociales y económicos. Además de la educación y preparación de hombres y mujeres para el Trabajo Social y la investigación social.

En años recientes, ha habido dos corrientes interrelacionadas en el Departamento. Por un lado, existe un programa de Magíster en Política Social Comparativa, y por otro está el Magíster en Trabajo Social Profesional. En los diversos centros de investigación se realizan importantes programas de investigación, particularmente: el Centro de Investigación Basado en la Evidencia, el Centro de Investigación sobre Desventaja Social, el Centro Oxford para el Derecho de Familia; el Centro para la Investigación de Paternidad e Hijos y el Proyecto Oxford de Población (OXPOP). En el año 2003, se inició el Magíster en Trabajo Social Basado en la Evidencia. Con él se reemplazaba el programa de capacitación profesional anterior para trabajadores sociales, y se expandía la corriente doctoral (www.apsoc.ox.ac.uk). Recientemente los gobiernos Reino Unido, Suecia, Noruega y otros han solicitado al Departamento que realice un número de revisiones sistemáticas para informar sobre políticas y prácticas futuras.

En cuanto a la política social, la tarea es más difícil. La política basada en la evidencia todavía se encuentra en una etapa embrionaria. A John Milton Keynes se le atribuye el haber dicho: "*no hay nada que los gobiernos odien más que estar bien informados, porque hace que los procesos de tomar decisiones sean mucho más complicados y difíciles*". Ante lo expuesto, no es de extrañar que actualmente, las instituciones globales, la OCDE, el Banco Mundial, las reformas de mercado europeas y el PNUD **están haciendo estudios comparativos formales acerca de cuán bien les va a los distintos países** (por ejemplo, el informe de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo, 2004).

442. Buchanan, Ann (2009). "Política y práctica social basada en la evidencia: ¿una ideología o un imperativo de derechos humanos?". En *Revista de Trabajo Social Pontificia Universidad Católica*. N° 76. Julio/2009. Pág. 12.

Una de las fuerzas para el cambio más potentes del gobierno británico ha sido aprender **cuán bien les ha ido comparado con otros países**. Esto demostró que el Reino Unido tendía a compararse con los Estados Unidos, pero a los Estados Unidos por lo general les iba mucho peor que al Reino Unido en temas como el crimen, la política social y los niños y niñas viviendo en la pobreza, mientras que a otros países en Europa les estaba yendo mucho mejor. **Si bien la globalización del conocimiento haría difícil esconder los resultados de malas políticas de gobierno, no es posible olvidar aquí que los parámetros de competencia los hacen los mismos que serán el top one de sus resultados.**

De este modo, la EBP si bien nos saca de lógicas duales entregando fundamentos comparados para preferir una opción frente a la otra, proyecta sobre esos mismos fenómenos sombras extremadamente largas, que la muestran más bien perteneciente al terreno de un dispositivo de poder que a una corriente crítica. Por eso lo que se postula es que asume la forma de una contrafigura.

5. Las críticas marxianas en Trabajo Social

Sin lugar a dudas, el Trabajo Social ha sido y es en la actualidad, una de las disciplinas donde la tradición del pensamiento marxiano se ha profundizado, resignificado y vigorizado. Por tanto, hablar de **UN** pensamiento crítico desde esta fuente es imposible. El marxismo en el Trabajo Social contemporáneo presenta una notable arquitectura plural, donde se pueden distinguir diversas vertientes, entre ellas algunas protagónicas como las que se desprenden de una interpretación lukacsiana o gramsciana, las corrientes marxistas de los analíticos ingleses y las hermenéuticas levantadas desde Bloch. Cabe precisar desde el inicio, que no se trata de un análisis sobre Marx o el marxismo, sino de la presencia de algunas de sus interpretaciones en la disciplina. Un foco más preciso aún: **el análisis se limita sólo a la exposición en algunas de ellas de su relación con la noción de crítica en Trabajo Social.**

Por otra parte, la premisa que se levanta es situar en este ámbito, a esa tradición que volviendo a la tensión Hegel/Marx se desbruzca en el intento de reconstrucción del materialismo histórico, como ciertas vertientes de la teoría crítica de Frankfurt. Lo que se postula es que desde una entrada benjaminiana y mediante autores como Axel Honneth, Susan Buck Morss y Fredric Jameson es posible desplegar una relación de Trabajo Social con ese marxismo tardío. Eso amplía y extiende las coordenadas controversiales tanto al interior de estas corrientes, como en una cartografía general de las imágenes dialécticas de la crítica en el Trabajo Social contemporáneo.

En consecuencia, cuatro grandes aspectos serán expuestos: las características de los fundamentos de la crítica que asoma al interior de lo que se ha denominado "un nuevo proyecto ético político para Trabajo Social". En segundo lugar la crítica al capitalismo y dentro de él a la cuestión social que ha elaborado a lo largo de las dos últimas décadas José Paulo Netto. En tercer lugar el análisis crítico a un capitalismo fetichizado y a las diversas tesis sobre Trabajo Social que realiza Marilda Yamamoto. En cuarto lugar la emergencia en Benjamin de un marxismo alegórico crítico y un marxismo tardío entendido con Jameson como valencias de la dialéctica. De antemano todo eso sería insuficiente si se buscara recorrer desde estas fuentes todo el pensamiento de Marx en el Trabajo Social, pero a la vez, resulta claro si se trata de contornear, de delinear las pistas sustantivas que este enfoque ha seguido en relación con los puntos claves de la crítica en la disciplina. **No se trata de exhaustividad sino de plausibilidad.** Una cuestión queda clara desde el inicio: la tradición de este pensamiento no se encuentra agotada como plantean ciertas visiones postmodernas, ni resulta superada en su tiempo final como sostienen algunos análisis neoliberales o racionalistas. Ahora bien, tal como se argumentó en el primer capítulo, no se trata de cualquier pensamiento marxiano. También en este enfoque como en los demás, el primer desafío es de consistencia interna tanto con una actualización, con la evitación de reducciones, especialmente estructuralistas de Marx, en esos marxismos mecanizados, positivizados o reducidos al denominado "socialismo real"; así como en el responder al reto de enfrentar los procesos de reconstrucción del materialismo histórico.

Por tanto, las controversias no sólo se encuentran entre enfoques sino dentro de ellos. Ciertamente no da igual una entrada que otra al pensamiento de Marx ni sus relaciones con el Trabajo Social serán las mismas. No se trata entonces de encontrar afinidades sino de iluminar sus disonancias. Esto habla de riqueza, de pluralismo y de consistencia.

5.1 Servicio Social* crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político

Como van a plantear Borgianni, Guerra y Montaña: *"más que reunir textos que nos permiten pensar en la construcción de un Servicio Social Crítico, cuya crítica no sea mero adjetivo, sino su sustancia, esta obra se constituye en proyecto que es heredero del patrimonio histórico acumulado, que fue engendrado por el Movimiento de Re conceptualización, más precisamente de una determinada dirección estratégica que tenía en cuenta la superación crítica de los límites teóricos de este movimiento, que buscó nuevos fundamentos teórico-metodológicos para orientar las acciones profesionales, que se dispuso*

a analizar las implicaciones políticas de las mismas, vinculándolas a proyectos de clase y brindándonos una determinada concepción de historia social y de profesión, como expresión de las necesidades socio-históricas de las clases sociales y del papel del Estado en la administración de la "cuestión social"⁴⁴³.

En lo anterior radica una de las características peculiares de este enfoque: es el único con una nervadura latinoamericana y que además se reconoce heredero del movimiento de reconceptualización. Ahora bien, **es evidente que se trata de los caminos inconclusos de una herencia**, es decir, el actual proyecto supera con mucho los límites existentes en el movimiento. Una cuestión fundamental es justamente el carácter no estructuralista del tipo de marxismo propuesto. Allí radica uno de los motivos para exponer la razonabilidad de una distinción en la matriz histórico crítica: **esta no es simplemente su continuación sino su superación teórica. Por tanto, la noción de crítica tendrá otro andamiaje, otro carácter.**

Sin embargo, esta tendencia bebe de la fuente reconceptualizadora una inspiración ética que le es propia y que va a constituir uno de los ejes sustantivos de sus propuestas: *"es también de esta dirección del proceso de renovación profesional que se constituye una "nueva" ética inspirada en valores civilizatorios, recogidos en el universo de luchas sociales contra el imperialismo norteamericano, de la resistencia a las dictaduras militares y de las luchas en pro de la (re) construcción de sociedades democráticas que marcaron la coyuntura de transición vivida en América Latina, entre los años 65/75"*⁴⁴⁴.

De allí que como le cabe a herederos responsables, acometen la tarea de efectuar una revisión que saque a la luz, con nuevos materiales, el espíritu, el Geist reconceptualizador: *"en este ámbito, cabe a la profesión realizar un "ajuste de cuentas" con su pasado, invertir en la revisión de su tradición intelectual y practico-profesional, no en la perspectiva de acatar ingenuamente sus recomendaciones, ni de proponer un retorno romántico a él, tampoco como mero*

443. Valga la aclaración semántica de entender que cuando en Brasil se habla de Servicio Social no dice relación con la acepción castellana, donde indica una forma de concebir la profesión en el contexto de mediados del siglo XX y emerge como una figura transitiva entre la visitadora y el trabajador social. Servicio Social acá involucra una respuesta profesional posible frente a una noción como la de "trabajo" donde en su acepción marxiana, no podría ser contenida por una profesión. Acá también se abre un frente de relación y de distinciones con las concepciones francesas donde la acepción "Trabajo Social" tampoco se usa para designar una profesión en particular, aunque por razones diversas.

Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montaña, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 10.
444. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montaña, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 10.

*rechazo de los conocimientos y prácticas acumulados, sino en la perspectiva de rever el pasado con los cúmulos del presente, con vistas a, en el futuro próximo, retomar la crítica teórico-práctica de nuestra tradición profesional inaugurada con el movimiento de reconceptualización latinoamericano*⁴⁴⁵.

Es interesante evidenciar que justamente van a aplicar el concepto de crítica al propio movimiento de reconceptualización y lo harán en términos de encontrar los aspectos gravitantes que ya no pueden ser planteados de ese modo. Así, al exponerlos, poder negarlos y volver sobre ellos con otras armas haciendo que la propia tendencia del proyecto crítico se robustezca. En ello hay un elemento sustantivo: **la crítica para ser efectiva debe sostener un movimiento de negación**. Es en la propia negación que se encuentra la fuerza de la reconstrucción. Ese mecanismo se encuentra a la base de este tipo de crítica y es clave para configurar nuevas versiones de ella. **Sin negación no existe creación. Esto es la herencia: no declarar la simple continuidad sino exponiendo las vías sin camino de salida, asumir nuevos elementos, ejerciendo una ruptura que lleve a cambiar las formas y haga, justamente gracias a este movimiento, permanecer el espíritu**. Esta actitud de compromiso con el cambio es lo que impide una distorsión dogmática del enfoque. Es decir, para que la crítica permanezca como impulso y aguijón, para que el testamento reconceptualizador tenga sentido hay que efectuar negaciones. Solo así la profesión se enriquece:

*"Para esto, hay que superar algunos vicios y equívocos que impiden el salto cualitativo de la profesión: la ausencia de rigor teórico-metodológico, que redunde en el eclecticismo profesional, marcado por el oportunismo teórico; la utilización de las teorías conforme al gusto y la ocasión; la presencia del metodologismo (o la búsqueda desenfadada por modelos de intervención); la tendencia a la naturalización y despolitización de los procesos sociales y su tratamiento como "cosas"; la defensa de la neutralidad profesional o el carácter supuestamente desideologizado de la profesión; lo que nos exige una postura crítica radical"*⁴⁴⁶.

Es éste el objetivo del proyecto que esta obra contiene: la reconstrucción crítica de la unidad latinoamericana en la dirección de una profesión que re-

445. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montaña, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 10.

446. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montaña, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 11.

conozca su significado socio-histórico, que se comprenda como profesión que se gesta en el ámbito de la relación entre las clases sociales y el Estado. Que nace como demanda del capital y el trabajo, teniendo en cuenta la necesidad de reproducción material e ideológica de la clase trabajadora, de modo tal de reconocer sus compromisos con la sociedad, así como las mediaciones que circunscriben y/o redimensionan sus posibilidades de intervención⁴⁴⁷.

Sin embargo, en su fuerza está contenida también el riesgo de su debilidad: creer que es posible en estos tiempos no sólo históricos sino también teóricos, encontrar UN proyecto que dé unidad a la región latinoamericana y que se alze como El gran arquetipo crítico del Trabajo Social regional. Hay un elemento crucial que se pasa por alto: conocer el estado del saber, la constitución de los avances de los demás enfoques contemporáneos en Trabajo Social. De otro modo, este proyecto se levanta sin haber realizado una tarea básica: entender, delinear, exponer los avances del propio objeto: el Trabajo Social. No se puede dar por sentado que la profesión se encuentra, como en la época reconceptualizadora dividida en dos grandes tendencias: conservadoras o críticas. Abrir este punto ciego es sustantivo para la envergadura de la propia propuesta crítica por ellos lanzada.

Una tendencia que sirve para evidenciar este cierto vize de riesgo es postular una serie de dimensiones como si estas fuesen observadas en dos direcciones posibles: una, la corriente neoliberal y la crítica como contra corriente: "para la profesión, el esfuerzo de mantenerse en la "contracorriente" de la ofensiva neoliberal, del desmonte del Estado, del discurso donde derechos son tratados como privilegios, de la lógica de la focalización y de la selectividad de las políticas sociales y de la mercantilización de las mismas, den enfrentamiento de la "cuestión social" como cuestión de gerencia técnico o de terapia comportamental, depende de una revisión crítica y superadora del conocimiento heredado de la historia cultural de su tiempo, identificando los compromisos teóricos y ético-políticos de este legado, renunciando a valores individualistas, competitivos, corporativistas y a la lógica de mercado, tecnocrática y gerencial, que hace la vida y la libertad variables dependientes de recursos presupuestarios. Aquí reside el significado de la reconstrucción de un proyecto profesional crítico: tiene que responder a las condiciones socio-históricas con las cuales la profesión se afronta; tiene que convertirse en instrumento que permita que los asistentes sociales reelaboren las respuestas socio-profesionales, teniendo en vista una practica que enfrente el neoliberalismo,

447. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montañó, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 11.

lismo, como el proyecto social del gran capital, ya que los proyectos profesionales son indicadores de los proyectos de sociedad⁴⁴⁸".

Una vez recorrida las diversas imágenes dialécticas de la crítica en el Trabajo Social contemporáneo, es posible sostener que si bien muchas de ellas se postulan a contrapelo del neoliberalismo y las expresiones excluyentes del capitalismo, las formas en que se acometen dichos intentos críticos son claramente diferenciables en su extensión tanto conceptual cuanto en relación a los énfasis de ellas en las prácticas profesionales. De allí que no sea posible ya postular la existencia de una especie de distinción imperial, o "nosotros o el resto". Eso no sólo se parece más a Luis XIV sino que deja mucho que desear como andamiaje crítico para una sociedad cosmopolita, abierta y democrática.

Lo anterior no es un intento de igualar la crítica en las diversas corrientes, al contrario lo que se busca plantear es que justamente hay que conocer para poder disputar una posición de hegemonía al interior del Trabajo Social contemporáneo. No hay que dar por cierta una predominancia crítica sino argumentar con otros para que la ventaja no sólo sea conseguida a priori sino a posteriori.

Algo de esta tentación es posible contemplar en el texto sobre el Servicio Social crítico cuando se sostiene: "Solamente la maduración de la profesión en la tradición fundada por Marx, nos permite comprender la mediación no como una acción del profesional actuando como mediador de conflictos, sino como una determinación objetiva de la propia realidad, que puede ser accionada por el asistente social, tanto en el nivel reflexivo como en el operacional, de la intervención profesional⁴⁴⁹. Para que la opción por la ontología del ser social de Marx, como el fundamento del conocimiento y de la acción, no se reduzca a mera petición de principios, la teoría tiene que construirse en la mediación capaz de iluminar la instrumentalidad de la profesión. Esta, como la capacidad de la profesión de alcanzar sus objetivos, tiene las posibilidades de operar transformaciones, alterar objetos e imprimir el pasaje de las situaciones meramente instrumentales al ejercicio profesional crítico y competente⁴⁵⁰".

Ahora bien, un aspecto extremadamente interesante es poner en el vértice las disputas y los debates en relación con la Modernidad: "si en nuestras

448. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montañó, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 12.

449. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montañó, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 13.

450. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montañó, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 13.

sociedades, la Modernidad se expresa por la mediación del mercado, por la clara distinción entre público y privado, por la frontera entre sociedad civil y Estado, por la mercantilización de todas las esferas de la vida social, por la instrumentalización de las cosas y de las personas, por la expansión de la racionalidad instrumental, se hace aún más imperativo retomar el proyecto de la Modernidad en los días de hoy, en el intento de rescatar la perspectiva de emancipación humana, la concepción universalista e imperativa de los derechos sociales y humanos, el carácter público de las políticas sociales, la dimensión emancipatoria de la razón. Nos cabe rescatar los valores civilizatorios, afirmados en los proyectos de transformación social de la Modernidad, que hoy parecen tan distantes e irrealizables, gracias a la lógica de mercado, a los argumentos neorracionalistas y posmodernos, que imperan en el actual contexto⁴⁵¹".

Por tanto, una dimensión contundente que esta corriente se encarga de colocar en el centro son los fundamentos de una ética como reflexión crítica o como intervención social del sujeto, los cuales nos permiten hacer una crítica de la ética liberal-burguesa y de los valores que reproduce: "A nuestro modo de ver, es en el proyecto de la Modernidad que se encuentra la dirección estratégica capaz de proyectar la construcción de un profesional que se pregunta: ¿Cuáles son los valores presentes en nuestras acciones profesionales y cuáles sus implicancias ético-políticas? Un servicio social cuya intervención socio-política tiene en su base un proyecto profesional que busca la ampliación del acceso de los sujetos sociales a los bienes y servicios construidos colectivamente por la humanidad, sin desconsiderar los límites socio-históricos dados por las condiciones objetivas de su inserción en la división socio-técnica del trabajo y la mediación del asalariamiento. Un Servicio Social que no tiene miedo de revolucionarse (pues sólo la crítica es revolucionaria) puesto que asume la radicalidad crítica que nos enseñaron Marx y Engels; de la crítica que va a la raíz; de la crítica que permite al Servicio Social definir una nueva concepción de competencia, ahora, vinculada a sus compromisos sociales e históricos, y develar sus formas de pensar e interpretar la realidad social; la crítica de la propia humanidad bajo el capitalismo, pues, la raíz del hombre es el propio hombre. Sólo así la ética se aparta de aquella concepción abstracta, que la ha hecho rehén. En este ámbito el par ética/política es la particularidad capaz de situar a los asistentes sociales como profesionales asalariados, que venden su fuerza de trabajo, y que aportan proyectos, tanto individuales como

451. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montaña, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 15.

colectivos, a la propia realidad, vinculándolos a los proyectos que contemplan las aspiraciones más amplias de la clase a la cual pertenecen. Permite que los asistentes sociales reconozcan los valores que poseen y que ayudan a construir en la vida cotidiana a través de las respuestas profesionales, entendiendo que tales respuestas materializan en la realidad social, sus elecciones y sus compromisos sociales⁴⁵²".

Quien entiende esta relación con la ética, entiende porqué en este proyecto ella es transida de política: "en este ámbito, la ética gana sentido porque es permeada por la política. Todavía más, es a través de la participación cívica y la política, en la defensa de principios claros como la lucha en pro de la vida, de la libertad, de la justicia social y en la realización de sus compromisos profesionales, que los asistentes sociales se vinculan a la sociedad. Es la opción ética que se realiza en la práctica profesional y cívica del asistente social. Al mismo tiempo, la concreción de la política se da por los presupuestos ético-valorativos que los profesionales portan⁴⁵³".

Es desde ella que son cobradas las exigencias profesionales: "toda reflexión es estéril si no hay el empeño de los sujetos profesionales en la efectivización de este proyecto. Si la ética es la acción consciente vinculada a la capacidad de establecer finalidades, de la cual los agentes profesionales son portadores, es a través de ella que los asistentes sociales crean alternativas y proyectan sus acciones con vistas a lo nuevo, a la libertad. Ésta es, tanto un valor consustanciado en proyectos individuales y colectivos, como una capacidad práctica consciente de los sujetos portadores de una razón dialéctica y crítica, y por eso, emancipatoria⁴⁵⁴".

Como es posible apreciar en este recorrido, existe una relación de tensión que no puede ser rota: el nexo entre contexto histórico y proyectos profesionales: "si es verdad que la crítica superadora depende de posibilidades inscriptas en los contextos en los cuales la profesión se realiza, también lo es que coyunturas históricas satisfactorias no garantizan la implementación de proyectos profesionales de ruptura. Hay que enfatizar el papel de los sujetos sociales. Hoy más que nunca, aquellos que viven de su trabajo se encuentran

452. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montaña, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 16.

453. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montaña, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 16.

454. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montaña, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 16.

fragmentados, presos a intereses egoístas o corporativos. El desafío está en invertir en la articulación de fuerzas sociales, movimientos, organizaciones sociales y profesionales⁴⁵⁵”.

En aras de esa misma articulación es que surge el reclamo que atraviesa esta investigación: **para poder generar propuestas más amplias en el Trabajo Social actual, se requiere conocer por dentro el espíritu crítico de sus enfoques.** No es posible dar por supuesto el conocimiento de ellos. **O simplemente suponer que la corriente en que se está es el Reino y las demás son las añadidas.** Para poder construir sólidamente proyectos profesionales hay que romper, a la vez, dos grandes barreras: tal como ya se coloca en el texto de Servicio Social crítico, **el obstáculo del fragmento. A ese se añade el obstáculo de la totalización. El tema de cómo generar unidad fundada ya no en la armonía sino en el reconocimiento de la disonancia es una tarea pendiente y apasionante.** Ahora bien, en dicha tarea es indudable la pertinencia de una teoría social crítica. El problema es ¿cuál de ellas? o mejor dicho, ¿cuántas de ellas convergen en este propósito?

A estas interrogantes, los autores responden de este modo: *“la proyección de una sociedad nueva sólo puede ser visibilizada por la dirección social estratégica proporcionada por la teoría social crítica, la cual permite, por los valores que defiende y las finalidades que vislumbra, la construcción colectiva y latinoamericana de un proyecto profesional radicalmente nuevo que, sin desconsiderar las diferencias, la pluralidad y la diversidad de concepciones que tensionan y enriquecen la profesión, las supere; que se proponga establecer alianzas con otros profesionales y una articulación con las luchas sociales a favor de una sociedad sin dominación; que defienda las conquistas de la humanidad y actúe en el fortalecimiento de los intereses de los trabajadores y ciudadanos, que son los principales usuarios de los servicios y políticas sociales; ya que la democracia es condición fundamental para la viabilización del proyecto profesional crítico. Creo que para eso es imprescindible la inversión en entidades representativas de la categoría que sean fuertes y el fomento de la organización político-profesional latinoamericana de los asistentes sociales, para que se establezca colectivamente un campo programático de acciones y alianzas⁴⁵⁶”.*

En lo anterior se devela una característica relevante al delinear la noción de crítica y que resulta compartida por otras corrientes en Trabajo Social, **a excep-**

455. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montañó, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 18.

456. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montañó, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 19.

ción del Trabajo Social basado en evidencias: no hay exterioridad. No existe ese lugar privilegiado de observación externa, bajo el amparo del cual los trabajadores sociales puedan comprender e intervenir un social que les es ajeno. Como dirá el propio texto del Servicio Social crítico: *“las transformaciones sociales contemporáneas, operadas por la pragmática neoliberal bajo el comando del capital financiero, traen nuevos desafíos al conjunto de ciudadanos y de hombres y mujeres que viven de la venta de su fuerza de trabajo. Los asistentes sociales, individual y colectivamente, no son ajenos a esta realidad⁴⁵⁷”.*

Es justamente en este punto, **donde este enfoque es rico en tradición, ya que se nutre de otras luchas, de otras generaciones, de otras batallas, donde también profesionalmente se respondió frente a proyectos de sociedad extraordinariamente excluyentes, injustos y totalitarios, como lo fueron la cadena de dictaduras en el Continente Latinoamericano en las pasadas décadas.** *“Nuestra profesión ya se ha caracterizado por enfrentar estos desafíos, cuestionándose y problematizando su papel en la sociedad, intentando asumir perfiles más críticos y comprometidos con los intereses de los trabajadores y sectores subalternos. Ejemplo de eso son el “Movimiento de Reconceptualización”, así como el posterior intento de definir un “Trabajo Social Alternativo”, dentro de una constante preocupación con el sentido de su práctica, con el proceso de conocimiento crítico, con la crítica al capitalismo y a las situaciones de injusticia social⁴⁵⁸”.* Podría sumarse perfectamente las luchas del chileno “Colectivo de Trabajo Social” que especialmente durante la dictadura no sólo enfrentó con dignidad esos nuevos desafíos sino que fue pródigo en respuestas en relación con el universo vulnerado de los Derechos Humanos, colaborando especialmente en la constitución de organismos señeros como el Comité pro Paz y la Vicaría de la Solidaridad.

En todas estas argumentaciones, se funda la obra gruesa de dicho texto, contruir un nuevo proyecto profesional: *“los desafíos actuales llevan a, superando anteriores debilidades, construir colectivamente un proyecto ético-político profesional. Que pueda enfrentar con competencia y compromiso, en el interior de las fuerzas sociales progresistas, las condiciones en las que viven los trabajadores (con y sin empleo) y demás sectores subalternos⁴⁵⁹”.*

En dicho proyecto se destacan las siguientes líneas arquitectónicas:

457. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montañó, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 21.

458. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montañó, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 22.

459. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montañó, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 22.

- a. **El diagnóstico del tiempo actual como una época de Crisis de capital y de ofensiva neoliberal:** *"Es consenso entre la intelectualidad que el sistema capitalista, después de casi 30 años de clara expansión económica (1945-1973), ingresa en una profunda crisis: de su patrón de producción (fordista), de su sistema de regulación (keynesiano), de su Estado (de bienestar social), del tipo de trabajador (especializado), de su racionalidad (positivista), así como la crisis fiscal, del patrón dólar, de fuentes energéticas (petróleo), de su subconsumo. En realidad, lo que se observa hoy es una crisis general (Netto, 1993), sistemática (Arrighi, 1996), estructural (Mészáros, 2002), de superproducción"*⁴⁶⁰. Es importante leer este primer aspecto con atención, ya que el guiño a un diagnóstico epocal es común a todas las corrientes contemporáneas en Trabajo Social, pero su contenido y las formas de observación difieren. A diferencia de otros, en éste proyecto crítico el rol programático del neoliberalismo, se explica del siguiente modo: *"la "programática neoliberal" representa, por lo tanto, la actual estrategia hegemónica de reestructuración general del capital frente a la crisis y las luchas de clases, y que deriva básicamente en tres frentes articulados: el combate al trabajo (a las leyes y políticas laborales y a las luchas sindicales y de la izquierda) y las llamadas "reestructuración productiva" y "(contra) reforma del Estado"*⁴⁶¹. Es vital prestar atención a este contenido, pues él explica la forma de entender la cuestión social para el Servicio Social crítico, rasgo que constituye una segunda dimensión medular.
- b. **El sentido de la cuestión social:** *"Así, si en el contexto del Welfare State, al ponerse la "cuestión social" como blanco de las políticas sociales estatales, aquella es internalizada en el orden económico-político (ver Netto, 1992:26), en el contexto actual la respuesta social tiende a ser nuevamente externalizada, transferida para el ámbito inmediato e individual"*⁴⁶². Quienquiera adentrarse en las diferencias, por ejemplo, entre esta tendencia y el Trabajo Social hermenéutico, de corte más bien francés, no

460. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montañó, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 22.

461. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montañó, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 23.

462. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montañó, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 23.

- puede pasar por alto este aspecto, ya que la forma en que se configuran las observaciones frente al capitalismo se profundizan cuando se aborda en forma específica la denominada "cuestión social". Esta es una raíz desde la cual se sostiene que no hay "nueva cuestión social" al modo francés de entenderla, sino un nuevo trato del capital hacia la cuestión social: *"así, en esa nueva estrategia hegemónica (neoliberal) del gran capital, se concibe un nuevo trato a la "cuestión social". Se crea una modalidad polimórfica de respuestas a las necesidades individuales, diferente según el poder adquisitivo de cada quien. Por lo tanto, tales respuestas no constituirían derecho, sino una actividad filantrópica/voluntaria o un servicio comercializable; también la calidad de los servicios responde al poder de compra de la persona, la universalización cede lugar a la focalización y descentralización, la "solidaridad social" pasa a ser localizada, puntual, identificada a la autoayuda y a la ayuda mutua"*⁴⁶³.
- c. **Cómo entender desde el capitalismo y el nuevo trato a la cuestión social la actual orientación de las políticas públicas:** *"es así que, en lo que concierne al nuevo trato de la "cuestión social", la orientación de las políticas sociales estatales se altera de forma significativa. Ellas son privatizadas, transferidas al mercado y/o insertadas en la sociedad civil; por su vez, contra el principio universalista y de derecho de ciudadanía, son focalizadas, esto es, dirigidas exclusivamente a los sectores portadores de necesidades puntuales, lo que permite su precarización; finalmente, ellas son también descentralizadas administrativamente, llevando a que las regiones pobres tengan que contentarse con administrar recursos insuficientes para sus respuestas sociales (ver Montañó, 2002)"*⁴⁶⁴.
- d. **El sentido de los Servicios Sociales en sus nexos con un Estado que se transforma:** lo anterior involucra entender dos dimensiones de explicación. La primera donde la "crisis de mentalidad" (esto es, la crisis de las políticas y servicios sociales fundamentalmente estatales) no deriva hacia una "hipertrofia de la función socio-educativa", sino en una crisis de legitimidad de la profesión. Al ser inseparables la "base material" y la "función socio-educativa", la crisis en una

463. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montañó, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 24.

464. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montañó, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 24.

de ellas –producto de la brutal alteración en las políticas sociales– representa una crisis general en la profesión y no una hipertrofia de otra función⁴⁶⁵. La segunda vertiente en esta perspectiva se centra en la crisis estatal (del Welfare State), derivando hacia una “crisis en el espacio de inserción” profesional: el Estado como empleador se “*minimiza*”. La respuesta profesional, en este caso, estaría en un cambio de espacio socio-ocupacional, en la apuesta al crecimiento de las respuestas sociales en el ámbito de la sociedad civil, ahora concebida como “*tercer sector*”: se pretende una transferencia de la intervención social del ámbito estatal para ese “*tercer sector*”⁴⁶⁶.

Nuevamente, esta cuarta dimensión resulta clave para entender la profundidad de las relaciones entre los aspectos ya mencionados. Sólo si es posible seguir esta gavilla, esta constelación de conceptos, se entiende de donde surge la tesis de la neofilantropía: “*veamos, en el nuevo patrón neoliberal de respuesta a la “cuestión social” no consiste en un cambio de ámbitos, sino de concepciones y orientaciones: lo que se opera no es un pasaje del Estado para la sociedad civil, sino de una política social universal, de calidad y constitutiva de derecho de ciudadanía, para una neofilantropía, sin garantía de derecho, para un Servicio Social mercantilizado y para una política social pública precaria y focalizada*”⁴⁶⁷.

Si se presta atención a las características expuestas, ya se perfila con claridad la envergadura y la lógica existente entre esas dimensiones. Es desde ese argumento que emerge este Servicio Social. De allí que una quinta característica que recorrerá los principales trabajos de estos autores serán las resignificaciones en relación al origen y desarrollo del Trabajo Social.

e. Origen y desarrollo del Trabajo Social: “*así, el Servicio Social no evoluciona desde la caridad y la filantropía (ver Yamamoto, 1997; Netto, 1997; Montaña, 1998), entonces tampoco puede esta profesión evo-*

465. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montaña, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 25.

466. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montaña, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 25.

467. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montaña, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 26.

*lucionar hacia (transformarse en) la caridad y filantropía. Disputa ese espacio con ellas; y esa disputa depende del patrón predominante de respuesta a la “cuestión social”. Por lo tanto, en esta interpretación, de la política social como base de sustentación del Servicio Social, y del asistente social como instrumento de ejecución de la política social, las reformas del Estado, la precarización y recortes en las políticas sociales, los cambios radicales en el trato a la “cuestión social”, afectan significativa y expresivamente nuestra profesión”*⁴⁶⁸.

Es desde esta trama que los trabajadores sociales son impactados en diversos sentidos:

- *En su condición de trabajador.* Aumentando el desempleo profesional (dadas la necesidad de disminución de costos sociales, la sustitución de profesionales por técnicos o voluntarios); precarizando el vínculo laboral (reducción de salarios, contratos temporarios, sin derechos laborales, subcontratación); llevando a una desprofesionalización.
- *En su demanda directa e indirecta.* Aumentando y diversificándose las manifestaciones de la “cuestión social” que enfrenta el trabajador social (llevando a una demanda social inmediata); transfiriendo la demanda directa (institucional) de prestador de servicios sociales cada vez más para gestor de Recursos Humanos, “gerente social”, fiscalizador de la población apta a recibir políticas sociales focalizadas, encuadrador del trabajador a los intereses del capital y su involucramiento con la empresa, mediador de conflictos.
- *En su práctica de campo.* Reduciendo los recursos para implementar servicios sociales; “*demandando el taresmo o activismo (llamados convenientemente de productividad) que subordina la calidad del atendimento a la cantidad; con la desuniversalización de las políticas sociales, actuando el asistente social en microespacios; con la tendencia a la filantropización y asistencialización, e incluso a la mercantilización de los servicios sociales (retirándole la dimensión de derecho de ciudadanía)*”⁴⁶⁹.

468. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montaña, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 26.

469. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montaña, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 27.

Este es el perfil de este diagnóstico crítico, es en esta trama desde donde emerge como respuesta la construcción de un proyecto ético-político, el que tiene además un sentido interno, enfrentar una crisis que desafía a la profesión en todos los sentidos precedentes acá explicados. "De esta forma, la situación actual demuestra una crisis en la base de sustentación funcional-laboral del Servicio Social. Crisis que desafía a la profesión a enfrentarla y construir respuestas colectivamente"⁴⁷⁰.

En consecuencia, el proyecto crítico de Trabajo Social no es una propuesta corporativa y encapsulada sino el fruto de una reflexión societal que produce resultados a nivel de la profesión. Esto es crucial de entender para poder debatir con todas aquellas corrientes que siguen asumiendo el Trabajo Social como una suerte de desempeño tecnológico con nuevas herramientas metodológicas de soporte, pero cuya columna de sustentación mantiene la forma de una neutralidad valorativa en relación a la sociedad en que se ejercita el oficio. Al contrario de esos enfoques, en éste se "debe considerar que un proyecto profesional no es algo aislado, sino necesariamente inspirado en y articulado a proyectos societarios. Por lo tanto, el proyecto profesional importa, redimensiona y se inserta en determinados valores, ideologías, proyectos, articulado con actores sociales que representan los valores, ideologías y proyectos profesionales hegemónicos"⁴⁷¹.

Así, esta respuesta es un factor poderoso de comparación con otras propuestas disciplinares. No es que en ellas no exista una adhesión a similares valores, pero no siempre encontramos la consistencia lógica y la profundidad de consecuencias al pensar la profesión. "Se hace así necesario la clara caracterización de un proyecto profesional progresista, fundado en principios y valores tales como: la Libertad, la Democracia sustantiva y la Ciudadanía, los Derechos Humanos, Civiles, Políticos y Sociales, la Justicia Social, las Políticas Sociales universales, no-contributivas, de calidad y constitutivas de derecho e ciudadanía, la ampliación de la esfera pública, la eliminación de toda forma de explotación, dominación y sometimiento, como sistema de convivencia social y desarrollo de una ciudadanía sustantiva"⁴⁷².

470. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montaña, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 27.

471. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montaña, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 28.

472. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montaña, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 29.

Este es el corazón del corpus crítico de este proyecto, el que además se traduce en una agenda que coloca cuatro puntos cardinales en su desarrollo:

- Organización profesional. Sea a nivel académico o a nivel gremial (corporativo), resulta imprescindible la existencia de organizaciones profesionales articuladas, legitimadas por el colectivo y representativas del mismo, activas y actuantes: en la organización de eventos, interviniendo públicamente por la defensa de derechos civiles y políticas sociales universales y de calidad, velando por el comportamiento ético de los profesionales, representando a sus miembros en la defensa de sus intereses en tanto profesional y trabajador (sobre esto, ver: Faleiros, 1985; Abramides y Reis Cabral, 1996)⁴⁷³.
- Marco legal profesional. Para que el colectivo y sus organizaciones tengan un mínimo de legitimidad y operatividad resulta necesario la elaboración, actualización o incluso la unificación de un marco legal pautado en aquellos valores, principios y proyectos sociales que informan y conforman el proyecto ético-político profesional, en dos niveles: a) una Ley de Reglamentación del ejercicio profesional, que defina y caracterice al asistente social y su práctica y que le brinde ciertas garantías profesionales; b) un Código de Ética profesional, encuadrando los valores ético-filosóficos presentes en la profesión para estas cuestiones, ver Bonetti, 1996; Barroco, 2001 Comité Mercosur, 2000)⁴⁷⁴.
- Formación profesional. Mediante "directrices curriculares" definidas, se busca que la formación profesional garantice: a) la unificación de los niveles de formación; implementando los pasos necesarios para terminar con la dicotomía de coexistencia de un nivel técnico y otro universitario de (desigual) formación profesional; b) el establecimiento de Planes de estudio básicos que, respetando las particularidades de cada región, mantengan el perfil del profesional esperado y un eje básico común; c) el incentivo de cursos de postgrado: maestrías, doctorados, especializaciones, actualizaciones; d) la promoción de las condiciones para la producción bibliográfica teórica de calidad, mediante espacios académicos

473. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montaña, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 29.

474. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montaña, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 29.

para investigación y revistas profesionales universitarias y libros (para este aspecto, ver: Imamamoto, 2003; Silva, 1995; Guerra, 1997)⁴⁷⁵.

- Articulación con las fuerzas vivas de la sociedad. Resulta imprescindible; para enfrentar las tendencias creadas por la programática neoliberal, que las organizaciones profesionales y sus miembros se articulen con las fuerzas vivas, organizaciones, movimientos sociales, que expresen y representen los valores y principios del proyecto ético-político profesional hegemónico y la resistencia y enfrentamiento al neoliberalismo y a las diversas formas de explotación, dominación y sometimiento sociales (sobre esto, ver: Gomes, 1995; Montañó, 2002:227 ss)⁴⁷⁶.

Este es el andamiaje medular del proyecto crítico concebido a la luz de los avances del Trabajo Social marxiano en Brasil. Aquí se encuentra sucintamente descrito en líneas inexorablemente gruesas, pero que al visualizarlas de este modo, posibilitan su comparación con las otras nociones de crítica y sus consecuencias para pensar la profesión.

Ahora bien, para poder profundizar en este análisis se tomarán dos autores claves desde esta tendencia: Netto y Imamamoto. A través de ellos se volverán a mostrar estos mismos aspectos: el diagnóstico sobre el capitalismo y su relación con Trabajo Social, la forma que asumen la cuestión social y su impacto hacia la profesión así como su propia caracterización de este proyecto crítico para el Trabajo Social contemporáneo. De esta forma se activa también internamente la noción de "Punto de Fuga": no sólo como una constelación que nos permite distinguir un Trabajo Social postconvencional de otras visiones tradicionales, no sólo como un punto de Arquímedes que constituido por la crítica permite comparar distintas corrientes, sino como un instrumento que posibilita mostrar distinciones, disonancias, sesgos, al interior de una misma corriente de pensamiento. Es en esta suerte de "reiteración", de aproximación dentro de estas categorías de semejanzas, donde mejor podremos observar distinciones que hablan de la riqueza de esta propuesta. No se puede deducir de lo dicho, que sólo esto es posible con esos dos autores, son dos de los insoslayables, pero este ejercicio de exposición comparada en sus matices se podría asumir con una gran lista de pensadores como Guerra, Martinelli,

475. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montañó, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 29.

476. Borgianni, Elisabete; Gerra, Yolanda; Montañó, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 30.

Bering, Borgianni, Montañó, Motta, Nobre, Yasbeck, Barroco, Quiroga, Yamur, entre muchos otros.

5.2 Los aportes de Netto a la noción de crítica en el pensamiento marxiano sobre Trabajo Social

En este punto se impone una aclaración. El título anterior podría dar lugar a una obra extensa y apasionante: intentar configurar la aportación de José Paulo Netto al Trabajo Social. Pero no es ese el propósito de este trabajo. Por supuesto que tampoco se trata del error de, en el decir de Adorno sobre Hegel: "intentar señalar el puesto del autor, ya sea concordando u oponiéndose, por el sólo dudoso privilegio de nacer después"⁴⁷⁷. ¿De qué se trata entonces? Siguiendo el camino trazado por el propio Adorno en esos estudios se trata de perseguir el todo que Netto persigue, no en la exhaustividad de su obra, sino en algunas de sus dimensiones sustantivas sobre la crítica. Develar no todo lo que dice, sino la forma de exponer el talante de algunos de sus escritos sobre la noción de crítica en Trabajo Social.

Ahora bien, incluso para ello este trabajo no da el ancho en el sentido en que obligadamente se impone una selección. Ya en el primer capítulo, al construir la constelación sobre Modernidad y Crítica, al mostrar algunas imágenes de un capitalismo reificado, se coloca un escrito clave: el de Netto sobre la noción de reificación. También en ese mismo acápite se aborda la ponencia presentada por Netto en el 33º Congreso Mundial de Trabajo Social, llevado a cabo en Santiago de Chile en el año 2006, acerca de cómo el Orden Societal constituía el desafío central para Trabajo Social.

Del mismo modo, en el segundo capítulo, al exponer la noción de crítica en el movimiento de reconceptualización se devela el carácter insuficientemente marxiano de dicha propuesta, usando, entre otros, un artículo de Netto escrito en los 40 años del movimiento. Ahora se suman otros tres textos: el de capitalismo monopolista y Servicio Social, el análisis sobre las figuras que asume la cuestión social y su propia interpretación acerca del proyecto ético-político concebido en este Trabajo Social crítico. Es a través de esta selección, evidentemente fragmentaria donde es posible apreciar en cada uno de esos textos, el carácter de sus aportes y entender la gravitación de sus reflexiones.

477. Adorno, Theodor (1999). *Tres estudios sobre Hegel*. Editorial Taurus. Madrid. Pág. 12.

5.2.1 La relación entre Capitalismo y Trabajo Social

Netto parte señalando el carácter que asume ese capitalismo monopolista: "la respuesta que doy a esa cuestión es inequívoca: mundializado y globalizado, el capitalismo se renueva y renueva su abanico de contradicciones, acentuando ese carácter políticamente excluyente, socialmente destructivo y culturalmente barbarizante"⁴⁷⁸.

Esa sola sentencia nos bastaría para acuñar un ejemplo del talante de los escritos de Netto: claro, rasgante, provocador, contundente. Para él: "la renovación del capitalismo ha pasado necesariamente por el esfuerzo del capital en liquidar el Welfare State –para más allá de su crisis de financiamiento, lo que hoy es grave es su difícil sustentación política: las derrotas de los trabajadores, así como las transformaciones que se operan en el interior de la clase obrera, dejan el Welfare State bastante vulnerable a la ofensiva del capital"⁴⁷⁹.

Ahora bien, como sostendrá el propio Hegel en la Fenomenología del Espíritu: el impulso objetivante parte con el reconocimiento de un lugar, el lugar desde el que se escribe⁴⁸⁰. Esto es lo que meridianamente hace Netto: "tengo la pretensión de ser Marxista –y frente a la ideología dominante, inclusive y especialmente en la universidad, esto parece puro anacronismo. Según tal ideología, el Marxismo (o, más exactamente, la tradición Marxista) fue debidamente sepultado por el colapso del "socialismo real" y la actual "crisis de paradigmas" lo remitió al museo de las antigüedades"⁴⁸¹. Pienso que el colapso del "socialismo real" sepultó de hecho el Marxismo manualizado de las "tres leyes de la dialéctica", el Marxismo mecanicista y positivizado que se institucionalizó bajo el equívoco rótulo de "Marxismo-leninismo"⁴⁸².

Allí está una raíz fundamental para la distinción entre este enfoque de un marxismo con los ojos abiertos, de ese marxismo estructural mecánico tan en boga en América Latina en los 70' y que llevó al Trabajo Social de esa época a sustentar concepciones encendidas pero simplistas, donde lo fundamental era ubicarse en el lado correcto de una visión dual del mundo. Esa partición en dos, es algo que Netto devela y rastrea al ahondar en los orígenes de la

478. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. XXIV, Prólogo.

479. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. XXIV, Prólogo.

480. Hegel W. (1987). *Fenomenología del espíritu*. Ediciones Fondo de Cultura Económica. México. Pág. 45

481. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. XXV, Prólogo.

482. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. XXV, Prólogo.

profesión para entregar otra clave: lo que él busca es "ofrecer un análisis de la génesis del Servicio Social que se contrapusiera a los lugares comunes de la bibliografía profesional, casi siempre unilateralmente centrada en el enfoque de la "cuestión social". Y aún más, otorgar una llave heurística para interpretar el Servicio Social en su dimensión de sistema de saber"⁴⁸³.

Su argumentación seguirá los siguientes pasos:

a) Establecer la relación entre Trabajo Social y cuestión social como algo necesario pero insuficiente:

"Está sólidamente establecida en la bibliografía que de alguna manera estudia el surgimiento del Servicio Social como profesión –vale decir, como práctica institucionalizada, socialmente legitimada y legalmente sancionada–, su vinculación con la llamada "cuestión social". Inclusive entre autores que no se destacan por su abordaje crítico y analíticamente fundado del desarrollo profesional, no hay dudas en relacionar el surgimiento del Servicio Social con las carencias propias al orden burgués, con las secuelas necesarias de los procesos que se presentan en la constitución y en el desarrollo del capitalismo, en especial aquellos concernientes al binomio industrialización/urbanización, tal como éste se reveló en el transcurso del siglo XIX"⁴⁸⁴.

"En nuestra perspectiva, la aprehensión de la particularidad de la génesis histórico-social de la profesión, ni de lejos se agota en la referencia a la "cuestión social" tomada abstractamente; está hipotecada al concreto tratamiento de ésta en un momento muy específico del proceso de la sociedad burguesa constituida, aquel del tránsito a la edad del monopolio, es decir, las conexiones genéticas del Servicio Social profesional no se encuentran con la "cuestión social" sino con sus peculiaridades en el ámbito de la sociedad burguesa fundada en el orden monopolista"⁴⁸⁵.

De esta forma, el ingreso del capitalismo en la fase imperialista señala una inflexión en que la totalidad concreta de esa sociedad burguesa asciende a su madurez histórica, realizando las posibilidades de desarrollo que, objetivadas,

483. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. XXIV, Prólogo.

484. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 5.

485. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 6.

tornan más amplios y complicados los sistemas de mediación que garantizan su dinámica. De donde se derivan, simultáneamente, la continua reafirmación de sus tendencias y regularidades inmanentes (sus "leyes" de desarrollo generales, capitalistas) y sus alteraciones concretas (las "leyes" particulares de la fase imperialista)⁴⁸⁶. En consecuencia, es interesante entender con Netto que concebir como totalización la relación entre Trabajo Social y cuestión social es una reducción costosa en sus impactos analíticos. De allí que en él prima el nexo entre la disciplina y el estado de desarrollo del capital. Como ambos pertenecen a una configuración histórica, es posible pensar que la relación sea mudable, según se interprete el contexto societal en que Trabajo Social se desenvuelve. Si llevamos hasta allí el argumento, la postura de Netto queda adjetivada como una entre otras. Es decir, para él resulta relevante sostener el orden monopolista del capital, así como para Marilda la caracterización de un capital fetiche, o para Honneth un capitalismo paradójico, así como para Boltanski un nuevo espíritu del capital. De este modo sería posible postular lo siguiente: **dependiendo de la caracterización societal del capital, varía su relación con la disciplina**. Si hoy existe un capitalismo regenerado y una situación social regresiva: ¿cuál será entonces el papel de la crítica en Trabajo Social? Esa es la cuestión analítica que se abre y que, en Netto se responde a través de su noción de capitalismo monopolista.

b) Sostener que para entender mejor la relación con la cuestión social es fundamental observar la constitución del orden monopolista del capital. Este es su prisma crítico para el análisis de Trabajo Social:

"Lo que importa observar y destacar con el mayor énfasis es que la constitución del orden monopolista obedeció a la urgencia de viabilizar un objetivo primario: el aumento de los lucros capitalistas a través del control de los mercados"⁴⁸⁷. "En el capitalismo competitivo, la "cuestión social", por norma, era objeto de la acción estatal en la medida en que aquella motivaba un auge de movilización trabajadora, amenazaba el orden burgués o, en el extremo, colocaba en riesgo global la provisión de la fuerza de trabajo para el capital – condiciones externas a la producción capitalista. En el capitalismo de los monopolios, tanto por las características de la nueva organización económica cuanto por la

486. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 8.

487. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 8.

consolidación política del movimiento obrero y por las necesidades de legitimación política del Estado burgués, la "cuestión social" como que se internaliza en el orden económico-político: no es sólo el excedente que llega al ejército industrial de reserva que debe tener su manutención "socializada"; no es solamente la preservación de un padrón adquisitivo mínimo para las categorías apartadas del mundo de consumo que se pone como imperiosa; no son apenas los mecanismos que deben ser creados para que se dé la distribución, por el conjunto de la sociedad, de los gravámenes que aseguran los lucros monopolistas— es todo esto que, llegando al ámbito de las condiciones generales para la producción capitalista monopolista (condiciones externas e internas, técnicas, económicas y sociales), articula el enlace ya referido de las funciones económicas y políticas del Estado burgués capturado por el capital monopolista, con la efectivización de esas funciones realizándose al mismo tiempo en que el Estado continúa ocultando su esencia de clase"⁴⁸⁸.

c) Lo anterior se articula con una fuerte psicologización de los procesos y problemas sociales:

"El lastre legitimador contenido en la psicologización engendrada en este proceso está lejos de agotarse en la posibilidad ya referida de responsabilizar el (los) sujeto(s) singular(es), en su particular configuración individual, por su destino personal. Es obvio que esta posibilidad es significativa: la individualización de los problemas sociales, su remisión a la problemática singular ("psicológica") de los sujetos por ellos afectados es, como vimos, un elemento constante, a pesar de su gravitación variable, en el enfrentamiento de la "cuestión social" en la edad del monopolio; ella permite –con todas las consecuencias que de ahí derivan– psicologizar los problemas sociales, transfiriendo su atenuación o propuesta de resolución para la modificación y/o redefinición de características personales del individuo (es entonces que surgen, con repercusiones práctico-sociales de envergadura, las estrategias, retóricas y terapias de ajuste etc.)"⁴⁸⁹. "Del punto de vista del sujeto, que se toma a sí

488. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 19.

489. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 32.

mismo en cuanto mónada, la psicologización compensa el espacio de realización autónoma que le fue substraído por la extensión de la lógica monopolista: demandando la atención de los "servicios" que, incidiendo sobre su "personalidad" (ajustándola, integrándola etc.) las instituciones sociales le ofrecen (de hecho o como posibilidad), el individuo obtiene un simulacro de inserción social que parece propiciarle un lazo societal⁴⁹⁰.

d) De este modo opera una suerte de naturalización de lo social que se orienta hacia la esfera moral:

"Sin embargo, lo decisivo es la contracara de esta naturalización de lo social: al naturalizar la sociedad, la tradición en cuestión es forzada a buscar una especificación del ser social que sólo puede ser encontrada en la esfera moral. Naturalizada la sociedad, lo específico de lo social tiende a ser situado en sus dimensiones ético-morales –y he aquí que se franquea el espacio para la psicologización de las relaciones sociales⁴⁹¹". "La ruta de psicologización pasa, en un primer momento, por la determinación de la problemática de la "cuestión social" como siendo externa a las instituciones de la sociedad burguesa– ella deriva no de su dinámica y estructura, sino de un conjunto de dilemas mentales y morales; entonces la propuesta terapéutica no puede ser sino "una reorganización espiritual" (Comte, 1973:92), apta a contemplar "el verdadero programa social de los proletarios", consistente en asegurar convenientemente a todos, primero, una educación normal, después, el trabajo regular⁴⁹²".

Este consiste básicamente en dos movimientos: uno que *deseconomiza* (y, por lo tanto, *deshistoriciza*) la "cuestión social"; otro, que sitúa el blanco de la acción tendiente a intervenir en ella en el ámbito de algunas expresiones anímicas –y es superfluo indicar el enlace orgánico entre estos dos movimientos. "Ambos concretizan el giro que traslada el enfoque de las refracciones de la "cuestión social", sin perjuicio de la sugestión de prácticas que las afecten, para el terreno del *mode lage* psicosocial y moral–, de donde se manifiesta el énfasis en la educación y en la espiritualidad. Si no estamos ya delante de

490. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 33.

491. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 37.

492. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 37.

la individuación de las repercusiones de la "cuestión social", el hecho es que este paso psicologizante tamiza una postura verdaderamente canónica de la tradición conservadora⁴⁹³.

Para Netto, en el plano histórico-universal, las condiciones para la asunción del proletariado como clase para sí se configuran con los enfrentamientos de 1848. Las amargas derrotas de la clase obrera (y de hecho, por el conjunto de los trabajadores), a las cuales siguió por lo menos una década de reflujo de su movimiento en escala eurocontinental, destruyendo todo un acervo de ilusiones en relación, sea a las posibilidades de la revolución según la tradición blanquista, sea a los arcos de alianza entonces viables: "–tales derrotas constituyeron el material histórico a partir del cual, práctica y políticamente, el proletariado comienza a construir su identidad como protagonista histórico-social consciente. Es en los años sesenta que el reflujo mencionado se ve revertido –como lo indica la fundación de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT). Se inicia entonces un largo proceso, que sólo estará consolidado en vísperas de la Primera Guerra Mundial, por el cual la clase obrera urbana va a elaborar sus principales instrumentos de intervención sociopolítica, el sindicato y el partido proletario⁴⁹⁴".

Por un lado, la coyuntura de crisis marcaría la transición al capitalismo de los monopolios: ésta se extendería para el autor, nítidamente de 1873 a 1896, con picos flagrantes en 1877, 1884-1887, 1890 y 1893; la tendencia depresiva parece modificarse a partir de 1896, pero retorna en 1900, 1903 y 1907; "en 1913-1914, una nueva crisis ya anunciaba, sin embargo la guerra la abortó⁴⁹⁵. Es el protagonismo proletario entonces para Netto el que cuando se configura la edad del monopolio, pone la solución de la "cuestión social" como variable de las luchas dirigidas a la superación de la sociedad burguesa. Pero no se trata solamente de la politización de la cuestión social, en un camino antagónico a cualquier visión conservadora o reaccionaria: se trata de visualizar su solución como *proceso revolucionario*. Es decir: "la cuestión social es puesta en su terreno específico, el del antagonismo entre el capital y el trabajo, en los enfrentamientos entre sus representantes; es colocada, sino embargo, como objeto de intervención revolucionaria por agentes que se autoorganizan preocupados con la conciencia de los fines y la ciencia de los medios. Tenemos, pues, un profundo

493. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 38.

494. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 48.

495. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 49.

*redimensionamiento histórico-social de la propia cuestión social en la emergencia del orden monopolista*⁴⁹⁶.

5.2.2 Su tesis sobre el sincretismo en el desarrollo del Trabajo Social

Para Netto existe una *relación de continuidad* y ruptura, entre el Servicio Social profesional y las formas filantrópicas y asistenciales desarrolladas desde el surgimiento de la sociedad burguesa. *“Esa relación es innegable y compleja; ya que por un lado, abarca un universo ideopolítico y técnico-cultural que se presenta en el pensamiento conservador; y por otro, incorpora modalidades de intervención características del caritativismo –ambos velos cubriendo igualmente la asistencia “organizada” y el Servicio Social. Sobre todo, la relación de continuidad adquiere una visibilidad muy grande porque hay una institución que desempeña un papel crucial en los dos ámbitos– la Iglesia católica*”⁴⁹⁷.

Entre tanto, la relación de continuidad para el autor no es única ni exclusiva: *“Ella coexiste con la relación de ruptura que se instaura como decisiva en la constitución del Servicio Social en cuanto profesión. Sustantivamente, la ruptura se revela en el hecho de poco a poco haber comenzado a desempeñar papeles ejecutivos en proyectos de intervención cuya funcionalidad real y efectiva se imponen por una lógica y una estrategia objetiva que independen de su intencionalidad. El camino de la profesionalización del Servicio Social es, en verdad, el proceso por el cual sus agentes –aunque desarrollando una auto-representación y un discurso centrados en la autonomía de sus valores y de su voluntad– se insertan en actividades interventivas cuya dinámica, organización, recursos y objetivos son determinaos más allá de su control”*⁴⁹⁸.

Por lo expuesto, por el acúmulo ya obtenido en parte significativa de la literatura crítica del Servicio Social (especialmente los autores identificados con el llamado *movimiento de reconceptualización*), es superfluo observar que la profesión emerge con el privilegio de sus potencialidades legitimadoras frente a la sociedad burguesa –no es sólo su enraizamiento en la vertiente del pensamiento conservador que la vuelve extremadamente funcional para concebir (y tratar) las manifestaciones de la cuestión social como problemas autono-

496. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 53.

497. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 65.

498. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 66.

zados, para operar en sentido de promover la psicologización de la socialidad y para apostar en los vectores de la cohesión social mediante los conductos de la reintegración de los acometidos por las sociopatías⁴⁹⁹.

La discusión sobre la naturaleza del Servicio Social para Netto es prácticamente contemporánea a su propia institucionalización como profesión (Leiby, 1978). *“Factualmente esta discusión estuvo vinculada al debate de sus papeles socio-ocupacionales –en buena medida marcados por la herencia de sus protoformas– y de la relevancia de los mismos, condicionando en escala ponderable los paradigmas que alternativamente se presentaron como identificadores del Servicio Social”*⁵⁰⁰.

*“Claro está que tal conexión no es arbitraria ni casual, expresando otra efectiva interacción entre dos dimensiones referidas. Entre tanto, el tratamiento distinto de ellas es una exigencia básica para iluminar convenientemente las peculiaridades de cada una. Y en especial, para infirmar la equivocada relación causal que la tradición profesional fue estableciendo entre ambas, consistente en derivar la legitimidad de la práctica profesional a partir de sus fundamentos pretendidamente científicos. Y mucho más significativamente, porque permite remitir el análisis de la problemática teórico-cultural del Servicio Social a su terreno fundamental –aquél que se pone en el ámbito de las relaciones entre proyecto de intervención y rigor teórico posible en el conocimiento de lo social en los marcos de la sociedad burguesa”*⁵⁰¹.

En efecto para Netto, el giro del final de la década del veinte no puede agotarse en el reconocimiento de un nuevo papel socioprofesional para el Servicio Social de Caso: “éste implica la explicitación de los problemas que aparecen cuando la vertiente analítica y diagnóstica que entonces emerge en Estados Unidos se imbrica con el bagaje de conocimientos que se venía acumulado de los “años progresistas a las ideas constructivas (Leiby, 1978). Por su vez lo que viene a tono después de 1945 no se puede reducir a la sanción de una ampliación del espacio profesional, con el ingreso en éste del Desarrollo de Comunidad: supone la identificación de las cuestiones de la compatibilización de un abordaje comprensivo y ma-

499. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 72.

500. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 81.

501. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 82.

croscópico de la dinámica social como un acervo teórico y de intervención básicamente atomizado y de microescala"⁵⁰².

"Un tratamiento diferenciado, que distinga en el plano analítico es el estatuto teórico del Servicio Social del estatuto práctico-profesional, no es sólo dificultado por la tradicional construcción de la autoimagen del Servicio Social comprometida por la inversión ya señalada. Si ésta se construyera en su único obstáculo, bastaría para superarla una crítica de fondo. Pero este no es el caso. El desmontaje del referido ilusionismo está lejos de propiciar la desobstrucción del camino para el análisis sustantivo. El problema hecha raíces más profundas y complejas en un terreno singular: la propia naturaleza socioprofesional del Servicio Social. Es de ésta que derivan, puesta la carencia de un referencial teórico crítico-dialéctico, las peculiaridades que hacen de él un ejercicio práctico-profesional modularmente sincrético"⁵⁰³.

Así, para Netto dicho sincretismo aparece como el hilo conductor de la afirmación y del desarrollo del Servicio Social como profesión, su núcleo organizativo y su norma de actuación. Se expresaría en todas las manifestaciones de la práctica profesional y se revelaría en todas las intervenciones del agente profesional como tal. *"El sincretismo fue un principio constitutivo del Servicio Social"*⁵⁰⁴.

Tres son los fundamentos objetivos de la estructura sincrética del Servicio Social para el autor: el universo problemático original que se presentó como eje de demandas histórico-sociales, el horizonte de su ejercicio profesional y su modalidad específica de intervención. *"Todo el complejo de otras determinaciones sincréticas propias al Servicio Social –valoraciones, componentes de referencia teórica– asienta en y ocurre y refuerza estas bases factuales"*⁵⁰⁵.

De ahí se sigue la posibilidad abstracta de "recontar" cualquier segmento de la vida social como legítimo sector para la intervención profesional de agentes como asistentes sociales –existe la posibilidad abstracta de implementar acciones dirigidas por el Servicio Social a cualquiera sea la esfera

502. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 87.

503. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 88.

504. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 89.

505. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 89.

de la sociedad. La refuncionalización del Estado burgués en este cuadro histórico-social, dada la integración orgánica de sus aparatos con aquellos de las grandes corporaciones, acarrió más que la creciente y burocrática institucionalización de las intervenciones preventivas/correctivas sobre aquellas refracciones: tendió a operacionalizarlas según estrategias globales (de clases), que tanto la reproducen ampliadamente como responden, en un esfuerzo integrador, a las presiones generadas por ellas y apropiadas políticamente por las clases subalternas: se trata aquí de la operacionalización por la vía de las *políticas sociales*⁵⁰⁶.

Se verifica, por lo tanto, que la problemática que demanda la intervención operativa del asistente social se presenta, en sí misma, como un conjunto sincrético; su *fenomenalidad es el sincretismo* –dejando en la sombra la estructura profunda de aquella que es la categoría ontológica central de la propia realidad social, la *totalidad*⁵⁰⁷.

En cualquiera de esos casos, lo que resulta es que la *especificidad* profesional se convierte en incógnita para los asistentes sociales (y no sólo para ellos): la profesionalización permanece como un circuito ideal que no se traduce *operativamente*. Las peculiaridades *operativas* de su práctica no relevan la profesionalización: todo ocurre como si la especificación profesional no repercutiera en la práctica –lo específico práctico-profesional del Servicio Social se presentaría en la fenomenalidad empírica como inespecificidad operativa. En suma: la profesionalización, más allá de establecer la referencia ideal a un sistema de saber, tendría representado únicamente la sanción social e institucional de formas de intervención (por eso mismo, ahora implicando preparación formal previa para su ejercicio y remuneración monetaria) preexistentes, sin derivar en una *diferenciación* operativa, a pesar de que implicara efectos sociales distintos de éstas⁵⁰⁸.

Ahora bien: ¿qué significa ese sincretismo para las prácticas del Servicio Social? Para Netto, es propio de la práctica que se toma sincréticamente no solamente su translación y aplicación a todo y cualquier campo y/o ámbito, reiterando procedimientos formalizados abstractamente y revelando su indiferenciación operativa. Combinando sentido común, y conocimientos extraídos de contextos teóricos; manipulando variables empíricas según prioridades establecidas por la vía de la inferencia teórica o de voluntad burocrá-

506. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 90.

507. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 92.

508. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 103.

tico-administrativa; legitimando su intervención con un discurso que mezcla valoraciones de las más diferentes especies, objetivos políticos y conceptos teóricos; recurriendo a procedimientos técnicos y a operaciones dictadas por expedientes coyunturales; apelando a recursos institucionales y a reservas de emergencia y episódicas –realizada y pensada a partir de esta estructura heteróclita, sería la práctica sincrética la que expone una aparente polivalencia. “Esta no resulta sino del sincretismo práctico-profesional: se nutre de él y lo expresa en todas sus manifestaciones”⁵⁰⁹. “Si originalmente el sincretismo penetra la práctica profesional del Servicio Social como derivación de las condiciones (histórico-sociales y teórico-ideológicas) de su surgimiento, cuando el Servicio Social se consolida como profesión la dinámica pasa a tener como soporte su práctica: su peculiar sincretismo práctico condiciona largamente el sincretismo de sus representaciones”⁵¹⁰.

Una primera operación necesaria para deslindar el sincretismo ideológico del Servicio Social es aquella que apunta a la radical diferencia entre la tradición cultural europea, especialmente la continental, y la norteamericana, en todas las etapas evolutivas e la profesión hasta los primeros años posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial. Sólo a partir de entonces –y así mismo con cautelas analíticas– se puede hablar de un proceso *tendencial* de eualización del *background* cultural e ideológico del Servicio Social⁵¹¹. Es interesante profundizar posteriormente en las diferencias y la interpretación de lamamoto sobre la premisa del sincretismo en Netto. Para él, la subsunción de ambas en el *ethos* burgués, o en la identificación de su funcionalidad al orden capitalista, “no colabora para la iluminación del proceso de afirmación y desarrollo del Servicio Social –y paralelamente, no auxilia a la comprensión de las diferencias actuales de la profesión en América del Norte (Estados Unidos y parte de Canadá) y en Europa Occidental”⁵¹². “El desarrollo de las protoformas del Servicio Social en Europa Occidental se prende a tres fenómenos, desconocidos en el otro lado del Atlántico: una traumática herencia de experiencias revolucionarias, la fuerte presencia de una cultura social restauradora y el peso específico de la tradición católica”⁵¹³.

509. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 105.

510. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 106.

511. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 108.

512. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 109.

513. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 109.

Por otra parte para Netto, en el plano de la intencionalidad del Servicio Social, “su proyecto de intervención, es medularmente reformista y se muestra abiertamente condicionado por la perspectiva en que se coloca el desarrollo capitalista”⁵¹⁴. De esta forma, la moldura de la intervención sería básicamente ético-moral, en dos direcciones: en la del actor de la intervención (que debe restaurar el orden perdido) y en la del proceso sobre el cual actúa (que debe ser recolocado en un orden *mejor*). Donde no hay ponderación de la apología indirecta al reformismo profesional es *modernizador*: “la intervención tiene por objetivo un patrón de integración que se juega con la efectiva dinámica vigente y se propone explorar las alternativas en ella contenidas –el orden capitalista es tomado como invulnerable, sin recurrir a parámetros pretéritos. La moldura de la intervención se altera visiblemente: el actor profesional es un prestador de servicios, que reclama una remuneración y se presenta como portador de una cualificación técnica –su intervención es exigida por la naturaleza misma del orden vigente, cuya estructura profunda es invulnerable y, desde este punto de vista, sólo debe ser objeto de juicios de hecho”⁵¹⁵.

Por tanto, la estructura sincrética del Servicio Social se encontraría, para él, en el sistema de saber que amarra –sustentando, caracterizando y legitimando– las prácticas y sus representaciones. “El análisis del sincretismo teórico o, como pretende la tradición, “científico”, que articula el sistema de saber en que gravita el Servicio Social es una tarea que en el plano *expositivo*, debe contemplar tres segmentos argumentativos diferentes: las posibilidades del conocimiento teórico (“científico”) del ser social, la filiación teórica del Servicio Social y sus propias pretensiones a construir un saber específico”⁵¹⁶.

Ahora, si bien Netto considera que la filiación teórica del Servicio Social a las ciencias sociales de extracción positivista no es un dato irreversible (al contrario: éste puede obtener sus parámetros teóricos de la tradición instaurada por Marx) y su vinculación al pensamiento conservador no es un componente inevitable (también al contrario: éste puede nutrirse de un proyecto social adherido a aspiraciones sociocéntricas revolucionarias), no obstante, considera que “el Servicio Social está siempre exigido al límite, por el requerimiento de una construcción teórica específica (y, por consecuencia, la construcción de una metodología particular)”⁵¹⁷.

514. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 115.

515. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 116.

516. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 134.

517. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 153.

Esas anotaciones, para él, valen para el pasado más remoto y para el más próximo. "Para el más distante ellas indican que, puestas las condiciones del ejercicio profesional, del bagaje ideológico y de la filiación teórica, el eclecticismo era inevitable. Para el pasado más próximo, escenario de un relevante proceso de renovación del Servicio Social, indican que la superación del sincretismo ideológico sólo es una alternativa viable si, además de cortar con su estructura original y tradicional, se cancela una pretensión teórico-metodológica propia y autónoma. La experiencia mostró que, mantenida ésta –y, con ella, subrepticamente, las incidencias de la tradición positivista (y neopositivista)–, la renovación del Servicio Social reitera el eclecticismo"⁵¹⁸.

No es difícil discordar dado ese diagnóstico, ya que la disonancia parte desde esa lógica, de esa imagen de Trabajo Social enfrentado al positivismo y teniendo como resultado el eclecticismo. Allí se contienen tres posibilidades de controversia dado que:

- a) En la base de su análisis, existe una visión epistémica dualista, por una parte Marx, del otro lado en positivismo y el riesgo de eclecticismo. Si se considera que el escrito del propio Popper es de 1937, que en esa fecha ya se habían difundido no sólo las disputas de los positivistas lógicos, sino todo el diagnóstico de Husserl sobre la crisis del significado de la Ciencia, los aportes de Dilthey, del propio texto de Horkheimer en el '38 sobre teoría tradicional y teoría crítica; existe ya en esa época un panorama epistémico mucho más matizado y complejo. No sólo poblado por la filosofía analítica sino por la fenomenología, las diversas vertientes de la hermenéutica, el auge del primer estructuralismo y las posiciones de la teoría crítica de Frankfurt, que incluso después de esa década se expresan en el texto clásico de "la disputa del positivismo en la sociología alemana"⁵¹⁹. Por tanto, **esa noción de eclecticismo es válida sólo dentro de un positivismo que asume que lo real es externo y cognoscible, y ella queda pronto desvirtuada por el propio debate epistémico y sus avances.**
- b) En segundo término, cuando Netto invalida la posición teórica posible dentro de la disciplina y su autonomía, piensa más bien en otra imposibilidad: **la que en cualquier formulación teórica la autonomía sea máxima.** Más bien, cualquier Ciencia Social se nutre de una serie de discusiones y conversaciones conceptuales, dando lugar a sus propias controversias. Es decir, toda teoría se funda en modos anteriores y diversos de situar los

518. Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 154.

519. Editorial Grijalbo, México, 1958.

problemas a los cuales busca referirse. Por tanto, Trabajo Social presenta tanta cohesión como cualquier esfuerzo de referenciar sistemas conceptuales, ciertamente con peculiaridades, que de igual forma diversas disciplinas sociales tienen aunque con contenidos distintos.

- c) Por último, en toda disciplina hoy existe la exigencia de la renuncia a la metafísica, en el sentido en que ya no se las puede presentar como una disputa entre dos posiciones (una errada y otra verdadera). Esto tiene en Trabajo Social una expresión insoslayable: el crecimiento y auge de sus diversos enfoques no permite dicha catalogización. **De persistir en ellas Trabajo Social se vuelve un objeto perdido, ausente, nostálgico; ya que el presente contiene otras cartografías, donde ya no se pueden reducir a un panorama: conservadurismo vs/ crítica.**

5.2.3 Las cinco notas de Netto a propósito de la cuestión social

Es indudable que un punto clave en el argumento de Netto lo constituye su pensamiento divergente en relación con la cuestión social: "*En la agenda contemporánea del Servicio Social, la cuestión social es punto sobresaliente, ineludible y prácticamente consensual*"⁵²⁰... Y lo es por razones más que sólidas: por un lado, está la presión que sobre la práctica profesional de los asistentes sociales ejerce el hecho de que, transcurridas casi dos décadas de la derrota de la dictadura, la llamada deuda social, lejos de ser saldada con la restauración democrática, fue incrementada, por otro lado, la continuidad del proceso de renovación profesional exigió una actualización de la formación académica, ya que muy correctamente el proyecto formativo está enraizado en la intervención sobre la cuestión social el renovado interés que ha despertado en investigadores europeos –marcadamente franceses– cuya obra influyó en la reflexión de investigadores y docentes del área de Servicio Social"⁵²¹.

Su análisis comienza con la importancia de esa noción para Trabajo Social así como su énfasis en la pluralidad de interpretaciones que la cuestión social contiene: "*Así, la actualidad de la cuestión social se presenta tanto para los asistentes sociales como campo como para aquellos que especialmente en la academia se ocupan con la formación de las nuevas generaciones profesio-*

520. Netto, José Paulo (2001). "Cinco notas a propósito de la cuestión social". En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 55.

521. Netto, José Paulo (2001). "Cinco notas a propósito de la cuestión social". En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 55.

nales y con la investigación de la realidad social"⁵²². Pero es un hecho que la expresión cuestión social no es semánticamente unívoca; al contrario, se registran en torno de ella comprensiones diferenciadas y atribuciones de sentido muy diversas. Ahora bien, el propio Netto va a concordar en que: "cualquier esfuerzo de precisión en este dominio debe ser saludado –muy particularmente porque favorece a la comprensión de las referencias más amplias a partir de las cuales ella es utilizada"⁵²³.

"La expresión surge para dar cuenta del fenómeno más evidente de la historia de la Europa Occidental que experimentaba los impactos de la primera onda industrializante, iniciada en Inglaterra en el último cuarto del siglo XVIII: se trata del fenómeno del pauperismo. En efecto, la pauperización (en este caso, absoluta) masiva de la población trabajadora constituyó el aspecto más inmediato de la instauración del capitalismo en su fase industrial-competitiva y no casualmente engendró una copiosa documentación"⁵²⁴. "Para los más lúcidos observadores de la época, independientemente de su posición ideo-política, se hizo claro que se trataba de un fenómeno nuevo, sin precedentes en la historia anterior conocida. De hecho, si no era inédita la desigualdad entre los varios sectores sociales, si venía de muy lejos la polarización entre ricos y pobres, si era antiqüísima la diferente apropiación y usufructo de los bienes sociales, era radicalmente nueva la dinámica de la pobreza que entonces se generalizaba"⁵²⁵.

Es muy interesante como Netto va a construir una relación invertida entre crisis, pobreza y el acúmulo de riquezas: "Por primera vez en la historia registrada, la pobreza crecía en razón directa con el aumento de la capacidad social de producir riquezas. Cuanto más la sociedad se revelaba capaz de progresivamente producir más bienes y servicios, tanto más aumentaba el contingente de sus miembros, que además de no tener acceso efectivo a tales

522. Netto, José Paulo (2001). "Cinco notas a propósito de la cuestión social". En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 56.

523. Netto, José Paulo (2001). "Cinco notas a propósito de la cuestión social". En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 56.

524. Netto, José Paulo (2001). "Cinco notas a propósito de la cuestión social". En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 57.

525. Netto, José Paulo (2001). "Cinco notas a propósito de la cuestión social". En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 58.

bienes y servicios, se veían desposeídos de las condiciones materiales de vida de las que disponían anteriormente"⁵²⁶.

Esto le permite poner sobre la mesa el giro entre escasez y abundancia, orientando de este modo los cambios existentes en la sociedad burguesa: "Si en las formas de sociedad precedentes a la sociedad burguesa la pobreza estaba ligada a un cuadro general de escasez (cuadro en largüísima medida determinado por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas materiales y sociales), ahora ésta se mostraba conectada a un cuadro general que tendía a reducir fuertemente la situación de escasez. En una palabra, la pobreza acentuada y generalizada en el primer tercio del siglo XIX –el pauperismo– aparecía como nueva, precisamente porque se producía por las mismas condiciones que propiciaban en el plano inmediato los supuestos de su reducción, y en el extremo, de su supresión"⁵²⁷.

La designación de ese pauperismo por la expresión cuestión social se relaciona para el autor, directamente a sus desdoblamientos socio-políticos. Es decir, "si se hubieran mantenido los pauperizados en la condición de víctimas del destino, si ellos hubieran revelado la resignación que Comte consideraba la gran virtud cívica, la historia subsiguiente hubiera sido otra. Lamentablemente para el orden burgüés que se consolidaba, los pauperizados no se conformaron con su situación: desde la primera década hasta la mitad del siglo XIX, su protesta tomó las más diversas formas, desde la violencia luddista hasta la constitución de las trade unions, configurando una amenaza real a las instituciones sociales existentes. Fue a partir de la perspectiva efectiva de una subversión del orden burgüés que el pauperismo se designó como cuestión social"⁵²⁸.

El segundo ítem del análisis de Netto es la inflexión de la cuestión social a partir de la segunda mitad del siglo XIX, donde: "la expresión cuestión social deja de ser usada indistintamente por críticos sociales de diferenciados lugares del espectro ideo-político ésta se desliza, lenta pero nítidamente, para el vocabulario propio del pensamiento conservador"⁵²⁹. "El divisor de aguas,

526. Netto, José Paulo (2001). "Cinco notas a propósito de la cuestión social". En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 58.

527. Netto, José Paulo (2001). "Cinco notas a propósito de la cuestión social". En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 58.

528. Netto, José Paulo (2001). "Cinco notas a propósito de la cuestión social". En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 58.

529. Netto, José Paulo (2001). "Cinco notas a propósito de la cuestión social". En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 59.

también aquí, es la revolución de 1848. De un lado, los eventos de 1848, cerrando el ciclo progresista de la acción de clase de la burguesía, impiden a partir de entonces a los intelectuales a ella vinculados (en tanto sus representantes ideológicos) la comprensión de los nexos entre economía y sociedad quedando vedada la comprensión de la relación entre desarrollo capitalista y pauperización. Puesta en primer lugar, con carácter de urgencia, la manutención y la defensa del orden burgués, la cuestión social pierde paulatinamente su estructura histórica determinada y es crecientemente naturalizada, tanto en el ámbito del pensamiento conservador laico como en el del confesional (que además tardó en reconocerla como pertinente)⁵³⁰

Su argumento construye en este punto otra relación clave entre cuestión social y moral: en el ámbito del pensamiento conservador, la cuestión social, en una operación simultánea a su naturalización, se convierte en objeto de acción moralizadora. Y en ambos casos en enfrentamiento de sus manifestaciones debe ser función de un programa de reformas que antes que nada preserve la propiedad privada de los medios de producción. Más precisamente: "el cuidado con las manifestaciones de la cuestión social es expresamente desvinculado de cualquier medida tendiente a problematizar el orden económico social establecido; se trata de combatir las manifestaciones de la cuestión social sin tocar los fundamentos de la sociedad burguesa. Se tiene aquí obviamente un reformismo para conservar"⁵³¹.

Pero para Netto, la explosión de 1848 no afectó solamente las expresiones ideales (culturales, teóricas, ideológicas) del campo burgués. Ésta hirió sustantivamente las bases de la cultura política que portaba hasta entonces el movimiento de los trabajadores: explicitando el carácter antagónico de los intereses sociales de las clases fundamentales, 1848 implicó la disolución del ideario formulado por el utopismo. De esta disolución resultó en entendimiento de que la resolución efectiva del conjunto problemático designado por la expresión cuestión social sería función de la subversión completa del orden burgués, en un proceso del cual estaría excluida cualquier colaboración de clases. "Uno de los resultantes de 1848 fue el pasaje del proletariado, en un nivel histórico universal, de la conducción de clase en sí a clase para sí. Las vanguardias trabajadoras, en su proceso de lucha, accedieron a la conciencia política de que la cuestión social está necesariamente vinculada a la

530. Netto, José Paulo (2001). "Cinco notas a propósito de la cuestión social". En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 59.

531. Netto, José Paulo (2001). "Cinco notas a propósito de la cuestión social". En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 60.

sociedad burguesa: solamente la supresión de ésta conduce a la supresión de aquella"⁵³². Para Netto, a partir de ahí, el pensamiento revolucionario pasó a identificar en la propia expresión cuestión social una tergiversación conservadora, y a sólo emplearla indicando este trazo mistificador⁵³³.

En tercer término, Netto expone que conciencia política no es lo mismo que comprensión teórica, y el movimiento de los trabajadores tardaría todavía algunos años en encontrar los instrumentos teóricos y metodológicos para aprehender la génesis, la constitución y los procesos de reproducción de la cuestión social⁵³⁴. "Si ya en las vísperas de la eclosión de 1848 Marx avanzaba en el rumbo de aquella comprensión como puede verificarse nítidamente en sus dos obras más importantes entonces publicadas, es apenas en 1867, con la publicación del primer volumen de *El Capital*, que la razón teórica accedió a la comprensión del complejo de causalidades de la cuestión social. Solamente con el conocimiento riguroso del proceso de producción del capital. Marx puede aclarar con precisión la dinámica de la cuestión social, consistente en un complejo problemático muy amplio, irreductible a su manifestación inmediata como pauperismo"⁵³⁵.

Luego llega a un punto gravitante para todo su construcción argumental: la relación entre cuestión social y capitalismo: "el desarrollo capitalista produce necesariamente diferentes manifestaciones de la cuestión social; ésta no es una secuela adjetiva o transitoria del régimen del capital: su existencia y sus manifestaciones son indisolubles de la dinámica específica del capital transformado en potencia social dominante. La cuestión social es constitutiva del desarrollo del capitalismo. No se suprime la primera conservándose el segundo"⁵³⁶. **Si se acepta esta sentencia, entonces stricto sensu, todo el argumento se valida. Ya que la conexión entre cuestión social y capitalismo se legitima ferreamente.**

532. Netto, José Paulo (2001). "Cinco notas a propósito de la cuestión social". En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 61.

533. Netto, José Paulo (2001). "Cinco notas a propósito de la cuestión social". En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 61.

534. Netto, José Paulo (2001). "Cinco notas a propósito de la cuestión social". En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 61.

535. Netto, José Paulo (2001). "Cinco notas a propósito de la cuestión social". En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 62.

536. Netto, José Paulo (2001). "Cinco notas a propósito de la cuestión social". En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 62.

Según Netto, el análisis de conjunto que Marx ofrece en *El Capital* revela que la cuestión social está básicamente determinada por el trazo propio y peculiar de la relación capital/trabajo –la explotación. Sin embargo, la explotación apenas remite a la determinación molecular de la cuestión social; en su integralidad, lejos de cualquier uncausalidad, implica la confluencia mediada por componentes históricos, políticos, culturales etc. Sin herir de muerte a los dispositivos explotadores del régimen del capital, toda lucha contra sus manifestaciones socio-políticas y humanas (precisamente lo que se designa por cuestión social) está condenada a enfrentar síntomas, consecuencias y efectos⁵³⁷.

De allí que para Netto, el análisis Marxiano fundado en el carácter explotador del régimen del capital permite muy especialmente situar con radicalidad histórica la cuestión social, esto es, distinguirla de las expresiones sociales derivadas de la escasez en las sociedades que precedieron al orden burgués. La explotación no es un trazo distintivo del régimen del capital (de hecho, se sabe que formas sociales asentadas en la explotación precedieron largamente al orden burgués); lo que es distintivo de ese régimen es que la explotación se efectiva en un marco de contradicciones y antagonismos que la hacen, por primera vez en la historia registrada, suprimible sin la supresión de las condiciones en las cuales se crea exponencialmente la riqueza social. O sea: *“la supresión de la explotación del trabajo por el capital, una vez constituido el orden burgués y altamente desarrolladas las fuerzas productivas, no implica –¡muy por el contrario!– reducción de la producción de riquezas”*⁵³⁸. En consecuencia, del análisis teórico Marxiano no se puede derivar el inmovilismo socio-político consistente en la espera de un día D, o una hora H, revolucionariamente catastrófica, en que el régimen del capital sea reducido a escombros –y con él desaparezca la explotación. *“Del análisis Marxiano lo que legítimamente queda excluido es tan solamente cualquier ilusión acerca del alcance de las reformas al interior del capitalismo”*⁵³⁹.

Con esta sentencia, Netto abre su cuarto punto de argumentación: *“en la secuencia de la Segunda Guerra Mundial, y en el proceso de reconstrucción económica y social que entonces tuvo curso, especialmente en Europa*

537. Netto, José Paulo (2001). “Cinco notas a propósito de la cuestión social”. En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 63.

538. Netto, José Paulo (2001). “Cinco notas a propósito de la cuestión social”. En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 63.

539. Netto, José Paulo (2001). “Cinco notas a propósito de la cuestión social”. En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 64.

*Occidental, el capitalismo experimentó lo que algunos economistas franceses denominaron de “las tres décadas gloriosas” de la reconstrucción a la transición de los años sesenta a los setenta, incluso sin erradicar sus crisis periódicas, el régimen del capital vivió una larga coyuntura de crecimiento económico. No por casualidad, la primera mitad de los años sesenta asistió a la caracterización de la sociedad capitalista, evidentemente desconsiderando el infierno de su periferia, el entonces llamado Tercer Mundo como sociedad afluyente, sociedad de consumo”*⁵⁴⁰.

En la entrada de los años setenta, se agotó la onda larga expansiva de la dinámica capitalista. *“A la reducción de las tasas de ganancia, condicionadas también por el ascenso del movimiento obrero que alcanzara significativas victorias en aquellos años y en los inmediatamente anteriores, el capital respondió con una ofensiva política (de inicio, básicamente represiva– recuérdese el trato que al movimiento sindical brindaron la Sra Thatcher y R Reagan–, después fundamentalmente de naturaleza ideológica) y económica. Lo que siguió es conocido (se trata de lo que Ruy Braga denominó de restauración del capital) y no necesita ser retomado aquí: la conjunción de “globalización” más “neoliberalismo” vino para demostrar a los ingenuos que el capital no tiene ningún “compromiso social” –su esfuerzo para romper con cualquier regulación política, extra mercado, ha sido coronado de éxito. Se erosionó el fundamento del Welfare State en varios países y la resultante macroscópica social saltó a la vista: el capitalismo “globalizado”, “transnacional” y “posfordista” desvistió la piel de cordero –y la intelectualidad académica, la misma que en buena parte considera a Marx el creador de un “paradigma en crisis”, descubrió la “nueva pobreza”, los “excluidos”, en suma, descubrió la “nueva cuestión social”*⁵⁴¹.

Para Netto este descubrimiento es una caricatura, en las condiciones contemporáneas que hacen cada vez más problemáticas las posibilidades de reformas en el interior del régimen de capital, a pesar de su eventual credibilidad académica, se exhibe como una anemia teórico-analítica que solamente es comparable a la anemia de las prácticas socio-políticas que proponen como alternativas. *“Desde el punto de vista teórico, no presenta una sola determinación que resista el examen riguroso en la línea de la crítica de la economía política Marxiana; desde el punto de vista socio-político, retrocede al nivel*

540. Netto, José Paulo (2001). “Cinco notas a propósito de la cuestión social”. En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 64.

541. Netto, José Paulo (2001). “Cinco notas a propósito de la cuestión social”. En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 65.

de las utopías conservadoras del siglo XIX, que proponen nuevos contratos sociales que restablezcan vínculos de solidaridad en el marco de comunidades ilusorias –una solidaridad naturalmente transclasista, y comunidades pensadas con completa abstracción de los (nuevos) dispositivos de explotación⁵⁴².

Con estos resultados lógicos, Netto despliega el quinto aspecto de su tesis aquí sostenida y evidentemente ofrecida como hipótesis de trabajo: “no existe cualquier nueva cuestión social. Lo que debemos investigar, mas allá de la permanencia de manifestaciones tradicionales de la cuestión social, es la emergencia de **nuevas expresiones de la cuestión social**, la cual es insuprimible sin la supresión del orden del capital⁵⁴³.”

Por tanto, queda claramente expuesto que para Netto el problema teórico consiste en determinar concretamente la relación entre las expresiones emergentes y las modalidades imperantes de explotación⁵⁴⁴: “Si la ley general funciona independientemente de fronteras políticas y culturales, sus resultados societarios traen la marca de la historia que la concretiza. Esto significa que el desafío teórico antes resaltado, envuelve además la investigación de las diferencias histórico-culturales (que entrelazan elementos de relaciones de clase, generacionales, de género y de etnia, constituidos en formaciones sociales específicas) que se cruzan y tensionan en la efectividad social. En pocas palabras: la caracterización de la cuestión social, en sus manifestaciones ya conocidas y en sus expresiones nuevas, tiene que considerar las particularidades histórico-culturales y nacionales⁵⁴⁵.”

La primera hace referencia a la perspectiva histórico-concreta de construir un orden social que va más allá de los límites del comando del capital. “Como Marx y Engels dejaron bien explícito en el Manifiesto del Partido Comunista, no hay ninguna garantía abstracta de que el comunismo –porque es de comunismo que se trata, no tengamos miedo de las palabras: se trata aquí de aquella organización social en que, suprimida la propiedad privada de los medios fundamentales de producción, se asegure que el libre desarrollo de

542. Netto, José Paulo (2001). “Cinco notas a propósito de la cuestión social”. En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 66.

543. Netto, José Paulo (2001). “Cinco notas a propósito de la cuestión social”. En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 66.

544. Netto, José Paulo (2001). “Cinco notas a propósito de la cuestión social”. En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 67.

545. Netto, José Paulo (2001). “Cinco notas a propósito de la cuestión social”. En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 67.

la personalidad de cada uno sea la condición del libre desarrollo de la personalidad de todos– venga a sustituir el orden del capital. Pero todo lo que conocemos acerca de la sociedad de los hombres nos habla de la inviabilidad, de la perennidad del orden del capital: la historia es una matrona llena de mañas, no nos engañemos: lo que parece sólido se desvanece en el aire. No hay garantías previas de la derrota de la barbarie y por esto mismo el futuro permanece abierto⁵⁴⁶. De esta forma, Netto concluye que la posible derrota del capital, en condiciones tales en que se suprima la escasez, determinará la superación de la cuestión social. “Esto no significa en absoluto la realización de la Edad de Oro: los hombres y mujeres continuarán enfrentando problemas, indagando porque viven y porque mueren, empeñados en encontrar sentido para sus vidas limitadas, algunos o muchos, se encontrarán vulnerabilizados, formas de cooperación y apoyo mutuo serán requeridas y desarrolladas⁵⁴⁷.”

La segunda puntualización se refiere al Servicio Social: “su *raison d'être* ha sido la cuestión social, sin ella, no hay sentido para esta profesión. Sin embargo, hasta su resolución en la supresión del orden del capital, todavía está abierto un largo camino para la profesión. El objetivo histórico de su superación pasa aún y necesariamente por el desarrollo de sus potencialidades. Todavía está lejos el futuro en que esta profesión va a agotarse, por la propia extinción de su objeto⁵⁴⁸.”

Es indudable la distinción entre este análisis y el llevado a cabo tanto por el postestructuralismo foucaultiano y sobretodo por la hermenéutica de corte francés. Ahora bien, en todos hay un reclamo o sobre la nueva cuestión, o sobre las nuevas expresiones de la cuestión social. Es decir, en términos del Trabajo Social, en el universo de estas controversias surge una exigencia inequívoca: ejercer una profesión de ojos abiertos que exponga claramente ese talante de la razón clínica del capital, especialmente de un tipo de capitalismo que ha hecho hoy de la paradoja un andamiaje imperial. **Ese capitalismo que fagocita no sólo las presiones y las rebeldías, sino que usa las herramientas de la crítica, debilitándolas.** En este sentido, estos debates se alzan contra toda visión neutralizadora, tecnificante o de la estricta racionalización en el

546. Netto, José Paulo (2001). “Cinco notas a propósito de la cuestión social”. En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 68.

547. Netto, José Paulo (2001). “Cinco notas a propósito de la cuestión social”. En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 68.

548. Netto, José Paulo (2001). “Cinco notas a propósito de la cuestión social”. En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 68.

ámbito disciplinar. Asimismo, se conjugan como una trama diferenciada pero sustantivamente audaz en términos de no ampararse ni conceder a la refilantropía, ni a la conciencia moral limosnera de los poderosos que se reviste de generosidad en los bordes mínimos del excedente, el menor reconocimiento. Sin embargo, se requiere explorar estas discusiones, llevarlas adelante con todo rigor, hacer que ellas nutran los debates académicos, especialmente los encuentros internacionales, reemplazando la configuración de una geografía física por una cartografía conceptual.

En esto hay una oportunidad radical para un enfoque de derechos, constitutivo de esas memorias. Es decir, unir las luchas actuales, con el pauperismo radicalizado del siglo XIX, da una posibilidad no sólo de recuerdo sino de acción profesional y política en el ámbito de lo público. Esa línea, a la base del pensamiento y la intervención, podrían ser una llave maestra dentro de este moderno laberinto. No sólo pensada como una potencialidad individual, sino colectiva, nutriéndose de investigaciones y política comparada. En consecuencia, debruarse sobre proyectos éticos y políticos adquiere una importancia gravitante.

5.2.4 La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea

Netto parte sosteniendo que es muy reciente —datado de los años 90— el debate acerca de lo que se ha denominado como proyecto ético-político del Servicio Social. El carácter relativamente inédito de esta discusión se revela incluso en la escasa existencia de bibliografía que incorpore esta denominación⁵⁴⁹. Además plantea que la teoría social crítica ya demostró que la sociedad no es una entidad de naturaleza intencional o teleológica, esto es: la sociedad no tiene objetivos ni finalidades, ella apenas tiene una existencia en sí, puramente factual. Sin embargo, la propia teoría subraya que los miembros de la sociedad, hombres y mujeres, siempre actúan teleológicamente, esto es: las acciones humanas siempre son orientadas hacia objetivos, metas y fines. La acción humana, sea individual, sea colectiva, teniendo en su base necesidades e intereses, implica siempre un proyecto que, en pocas palabras, es una anticipación ideal de la finalidad que se quiere alcanzar, con la invocación de los valores que la legitiman y la elección de los medios para lograrla⁵⁵⁰.

549. Netto, José Paulo (2001). "La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea". En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 271.

550. Netto, José Paulo (2001). "La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea". En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 272.

Los proyectos societarios son proyectos colectivos; pero su trazo peculiar reside en el hecho de constituirse en proyectos macroscópicos, en propuestas para el conjunto de la sociedad. Sólo ellos presentan esta característica, los otros proyectos colectivos (por ejemplo, los proyectos profesionales, que trataremos adelante) no tienen este nivel de amplitud e inclusividad⁵⁵¹. En sociedades como la nuestra, los proyectos societarios simultáneamente son proyectos de clase, no obstante refractando más fuertemente determinaciones de otra naturaleza (de género, culturales, étnicas, etarias etc). Las transformaciones actualmente en curso en el orden capitalista no han reducido el peso de las clases sociales y su antagonismo en la dinámica de la sociedad, como constaron, entre otros, Antunes (2001) y Harvey (1996)⁵⁵².

De esta razón derivará Netto la dimensión política de los proyectos de sociedad: "por eso, en los proyectos societarios (como de otra manera en todo proyecto colectivo) hay necesariamente una dimensión política, que envuelve relaciones de poder. Esta dimensión no puede ser directamente identificada con el posicionamiento partidario, no obstante se tenga en cuenta que los partidos políticos sean instituciones indispensables e insustituibles en el capitalismo, para la organización democrática de la vida social"⁵⁵³. La experiencia histórica demuestra que, teniendo siempre en su núcleo la marca de la clase social, a cuyos intereses esenciales atienden, los proyectos societarios constituyen estructuras flexibles y cambiantes: incorporan nuevas demandas y aspiraciones, se transforman y se renuevan según las coyunturas históricas y políticas⁵⁵⁴. Sin embargo, igualmente la experiencia histórica ha demostrado que, por razones de naturaleza económico-social y cultural, incluso en un cuadro de democracia política, los "proyectos societarios que atienden los intereses de las clases trabajadoras y subalternas siempre disponen de condiciones menos favorables para enfrentar los proyectos de las clases poseedoras y políticamente dominantes"⁵⁵⁵.

551. Netto, José Paulo (2001). "La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea". En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 273.

552. Netto, José Paulo (2001). "La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea". En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 273.

553. Netto, José Paulo (2001). "La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea". En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 273.

554. Netto, José Paulo (2001). "La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea". En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 273.

555. Netto, José Paulo (2001). "La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea". En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 274.

Con esta primera parte de la argumentación, Netto tiene los elementos para una segunda relación: la conexión entre proyectos políticos y profesionales: “dentro de los proyectos colectivos, se cuentan también los relacionados a las profesiones –no cualquier tipo de profesiones, sino aquellas que, reguladas jurídicamente, suponen una formación teórica y/o técnico-interventiva, en general de nivel académico superior⁵⁵⁶. Los proyectos profesionales presentan la auto-imagen de una profesión, eligen los valores que la legitiman socialmente, delimitan y dan prioridad a sus objetivos y funciones, formulan los requisitos (teóricos, institucionales y prácticos) para su ejercicio, prescriben normas para el comportamiento de los profesionales y establecen las bases de su relación con los usuarios de sus servicios, con las otras profesiones y con las organizaciones e instituciones sociales privadas y públicas (entre éstas, también y destacadamente con el Estado, al que cabe históricamente el reconocimiento jurídico de los estatutos profesionales)”⁵⁵⁷.

Es importante resaltar que para Netto: “los proyectos profesionales también tienen ineliminables dimensiones políticas, sea en un sentido amplio (referido a sus relaciones con los proyectos societarios), sea en un sentido estricto (referido a las perspectivas particulares de la profesión). Pero no siempre tales dimensiones son explicitadas, especialmente cuando ellas apuntan para direcciones conservadoras o reaccionarias. Uno de los trazos más característicos del conservadurismo consiste en la negación de las dimensiones políticas e ideológicas. No por casualidad el gran pensador lusitano Antonio Sérgio, en un pasaje inolvidable, observó algo como “aquel que dice no gustar de política, adora ejercitar política conservadora”⁵⁵⁸.

El sujeto colectivo que construye el proyecto profesional es un universo heterogéneo: los miembros del colectivo profesional son necesariamente individuos diferentes –tienen orígenes y expectativas sociales diversas, condiciones intelectuales distintas, comportamientos y preferencias teóricas, ideológicas y políticas variadas etc. El colectivo profesional es una unidad no homogénea, una unidad de elementos diversos; en él están presentes proyectos

556. Netto, José Paulo (2001). “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 274.

557. Netto, José Paulo (2001). “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Págs. 274-275.

558. Netto, José Paulo (2001). “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 276.

individuales y societarios diversos, por lo tanto es un espacio plural del cual pueden surgir proyectos profesionales diferentes⁵⁵⁹.

Una inflexión importante es que para Netto, todo colectivo profesional es un campo de tensiones y de luchas: “la consolidación de un proyecto profesional en su propio interior no suprime las divergencias y contradicciones. Tal afirmación debe hacerse por el debate, por la discusión, por la persuasión –en fin, por la confrontación de ideas y no por mecanismos excluyentes. Sin embargo, siempre existirán segmentos profesionales que propondrán proyectos alternativos; por consecuencia, incluso un proyecto que conquiste hegemonía nunca será exclusivo”⁵⁶⁰.

Luego hay dos aclaraciones fundantes: la distinción entre **pluralismo y eclecticismo**. “Por eso, la elaboración y la afirmación (o, si se quiere, la construcción) de un proyecto profesional debe darse con la nítida conciencia de que el pluralismo es un elemento factual de la vida social y de la misma profesión, por el cual se debe tener el máximo respeto, además, que es un principio democrático⁵⁶¹. Sin embargo, el respeto al pluralismo, que no puede ser confundido con el eclecticismo y con el liberalismo, no impide la lucha de ideas. Por el contrario, un verdadero debate de ideas sólo puede tener como terreno adecuado el pluralismo, que por su turno, supone también el respeto a las hegemonías legítimamente conquistadas”⁵⁶².

En el mismo sentido de no reducir ni minimizar el alcance, Netto sostendrá que los proyectos profesionales: “requerirán siempre de una fundamentación sobre valores de naturaleza explícitamente ética –pero que esta fundamentación, siendo puesta en los Códigos, no se agota en ellos, esto es: a valoración ética atraviesa el proyecto profesional como un todo, no constituyendo un mero segmento particular de él”⁵⁶³. Los elementos éticos de un proyecto profesional no se limitan a normativas morales y/o prescripción

559. Netto, José Paulo (2001). “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 276.

560. Netto, José Paulo (2001). “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Págs. 276-277.

561. Netto, José Paulo (2001). “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 277.

562. Netto, José Paulo (2001). “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 277.

563. Netto, José Paulo (2001). “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 280.

de derechos y deberes, sino que envuelven además las opciones teóricas, ideológicas y políticas de los colectivos y de los profesionales –por esto mismo: “la contemporánea designación de los proyectos profesionales como proyectos ético-políticos revela toda su razón de ser: **una indicación ética sólo adquiere efectividad histórico-concreta cuando se combina con una dirección político-profesional**”⁵⁶⁴.

Justamente mediante un análisis histórico Netto recuerda las denuncias al conservadurismo en la reconceptualización: “claro que la denuncia del conservadurismo del Servicio Social no surgió de repente –en verdad, desde la segunda mitad de los años 1960 (cuando el Movimiento de Re conceptualización, que hizo estremecer el Servicio Social en América Latina, dió sus primeros pasos) aquel conservadurismo ya era objeto problematización. No obstante, el tránsito de los años 70 a los 80 puso esta problematización en un nivel diferente, a medida que coincidió con la crisis de la dictadura brasileña, ejercida, desde el 1 de abril de 1964, por una tecno burocracia civil bajo tutela militar al servicio del gran capital⁵⁶⁵. Aún en los años 70, cuando, como resultado de la Reforma Universitaria impuesta por la dictadura. El Servicio Social encontró su espacio legitimado en la academia, surgen los cursos de posgrado profesionales (primero los de maestría, seguidos, ya en la década del 80, por los de doctorado; las especializaciones serán implementadas con más énfasis posteriormente)”⁵⁶⁶.

A continuación, Netto sostendrá, tal vez una de las ideas más claves entre la relación de un proyecto con el avance de la producción de conocimientos en los posgrados: “es en el ámbito de los posgrados, cuyos primeros frutos se recogen en el transcurso de la década del 70 a la del 80, que se va a iniciar, en los años siguientes se va a consolidar, la producción de conocimientos en Servicio Social brasileño, en un proceso en que, por primera vez, el colectivo comenzó su acumulación teórica”⁵⁶⁷. “Un balance de esta producción muestra que, a pesar de ser muy desigual, la misma engendró una masa crítica considerable, que permitió a la profesión establecer una interlocución fecun-

564. Netto, José Paulo (2001). “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo. Pág. 280.

565. Netto, José Paulo (2001). “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo. Pág. 281.

566. Netto, José Paulo (2001). “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo. Pág. 284.

567. Netto, José Paulo (2001). “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo. Pág. 284.

da con las ciencias sociales, y sobre todo, crear y revelar cuadros intelectuales respetados en el conjunto del colectivo e incluso en otras áreas del saber”⁵⁶⁸.

Estos dos ejes posibilitan que: “el Servicio Social se puede construir, y se ha constituido en los últimos años, como un área de producción de conocimientos (incluso con el aval de agencias de producción de conocimientos (incluso con el aval de agencias oficiales de fomento a la investigación, como es el caso del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq)⁵⁶⁹. Lo notable es esta acumulación teórica es que, aquello que tuvo y tiene de mayor relevancia, ella señala la incorporación de matrices teóricas y metodológicas compatibles con la ruptura del conservadurismo político: **data de entonces la franca utilización de vertientes críticas** (con destaque para las inspiradas en la tradición Marxista)”⁵⁷⁰.

En pocas palabras, para Netto: “entró en la agenda del Servicio Social la cuestión de redimensionar la enseñanza con miras a la formación de un profesional capaz de responder con eficacia y competencia a las demandas tradicionales y emergentes de la sociedad brasileña –en suma, la construcción de un nuevo perfil profesional⁵⁷¹. Este movimiento no se debe únicamente a la recalificación del trabajo profesional (gracias a la acumulación) sino también, y sobre todo, a las conquistas de derechos cívicos y sociales que acompañaron la restauración democrática en la sociedad brasileña. Así por ejemplo, prácticas interventivas con determinadas categorías sociales (infancia, adolescencia, mujeres, tercera edad etc.) sólo se pudieron viabilizar institucionalmente porque recibieron respaldo jurídico-legal”⁵⁷². Dentro de su esquema lógico, Netto resalta los grandes valores del proyecto: “esquemáticamente, este proyecto ético-político tiene en su núcleo el reconocimiento de la libertad como valor como valor central –la libertad concebida históricamente como posibilidad de escoger entre alternativas concretas; de ahí un compromiso con la autonomía, la emancipación y la plena expansión de los individuos sociales.

568. Netto, José Paulo (2001). “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo. Pág. 284.

569. Netto, José Paulo (2001). “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo. Pág. 285.

570. Netto, José Paulo (2001). “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo. Pág. 285.

571. Netto, José Paulo (2001). “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo. Pág. 286.

572. Netto, José Paulo (2001). “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo. Pág. 287.

Consecuentemente, el proyecto profesional se vincula a un proyecto societario que propone la construcción de un nuevo orden social, sin dominación y/o explotación de clase, etnia y género. A partir de estas opciones que lo fundamentan, tal proyecto afirma la defensa intransigente de los derechos humanos y el repudio de arbitrariedades y de prejuicios, contemplando positivamente el pluralismo –tanto en la sociedad como en el ejercicio profesional⁵⁷³.

La dimensión política del proyecto es claramente enunciada por Netto; éste se posiciona a favor de la equidad y de la justicia social, en la perspectiva de la universalización del acceso a los bienes y servicios relativos a los programas y políticas sociales; la ampliación y la consolidación de la ciudadanía son puestas explícitamente como condición para la garantía de los derechos civiles, políticos y sociales de las clases trabajadoras. En correspondencia, el proyecto se declara radicalmente democrático, considerada la democratización como socialización de la participación política y socialización de la riqueza socialmente producida⁵⁷⁴. Es clave las consecuencias que lo anterior tiene en términos de la formación profesional: “desde el punto de vista estrictamente profesional, el proyecto implica el compromiso con la competencia, que sólo puede tener como base el perfeccionamiento intelectual del asistente social. **De ahí el énfasis en una formación académica calificada, basada en concepciones teórico-metodológicas críticas y sólidas, capaces de viabilizar un análisis concreto de la realidad social, formación que debe abrir paso a la preocupación con la (auto)formación permanente y estimular una constante posición investigativa**”⁵⁷⁵.

Netto enfatiza especialmente, que el proyecto da prioridad a una nueva relación sistemática con los usuarios de los servicios ofrecidos por los asistentes sociales: “es un componente estructural el compromiso con la calidad de los servicios prestados a la población, incluida en esta calidad la publicidad de los recursos institucionales, instrumento indispensable para su democratización y universalización, y sobre todo, para abrir las decisiones institucionales a la participación de los usuarios”⁵⁷⁶. En fin, para el autor, el proyecto

573. Netto, José Paulo (2001). “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo. Pág. 289.

574. Netto, José Paulo (2001). “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo. Págs. 289-290.

575. Netto, José Paulo (2001). “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo. Pág. 290.

576. Netto, José Paulo (2001). “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo. Pág. 290.

señala claramente que el empeño ético-político de los asistentes sociales sólo se potenciará si el colectivo se articula con los segmentos de otros colectivos profesionales que comparten propuestas similares, y visiblemente con los movimientos que solidarizan con la lucha general de los trabajadores⁵⁷⁷. En este sentido, sostiene que: “la construcción de este proyecto profesional acompaña la curva ascendente del movimiento democrático y popular que, progresista y positivamente, tensó la sociedad brasileña entre la derrota de la dictadura y la promulgación de la Constitución de 1988 (a la que Ulisses Guimarães se refirió como Constitución Ciudadana) un movimiento democrático y popular que, presentándose incluso como alternativa nacional de gobierno en las elecciones presidenciales de 1989, forzó una rápida redefinición del proyecto societario de las clases poseedoras”⁵⁷⁸.

Por último, sostiene que no es necesario una argumentación detallada para verificar el antagonismo entre el proyecto ético-político que ganó la hegemonía en el Servicio Social y la ofensiva neoliberal que, también en Brasil, en nombre de la racionalización, de la modernidad, de los valores del primer mundo viene promoviendo (con el escalofrío de la Constitución de 1988) la liquidación de los derechos sociales (apuntados como privilegios), la privatización del Estado, el desmantelamiento de los servicios públicos y la sistemática implementación de una política macroeconómica que lesiona a la masa de la población⁵⁷⁹: “No obstante, cuando en Brasil surgen los primeros resultados del proyecto societario inspirado en el neoliberalismo (resultados que del mismo modo reproducen lo que ha ocurrido en todo el mundo: privatización del Estado, desnacionalización de la economía, desempleo, desprotección social, concentración de riqueza), queda claro que el proyecto ético-político del Servicio Social tiene futuro. Y tiene futuro porque apunta precisamente para el combate (ético, teórico, político, y práctico-social) al neoliberalismo, para preservar los valores que lo informan”⁵⁸⁰.

577. Netto, José Paulo (2001). “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo. Pág. 290.

578. Netto, José Paulo (2001). “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo. Pág. 292.

579. Netto, José Paulo (2001). “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo. Pág. 293.

580. Netto, José Paulo (2001). “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo. Pág. 293.

5.3 El análisis de Iamamoto sobre Trabajo Social en el tiempo del capital fetiche

Es indudable que este trabajo no puede incorporar toda la riqueza del pensamiento de Marilda Iamamoto al Trabajo Social. Por sí mismo, ello configura otra investigación. Lo que se busca, es ir tras ciertas marcas de la crítica en el Trabajo Social marxiano que ella sostiene, para poder observar relaciones de continuidad, marcas de inflexión común y matices, distinciones, propuestas específicas en relación con el talante crítico en el Trabajo Social. Por estas razones, el texto seleccionado fue su libro sobre Trabajo Social en el tiempo del capital fetiche. Ahora bien, se asume esta obra como el resultado de un camino argumental llevado a cabo por Marilda desde su trilogía sobre las relaciones sociales, su interpretación sobre el Trabajo Social en la contemporaneidad y sus grandes aportes a la configuración de una arquitectura analítica sobre la producción de conocimientos en la disciplina.

En él, ella propone un análisis del Servicio Social sometido al proceso de (re)producción de las relaciones sociales en el contexto *del movimiento global del capital*. Prioriza redimensionar el trabajo y la sociabilidad, regidos actualmente por la administración del fetichismo; y que el capital asume en su forma más mistificada como *capital que rinde intereses*, denominado con un término acuñado por Marx, *capital fetiche*⁵⁸¹. Esta clara premisa nos coloca nuevamente con una exigencia de lectura del contexto histórico para poder entender el sentido y los desafíos del Trabajo Social contemporáneo.

En ese cuadro, los dilemas del trabajo y de la satisfacción de las necesidades sociales son eclipsados en favor de las mercancías y del dinero, y entendidos como productos del capital. La hipótesis analítica de Iamamoto es que el resultado de ese proceso ha conducido a la **banalización de la vida humana, lo que se descubre a la raíz de la cuestión social en la era de las finanzas**. Era en la que el capital, en lucha contra su propia crisis, se vuelve un "espectro de sí mismo", como anota Finelli (2003) parafraseando a Marx: oculta y disimula en su superficie aparente y seductora el proceso interior que lo genera y reproduce⁵⁸². En consecuencia para Iamamoto: *"la comprensión acerca de los fundamentos del Servicio Social parte del supuesto de que la historia de la sociedad constituye el terreno privilegiado para la aprehensión de sus peculiaridades, esto es, de su modo de actuar y de pensar incorpora-*

581. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche*. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo Pág. 20.

582. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche*. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo Pág. 21.

*dos y contruidos a lo largo de su desarrollo. Siendo la profesión un producto socio-histórico, adquiere sentido e inteligibilidad en la dinámica social de la cual es parte y expresión. Descifrar esa especialización del trabajo supone, en ese sentido, dilucidar los procesos sociales que generan su propia necesidad, el significado de sus acciones en el campo de las relaciones de poder económico y político – de las relaciones entre las clases y de éstas con el Estado –, así como iluminar el desarrollo de debate teórico y cultural de su tiempo"*⁵⁸³.

Por tanto, sin comprensión histórica, el Trabajo Social carece de un punto de Arquímedes en el cual sostener su propia crítica. Ahora bien, como ella sostiene: *"el Servicio Social se afirma como una profesión que viene respaldando su ejercicio, saberes y producción científica acumulada por sus investigadores en el acervo intelectual y cultural heredado fundamentalmente del pensamiento social moderno, y que sufre hoy la influencia de la crítica post-moderna"*⁵⁸⁴.

Acá Marilda construye una relación sustantiva: la relación entre prácticas profesionales y el nivel de observación y análisis que los trabajadores sociales tengan de las relaciones sociales. Con esto ella vuelve, en una espiral más densa, a colocar sus ya trabajadas conexiones Trabajo Social/relación social: *"la lectura del trabajo del asistente social en el ámbito de las relaciones sociales capitalistas supera la influencia liberal, que aún en la actualidad se propaga al interior de los análisis acerca de la denominada "práctica profesional"; entendida como práctica del individuo aislado, desvinculada de la trama social que crea su necesidad y condiciona sus efectos en la sociedad. En tales análisis, los procesos históricos son reducidos a un contexto distinto de la práctica profesional, que la condiciona "externamente". La práctica es entendida como una relación singular entre el asistente social y el usuario de sus servicios –el "cliente" –, con un frágil conocimiento de las diversas expresiones de la cuestión social y de las políticas correspondientes. Esa visión a-histórica de la profesión, descalifica como "teoricismo" cualquier tentativa que no se desarrolle en favor de las versiones empiristas, pragmáticas y descriptivas de la sociedad y del ejercicio profesional, las que tienden a estar enraizadas en un positivismo camuflado bajo un discurso progresista de izquierda"*⁵⁸⁵.

Así surge, tal vez, la hipótesis más original que orienta la revisión crítica de Iamamoto: aventurar caracterizar los análisis de diversos pensadores brasi-

583. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche*. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo Pág. 26.

584. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche*. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo Pág. 27.

585. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche*. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo Págs. 27-28.

leros en Trabajo Social y denominarlos bajo un concepto: "las obras analizadas centran su análisis en el Servicio Social en tanto trabajo concreto, útil o de calidad determinada, el que es abordado según distintos focos: la tesis del **sincretismo de la práctica indiferenciada** (Netto, 1991a, 1992, 1996), la tesis de la **identidad alienada** (Martinelli, 1989), la tesis de la **correlación de fuerzas** (Faleiros 1980^a; 1981, 1987b, 1999a, 1999b), la tesis de la **asistencia social** (Santos, 1982; Yazbek, 1993; 1999a), la tesis de la **protección social** (Costa, 1995a; 1995b) y la tesis de la **función pedagógica del asistente social** (Abreu, 2002). Esos diferentes recortes temáticos en el abordaje del Servicio Social y de su ejercicio, muestran gran riqueza en la producción académica de esta área, alertando sobre cuestiones que, o bien, complementan, o bien, se distancian de la totalización de la lectura de las peculiaridades de la profesión y de sus agentes, en tanto trabajo útil que responde a necesidades sociales históricamente circunscritas"⁵⁸⁶. No es posible exponer aquí cada uno de esas argumentaciones, llenas de matices y elaboraciones lógicas. En virtud del objetivo buscado en términos de mostrar las imágenes dialécticas de la crítica, se priorizarán tres dimensiones del análisis realizado por Iamamoto:

5.3.1 La lógica del capital fetiche y su impacto en la cuestión social

Como ella expondrá: "privado de autonomía y vaciado por la lógica del capital, oculta y disimula, precisamente por medio de la superficie, de su exterioridad, aparente y seductora, el proceso interior que lo genera y reproduce continuamente (...) el dominio del capital reside en el hecho de haberse vuelto un espectro de sí mismo"⁵⁸⁷. "El carácter alienado de la relación del capital, su fetichización, alcanza su apogeo en el capital que rinde intereses, que representa la mera propiedad del capital como medio de apropiarse del trabajo ajeno presente y futuro. El capital-dinero aparece en su superficie en relación consigo mismo, como fuente independiente de creación de valor al margen del proceso de producción, suprimiendo su carácter antagónico frente al trabajo"⁵⁸⁸.

Es muy interesante como tanto Netto como Iamamoto comienzan sus lógicas argumentales con el código de relación capital trabajo: pero si el primero lo va a expresar mediante el concepto de reificación, Iamamoto va a preferir

586. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 39.

587. Marx, Karl. (1985b, t II, v III) a primeira seção: "As metamorfoses do capital e seu ciclo".

588. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 93.

el concepto de fetiche. Es evidente que ambas concepciones se encuentran dentro de una constelación, pero a la vez, es indudable las distinciones teóricas que comportan.

Para Iamamoto: "El capital es ahora una cosa, pero, en cuanto cosa, capital. El dinero lleva ahora el amor en sus entrañas" (Marx, 1985b: t. III, v. IV)⁵⁸⁹, como dice Fausto, de Goethe. Aparece como fuente misteriosa, como cosa creadora de interés por sí misma, dinero que genera dinero (D-D). Obscurece las cicatrices de su origen, asumiendo la forma más cosificada del capital, que Marx denomina como capital fetiche. La relación social se encuentra consumada en la relación con una cosa, del dinero consigo mismo. En vez de la transformación real del dinero en capital, aquí se muestra sólo su forma sin contenido"⁵⁹⁰. El interés, y no el lucro, aparece, pues, como creación de valor del capital, brotando de él mismo, portando su mera propiedad. De ahí el rendimiento creado especialmente por el capital. "Es en esta forma que también es concebido vulgarmente por los economistas. En ella desaparece toda mediación y se completa la figura fetichista del capital. Asimismo, la representación del capital es separada de su propiedad económica porque la apropiación de una parte del lucro, bajo el nombre de interés, deriva hacia un capital en sí o propietario del capital enteramente separado del proceso productivo"⁵⁹¹. "El tema de la alienación permite mostrar el radical humanismo histórico del pensamiento de Marx. Él constituye, ciertamente, el hilo conductor más importante de mi producción actual, centrada en el análisis de la forma típica de la sociabilidad característica de la sociedad burguesa –o de la forma histórica de contribución de la individualidad social–, fundada en las formas sociales asumidas por el trabajo y que son centrales en la configuración de la cuestión social en la escena contemporánea"⁵⁹².

Laboriosa en sus construcciones, Marilda hará un análisis histórico que permita colocar los fundamentos lógicos y conceptuales a su argumentación: "la expresión monopolista provoca la fusión entre el capital industrial y bancario, dando origen al dominio del capital financiero (Lenin, 1976, t. V)⁵⁹³. La fase del imperialismo clásico se desdobra en el siglo XX a partir de década

589. *El Capital*, Libro II, Tomo III, Akal, Madrid, 2007, p. 80.

590. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 93.

591. Marx, Karl (1974). "Manuscritos Económico-filosóficos de 1844". In *Manuscritos económico-filosóficos e outros textos escolhidos*. São Paulo Abril Cultural. Pág. 274.

592. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 246.

593. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 100.

del 40 y, más particularmente, después de la Segunda Guerra Mundial, en un desarrollo ulterior de la expansión monopolista, que Mandel denomina como "capitalismo tardío". El autor persevera en la idea de desdoblamiento de la historia, destacada por Lenin, y reafirma las leyes básicas del movimiento del capital anunciadas por Marx. Desde esta perspectiva la búsqueda de superlucro se convierte en el estímulo principal del crecimiento de la producción. Las fluctuaciones de las tasas de lucro producen ondas largas con tonalidad expansiva y/o de estancamiento en la tensión entre superacumulación y crisis de depresión"⁵⁹⁴.

"Por medio de tales políticas, el Estado pasa a administrar las expresiones de la cuestión social, la que es fragmentada y parcelada a partir de sus efectos, los que, por su parte, son metamorfosados en "problemas sociales". Para Netto (1992:30), el orden monopólico incorpora y, simultáneamente, niega, al resituarlo, el ideario liberal. Recorta el ideario liberal interviniendo en las políticas sociales; mas lo recupera, pues la mantención de los efectos de la cuestión social le permiten endeudar al individuo múnada, el que acaba siendo responsabilizado por sus éxitos y fracasos"⁵⁹⁵.

Por tanto, para lamamoto, la formación profesional y la cuestión social tienen un particular vize: "la formación profesional tiene en la cuestión social su base de fundamentación socio-histórica. Ello le confiere un estatuto de elemento central y constitutivo de la relación entre profesión y realidad social: el asistente social convive diariamente con las más amplias expresiones de la cuestión social, materia-prima de su trabajo. Se confronta con las manifestaciones más dramáticas de los procesos sociales al nivel de los individuos; sea en su vida individual, sea en su vida colectiva (ABESS/CE-DEPSE, 1996:154-155)"⁵⁹⁶. En esto se propone una divergencia interesante. Acá hay un ángulo más estrecho entre cuestión social y Trabajo Social. La reducción de la forma que adquiere el capital históricamente a la cuestión social está preñada de consecuencias.

Para la autora, hay una sobredeterminación, una correlación entre las teorías y su forma de exponer las raíces de la producción de las relaciones

594. lamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 103.

595. lamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 170.

596. lamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 183.

sociales y sus hallazgos: "Las tesis presentadas acerca de las fuentes de producción de las relaciones sociales dependen de las fuentes teóricas que condicionan el recorrido y los resultados de sus elaboraciones. Se busca, así, identificar los avances ya alcanzados en lo que se refiere al trabajo del (la) asistente social, en el marco de la renovación crítica del Servicio Social brasileño; y, simultáneamente, destacar los silencios y omisiones en el legado acumulado, que puedan promover y enriquecer la agenda de investigación en lo que concierne al trabajo profesional en esta área"⁵⁹⁷.

Ese ir tras los silencios, lamamoto lo aborda buscando en la producción editorial, en la formación académica—en los niveles de pregrado y postgrado—, en el proceso de organización del estatuto profesional y en la construcción de cierto proyecto asociado al Servicio Social brasileño, en el que se arrastra también el proceso de redimensionamiento crítico de la profesión en América Latina, tal como se presenta en los países de lengua española. También en esta autora, hay un reconocimiento a los orígenes de ese proceso y como ellos se remontan al movimiento de reconceptualización, superado en el proceso colectivo de reflexión profesional producido en Brasil en el tránsito hacia la década de los 80, lo que justificaría la delimitación del universo de la crítica teórica a la literatura brasileña⁵⁹⁸. "Es también reconocida la hegemonía que las interpretaciones de carácter histórico-crítico fueron asumiendo progresivamente en el liderazgo del debate académico-profesional brasileño, a partir de la década de 80. En ese rumbo intelectual y político, se construye una nueva vertiente para el Servicio Social distinta de la herencia de sus orígenes, en los campos de la producción teórica y del ejercicio profesional; ampliando con ello sus bases de legitimidad más allá de las esferas patronales, en el sentido de que incorpora los intereses y las necesidades de los segmentos poblacionales subalternos, los que han sido objeto por lo general de los servicios prestados por el asistente social"⁵⁹⁹.

En este sentido lamamoto va a desplegar una constelación crítica: inscritos en un universo teórico reunido en la teoría social crítica—o en áreas fronterizas que se aproximan en el campo político—, aunque abordados bajo diversas inspiraciones teóricas que van desde los anuncios del hegelianismo, al amplio campo de la tradición marxista: Marx, Lukács y Gramsci⁶⁰⁰.

597. lamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 210.

598. lamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 211.

599. lamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 212.

600. lamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 213.

Así, la autora realiza una conexión entre trabajo y profesión: “la condición de trabajo asalariado, regulada por un contrato de trabajo, impregna el trabajo profesional de los dilemas propios de la alienación y de las determinaciones sociales que afectan la colectividad de los trabajadores, aunque se expresen de modo particular en el ámbito de ese trabajo calificado y complejo⁶⁰¹. A lo largo de los dos últimos decenios, el debate en el Servicio Social vivió un doble y contradictorio movimiento: el más representativo resiente el proceso de ruptura teórica y política con el lastre conservador que arrastra desde sus orígenes; de modo contrario, se verificó la revigorización de una relación (neo) conservadora abierta y/o disfrazada en apariencias que la disimulan, como ya indicó Netto (1996). Su suelo común es la negación del proceso histórico en cuanto totalidad –aprehendida en sus múltiples determinaciones y relaciones–, en favor de los fragmentos y particularidades de la vida social, que es destruida por divisiones de clase que hacen florecer influencias voluntaristas o deterministas, condensadas en los dilemas del fatalismo y del mesianismo, ambos cautivos de una práctica social vaciada de historicidad”⁶⁰².

En los términos de Netto, los proyectos profesionales, contruidos por la respectiva categoría: “(...) **presentan una auto-imagen de la profesión**, eligen valores que la legitiman socialmente, delimitan y priorizan sus objetivos y funciones, formulan requisitos (técnicos, institucionales y prácticos) para su ejercicio, prescriben normas para el comportamiento de los profesionales y establecen las fronteras de su relación con los usuarios de sus servicios, con otras profesiones y con las organizaciones e instituciones, públicas y privadas (Netto, 1999:95)”⁶⁰³.

Para Marilda, el proyecto del Servicio Social brasileño se encuentra históricamente situado y constituye la expresión de un amplio movimiento de luchas por la democratización de la sociedad y del Estado en el país, con una fuerte presencia de las luchas obreras que impulsaron la crisis de la dictadura del gran capital⁶⁰⁴. “Fue en el contexto de ascensión de los movimientos de las clases sociales, de las luchas en torno a la elaboración y aprobación de la Carta Constitucional de 1988 como por la defensa del Estado de derecho, que el estatuto de los asistentes sociales fue siendo socialmente cuestionado por

601. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 215.

602. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 222.

603. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 222.

604. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 223.

la práctica política de diferentes segmentos de la sociedad civil y no se quedó atrás respecto del desarrollo de estos acontecimientos⁶⁰⁵. Fue este el suelo, histórico que hizo posible e impuso como necesario un amplio movimiento de renovación crítica del Servicio Social, lo que derivó en significativas alteraciones en los ámbitos de la enseñanza, investigación y organización político-corporativa de los asistentes sociales. Por medio de esa renovación se buscaba asegurar la contemporaneidad del Servicio Social, es decir, su conciliación con la historia presente; reafirmando como capaz de descifrar las claves de la sociedad brasileña y, en ella, de situar a la profesión, de modo que fuera posible construir respuestas que posibilitaran al Servicio Social confirmarse como necesario en el espacio y tiempo de esa sociedad”⁶⁰⁶.

Allí existe un nexo fundamental de apropiación contemporánea: la crítica en Trabajo Social debe ser capaz no sólo de pensarse al interior de las luchas políticas y de reconocimiento de derechos existentes en el contexto societal, sino que **para hacerlo tiene que existir un amplio movimiento de renovación crítica en la propia disciplina**. Lo anterior debe plasmarse entre otros en transformaciones en la formación, investigación y organización de los trabajadores sociales. **No es posible entonces realizar una crítica societal sin renovación de la crítica de los saberes dentro de Trabajo Social**. Esto es un punto de Arquímedes en las actuales controversias de la crítica en la disciplina y cimenta en otras bases la discusión sobre la producción de conocimientos dentro de ella.

5.3.2 La producción de conocimientos en Trabajo Social

Iamamoto efectúa un análisis retrospectivo a las dos últimas décadas para mostrar que los asistentes sociales dieron un salto en su calificación y producción académica, así como en su presencia política en la sociedad brasileña. “Su estatuto hoy es también investigativo, reconocido por las agencias oficiales de fomento”⁶⁰⁷. En ello hay un claro camino que recorrer dentro de otras latitudes. Asumir deliberadamente, como parte de un proyecto ético y político la visibilización y el reconocimiento en el ámbito de la producción de saberes en Trabajo Social es una tarea, a la vez, local e internacional. En ello los organismos internacionales de la disciplina (IASSW, ALAITS, los diversos centros de investigación universitaria en distintos centros académicos) tienen

605. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 223.

606. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 223.

607. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 223.

una función sustantiva, así como las redes y asociaciones de investigadores en cada uno de los países⁶⁰⁸.

Como va a sostener Marilda: "La legislación profesional representa una defensa de la autonomía, porque codifica principios y valores éticos, competencias y atribuciones, más allá de los conocimientos esenciales, que tienen fuerza de ley y que son judicialmente exigibles"⁶⁰⁹.

- en la articulación con otras entidades de Servicio Social –a nivel latinoamericano e internacional–, y con otras profesiones y movimientos sociales organizados, integrando esfuerzos y luchas comunes;
- en el trabajo profesional desarrollado en los diferentes espacios ocupacionales, como forma de preservar la calidad de los servicios prestados y fortalecer junto a los usuarios la noción de derecho social y la posibilidad de acción colectiva y su defensa en la esfera pública, lo que requiere una profundización teórico-metodológica y el cultivo de la investigación como dimensión constitutiva del trabajo del asistente social⁶¹⁰.
- en la enseñanza universitaria, responsable de la cualificación teórica de investigadores y profesionales, nuestros niveles de pregrado y de postgrado, lato y stricto sensu⁶¹¹, lo que supone cierto celo por las funciones básicas de la Universidad, comprometida con la producción de conocimientos y socialmente referenciada. Se exige una posición crítica y vigilante a la contra-reforma universitaria en curso, que mercantiliza la educación, merma la calidad de la institución universitaria y la formación de cuadros académicos y profesionales⁶¹².

Para la autora, Trabajo Social en Brasil, constituyó democráticamente su normalización, expresada en el Código de Ética de 1993, que dispone de un carácter de obligatoriedad al establecer los derechos y deberes del asistente social, de

608. Cabe destacar en Chile la constitución de la Red de Investigadores en Trabajo Social en agosto del 2015, creando nexos tanto con ALAITS, IASSW y las asociaciones de investigadores europea, norteamericana y brasilera.

609. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 224.

610. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 225.

611. [En el postgrado del sistema universitario brasileño se distingue entre programas en sentido estricto (*stricto sensu*) y en sentido amplio (*lato sensu*). Los primeros corresponden a los que en Chile denominamos como programas de postgrado, mientras los segundos corresponden a la variada gama de instancias de perfeccionamiento que se realizan con posterioridad a la obtención de un grado académico (diplomados, post-títulos, etc.)]

612. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 225.

acuerdo con principios y valores radicalmente humanistas y que son guías para ejercicio cotidiano, ello a contracorriente del clima cultural prevaleciente⁶¹³:

- el reconocimiento de la libertad como valor ético central, que requiere el reconocimiento de la autonomía, emancipación y pleno desenvolvimiento de los individuos sociales y sus derechos;
- la defensa pertinaz de los derechos humanos contra todo tipo de arbitrariedad y autoritarismo;
- la defensa, profundización y consolidación de la ciudadanía y de la democracia, entendida como socialización de la participación política, de la cultura y de la riqueza producida;
- el posicionamiento en favor de la equidad y de la justicia social, que implica la universalidad en el acceso a bienes y servicios, y a la gestión democrática;
- el empeño en la eliminación de todas las formas de prejuicio y la garantía de pluralismo;
- el compromiso con la calidad de los servicios prestados en la articulación con otros profesionales y trabajadores (CRESS-7º Región, 2000)⁶¹⁴.

Es en los límites de esos principios que se mueve el pluralismo, que supone el reconocimiento de la presencia de orientaciones distintas en la arena profesional, así como el embate respetuoso contra las tendencias regresivas del Servicio Social, cuyos fundamentos liberales y conservadores legitiman el ordenamiento social instituido⁶¹⁵. Así, "el pluralismo impulsado no se identifica con su versión liberal, en la cual todas las tendencias profesionales son entendidas como supuestamente parasitarias, enmascarando los desiguales arcos de influencia que ejercen en la profesión y los vínculos que establecen con proyectos sociales distintos y antagónicos, polarizados sea por los intereses del gran capital, sea por la construcción de la unidad política de los trabajadores en tanto clase social"⁶¹⁶.

613. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 225.

614. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Págs. 225-226.

615. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 226.

616. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 227.

5.3.3 El proyecto como guía de ejercicio profesional

Para Iamamoto, son muchos los desafíos actuales. El mayor de ellos es hacer de ese proyecto una *guía efectiva para el ejercicio profesional y consolidarlo por medio de su implementación efectiva. Incluso en contra de la marea neoliberal, a partir de sus propias contradicciones y de las fuerzas políticas que puedan sumarse a la dirección indicada por dicho proyecto*⁶¹⁷.

Para lo anterior resulta clave comprender los debates en Trabajo Social. Se podría situar el debate respecto de los fundamentos del Trabajo Social en las dos últimas décadas, en tres grandes ejes temáticos estrechamente imbricados: a) el rescate de la historicidad de la profesión, sea con la reconstitución de su trayectoria en la formación histórica de la sociedad brasileña, sea con la explicitación de las peculiaridades históricas de su inserción en la división social y técnica del trabajo; b) la crítica teórico-metodológica tanto del conservadurismo como de la vulgarización marxista, introduciendo la polémica en torno a las relaciones entre historia, teoría y método en el Servicio Social; c) el énfasis en la política social pública, en el campo de las relaciones entre Estado y sociedad civil, con especial atención a la seguridad social y, en ella, a la política de asistencia social⁶¹⁸.

Para ella, la **ruptura con el empirismo y el utilitarismo –tan fuertemente difundidos durante el pasado en esta área– y la sólida formación teórico-metodológica de los profesionales para reafirmarse como agudos analistas sociales son, ciertamente, requisitos ineludibles para la preservación de las conquistas ya acumuladas. Pero esa formación teórica “no puede silenciar la capacitación dirigida a las competencias y habilidades requeridas para el desempeño del trabajo práctico-profesional, que, resguardando un dominio teórico-metodológico y un cierto direccionamiento ético-político, se traduzcan en la construcción de respuestas a las demandas presentadas al asistente social –lo que no se identifica con su inmersión en el terreno de la inmediatez. Se trata, al contrario, de conjugar las acciones inmediatas con las proyecciones del medio y con las relaciones de poder en el espacio ocupacional, ello en articulación con las fuerzas sociales que intervienen en él”**⁶¹⁹.

En otros términos, el Trabajo Social rompió con la endogenia en el análisis de la profesión, se enfrentó a los procesos sociales macroscópicos que cir-

617. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 233.

618. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 236.

619. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 240.

cunscriben su desempeño, siendo necesario ahora para Iamamoto: **“realizar el viaje de retorno a la profesión” para reconstruirla en sus múltiples relaciones y determinaciones como “concreción pensada”**⁶²⁰.

Como esta es una de las vertientes más interesantes del texto de Iamamoto, se expone una síntesis de los aportes de Marilda para entender la tesis del sincretismo propuesta por Netto. *“Una de las contribuciones más significativas para la renovación crítica del Servicio Social brasileño corresponde a la obra de Netto (1991b, 1992, 1996). Elaborada con fino sustento teórico-metodológico y profundamente enraizada en la historia del país y en la dinámica de la expansión monopolista mundial, dicha contribución es responsable de una culta interlocución de la profesión con el pensamiento social de la modernidad y, especialmente, con representantes clásicos y contemporáneos de la tradición crítico-dialéctica. Se podría afirmar que, animada por una comezón histórica ejemplar, la tónica que singulariza ese análisis es el privilegio de la esfera de la cultura o, más específicamente, de la crítica ideológico-cultural, en tanto dimensión constitutiva de la lucha política por la ruptura del orden burgués”*⁶²¹.

*“Privilegiado en el transcurso de la sección del tema que se pretende abordar: el trabajo del asistente social (Netto, 1992). La crítica, sin concesiones en torno a esa formulación históricamente situada, está acompañada por el reconocimiento del anticipo, en la producción consecuente del autor, de la mayor parte de los impases identificados”*⁶²². Netto (1992) se propone dilucidar el estatuto teórico de la profesión e identificar en la especificidad de la práctica profesional hasta los años 60, fuerzas teóricas y práctico-sociales acumuladas por los asistentes sociales, capaces o no de responder a las exigencias externas. Este recorrido excede la caracterización estricta de la práctica profesional y de sus parámetros científicos e ideológicos⁶²³.

“El autor considera la naturaleza socio profesional como “maduramente sincrética”, “dando por sentada la carencia del referente crítico-dialéctico” (Netto, 1992:88).. Ese presupuesto merece atención, pues

620. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 240.

621. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 264.

622. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 265.

623. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 265.

condiciona todo análisis de la profesión obnubilada por la problemática de la "rectificación", terreno en que los procesos sociales se muestran en su fenomenalidad, lo que justifica el sincretismo, en tanto principio constitutivo de la naturaleza de la profesión: ⁶²⁴ el sincretismo nos parece que es el hilo conductor de la afirmación y desarrollo del Servicio Social como profesión, su núcleo organizativo y su norma de actuación (...) El sincretismo fue el principio constitutivo del Servicio Social (Netto, 1999:88). Se demuestra que la problemática que demanda la intervención operativa del asistente social se presenta, en sí misma, como un conjunto sincrético: su fenomenalidad es el sincretismo, dejando en la sombra la estructura profunda de aquella que constituye la categoría ontológica central de la propia realidad social, la totalidad (Netto, 1999:91. Como el **sincretismo figura como la vertiente aparente de la totalidad del ser social la naturaleza de la profesión en la sociedad burguesa madura se establece a partir de su fenomenalidad –aprisionada en su indisociable reificación–, presuponiendo la "ausencia del referente crítico-dialéctico"**⁶²⁵.

Desde aquí Iamamoto realiza una construcción doble en relación con la teoría de Marx y su relación con la forma en que ella hace aparecer extensiva o reductivamente la naturaleza del Trabajo Social: "en la teoría social de Marx, la sociedad burguesa es indisociable del fetichismo mercantil. Ahora bien, su determinación implicó desvelar previamente la forma de la mercancía que se define tanto a partir de la substancia del valor –el Trabajo Social abstracto que tiene por soporte el trabajo concreto– como de la forma social en que se manifiesta, es decir, del valor de intercambio de los productos del trabajo y fetichismo en ella implicado. Éste se expresa en el predominio de las cosas en detrimento de las relaciones sociales entre los productores, que operan por medio de los productos de su trabajo. Los atributos sociales de la actividad humana (el trabajo) son oscurecidos y reificados en las cosas, es decir, en la equivalencia social entre los productos del trabajo, en detrimento de las relaciones sociales por medio de las cuales se expresan, en una tensión entre forma y esencia"⁶²⁶.

Así, sostendrá Iamamoto, restringir el universo de análisis del Servicio Social a las formas reificadas de manifestación de los procesos sociales, aunque

624. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 265.

625. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 267.

626. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 267.

ese procedimiento pueda prevalecer en el universo profesional, "**ayuda a denunciar la mistificación, pero no dilucida la naturaleza socio-histórica de esa especialización del trabajo más allá del universo alienado en que se realiza y en que se muestra encubierta por el sincretismo. En otros términos, el esfuerzo de develamiento, aunque es esencial, se vuelve parcial e inconcluso**"⁶²⁷.

Para ella, esa opacidad abierta se debe al uso central que Netto haría del concepto de reificación: "ese extraño silencio sobre la política, como instancia de mediación de la relación del hombre con su género, en el análisis de Netto (lo cual siempre tuvo centralidad en su vida pública), vuelve opaca, en este texto, la lucha de clases y su resistencia a la sociedad capitalista. Esto deriva en una visión cerrada de la reificación –forma asumida por la alienación en la "edad del monopolio"– donde la alienación tiende a ser aprehendida como un estado y no como un proceso que comporta contratendencias, porque las contradicciones de las relaciones sociales son oscurecidas en la lógica de su exposición. Esa característica también se encuentra presente en el texto de su autoría, con mayor persistencia en el tema, "Capitalismo y rectificación" (Netto, 1981)⁶²⁸.

Este giro crítico, le permite reposicionar su propia constelación acerca del potencia heurístico de la noción de fetiche: "La sociedad burguesa constituida repone la factualidad alienada y alienante con la que la forma mercancía mistifica las relaciones sociales en todas las instancias y niveles sociales, envolviéndolos en la especificidad de la rectificación. Todas las relaciones sociales, inclusive aquellas que afectan más íntimamente la interioridad misma del sujeto –sus más singulares expresiones anímicas– aparecen entonces como objetivaciones atomizadas. Sin embargo, la unidad efectiva de estas objetivaciones debe aparecer de algún modo mínimamente, para garantizar la transición de lo social particular de una instancia a la otra, de un nivel a otro, de una "esfera" a la otra. Sin una unidad de cualquier tipo, el desempeño social del agente sería puesto en la encrucijada, de una u otra manera, por desequilibrios psicosociales insuperables (...) La homogeneización se obtiene por la positividad, que corresponde a la apariencia global factual inmediata que precisamente asumen las objetivaciones del ser social"⁶²⁹.

Es claro que estamos en presencia de un contrapunto de énfasis más lucaksianos en Netto, más gramscianos en Marilda. Para ella, Netto encuen-

627. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Págs. 267-168.

628. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 269.

629. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 270.

tra como argumento la ruptura de la positividad, “en tanto patrón general de emergencia del ser social en la sociedad burguesa constituida” implicaría la “introducción, en dicha sociedad, de otra racionalidad de comportamiento que ella no puede tolerar” (Netto, 1987:87). Con esto, según Iamamoto, el círculo del análisis se cierra, alimentando el fatalismo, “pues no permite vislumbrar ni la presencia de los movimientos revolucionarios en la historia ni horizontes de ruptura de la positividad, en un análisis que queda aprisionado en un “pesimismo de la razón”, que no da lugar al “optimismo de la voluntad política”, parafraseando a Gramsci”⁶³⁰.

Después de caracterizar el sincretismo en el Servicio Social en los términos antes señalados, Netto (1992) lo desdobra en los niveles de la “práctica indiferenciada”, del “sincretismo científico” y del “sincretismo ideológico”. El acervo de la producción especializada, que reconoce en la profesión el objeto central de reflexión de los análisis de Netto (1992) acerca del “sincretismo ideológico” –enfocando la trayectoria de la influencia conservadora europea y norteamericana en la cultura profesional– y acerca del “sincretismo científico” –abordando el embate teórico-metodológico entre las ciencias sociales y la teoría social– son, sin lugar a dudas, las más ricas y consistentes, que nos han sido legadas en las últimas décadas⁶³¹.

En un texto más reciente, Netto (1996), sin retornar a la tesis sobre el sincretismo de la práctica indiferenciada, presenta un cuidadoso análisis sobre las incidencias de las transformaciones sociales en el capitalismo tardío, bajo la hipertrofia del capital financiero, en el contexto de las peculiaridades práctico-sociales de la profesión. Se propone destacar las mediaciones que conectan el Servicio Social a los cambios macroscópicos, una vez que las profesiones aparecen no sólo como los resultados de los procesos sociales, sino como “*corpus teóricos y prácticos que, condensando proyectos sociales (donde están, además sus inerradicables dimensiones ideológico-políticas), articulan respuestas (teológicas) a los mismos procesos sociales*”. (Netto, 1996:89)⁶³².

De este modo, el propio análisis crítico al interior de esta corriente marxiana viene a exponer tanto su madurez como su pluralidad. No sólo un Marx plural se asoma al análisis, sino que las consecuencias de sus acentuaciones van a impactar directamente sobre la forma de elaboración de los análisis históricos y contemporáneos del Trabajo Social.

630. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 271.

631. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 273.

632. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 276.

5.3.4 La investigación en Trabajo Social

Para Marilda: “los asistentes sociales disponen de un verdadero manantial de denuncias sobre violación de los derechos humanos o sociales, que mientras no vulneren las prescripciones éticas del secreto profesional, pueden ser difundidas y traspasadas a los órganos de representación y medios de comunicación, atribuyéndoles visibilidad pública en la defensa de los derechos. A nivel del trabajo concreto realizado en la esfera del Estado, merece atención la socialización de las informaciones en tanto corresponde a una de las actividades profesionales ejercidas por el asistente social”⁶³³. “Desde el final de la década de los 70 e inicio de los años 80, el Servicio Social brasileño viene abocándose a los desafíos que la historia reciente del país ha revelado a la profesión. Este trayecto ha sido favorable para su consolidación –simultáneamente también lo ha sido el relativo distanciamiento del intenso intercambio del derrotero anterior. Tal distanciamiento se ha revertido en esta década con la reanudación de la articulación latinoamericana en el Servicio Social brasileño y su Enseñanza e Investigación en Trabajo Social –ALAEITS⁶³⁴*⁶³⁵. De otro modo, los contratos con el Servicio Social norteamericano y europeo fueron relativamente escasos y aislados, envolviendo un tanto al colectivo de docentes e investigadores y dificultando el cultivo de pesquisas comparadas, necesarios para que el **Servicio Social brasileño se evalúe en el caleidoscopio internacional de la profesión**⁶³⁶. Pero aquel intercambio supone también extrapolar las relaciones internacionales a los países de la Unión Europea, Asia y África, **tanto para construir espacios comunes de debate e investigación, como para agregar esfuerzos en la lucha común para enfrentar las desigualdades vinculadas a la internacionalización de la economía, de la política y de la cultura en el escenario mundial**⁶³⁷.

Para Marilda, una condición previa para discutir sobre los caminos de la investigación en el Servicio Social es **detectar previamente las tendencias que se presentan en la realidad, como presupuesto para elaborar un diagnóstico de las exigencias a ser respondidas en nivel de enseñanza de pregrado y postgra-**

633. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 427.

634. [ALAEITS: Asociación Latinoamericana de Escuelas e Investigación de Trabajo Social]

635. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 453.

636. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 453.

637. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 454.

do, que se condiga con un proyecto profesional, colectivamente construido y que cree las bases para formular una política de investigación para el área⁶³⁸. Acá, Marilda realiza un muy interesante análisis, vinculando a su premisa central el estado de los posgrados y las investigaciones existentes: "En nivel de postgrado, según datos de la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal a Nivel Superior (CAPES⁶³⁹) del Ministerio de Educación, referentes a 2007, el país tiene 9 programas de magister en Servicio Social (PUC/RS, PUC/SP, PUC/RJ, UFMA, UFRJ, UFPE, UnB, UNESP, UERJ) y 24 programas de magister académico⁶⁴⁰, la mayoría en instituciones públicas, seguidos por las universidades católicas y sólo uno en una universidad privada empresarial⁶⁴¹. La naturaleza de los 24 programas de postgrado del área de Servicio Social, en 2007, es la siguiente: 15 en Servicio Social, 5 en Política Social, 1 en Política Social y Servicio Social y Ciudadanía, 2 en Políticas Públicas"⁶⁴². "Los programas de postgrado son sometidos a la evaluación periódica de la CAPES/MEC⁶⁴³, considerándose los siguientes criterios: propuesta del programa, cuerpo docente, actividades de pesquisa, actividades de formación, alumnado, tesis y disertaciones⁶⁴⁴, producción intelectual e inserción social. El resultado de la última evaluación de la CAPES, fecha de 2004, revela 4,2% de los programas con nota 6 (seis), referente a un único programa; 20,8% con nota 5 (cinco) incluyendo cinco programas; 20,8% con nota 4 (cuatro), comprendiendo cinco programas; y 54,2% con nota 3 (tres) referente a trece programas, lo que debe permitir considerar la expansión de las áreas y la presencia de nuevos programas"⁶⁴⁵.

Las áreas de concentración de los programas son las siguientes:

638. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 454.

639. Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior.

640. En estricto rigor la distinción entre magister *profesional* y *académico* que yace supuesta acá no se utiliza en Chile. Ello debido a la separación entre la formación profesional conducente a título y la formación académica conducente a grado. Ello hace del magister una instancia formativa exclusivamente académica, un grado. Paralelo a ella existe el *post-título*, perfeccionamiento profesional que no implica obtención de grado.

641. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 454.

642. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 454.

643. MEC: Ministério da Educação.

644. La distinción entre 'tesis' y 'disertaciones' designa el producto final de graduación, en el primer caso, de doctorado y, en el segundo, de magister. Esta diferencia no tiene sentido en Chile en la medida que ambas instancias terminan con la elaboración de una 'tesis'.

645. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 455.

- Estado, sociedad y políticas públicas (UFPI⁶⁴⁶);
- Servicio Social, instituciones y movimientos sociales; Servicio Social, política social y ciudadanía (UFRJ);
- Servicio Social, políticas y procesos sociales; demandas y políticas sociales; metodologías del servicio social (PUC/RS);
- Servicio Social, políticas y movimientos sociales; Servicio Social: fundamentos y práctica profesional (PUC/SP);
- Servicio Social y política social (UEL);
- Política social y trabajo (UERJ);
- Protección social y procesos de intervención (UFF)⁶⁴⁷;

Para Marilda, la tendencia es de expansión y fortalecimiento de los grupos / núcleos de pesquisa. "El cuerpo docente está compuesto, en su totalidad, por doctores, varios con post-doctorado en Brasil y en el exterior, y donde se debe considerar también que la mayoría de los programas dispone de vehículos propios de divulgación de la producción científica (Revista y Cuadernos)⁶⁴⁸.

Los ejes temáticos, en orden de representatividad, del conjunto del área son los siguientes:

- Políticas sociales: Estado y sociedad civil. Suma 19 líneas de investigación (34,5%) y proyectos en curso o concluidos (41%);
- Relaciones y procesos de trabajo, políticas públicas y Servicio Social, sumando 8 líneas de investigación (14,5%) y 103 proyectos (17,7%);
- Cultura e identidades: procesos y prácticas sociales, articulando 8 líneas de investigación (14,3%) y 83 proyectos (14,3%);
- Familia profesional en Servicio Social: fundamentos y ejercicio de la profesión, con secciones en: historia y concepciones contemporáneas del Servicio Social, identidad y trabajo profesional, sumando 7 líneas de investigación (12,7%) y 47 proyectos (8%);
- Formación profesional en Servicio Social: fundamentos y ejercicio de la profesión, con recortes en: historia y concepciones contemporáneas del Servicio Social, identidad y trabajo profesional, sumando 7 líneas de investigación (12,7%) y 47 proyectos (8%)⁶⁴⁹.

646. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 458

647. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 455.

648. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 456.

649. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 458.

a) Para Iamamoto, es conocida la concentración de la investigación en el eje de las relaciones entre Estado y sociedad civil en el ámbito de las políticas públicas –en especial en el de las políticas sociales–; terreno contradictorio en que se inscribe mayoritariamente la actuación del asistente social en respuesta a las manifestaciones de la desigualdad, condensada en las múltiples expresiones de la cuestión social. “*El acento recae en la implementación, gestión, evaluación de programas de proyectos sociales previstos por las diversas políticas, con énfasis en los ámbitos estatales y municipales –que constituyen competencias del asistente social–, contribuyendo a mejorar la calidad del debate y del trabajo profesional*”⁶⁵⁰.

El enfoque de las políticas sociales tendría para la autora como privilegio la seguridad social (en especial, salud y asistencia), al tiempo que la extrapolaría, comprendiendo las políticas públicas (medioambiente, desarrollo local). “*Se aprecia una clara preocupación por relacionar las políticas públicas y los sujetos sociales en la movilización social por los derechos, o bien, por medio de formas de representación en los órganos de control democrático, a través de consultoría sobre políticas y derechos: niños y adolescentes, luchas por la vivienda, luchas de los sin tierra, etc.*”⁶⁵¹.

Es interesante observar que para Iamamoto, las fragmentaciones operadas por las políticas en la atención a las necesidades sociales de las clases subalternas y sus diferentes segmentos – ancianos, niños y adolescentes, discapacitados–, son criterios con los que Servicio Social filtra el análisis de los sujetos sociales, no siempre atribuyendo visibilidad a las divisiones colectivas de clase. “*El error está en focalizar los segmentos en sí mismos, fragmentándolos y aislando su tratamiento analítico de las relaciones sociales que los constituyen*”⁶⁵². Acá Marilda expresa profundamente una muestra de su consistencia argumental, ya que esta sentencia se apoya no sólo en su texto del capital fetiche sino en sus largos y detallados análisis de los procesos de las relaciones sociales como clave interpretativa básica para cualquier ámbito del Trabajo Social. Ahora bien, muchas de esas áreas guardan una articulación interna con el tema mismo del trabajo.

650. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 459.

651. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 459.

652. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 459.

b) “*El tema del trabajo realizó la segunda posición en la prioridad de la investigación en el área, lo que es una conquista relativamente reciente, que se condice con las transformaciones sociales producidas en la esfera de la producción de bienes y servicios, en el contexto de la reestructuración de la producción y de los mercados en la actual práctica de acumulación capitalista. Se observa una doble dirección de las investigaciones. En la primera, el foco está puesto en las relaciones y procesos de trabajo, extrapolarando el universo empresarial para comprender la diversidad de las formas de organización y de las relaciones de trabajo, y perfiles de segmentos de trabajadores (con distinciones de género y etnias) y del mercado de trabajo, incluyendo el del asistente social. La segunda dirección, por su parte, está centrada en el trabajo del asistente social y sus metamorfosis en el contexto social*”⁶⁵³. Acá existen dos claves hermenéuticas sustantivas, donde especialmente la última tiene relación directa con el argumento central que se expone en este “Punto de Fuga”: los cambios, los derroteros de los quehaceres y ejercicios profesionales de los trabajadores sociales no pueden entenderse en forma encapsulada sino en relación con sus opciones conceptuales y la construcción de las controversias de la crítica. De otro modo, quedamos expuestos a una simple fragmentación de áreas, sujetos de acción y campos de interés profesional que no se vincularían a estos otros debates disciplinarios. El peligro de estas posturas es que en su extremo, podrían existir trabajadores sociales expertos en un ámbito específico y sin ninguna relación con las controversias disciplinares. Esto lleva directamente a un saber detenido. Así, nunca es demasiada la reiteración de entender por ejemplo las temáticas familiares y cotidianas a la luz de estas controversias disciplinares.

c) “*La temática relativa a la familia, a la sociabilidad y a lo cotidiano, se convierte en la cuarta prioridad; presentando una interfaz destacada respecto de el tema anterior, en el análisis de los sujetos y sus segmentos de género, etnia y generación. Es fundamental la reanudación de los estudios sobre la familia trabajadora y las transformaciones que en ella vienen produciéndose como parte de las relaciones sociales más abarcadoras: dotar de densidad histórica al análisis social de las familias como contrapunto a los análisis en el campo de la clínica, de tenor psicologizante, como la única alternativa a los estudios de las*

653. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 460.

relaciones familiares. El estudio de la familia fue objeto de poca inversión en investigación en el pasado reciente de la profesión, lo que abrió camino a los enfoques sistémicos y psicosociales, inspirados en áreas correlativas y con un fuerte tenor conservador. Pero la reapertura del tema está también relacionada al hecho de que la familia al ser objeto de la mayor parte de los programas previstos por las políticas sociales públicas (niño y adolescente, anciano, seguridad alimenticia, discapacitados, etc.)⁶⁵⁴.

De esta forma, acá existe una constatación sustantiva: no hay producción de áreas en Trabajo Social sin conexión con sus enfoques. Lo anterior puede parecer obvio, pero si se analizan los programas de asignaturas y la falta de reconocimiento de enfoques en los programas de formación tanto de pregrado como de posgrado en diversas latitudes, esto se vuelve una interesante constatación argumental. Especialmente en temas como la familia se hace urgente, sobretodo considerando países conservadores como Chile, poner las coordenadas en las controversias correspondientes. Esto implica otra forma de activar las discusiones éticas en la profesión.

"Hoy esas temáticas disponen de poca representatividad en el universo de la investigación, aunque los temas estén lejos de estar agotados. Los datos entregados por el postgrado indican una inquietante falta de visibilidad de las investigaciones sobre la ética en el Servicio Social. En el periodo 2001-2003, los proyectos de investigación abocados a la ética, cultura y derechos humanos representaban un 0,97% del total de los ejes temáticos, según indican Carvalho y Silva (2005:97)⁶⁵⁵. ...] procesos de organización de la cultura e inserción de la práctica del asistente social, particularizados en la reactualización del cooperativismo, en la filantropía empresarial, en la puesta en funcionamiento y gestión de las políticas sociales y en el enfrentamiento de la cuestión social; el sujeto profesional: identidad, representaciones de género y subalternidad, expresión de la ciudadanía y de la democracia en la acción profesional"⁶⁵⁶. "La contrapartida está en el cultivo de las problemáticas ya anunciadas por los pensadores clásicos –y ciertamente redimensionadas en la historia

654. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 461.

655. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 464.

656. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 464.

del presente— en favor de la comprensión que valora la vinculación de los hombres entre sí y de éstos con las configuraciones histórico-estructurales en sus particularidades nacionales. Integrar razón e historia, ciencia y realidad, contribuyendo a fecundar lo que Florestan Fernandes denominó como "Sociología Crítica" en Brasil: un estilo de reflexión que cuestiona la realidad social y el pensamiento al lidiar con las relaciones, procesos y estructuras sociales que engendran la especificidad de lo social"⁶⁵⁷.

El desafío para Marilda consiste entonces en **afirmar una profesión abocada a la defensa de los derechos o de las conquistas acumuladas a lo largo de la historia de la lucha de los trabajadores, y comprometida con la radical democratización de la vida social en el horizonte de la emancipación humana: "ser radical es tomar las cosas por la raíz, y la raíz, para el hombre, es el propio hombre"** (K. Marx)⁶⁵⁸.

5.4 La emergencia de un marxismo tardío en Trabajo Social

"Tal vez podamos incluso reconocer los signos casi imperceptibles que anuncian que un mundo acaba de desaparecer..., la vela cuadrada de un navío surcando las aguas azules del Mediterráneo en el golfo de Hipona, llevando desde Roma la inconcebible nueva de que aún existen hombres pero ya no su mundo" (Jerome Ferrari)⁶⁵⁹

"Ser dialéctico significa captar en las velas, el viento de la historia. Las velas son los conceptos. Pero no basta con poseer velas. El arte de saber colocarlas es lo decisivo" (Walter Benjamin)⁶⁶⁰

La propuesta que presenta este libro, es que en la contemporaneidad de la crítica en Trabajo Social, **hay espacio para un "marxismo descaminado"**, como sostenía Adorno de las propuestas de Benjamin. **Se trata de un espacio tardío, anticonvencional, como el propio Benjamin, dedicado intensamente a lo imper-**

657. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 470.

658. Iamamoto, Marilda (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora. São Paulo Pág. 470.

659. Ferrari, Jérôme. (2013). *El sermón sobre la caída de Roma*. Literatura Mondadori. Barcelona. Pág. 22.

660. Benjamin, Walter. (1966). *Gesammelte Schriften*. Ed. por Rolf Tiedeman y Hermann Schweppenhäuser, con la colaboración de Theodor Adorno y Gershom Scholem. Vol 2 Frankfurt/M. Citado en: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). (2014). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág.7.

fecto. De allí que sea justamente este pensamiento el apropiado para contrarrestar tanto la celebración de los positivistas renacidos como post empiristas de la evidencia, como cierto marxismo establecido en Trabajo Social que se vuelve estrecho, especialmente en las últimas décadas al no aceptar la pluralidad frente a los desafíos de reconstrucción de un materialismo histórico. Se postula acá, un tipo de lectura marxiana que no se reduzca a un par binario de distinción y que esté a la altura de la complejidad del capitalismo contemporáneo y del propio Marx, que renuncie a una lectura unidimensional y se abra a la contingencia. **Se trata de un marxismo donde la crítica sea levantada con paráfrasis, donde se configure como una crítica travestida⁶⁶¹, hecha de jirones y alegorías, donde irrumpa la constelación de un marxismo intempestivo.**

Una cierta lectura paradójica de Marx donde entender que *"existen hombres, pero ya no su mundo"*. Entender que en este capitalismo regenerado no basta, como sostendrá Benjamín *"poseer velas, sino tener el arte de saber colocarlas"*. En este caso, se trata de las velas de una crítica. Para entrar allí se requiere de un lugar pensado, de un tipo de pensamiento que actúa cuando piensa, ya que es la única actividad que tiene la fuerza de modificar nuestra comprensión de lo que es, en este caso, la noción de crítica en Trabajo Social. Una crítica anticipatoria, que nos hace comprender sus resultados, en un rango de elección que va más allá de una libertad reducida a la trama de lo ya producido y oficial. Hay una efectividad que se mueve en ese pensamiento, que usa la fuerza radical de la negatividad. Allí aparecen nuevas posibilidades para una crítica, en una disonancia afilada y controversial que no camina en manadas. Un marxismo tardío que tiene como fecha singular el 14 de julio de 1956 y que tanto significa no sólo para Budapest, en esa recuperación de los manuscritos de Marx de 1844, sino que contiene un radicalismo negativo, postestructural, tensional, un marxismo en tierra de nadie⁶⁶².

5.4.1 Una crítica alegórica

Lo que se encuentra puesto a prueba es la existencia en el marxismo de una cierta discontinuidad. *"La discontinuidad constituye una realidad insoslayable tanto en Adorno como en Benjamín... destaca la distancia entre los objetos no así la distinción donde lo fragmentario parece designar al objeto"*⁶⁶³. Por tanto,

661. Ver al respecto: Matus, Teresa. "Una crítica travestida para enfrentar al capital". En: *Trabajo Social Internacional*. Paula Vidal (Edit.) Editorial RIL. Santiago, 2016.

662. En *Tierra de Nadie*, hace alusión al texto de Stefan Müller-Doohm (2003). Adorno. *En tierra de nadie*. Editorial Herder. Frankfurt.

663. Jameson, Fredric (2010). *Marxismo tardío. Adorno y la persistencia de la dialéctica*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. Pág. 88

lo que se coloca sobre la mesa es una cierta capacidad de discontinuidad de mundos, desde donde pensar sus contradicciones. *"Ignoramos, en verdad, qué son los mundos y de qué depende la existencia de los mismos"*⁶⁶⁴, hará decir Jerome Ferrari a San Agustín, en su agonía en agosto del 410 al morir en su ciudad asediada por las tropas de Genserico. A diferencia de lo anterior, en Benjamín existe una relación intencionadamente imprecisa pero constitutiva de las discontinuidades de esos mundos que se encuentra inscrita en los desafíos de la noción de constelación. *"El proyecto de los Pasajes, se considera marxista y materialista y es tenido en cuenta como una contribución al materialismo histórico"*⁶⁶⁵, sobretodo porque en él es posible observar el carácter siempre múltiple de los conceptos. *"Los fenómenos pasan a formar parte del reino de las ideas en su impura configuración empírica, adulterados por las apariencias, sino sólo en sus elementos básicos, redimidos. Quedan despojados de su falsa unidad para participar, divididos, de la auténtica unidad de la verdad. En su división, los fenómenos quedan subordinados a los conceptos, porque son estos últimos los que realizan la separación de los objetos en sus elementos constitutivos"*⁶⁶⁶. De allí que pareciera que la misión clave del concepto es destruir la unidad aparente de las realidades ordinarias, *"analizándolas y dividiéndolas en partes, convirtiéndolas en un enjambre de conceptos que pueden volver a reunirse de maneras nuevas y desacostumbradas"*⁶⁶⁷.

El papel de los conceptos en Benjamín es una función mediadora: *"Las ideas son a los objetos como las constelaciones a las estrellas. Esto significa que no son ni sus conceptos ni sus leyes"*⁶⁶⁸. En consecuencia la idea es un sistema de conceptos, una relación entre un grupo de conceptos. De allí que la escritura consistirá en dibujar esas constelaciones: *"trazando la línea entre los conceptos y sus relaciones"*⁶⁶⁹. De esta forma, existe en Benjamín un énfasis en lo atípico, en la disonancia entre especie y género; que será relevante considerar al caracterizar su lectura marxiana. A diferencia de una cierta her-

664. Ferrari, Jérôme (2013). *El sermón sobre la calda de Roma*. Literatura Mondadori. Barcelona. Pág. 22.

665. Jameson, Fredric (2010). *Marxismo tardío. Adorno y la persistencia de la dialéctica*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. Pág. 89.

666. Benjamín, Walter (2004). *Libro de los pasajes*. Madrid, Akal. Citado en: Jameson, Fredric. *Marxismo tardío. (2010). Adorno y la persistencia de la dialéctica*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. Pág. 92.

667. Jameson, Fredric (2010). *Marxismo tardío. Adorno y la persistencia de la dialéctica*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. Pág. 93.

668. Benjamín, Walter (2004). *Libro de los pasajes*. Madrid, Akal. Citado en: Jameson, Fredric (2010). *Marxismo tardío. Adorno y la persistencia de la dialéctica*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. Pág. 93.

669. Jameson, Fredric (2010). *Marxismo tardío. Adorno y la persistencia de la dialéctica*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. Pág. 93.

menéutica trágica de corte francés, en Benjamin la tragedia y su concepto de lo trágico sólo designa un rasgo de la realidad de la forma y no su existencia objetivamente simbólica. Así como *"cada sol se transforma, en el horizonte de un mundo entero"*⁶⁷⁰, el propio marxismo se transforma en su vínculo con otros horizontes de mundos, donde *"los conceptos son esas estrellas distantes cuya yuxtaposición puede ser captada en la imagen de una constelación"*⁶⁷¹. En consecuencia, **se trata de colocar, de hacer emerger imágenes discontinuas del marxismo, transformadas alegóricamente en imágenes dialécticas. Es decir, imágenes donde el presente traiga consigo, discontinuamente, las promesas no cumplidas del pasado.**

Así, la alegoría, surge como una forma de crítica capaz de des-hacer la primera apariencia del objeto, destruyendo su unidad de sentido, al presentarla como falsa inmediatez. Alegorizar es un recurso que hace explotar las significaciones unívocas de los objetos para liberarlos a una pluralidad de sentidos en la que es posible contemplar mejor su complejidad. De allí su importancia en relación con las concepciones marxianas y sus puestos más bien fijos en Trabajo Social. Al contrario, la alegoría de Benjamin, hace ruinas para iluminar verdades e introducir discontinuidades que muestren y enriquezcan, en este caso la complejidad del marxismo. **Trabaja, por tanto, a golpes de matiz.** Ahora bien, existe ciertamente *"muy diversas recepciones del concepto benjaminiano en Adorno, Bloch o Lukács. Se podría sostener que la divergencia y la apertura habitan el concepto de alegoría y constituye, en su movilidad, una categoría filosófica en la que sedimentaron las propias experiencias acerca del mundo"*⁶⁷².

En el origen del drama barroco alemán, Benjamin procuraba restituir a la alegoría una cierta dignidad epistémica perdida en función de la hegemonía hermenéutica del símbolo (cuestión que también aparece en ciertas lecturas hermenéuticas de la crítica en Trabajo Social). Esta restitución del carácter expresivo, tiene como telón de fondo la definición clásica y romántica que reserva para el símbolo la propiedad de la revelación de lo momentáneo, lo total, lo necesario y lo insondable en cuanto al origen, para desplazarla a la idea de *Ürsprung*, de salto cualitativo, que muestra la cadena de objetos desclasificados por un orden de regulación. De allí que sea posible considerar la tarea de usar el concepto de alegoría para ir tras un marxismo desclasificado en Trabajo Social, uno a contrapelo, uno que se yerga en un tiempo que busca expulsarlo.

670. Jameson, Fredric (2010). *Marxismo tardío. Adorno y la persistencia de la dialéctica*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. Pág. 99.

671. Jameson, Fredric (2010). *Marxismo tardío. Adorno y la persistencia de la dialéctica*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. Pág. 99.

672. Opitz M. y Wizisla E. (Eds). (2014). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 11.

En Benjamin la alegoría da paso a una mejorada apreciación del valor del tiempo y de la historia. Luego, la rehabilitación benjaminiana será una rehabilitación de la historia, de la temporalidad y de la muerte en la descripción del lenguaje humano. **Sus características antinómicas, son las que pueden hacer convivir las contradicciones y supuestas incoherencias en una misma figura, en este caso en las lecturas marxianas de la crítica.** En ellas, operando desde Benjamin, es posible visibilizar un tipo esencial de impureza, de heteronomía de la historia, donde el sustrato de la historia natural en la historia humana se vuelven *"complementos filosóficos de una comprensión marxiana de la historia, aunque el ámbito de esta última es tan vasto que se expande para incluir casi todas las actividades humanas, haciendo un descongelamiento de lo que se había endurecido dogmáticamente...recordando esas cuestiones –tan a menudo denominadas el factor subjetivo, la conciencia o la cultura– que se encuentran mas allá de sus fronteras oficiales"*⁶⁷³.

Ahora bien, ir más allá de esas fronteras, **es una imagen afin a la proyectada acerca de vivir mirando el abismo**⁶⁷⁴. La metáfora del abismo recorre las páginas de Benjamin del *Trauerspiel*: *"allí se expresa contra qué sentimiento de vértigo, contra qué abismo sin fondo, debió escribir el autor del libro sobre el Trauerspiel para seguir siendo dueño de sí mismo"*⁶⁷⁵. De esta forma, *"para contrarrestar el vértigo de la inmersión, la alegoría tiene que desplegarse de una manera siempre nueva y siempre sorprendente"*⁶⁷⁶. Y esa forma nueva y sorprendente dice relación con volver, en este caso a la constelación de la crítica, expresiones de imágenes, de otras imágenes posibles, elaboradas desde otros códigos: *"la alegoría es una relación convencional entre una imagen denominativa y su significado"*⁶⁷⁷.

De allí deviene el carácter intempestivo de lo alegórico. Dicho carácter queda expuesto especialmente en la forma en que en el libro de los pasajes, en su texto sobre Baudelaire Benjamin trataría a *"la mercancía como rea-*

673. Jameson, Fredric (2010). *Marxismo tardío. Adorno y la persistencia de la dialéctica*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. Pág. 124

674. Safatle, Vladimir (2012). *Grande Hotel Abismo. Por uma reconstrução da teoria do reconhecimento*. São Paulo: Martins Fonte.

675. Benjamin, Walter. El libro de los pasajes. En: Burkhardt Lindner (2014). *Alegoría*. En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 31

676. Benjamin, Walter. El libro de los pasajes. En: Burkhardt Lindner. (2014). *Alegoría*. En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 32

677. Benjamin, Walter. El libro de los pasajes. En: Burkhardt Lindner. (2014). *Alegoría*. En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 39

lización de la intuición alegórica en Baudelaire y reformularía el concepto marxiano de la mercancía⁶⁷⁸. Es evidente no sólo que la alegoría tiene "un carácter esquivo sino que su carácter intempestivo efectúa una crítica a la modernidad"⁶⁷⁹. Es decir, hay una doble relación de destrucción: vencer la dificultad de continuidad en los conceptos, como el de mercancía y, a la vez, para transformarlo apoyarse en otra visión crítica de la modernidad. **El talante de esta crítica dice relación con destruir el sujeto trascendental de la historia.** Este es un punto clave para la formulación de la constelación con que se abre este texto del punto de fuga. **La negación de un sujeto trascendental es una exigencia para este marxismo tardío. Por eso el brillo de estas alegorías se consiguen al destruir.** Por eso todas las imágenes de las ruinas, las ciudades como ruinas, la imagen de la mercancía como ruina: "en vista del encanto fantasmagórico de la mercancía que por primera vez atraviesa toda la sociedad y funde las estructuras de racionalización y abstracción de cambio, hace falta una sensibilidad destructiva, para convertir lo existente en ruinas: se destruye y conserva simultáneamente. La alegoría se aferra a las ruinas"⁶⁸⁰. De esta forma, para Benjamin el capital, el alma de la mercancía, el fetichismo de la mercancía de Marx, se configura como un tema extendido, troncal, sustantivo; que revela la metafísica del mercado capitalista.

Sin embargo, "a diferencia de Marx que en la *Crítica de la Economía Política* comienza con el fetiche de la mercancía, en Baudelaire se encuentra el fantasma de la cosificación y descosificación de la mercancía. Sobre esto Benjamin sostendrá que la intuición alegórica está construida sobre un mundo fenoménico devaluado. Es esta devaluación específica del mundo de las cosas, la que se manifiesta en la mercancía"⁶⁸¹. Por tanto, es todo el mundo de la modernidad el que se ha vuelto totalizado por el aumento dominante del influjo económico de la mercancía, no sólo el incremento del capital sino una nueva configuración de mundo. **Es otro mundo el que se traza y se resignifica ante la metafísica del capital y la mercancía. Es este mundo el que sale al encuentro de la crítica alegórica, que Benjamin responde a través del flâneur.** Es él quien se compenetra como nadie con ese fetiche mercantilizado: "como

678. Benjamin, Walter. El libro de los pasajes. En: Burkhardt Lindner (2014). *Alegoría*. En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 46

679. Burkhardt Lindner. (2014). *Alegoría*. En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 48

680. Benjamin, Walter. El libro de los pasajes. En: Burkhardt Lindner (2014). *Alegoría*. En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 53

681. Burkhardt Lindner. (2014). *Alegoría*. En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 54

alegórico, reconoce la etiqueta del precio con la que la mercancía entra en el mercado. Un infierno bulle en el alma de la mercancía que, sin embargo, aparentemente, encuentra en el precio su paz"⁶⁸².

Hay allí un reconocimiento de discontinuidad, de disociación entre el valor de cambio y el valor de uso: "el nuevo tipo de consumidor es el comprador cuyos templos son los pasajes, las grandes tiendas y las exposiciones mundiales...es sólo como mercancía que la cosa ejerce su efecto de alienar a los hombres entre sí. En la empatía con el valor de cambio de la mercancía reside lo decisivo. El lamento por el poder corruptor del dinero es mucho más antiguo que el capitalismo moderno, pero la maldición de que el tiempo es dinero le es propia"⁶⁸³. Interesante la anticipación incluso nihilista sobre el tiempo que recogerá mucho después Cioran⁶⁸⁴, donde también un talante melancólico lo hará expresar lo crucial de esta totalización de tiempo y dinero. Lo más original de Benjamin es incluir dentro de esta trama de despojo no sólo a los sujetos que por cesantía, vejez, limitación educacional o laboral no se encuentran dentro de la vorágine de la producción, sino observar que: "es la propia mercancía quien no posee un tiempo histórico, ella es tiempo vacío y sólo el dinero puede redimirla de su irrealidad. **El alma de la mercancía contiene una irredención infernal**"⁶⁸⁵.

Esta inversión, concebida claramente por Marx en el comienzo de la Ideología alemana: "los fantasmas se escaparon de su cabeza y los hombres, sus creadores, se inclinaron ante sus obras, las creaciones"⁶⁸⁶, es algo que Benjamin se encargará de resaltar: "no son los hombres los que se apropian de las mercancías producidas por ellos, sino que éstas en su camino de circulación hacia el dinero se apropian del hombre"⁶⁸⁷. Es indudable que estas reflexiones sobre una inversión entre hombres y mercancías, conllevan un horizonte temporal extenso y, como ya proponía Adorno resaltan en Benjamin: "ese concepto hegeliano clave de segunda naturaleza, como objetivación de relaciones humanas alienadas a sí mismas y la categoría marxista de fetichismo de la mercancía"⁶⁸⁸. Lo clave es entender, como propone Lindner, que Benjamin en vez de oponerse irreconciliablemente a la cosificación,

682. Benjamin, Walter. "El libro de los pasajes". En: Burkhardt Lindner. (2014). *Alegoría*. En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 55.

683. Benjamin, Walter. "El libro de los pasajes". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). (2014). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 55.

684. Cioran, Emil. *Caldos del tiempo*. Editorial Tecnos, Madrid, 2011.

685. Benjamin, Walter. El libro de los pasajes. En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). (2014). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 56.

686. Marx, Karl. *La ideología alemana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

687. Benjamin, Walter. "El libro de los pasajes". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). (2014). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 58.

688. Adorno, Theodor (1962). *Prismas. La crítica de la cultura y la sociedad*. En el capítulo sobre caracterización de Walter Benjamin. Editorial Ariel, Barcelona. Pág. 244 a 259.

se conjura con ella, demostrando claramente un rasgo antisubjetivo. Es decir, para él las cosas delatan algo, nos hacen guiños, dan señales.

Resultaría apasionante hacer un análisis de las cosas y sus manifestaciones entre Benjamin y la inspiración poética de Kavafis, donde precisamente en "Señales"⁶⁸⁹ nos advierte sobre la imposibilidad humana de percibir las cosas, porque nos hemos alejado de las cosas y de sus propias advertencias en tal magnitud que ellas nos sorprenden y no las vemos venir. De allí se desprende una tarea, entender las cosas mediante imágenes, volver a habitarlas, teniendo en cuenta que ellas no pueden simplemente ser "interpretadas", porque requieren de una imagen que permita cristalizar un instante de una constelación fugaz. Es relevante el uso en esto de la noción hegeliana de "momento", ya que no es el resultado de una larga reflexión sino de una intuición que nos conmociona como un relámpago. Para Benjamin, desde allí puede desplegarse la legibilidad del mundo⁶⁹⁰. Pero este momento es discontinuo, por eso la gracia consiste en saber vivir y estar delante de cada giro sin perder de vista la cuestión central. Esto es específico, hay que reconfigurar este proceso en cada objeto. No es posible simplemente generalizar ya que hay que considerar que Benjamin "protege sus conceptos de una terminología inflacionaria y, por tanto, hay que reconstruir constelaciones en las cuales dicho concepto aparece con otros y con ello gana especificidad histórica"⁶⁹¹. Ahora bien, como nos recuerda Duras, siempre aparecer con otros tiene un precio: "...Mirar significa reconocerle al otro su atractivo, su particularidad, y esto siempre es deshonoroso..."⁶⁹². **En ese sentido, este marxismo tardío abraza la impureza para sostener el potencial certero de una crítica contemporánea. Y para destruir, abriendo los ojos a las contradicciones sociales actuales, destruye algunas de sus máximas que lo inhabilitan para ejercer su propia discontinuidad.**

689. Kavafis, C. Obra completa. Editorial Trotta, Madrid, 2010.

"Las Señales" (en algunas traducciones también aparece con el nombre de "Terminado") En medio del temor y las sospechas, / con espíritu agitado y ojos de pavor, / nos consumimos y planeamos cómo hacer / para evitar el seguro peligro que así terriblemente nos amenaza. Y sin embargo estamos equivocados, ése no está en nuestro camino: / falsas eran las señales (o no las escuchamos, o no las entendimos bien). / Otra catástrofe, que no la imaginábamos, repentina, violenta cae sobre nosotros / y no preparados —de dónde tiempo ya— nos arrebata

690. Burkhardt Lindner (2014). "Alegoría". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 72.

691. Burkhardt Lindner (2014). "Alegoría". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 23.

692. Duras, Marguerite (2009). *Destruir, dice*. Editorial Tusquets Madrid.

5.4.2 Destruir, dice⁶⁹³

Esta especie de destrucción creativa, se acopla con la noción de origen (en el sentido de Ursprung, de salto) y el concepto de ruina, que desarrolla Walter Benjamin: "el flâneur ve ruinas sobre ruinas, no sólo por verlas, sino porque al hacerlo emergen caminos por doquier"⁶⁹⁴. Acá el historiador materialista aparece con claridad. A diferencia del historicismo que mira el pasado desde una métrica de tiempo establecida y continua, el historiador materialista se propone hacer estallar esa continuidad, destruyéndola: "la construcción presupone la destrucción"⁶⁹⁵.

Por eso, la tensión moderna con la tradición **pasaría por la indagación de una nueva conciencia de tiempo que debería constituirse, siempre, por la iluminación de las catástrofes vividas en el pasado**⁶⁹⁶. Así, aunque no sea posible reparar el sufrimiento vivido por las generaciones anteriores, las generaciones actuales deberían ser impulsadas por la fuerza de un recuerdo expiatorio pues: "sólo la sensibilidad frente a los inocentes torturados de cuya herencia vivimos es capaz de generar una distancia reflexiva respecto a nuestra tradición y a las terroríficas ambivalencias de las tradiciones que han configurado nuestra identidad"⁶⁹⁷. Esta sentencia pareciera ser una suerte de reactualización de la conmovedora imagen benjaminiana que devela la ideología del progreso en toda filosofía de la historia⁶⁹⁸.

693. "Todos parecen esperar a alguien o algo, todo está siempre a punto de ocurrir: ¿cuándo?, en qué frase precisa de este diálogo incesante, que se funde con las lánguidas y cálidas siestas y las refrescantes noches de verano que no querría tener fin, aparecerá esa persona deseada o ese instante que lo trastocará todo, destruyendo desde los cimientos?" Duras, Marguerite Destruir, dice. Editorial Tusquets Madrid, 2009

694. Benjamin, Walter. (1996). *Iluminaciones*. Madrid: Editorial Tecnos. Pág.8

695. Benjamin, Walter. (2004). *Libro de los pasajes*. Madrid, Akal.

696. Como expondrá Habermas en su texto de la Constelación de un Estado postnacional: "Walter Benjamin definió con precisión las demandas que los muertos hacen a la fuerza anamnética de las generaciones vivas". Benjamin, Walter. (1984). *Angelus novus*. Madrid: Editora Punto Crítica. Pág. 97.

697. Habermas, Jürgen (1989). *Constelación de un Estado postnacional*. Editorial Tecnos, Madrid. Pág. 121

698. En la novena tesis sobre la filosofía de la historia, Benjamin advierte sobre la ideología del progreso implícita en toda filosofía de la historia: "hay un cuadro de Klee que si titula *Angelus Novus*. Se ve en él un ángel al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada. Tiene los ojos desencajados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe tener este aspecto. Su cara está vuelta hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que acumula sin cesar ruina sobre ruina y es las arroja a sus pies. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero una tormenta desciende del Paraíso y se arremolina en sus alas y es tan fuerte que el ángel no puede plegarlas. Esta tempestad lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas sube ante él hacia el cielo. Tal tempestad es lo que llamamos progreso" Benjamin, Walter (1982). Tesis de filosofía de la Historia. En: *Para una crítica de la violencia*. Editorial Premiá, México. Pág. 113.

En este sentido, los conceptos benjaminianos de destrucción y crítica se complementan: "el elemento destructivo o crítico en la historiografía se impone en el estallido de la continuidad histórica"⁶⁹⁹. Hay, por tanto, una intervención destructiva que reconoce el carácter paradójico del tiempo histórico, en la medida que hace del elemento destructivo su característica principal⁷⁰⁰. La experiencia que Benjamin reclama debe hacer justicia a los oprimidos y olvidados de la historia. En ruptura con la representación de un tiempo continuo, esta experiencia crea un lugar histórico donde es posible intuir el comienzo de una nueva época. En la catástrofe se liberan fuerzas que pueden redimir la historia⁷⁰¹. "En la empatía con la catástrofe la historia no tiene sólo la tarea de apropiarse de la tradición de los oprimidos, sino también de fundarla...liberando las fuerzas destructivas que se encuentran en la idea de redención"⁷⁰². Es indudable que el marxismo benjaminiano tiene dimensiones del tiempo mesiánico de la teología judía. Se desarrolla sabiendo, de acuerdo a Scholem, la ruptura de los recipientes de acuerdo a la khabalfística. Ello es otra forma de entender los lazos de construcción/destrucción.

Ahora bien, el concepto de destrucción en el que se basa su concepción materialista de la historia carece de aspectos constructivos: "la única salida política imaginable del abismo que separa lo profano de lo mesiánico consiste en llevar la crisis al extremo, en acelerar el curso destructivo de la historia"⁷⁰³. Sin embargo, habría que recordar que para Benjamin su mesianismo debe ser entendido "por su eterna y total fugacidad, lo que le dará a la política su tarea destructiva"⁷⁰⁴. Es decir, no existen intervenciones salvadoras. Tampoco hay un sujeto de la historia. Como va a enfatizar Adorno: "en el uso de la citas en el libro sobre el Trauerspiel es la coronación del antijetivismo en Benjamin, donde hay que actualizar el potencial de significado escondido y amenazado en las cosas"⁷⁰⁵.

El papel del lenguaje acá se torna crucial para que las palabras recuperen su potencia creadora, donde el método benjaminiano por excelencia será el desvío. Es el desvío, la alegoría la que hace hablar a los extremos y a las ruinas. "Cuando

699. Benjamin, Walter. Tesis de filosofía de la Historia. En: *Para una crítica de la violencia*. Editorial Premiá, México, 1982. Pág. 121.

700. Andersson, Dag T. (2014). "Destrucción/Construcción". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 365.

701. Andersson, Dag T. (2014). "Destrucción/Construcción". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 364.

702. Benjamin, Walter (1990). *El origen del drama barroco alemán*. Madrid: Editora Taurus. Pág. 69.

703. Andersson, Dag T. (2014). "Destrucción/Construcción". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 375.

704. Benjamin, Walter. (1997). *Angelus Novus*. Editorial Tecnos, Madrid. Pág. 95.

705. Adorno, Theodor (1962). *Prismas*. La crítica de la cultura y la sociedad. En el capítulo sobre caracterización de Walter Benjamin. Editorial Ariel, Barcelona. Pág. 121.

el tiempo destructor se transforma bajo la mirada alegórica en lo espacial, incluso lo desintegrado y ruinoso pueden llevar signos de esperanza. El tiempo histórico es la dimensión de la destrucción constante, el espacio, sin embargo, es la dimensión de lo nuevo"⁷⁰⁶. Es, por tanto, en el espacio donde Benjamin ve mediante el carácter destructivo, la posibilidad para abandonar los callejones sin salida.

Más aún, en Benjamin como por todas partes ve caminos, se está siempre en la encrucijada: "el carácter destructivo no se detiene en la encrucijada para elegir un camino determinado, sino porque no tiene meta. Tiene tan pocas necesidades y la mínima sería saber qué es lo que va a ocupar el lugar de lo destruido. Aunque sin meta, no carece completamente de dirección. Hace escombros lo existente, y no por los escombros mismos, sino por el camino que pasa a través de ellos. Su conciencia histórica está marcada por la desconfianza invencible respecto del curso de las cosas"⁷⁰⁷. En esto, se muestra en Benjamin lo que él denomina como punto trigonométrico, que consiste en incorporar dentro de sí la experiencia histórica: "allí se está expuesto a todos los vientos de la historia. Como mensajero de estos vientos, se relaciona con el ángel de la historia. Todo lo que podía ser suyo está expuesto por todos los lados al viento. Como el alegorista, su mirada se dirige al espacio. Sólo conoce una consigna: hacer sitio, sólo una actividad: despejar"⁷⁰⁸.

De esta forma el carácter destructivo no se pierde dentro de un laberinto, tampoco se encuentra en un espacio vacío, es en la encrucijada donde habita. "Tampoco toma la destrucción el lugar de lo que merece ser destruido como un camino nuevo, positivo, ni permanece como contraprinicipio secundario sometido a lo existente. Al mismo tiempo, el carácter destructivo ordena el lugar como mandatario de una instancia ausente"⁷⁰⁹.

En este sentido, hay nuevamente acá una preferencia benjaminiana por lo imperfecto, por la idea que no existe cómo saber elegir el camino correcto, ni tampoco un sujeto correcto o la crítica correcta. Si se recuerda la imagen del hombrecito jorobado, el inquilino de la vida desfigurada es la clave de su análisis: "como indicador de un mundo donde los recipientes ya habían sido rotos, el papel del jorobado es tan paradójico como el del carácter destructivo. Pues, aunque hay caminos no hay en el mundo desfigurado lugares donde sea evidente cómo se

706. Andersson, Dag T. (2014). "Destrucción/Construcción". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 381.

707. Benjamin, Walter. (2004). *Libro de los pasajes*. Madrid, Akal. Pág. 125.

708. Benjamin, Walter. Citado en: Andersson, Dag T. (2014). "Destrucción/Construcción". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 391.

709. Benjamin, Walter. Citado en: Andersson, Dag T. (2014). "Destrucción/Construcción". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 393.

puede elegir el camino correcto"⁷¹⁰. Una cosa sí es cierta, aquellos que se jactan de poseer ese camino, de tenerlo en propiedad, de haber encontrado una crítica correcta, para Benjamin muestran más bien un señuelo, una trampa, una señal para tropezar. De allí que la destrucción "**produce un espacio de significado que Benjamin llama espacio de imagen revolucionario**"⁷¹¹. Es interesante consignar lo que Andersson enfatiza al respecto: "*cuanto Benjamin habla de destrucción dialéctica, lo hace en referencia explícita a la teoría materialista y marxista*"⁷¹². En consecuencia, la destrucción benjaminiana produce un espacio de imagen en el que la pertenencia del colectivo a la realidad histórica se hace visible: "*sólo cuando la transformación de la realidad se vuelve clara en la relación corporal del colectivo con el mundo, se puede hablar de una pertenencia concreta al mundo. Sólo entonces se habrá superado la realidad tanto como el Manifiesto Comunista exige*"⁷¹³. Pero eso no es una meta, no está trazado ni siquiera en un horizonte, **es una posibilidad, una senda estrecha que aparece al caminar en la tierra de nadie.**

Benjamin encuentra aquí una de sus dimensiones constitutivas: la relación entre el trabajo humano y la destrucción: "*si el trabajo humano consiste solamente en destruir, entonces sí que todo trabajo es humano, natural y noble*"⁷¹⁴. El humanismo claramente ha sido derrotado. Como en el escrito de Adorno "contra el personalismo"⁷¹⁵, Benjamin se confronta con el engaño del humanismo y su facultad personalista en relación a la creación. "*Benjamin hace a Kraus portavoz de su propia petición, confrontando el monstruo con el engaño de lo universalmente humano. El monstruo está emparentado con el Angelus Novus de las Tesis de Filosofía de la Historia, como también los abandonados que presentan los rasgos del ángel: todos se detienen en el umbral entre morir y devenir. Sus cabezas están dirigidas hacia atrás. Los personajes de destrucción son corporeizaciones del adiós*"⁷¹⁶.

710. Andersson, Dag T. (2014). "Destrucción/Construcción". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 393.

711. Andersson, Dag T. (2014). "Destrucción/Construcción". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 399.

712. Andersson, Dag T. (2014). "Destrucción/Construcción". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 399.

713. Benjamin, Walter. Citado en: Andersson, Dag T. (2014). "Destrucción/Construcción". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 400.

714. Benjamin, Walter. Citado en: Andersson, Dag T. (2014). "Destrucción/Construcción". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 402.

715. Adorno, Theodor. (1999). *Contra el personalismo*. En: *Dialéctica Negativa*. Editorial Taurus, Madrid. Pág. 221.

716. Andersson, Dag T. (2014). "Destrucción/Construcción". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 404.

Esta es la forma en que Benjamin postula el conocimiento histórico, que según él es efímero y pertenece a ese punto de condensación trazado por la imagen dialéctica, que se vuelve el tiempo-ahora: "la imagen dialéctica es el relámpago. Como una imagen que relampagea en el ahora de la cognoscibilidad, así hay que captar firmemente lo que ha sido. La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no está constituido por el tiempo homogéneo y vacío sino por un tiempo pleno, el tiempo-ahora"⁷¹⁷. Por tanto, el objeto contruido por la exposición materialista de la historia es una imagen dialéctica, **es ella la que está en posición de liberar las energías destructivas del materialismo histórico.**

Al contrario de una historia en busca de hechos, en Benjamin "*el materialista histórico se acerca a un asunto de historia cuando dicho asunto se le presenta como mónada. Es esta estructura reconoce el signo de una detención, de una coyuntura revolucionaria en la lucha a favor del pasado oprimido*"⁷¹⁸. Esto es una reacción frente al peligro de una época donde todos los parámetros del éxito existencial está coordinados para ocultar el carácter de opresión y de dolor de la historia. De allí la reacción de repudio benjaminiana por la historia de los vencedores, por responder a una concepción de la historia estructural y vacía. "*la empatía con los vencedores, que es un bastión del historicismo, está unida a la representación que la historia es algo que se puede narrar. Es característico de la historiografía materialista que se haga estallar el factor épico en el proceso de la construcción. La liquidación del elemento épico debe ser asumido, como lo ha hecho Marx como autor, en El Capital*"⁷¹⁹.

Por lo tanto, para el materialista histórico, su tarea es alumbrar, exponer, develar este tiempo ahora, esta historia a contrapelo, colocar en el presente los no cumplidos del pasado. De allí que una exigencia es la liberación de todo progresismo histórico pues: "*una representación de la historia que se haya liberado del esquema de la progresión en un tiempo vacío y homogéneo, finalmente reconduciría al campo de batalla las energías destructivas del materialismo histórico que estuvieron tanto tiempo paralizadas*"⁷²⁰.

Benjamin propone para efectuar lo anterior tres elementos que deben entenderse como fundamentos de su materialismo histórico:

717. Benjamin, Walter. Citado en: Andersson, Dag T. (2014). "Destrucción/Construcción". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 405.

718. Benjamin, Walter. Citado en: Andersson, Dag T. (2014). "Destrucción/Construcción". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 406.

719. Benjamin, Walter. Citado en: Andersson, Dag T. (2014). "Destrucción/Construcción". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 409.

720. Benjamin, Walter. Citado en: Andersson, Dag T. (2014). "Destrucción/Construcción". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 409.

- a) **La discontinuidad:** cuestión central para poder analizar la historia, porque sólo en esa distancia es posible observar la destrucción: “la discontinuidad del tiempo histórico, la fuerza destructiva de la clase trabajadora, la tradición de los oprimidos”⁷²¹. Esto es muy importante de entender, ya que para Benjamin la misión histórica de la clase trabajadora no consiste en alcanzar la meta de la historia para las siguientes generaciones, sino rescatar a los antepasados, a los olvidados en las narraciones hechas con una historiografía del progreso histórico. Por tanto, la destrucción consiste en quebrar el mito con que se ha configurado una historia oficial de grandes gestas. La intervención de discontinuidad histórica se encuentra con el horizonte del recuerdo: recordar los aspectos suprimidos, dejados de lado, injusticiados, destinados al olvido.
- b) **La construcción de imágenes dialécticas:** en ellas, la historia se pone en suspenso, opera en el tiempo-ahora; ese punto cero que recoge trigonómicamente pasado, presente y futuro, haciendo de ese punto el lugar concreto de la historia. “Sujeto y objeto coinciden en la imagen dialéctica. Por consiguiente, el objeto mismo construido en la exposición materialista de la historia es la imagen dialéctica. El idéntico al objeto histórico, justifica que se le haga saltar del continuo curso de la historia”⁷²².
- c) **No separar el no del sí:** el rol destructivo/salvador representado por el tiempo-ahora, tanto en la historiografía como en la política, tiene que dar forma a un lenguaje que niegue y sostenga, ya que un lenguaje puramente teológico sería fatal: “mi pensamiento se relaciona con la teología como el papel secante con la tinta. Está empapado de ella. Pero, si pasara al papel secante, no quedaría nada de lo escrito”⁷²³. En consecuencia, el umbral entre destrucción y creación es una relación de unidad en la diversidad. Este momento fugaz es el que se instala en el peligro, el que se recorre mirando hacia el abismo. A este momento hay que serle fiel. Como va a connotar Adorno de esa característica de

721. Benjamin, Walter. Citado en: Andersson, Dag T. (2014). “Destrucción/Construcción”. En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 410.

722. Benjamin, Walter. Citado en: Andersson, Dag T. (2014). “Destrucción/Construcción”. En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 410.

723. Benjamin, Walter. Citado en: Andersson, Dag T. (2014). “Destrucción/Construcción”. En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 411.

Benjamin ante toda su vida: “así, la fidelidad a la alegría negada es comprada por Benjamin al precio de una tristeza de la cual da tan poco testimonio en general la historia de la filosofía como de la utopía del cielo despejado”⁷²⁴.

Con estos elementos benjaminianos sería posible volver a emprender la tarea de reconstrucción del materialismo histórico. Con estos mismo elementos sería posible re emprender los contenidos y las tareas de la crítica en Trabajo Social. Esa idea destructiva que está presente en otros enfoques como deconstrucción, como crítica antiopresiva, como conciencia trágica, como reificación, como fetiche; **emerge acá con un esplendor intempestivo, que puede erguirse en ese tiempo-ahora, como crítica revolucionaria.**

5.4.3 Una crítica revolucionaria

En la imagen dialéctica, construida por Benjamin, existe otra unidad de teoría y praxis, que se muestra en una imagen. En su lectura atenta de Marx, Benjamin usará una sentencia de Bloch: “se verá entonces, dice Marx en una frase que enfrenta el problema de la cognoscibilidad del objeto, que el mundo posee desde hace mucho tiempo el sueño de una cosa, de la que basta con tener conciencia para poseerla realmente. Esta frase conecta con Lukács bajo ese signo donde llega a su final la prehistoria de la humanidad y la existencia se vuelve real”⁷²⁵. Es decir, para Benjamin así como para Lukács, la exigencia de una praxis constitutiva en la transformación de un mundo, consiste en la penetración y la iluminación de las cosificaciones del capitalismo. Sólo que para Benjamin, el lugar inicial de esa praxis constitutiva, debe ser la del tiempo-ahora, el acto de la toma de conciencia⁷²⁶. Este es el acicate, el fuego, el deseo que configura la imagen dialéctica benjaminiana.

Es interesante que Hillach use una sentencia de Holz para resaltar que el uso de ese componente gráfico de la imagen: “ya está en la base del pensamiento dialéctico y aparece en Marx y Engels, así como en mayor medida en Lenin, que pudo apoyarse en la tradición de la lengua rusa, intelectualmente

724. Adorno, Theodor. Citado en: Andersson, Dag T. (2014). “Destrucción/Construcción”. En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 411.

725. Bloch, Ernst. Citado por Hillach, Ansgar: Imagen dialéctica (2014). En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds): *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 646.

726. Hillach, Ansgar: Imagen dialéctica (2014). En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 646

afin, de los pensadores revolucionarios rusos del siglo XIX⁷²⁷. La imagen, por tanto, tiene un lugar básico en el andamiaje de la crítica de Benjamin. Ella es un acto de configuración, de engendramiento. **De allí la relación insoslayable de la dialéctica en la alegoría.** En ella Benjamin asume la idea de Marx, analizada desde el texto de Lukács sobre Historia y Conciencia de Clase aparecido en 1923 y que Benjamin estudia hasta 1925 sobre la manifestación gráfica de la dialéctica originaria de fuerzas productivas y relaciones de dominación. Sólo que Benjamin propone otro curso metodológico al señalado por Marx: *"Marx expone el entramado causal entre la economía y la cultura. Aquí yo trato del entramado expresivo. No se trata de exponer la génesis económica de la cultura, sino la expresión de la economía en la cultura. Se trata, en otras palabras, de intentar captar un proceso económico como visible fenómeno originario de donde proceden todas las manifestaciones de la vida de los pasajes y con ello del siglo XIX"*⁷²⁸.

De esta forma, Benjamin busca iluminar la forma de la mercancía confinada dentro de la cosa. Es así como el objeto de la mercancía se torna alegórico. En esto reside la enorme afinidad con la noción de fetiche, porque en él se ha perdido todo recuerdo del trabajo vivo⁷²⁹. Allí se impone el reino de lo petrificado, de lo cautivo, éste es el reino del fetiche al que sólo una imagen dialéctica puede volver a iluminar destruyéndolo. De este modo: *"la mercancía pasó a ocupar el lugar de la forma de ver alegórica. El interés originario del alegorista, como del propietario de la mercancía no es lingüístico sino óptico"*⁷³⁰.

Con este argumento, es posible levantar una hipótesis clave: **en las Ciencias Sociales en su transcurso del siglo XX al siglo XXI, existiría una pérdida de la imagen y un apareamiento de la observación capturado, no sólo por las Ciencias Naturales sino por la teoría de sistemas, aunque al precio de una renuncia de la crítica, al servicio de una descripción del mundo.** No es posible desarrollar acá la envergadura de una hipótesis como ésta. Pero es indudable su pertinencia. Es interesante como contrafigura entender que justamente el positivismo lógico va a la volver anatema la imagen. Sin embargo en la tradición de la objetividad de las Ciencias Naturales van a primar las imágenes

727. Hans Heinz Holz: Philosophie del zersplitterten Welt. Reflexionen über Walter Benjamin. Bonn, 1992, pág.79 Citado en: Hillach, Ansgar: Imagen dialéctica (2014). En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 647

728. Benjamin, Walter. Citado en: Hillach, Ansgar: Imagen dialéctica (2014). En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 669

729. Hillach, Ansgar: Imagen dialéctica (2014). En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 669

730. Benjamin, Walter. Citado en: Hillach, Ansgar: Imagen dialéctica (2014). En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 685

y esa cierta "epistemología para el ojo"⁷³¹. Todo compendio de anatomía, de botánica, de zoología a comienzos del siglo XX se funda en las imágenes⁷³². Ciertamente, como expondrá Jay, hay todo un recorrido de abatimiento de las imágenes y de la mirada⁷³³. Todo ello tiene que ser tomado en consideración para poder comprender, dar sentido y poner en marcha una crítica revolucionaria desde esa noción benjaminiana de imágenes dialécticas.

Benjamin toma de Marx y de Lukács el desarrollo de la alienación del trabajo vivo en la producción de mercancías y de su desaparición en la forma del valor producto y la cosificación. Sin embargo, hay una inversión en su argumento: "¿se tiene que admitir forzosamente la comprensión marxista de la historia al precio de su captación plástica? O **¿de qué modo es posible unir una mayor captación plástica con la realización del método marxista**"⁷³⁴. Para Benjamin no es suficiente la correspondencia entre un método dialéctico y la situación histórica concreta de su objeto. Él busca rescatar el interés de esa situación histórica por su objeto. Que consiga verse a sí misma preformada en aquél objeto. Esto es lo que consigue con una imagen dialéctica.

De allí que su forma de tratar al pasado sea ante todo política más que histórica, en sentido tradicional. Y aunque la revolución no era el último horizonte en su pensamiento, es una categoría clave en sus textos para aproximarse a la intervención político-histórica. Según Wizisla, revolución es una categoría de la segunda fase de su obra, de la llamada obra tardía que está ligada a la idea de la catástrofe: *"con su giro materialista, el concepto irrumpe en la escritura de Benjamin. La preocupación con el concepto se afianza en los años '30 con el Trabajo de los pasajes, su estudio sobre Baudelaire y en sus Tesis sobre el concepto de historia"*⁷³⁵. Lo expresa nuevamente como una inversión, como una metáfora contraria al pensamiento de Marx: *"las revoluciones son las locomotoras de la historia universal"*⁷³⁶. Para Benjamin, las revoluciones pueden significar accionar el freno de emergencia.

731. Para un mayor análisis ver: Objectivity. Lorraine Daston y Peter Galison. Zone Books. Brooklin, New York 2010.

732. Ver al respecto: Testut Latargeaux Tratado de Anatomía. Editions Lagarde. París, 1948. También ver Alfred Kühn Compendio de Zoología General. Editorial Labor S.S. Barcelona, 1922.

733. Ver al respecto: Martin Jay. Down Cast Eyes. Cambridge Press, 2008.

734. Benjamin, Walter. Citado en: Hillach, Ansgar: Imagen dialéctica (2014). En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 687.

735. Wizisla, Erdmunt Revolución (2014). En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 1014.

736. Benjamin, Walter. Citado en: Wizisla, Erdmunt Revolución (2014). En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 1015.

Ahora bien, será en su texto para una crítica de la violencia que Benjamin desarrollará esta noción. "Su interés por los procesos revolucionarios aumentó de forma continua hacia 1931. Adepto al ala burguesa de izquierda de los intelectuales radicalizada por la revolución fracasada de 1918. Las prácticas contradictorias de la Unión Soviética las adquiere en su estadía en Moscú en el 26/27 y en su diario de Moscú escribe sobre el éxito fracasado de la revolución en un testimonio de un profundo desencanto, ya que sostiene que ya a la juventud la revolución no les llega como experiencia sino como consigna"⁷³⁷.

Por tanto, para entender la noción benjaminiana de revolución hay que observar, al menos, cuatro de sus ejes:

- a) **El nexo entre la moda y la revolución:** la moda para Benjamin "es un salto de tigre en el pasado. Sólo tiene lugar en una arena que manda la clase dominante. El mismo salto bajo el cielo despejado de la historia es el salto de la dialéctica, que es así como Marx entendió la revolución"⁷³⁸. El puente, por tanto, entre moda y revolución es la repentina vuelta hacia el pasado dictada por el presente. Esa perspectiva, superadora de lo actual es útil porque: "pueden leerse las señales secretas de las cosas venideras, que la moda oculta en las creaciones más recientes, de modo de conocer los nuevos códigos, las nuevas guerras y revoluciones"⁷³⁹. Así como la moda es un fenómeno social que puede anticipar revoluciones, las ciudades son un lugar en el que se preparan acontecimientos revolucionarios. Remitiéndose a Marx y Engels quienes en la situación de la clase obrera en Inglaterra sostenían que las grandes ciudades son el foco del movimiento obrero, Benjamin atribuye a las grandes ciudades un papel clave en la revolución: "París es en el orden social lo que el Vesubio es en lo geográfico. Una masa amenazante y peligrosa, un junco de la revolución siempre activo. Pero igual que las pendientes del Vesubio se convirtieron en huertas paradisíacas gracias a la capa de lava que las cubrían, así florece sobre la lava de la revolución, como en ningún otro lugar, el arte, la vida festiva y la moda"⁷⁴⁰. Allí se superponen los tiempos, el pasado con el presente y el futuro. Se entra en el punto cero, en el índice dialéctico.

737. Wizisla, Erdmunt Revolución (2014). En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 1017.

738. Benjamin, Walter. Citado en: Wizisla, Erdmunt Revolución (2014). En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 1025.

739. Benjamin, Walter. Citado en: Wizisla, Erdmunt Revolución (2014). En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 1025.

740. Benjamin, Walter. Citado en: Wizisla, Erdmunt Revolución (2014). En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 1026.

- b) **El índice dialéctico de la revolución y su vínculos con la catástrofe:** la revolución no es simplemente algo progresista, lo interesante de ella para Benjamin, como lo muestra Wizisla, es que surge de su estricto contrario: el capitalismo⁷⁴¹. Esta idea nuevamente pone sobre el tapete una noción de inversión dialéctica, lo construido y la destrucción, la catástrofe y su potencialidad revolucionaria. En un talante distinto pero afin a la sentencia de Adorno acerca de que la salvación proviene del desesepero, ocasionado por su contrario.
- c) **La relación entre revolución y revuelta:** este vínculo se muestra a través de la noción de embriaguez. Con la influencia de factores anarquistas, Benjamin ve en la embriaguez de la alegría y de los incendios una preparación para un levantamiento revolucionario. Para Wizisla, el texto donde Benjamin lleva estas ideas a su culminación es su ensayo sobre los surrealistas: "la lucha por la liberación de la humanidad en su más simple figura revolucionaria (que es la liberación en todos los aspectos) es la única cosa que queda a la que merezca la pena vivir"⁷⁴². Así, la energía de la embriaguez se puede entrecruzar con la revolución, siempre y cuando esta última no se dogmatice: "¿Pero consiguen soldar esta experiencia de libertad con la otra experiencia revolucionaria, la que tenemos que reconocer, puesto que la teníamos ya: la de lo destructivo, dictatorial de la revolución?"⁷⁴³. La clave para Benjamin sería ganar para la revolución la energía y las fuerzas de la ebriedad⁷⁴⁴.
- d) **El carácter discontinuo de la historia en la revolución:** ese cruce anterior va en la misma línea de su cadena de inversiones. En vez de potenciar solamente un carácter de creación, de avance, de progreso, la revolución para Benjamin tendría que mostrar su carácter discontinuo: "Marx dice que las revoluciones son las locomotoras de la historia universal. Pero quizás es totalmente diverso. Quizás las revoluciones son la maniobra por la cual la especie humana que viaja en ese tren accionen

741. Wizisla, Erdmunt Revolución (2014). En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 1027.

742. Benjamin, Walter. Citado en: Wizisla, Erdmunt Revolución (2014). En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 1028.

743. Benjamin, Walter. Citado en: Wizisla, Erdmunt Revolución (2014). En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 1028-1029.

744. , Walter. Citado en: Wizisla, Erdmunt Revolución (2014). En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 1029.

el freno de emergencia⁷⁴⁵. De este modo aparecen dos imágenes donde Benjamin apuesta por un curso catastrófico de la historia frente a una interpretación teleológica de la historia: "*la catástrofe única que amontoná incansablemente ruina sobre ruina tiene que ser interrumpida y el acontecer tiene que ser detenido. Hay que basar el concepto de progreso en la idea de catástrofe*"⁷⁴⁶. De aquí surge un materialismo histórico que ha aniquilado en su interior el componente ingenuo del progreso, que es su continuidad. **De allí su afinidad con lo que décadas después Jameson va a denominar valencias.**

Jameson denomina "valencias de la dialéctica"⁷⁴⁷ a lo equívoco que es intentar zanjar una paradoja en una u otra dirección como una tentación no dialéctica. Asimismo es un error solventar la ambición de un sistema general que las aúne en su diversidad descentrada. De este modo, no se trata de apostar unilateralmente, ni denotar la propia noción de totalidad reduciéndola a su caricatura consensual o de sentido contrario en la totalización: "la totalidad no es algo con que uno termina sino algo con que uno comienza. Esa totalidad inicial está constituida por el capitalismo como nuevo sistema global, que es justamente donde esta dialéctica se vuelve visible"⁷⁴⁸. Lo que se introduce es un foco: *el trabajo negativo del concepto*.

Dicho trabajo negativo, en Benjamin configura la nevadura de la crítica, configurando una dialéctica en suspenso. Como sostendrá Steiner: "*la crítica no es sólo el organon de reflexión teórica en Benjamin, sino simultáneamente su objeto. Al desarrollar su objeto se fundamenta y desarrolla a sí misma. Como método de ocupación histórica-analítica, la crítica es al mismo tiempo su programa filosófico y estético. No por casualidad él designó como crítica algunos de sus trabajos más importantes. Por tanto, es posible concebir su obra en su totalidad como crítica*"⁷⁴⁹. Es decir, se puede plantear que en Benjamin la crítica asume la tarea de recrearse como género. Se podría colocar entonces toda su obra de los pasajes como un intento de trabajar una crítica al siglo XIX y comienzos del XX. Asimismo en su Concepto de crítica en el arte en el

745. Benjamin, Walter. Citado en: Wizisla, Erdmunt Revolución (2014). En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 1034.

746. Benjamin, Walter. Citado en: Wizisla, Erdmunt Revolución (2014). En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 1035.

747. Jameson, Fredric Valencias de la Dialéctica. Editora Eterna Cadencia, Buenos Aires. julio del 2013.

748. Jameson, Fredric. *Valencias de la Dialéctica*. Editora Eterna Cadencia, Buenos Aires. julio del 2013. Pág. 26ª su

749. Steiner, Uwe (2014). "Crítica". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 241.

Romanticismo alemán, como en su crítica de la violencia se desarrollan ejes de una crítica fundada en un giro del lenguaje, como queda de manifiesto en su texto Sobre el Lenguaje general y sobre el lenguaje de los hombres. Toda su reflexión acerca del paso discontinuo del lenguaje de las cosas a las de los hombres, podría dar un ensayo mayor, que no es posible desarrollar acá en términos de sus cercanías y distinciones con el Foucault de las Palabras y las Cosas. La crítica en Benjamin supone un giro transformador, alegórico: "*en tanto la crítica efectúa esta metamorfosis en las obras y en ésta se vuelve cognoscible la configuración legítima de su retorno histórico, la propia crítica se convierte en un factor de su pervivencia. De hecho el concepto goetheano de metamorfosis está tan próximo al concepto de crítica como el concepto de fenómeno originario lo está del concepto de origen*"⁷⁵⁰. Un mayor análisis de la relación entre metamorfosis, desarrollada renacentistamente por Picco della Mirandola y su relación con la negación de un lugar asignado, es posible encontrar en el texto sobre Intervención Polifónica⁷⁵¹, así como un análisis benjaminiano sobre el origen del Trabajo Social chileno es posible verlo desarrollado en el texto sobre la Reinvención de la Memoria⁷⁵². De esta forma, es posible postular que con Benjamin lo que existen son, como los denomina Steiner: "*hallazgos críticos, que dan lugar a una idea desarrollada en la plenitud concreta*"⁷⁵³. Es decir, el análisis benjaminiano contiene la potencialidad de allanar los caminos de una crítica alegórica y discontinua. Así, propondrá Steiner: "*dichos trabajos marcan el punto de fuga hacia el que puede orientarse una reconstrucción de la concepción de crítica*"⁷⁵⁴.

La exigencia de transformar la crítica en Benjamin se basa en su convicción "*de la decadencia originada por la soberanía de la reseña*"⁷⁵⁵. Cabe entonces la tarea de romper la fijación, desdibujar sus fronteras, salir de parámetros heredados. Un primer paso para la renovación de la crítica para Benjamin es una actitud de despejar: "*la tarea más noble de la crítica es quitar la máscara de lo puro y mostrar que no hay ningún terreno neutral*."

750. Steiner, Uwe (2014). "Crítica". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 293.

751. Matus, Teresa. *Hacia una intervención polifónica*. Propuestas contemporáneas en Trabajo Social. Editorial Espacio Buenos Aires, 2002.

752. Matus, Teresa *La reinvención de la memoria*. Edic. ETS Santiago, 2004.

753. Steiner, Uwe (2014). "Crítica". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 293.

754. Steiner, Uwe (2014). "Crítica". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 295.

755. Benjamin, Walter Citado en: Steiner, Uwe (2014). "Crítica". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 296.

Para eso tiene que abrir el paso a la demolición"⁷⁵⁶. En consecuencia, el compromiso político en Benjamin no es el requisito sino la conclusión, el resultado del ejercicio crítico. Como va a plantear Steiner: "su demanda de que la crítica debería basarse en un programa debe ser vista como una estrategia en el combate. Una estrategia que no está determinada por una doctrina política sino únicamente por un tema"⁷⁵⁷. **De allí que la crítica materialista de Benjamin, de lugar a un "marxismo descaminado"**, como lo va a describir Adorno, en cuanto la crítica es interior a la obra.

Cabe señalar que este marxismo coloca "la presencia del capitalismo tardío como una totalidad dentro de las formas mismas de nuestros conceptos o de las obras de arte. Ningún otro teórico marxista puso nunca en escena esta relación entre lo universal y lo particular, el sistema y su detalle, con semejante atención, intensa y abarcadora"⁷⁵⁸. Esta relación entre lo universal y lo particular, entre economía y cultura; más aún que el tema de la dominación que pudiese tender puentes hacia Foucault o que los desmontajes semánticos que los acerquen a Derrida; son los efectos de un sistema social cada vez más poderoso el que acá encuentra su expresión. No hay en Benjamin o Adorno un juego intertextual aleatorio, lo que existe son: "los peligros de la tematización y de la reificación, y las inevitables (y metafísicas) ilusiones y distorsiones del requisito de empezar y terminar en ciertos puntos y apelar a éste o aquél estándar convencional de argumentación o de evidencia. La singularidad de este marxismo tardío está vinculada a la celebración de la dialéctica en cuanto tal. Esto puede, al menos hoy en día, tener la ventaja de cierta novedad"⁷⁵⁹.

Es decir, el marxismo si busca ser internamente consistente, **tiene que asumir la exigencia de la variación según los contextos históricos y socioeconómicos**; no sólo en cuanto a que sus prioridades en América Latina son diversas a una Europa con un socialismo en retroceso. Interesante es recordar que según Jameson: "en Adorno, las disciplinas académicas, al haber perdido la oportunidad de su reunificación en el marxismo mismo, continúan existiendo en formas externamente respetables pero internamente problematizadas"⁷⁶⁰.

756. Benjamin, Walter Citado en: Steiner, Uwe (2014). "Crítica". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 298.

757. Steiner, Uwe (2014). "Crítica". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 299.

758. Jameson, Fredric (2010). *Marxismo tardío. Adorno y la persistencia de la dialéctica*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. Pág. 27.

759. Jameson, Fredric (2010). *Marxismo tardío. Adorno y la persistencia de la dialéctica*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. Pág. 31.

760. Jameson, Fredric. (2010). *Marxismo tardío. Adorno y la persistencia de la dialéctica*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. Pág. 25.

Esto da lugar a una serie potencial de debates entre los enfoques contemporáneos en Trabajo Social. Si se consideran los factores internos de constitución de sus conceptos de crítica, sería posible hacer emerger controversias que dieran lugar a nuevas afinidades y distinciones. Un escenario apasionante y posible que, sin duda, renovarían la formación y el ejercicio profesional, desde donde podrían emerger otras redes, investigaciones comparadas y acuerdos políticos. Una cuestión queda clara: **difícilmente Trabajo Social podrá responder a los requerimientos de crítica al capitalismo paradójico en que habitamos sin enfrentar su compromiso destructivo consigo mismo.**

Capítulo IV

El mañana y la rememoración de los muertos

*"Si los ojos muertos son el abismo,
entonces también falta en ellos como tema,
la mirada a las estrellas".
(Walter Benjamin)⁷⁶¹*

*"Los rasgos extraños y burdos,
lo disparatado y excéntrico de las piezas,
encuentran en la alegoría su punto de fuga".
(Walter Benjamin)⁷⁶²*

Como va a sostener Benjamin: *"El mayor peligro no reside en el descrédito o el menosprecio de lo acontecido, sino en que el pasado sea valorado como herencia"*⁷⁶³. El impulso destructivo en la historiografía quiere liberar al pasado de disolverse en la herencia histórica. **De allí que para pensar el mañana del Trabajo Social, este libro no piense el pasado como herencia sino que se adentre en la tarea de la rememoración de los muertos.** Es indudable que en todos los países donde la disciplina se ha desarrollado, es posible encontrar historias de rememoración. Especial mención a todos los detenidos y desaparecidos en América Latina por la oleada de dictaduras de los sesenta a los noventa en el continente, donde también se cuentan entre ellos estudiantes, académicos y profesionales trabajadores sociales.

761. Benjamin, Walter. Citado en: Andersson, Dag T. (2014). "Destrucción/Construcción". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 405.
762. Benjamin, Walter. Citado en: Burkhardt Lindner. Alegoría. (2014). En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág.69
763. Benjamin, Walter. Citado en: Andersson, Dag T. (2014). "Destrucción/Construcción". En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 407.

El que los antepasados oprimidos puedan salvarse es teología. **Es en la rememoración donde hallamos una experiencia crítica en un momento de peligro.** Es en el recuerdo donde se guarda algo que aún no ha tenido lugar⁷⁶⁴. La imagen del recuerdo puede ser, por tanto, un modelo que sirve para entender el significado de las imágenes dialécticas, porque estas imágenes nos llaman la atención sobre algo que no podía verse antes que lo recordáramos. **Esta es una clave para nuevas historiografías en Trabajo Social.**

Asimismo, con una crítica alegórica, es posible efectuar una lectura rupturista de las controversias de la crítica en el Trabajo Social contemporáneo. Siguiendo los procedimientos de sus constelaciones, en cada corriente se ha identificado un cierto *corpus*. Él ha sido seleccionado en virtud de su relevancia dentro de ese enfoque. **Lo que se busca en este último capítulo será montar esa crítica a modo de una exposición. En cada corriente es posible observar una cierta caída escatológica, es decir, hay una fuerte reducción de las promesas metafísicas de validez e inteligibilidad en cada una, para dar paso a una disonancia controversial, donde se lucha por la hegemonía.**

Postular esta forma alegórica de exposición es pertinente además si recordamos el conocimiento de esos “mundos soñados y sus catástrofes”⁷⁶⁵ en que vivimos. Frente a un capitalismo paradójico, imperial, de nuevo espíritu, que fagocita las estrategias clásicas de la crítica, es una exigencia sustantiva debatir en Trabajo Social otras posibles vestimentas de la crítica y las condiciones del diálogo en la disonancia de sus propuestas.

1. La crítica como punto de fuga y las condiciones para el diálogo entre propuestas

Lo que se propone finalmente es que **la noción de crítica puede constituir un punto de fuga que cambie las condiciones del diálogo entre propuestas contemporáneas en Trabajo Social.** Este camino no está exento de obstáculos. Esas dificultades se pueden exponer, como un déficit de enunciación en los procesos de diálogo entre propuestas por las siguientes razones:

- el diálogo es el resultado de un proceso y no el inicio de una mesa de conversación a la que se llegue de cualquier modo

764. Andersson, Dag T. (2014). “Destrucción/Construcción”. En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 408.

765. Buck-Morss, Susan (2014). *Mundo soñado y catástrofe*. Ediciones Akal, Madrid.

- el diálogo sólo se consigue desnaturalizando la acción estratégica, develando el pensamiento identitario y los intereses fácticos,
- el diálogo requiere aumentar los niveles de reflexividad y generar una política del reconocimiento como base de las formas de entendimiento

Como ya sostiene Adorno, cuando se simula que el objeto –el diálogo– es inconmensurable respecto del sujeto –los participantes en el diálogo–, “*un ciego destino se apodera de la comunicación entre ambos*”⁷⁶⁶. En consecuencia **la comunicación entre propuestas contemporáneas en Trabajo Social requiere pensarse como una comunicación de lo diferente**, donde surge un estado de diferenciación sin sojuzgamiento en el que lo diferente es compartido⁷⁶⁷.

En este sentido es dable recordar el giro en la noción de lo concreto en Adorno al proponer que: “*lo concreto es lo que justamente todavía no existe, porque sólo cuando eso es posible de visualizar, lo que existe deja de serlo todo*”⁷⁶⁸. Este capítulo va en esa dirección, **quiere mostrar que lo concreto en el Trabajo Social son estas imágenes dialécticas que aún no se observan masivamente** en los diversos centros académicos donde incluso la disciplina se encuentra entregando niveles de posgraduación como Magíster o Doctorado.

Surge así el concepto de pragmática universal como la forma general de las situaciones de habla que supone habla contextualizada con efectos para este mundo disciplinar: “*la pragmática universal tiene como tarea identificar y reconstruir las condiciones universales del entendimiento posible. Una pragmática que se funda en cuatro principios comunicativos, que constituyen el entendimiento: estarse expresando inteligiblemente, estar dando a entender algo, estar dándose a entender a sí mismo y estar-se entendiendo con los otros*”⁷⁶⁹.

¿Por qué sería relevante lo anterior? Porque respecto al lenguaje los participantes no pueden adoptar *in actu* la misma distancia que respecto a la totalidad de los hechos, de las normas o de las vivencias⁷⁷⁰. Por tanto, se requieren elaborar los correspondientes “*mecanismos de coordinación de la acción*”⁷⁷¹. Es así que se requiere de una constelación para **iluminar**

766. Adorno, Theodor (1973). *Consignas*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires. Pág. 161

767. Adorno, Theodor (1973). *Consignas*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires. Pág. 161

768. Adorno, Theodor (1973). *Consignas*. Epilegómenos dialécticos. Editorial Amorrortu, Buenos Aires.

769. Habermas, Jürgen (1989). *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Ediciones Cátedra, Madrid. Pág. 199.

770. Habermas, Jürgen (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Volumen II. Taurus Ediciones, Madrid. Pág. 179.

771. Habermas, Jürgen (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Volumen II. Taurus Ediciones, Madrid. Pág. 255.

en cada propuesta los componentes ilocucionarios de la crítica. "Es entonces cuando se hacen menester los trabajos de reparación de traductores o intérpretes. Pero tampoco éstos, cuando tratan de traer a una interpretación común elementos que se han vuelto opacos (emisiones ininteligibles, tradiciones que han perdido su transparencia y, en el caso límite, un lenguaje no descifrado) pueden recurrir a otra cosa que a los tres conocidos conceptos de mundo. A esos elementos del mundo de la vida que han fracasado como recursos tienen que identificarlos como hechos culturales que restringen el espacio de acción"⁷⁷². Las estructuras simbólicas se reproducen por vía de la prosecución de saber válido, de la estabilización de propuestas de formación académica y profesional. El proceso de exposición conecta tanto en la dimensión semántica de los significados o contenidos como en las dimensiones del espacio social y del tiempo histórico, de las formas asumidas por generaciones que se suceden unas a otras en relación al componente de la crítica en el Trabajo Social.

Ahora bien, es importante considerar que los planteamientos sólo adquieren fuerza en la medida en que empiezan identificándose con aquello contra lo que se dirigen para lo cual establecen un concepto de crítica⁷⁷³; por ello la relevancia de instalar los enfoques como un punto central de exploración para el Trabajo Social contemporáneo. Es decir, no basta abrir la oportunidad de 'decir que no' a determinada opción conceptual, sino que ello debe constituir un hecho de verdadera relevancia para la relación ética política en Trabajo Social y considerarla un punto de inicio para la indagación. Las razones por las cuales los trabajadores sociales optan por una u otra alternativa, o se niegan a aceptar alguna de ellas, deben ser tomadas en cuenta por el Trabajo Social como un elemento importante a considerar para su propio desarrollo.

Una disciplina que abriera a sus participantes la oportunidad de 'decir que no' tendría entonces que tomar partido por una identidad disonante, constituida por sus diferencias y por el logro de una comunicación libre de coacciones, cuestión difícil si se piensa en el Trabajo Social que se enfrenta a la doble problemática de una falta de construcción de identidad en este sentido y una comunicación en una situación de mutismo o caricatura entre posiciones que parece haberse convertido en hábito⁷⁷⁴. Ahora bien, una dinámica de

772. Habermas, Jürgen (1989). *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Ediciones Cátedra, Madrid. Pág. 496

773. Habermas, Jürgen (2001). Israel o Atenas. Ensayos sobre religión, teología y racionalidad. Editorial Trotta, Madrid. Pág. 84.

774. Habermas, Jürgen (2001). Israel o Atenas. Ensayos sobre religión, teología y racionalidad. Editorial Trotta, Madrid. Pág. 82.

auto corrección "no puede ponerse en marcha sin la exposición clara de una generalización de intereses efectuada desde puntos de vista normativos"⁷⁷⁵.

Por tanto, para el diálogo se vuelve clave entender la lucha por el reconocimiento: se debe tomar en cuenta que el proceso de formación puede ser entendido como un proceso de inserción en estos debates "en los procesos formativos, el sujeto está inextricablemente enredado en una red de interacciones que le permiten desarrollar una identidad personal y profesional sobre la base de reconocimiento mutuo"⁷⁷⁶. En este contexto si el diálogo es más bien una conquista precaria, se trata de enriquecerlo para que no sólo Trabajo Social en general, sino su encarnación en movimientos y posiciones específicas puedan transformarse algo así como fuerzas que potencien su vida política⁷⁷⁷.

Es en el contexto público de interacción de un mundo disciplinar compartido inter subjetivamente no en el consenso sino a través de la disonancia que Trabajo Social podría enriquecerse⁷⁷⁸. De esta forma, sólo en relación de una disciplina hablante, el trabajador social se convertiría en un profesional plenamente dotado de razones y argumentaciones fundantes⁷⁷⁹.

El desarrollo de las tradiciones conceptuales y de las formas de praxis que configuran las identidades disciplinares deben servir al reconocimiento de sus miembros y no simplemente ser dispositivos de adhesión, donde las argumentaciones se reproducen normalmente por el hecho de que convencen a aquellos que las abrazan y las graban en sus estructuras de formación.

Luego, las garantías disciplinares para el enriquecimiento del Trabajo Social no pueden sólo apoyarse en que cada propuesta retenga en su propia estructura semántica. La posibilidad de regenerar la fuerza conjunta del Trabajo Social, y ésta no emana de la separación de los extraños y de lo extraño, requiere del intercambio con los extraños y con lo extraño que significan otras proposiciones⁷⁸⁰.

Se requiere, de este modo, aumentar significativamente los niveles de reflexividad en el Trabajo Social contemporáneo, especialmente en sus procesos de formación: "con la doble estructura del habla guarda relación un rasgo fundamental del lenguaje, a saber: la reflexividad que le es inmanente.

775. Habermas, Jürgen (1991). La necesidad de revisión de la izquierda. Editorial Tecnos. Madrid. Pág. 285.

776. Mc Carthy, Thomas. (1992). Ideales e Ilusiones. Reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea. Editorial Tecnos, Madrid. Pág. 158.

777. Habermas, Jürgen (2001). El futuro de la naturaleza humana. Editorial Paidós. Pág. 52.

778. Habermas, Jürgen (2001). El futuro de la naturaleza humana. Editorial Paidós. Pág. 52.

779. Habermas, Jürgen (2001). El futuro de la naturaleza humana. Editorial Paidós. Pág. 53.

780. Habermas, Jürgen (1999). La inclusión del otro. Estudios de teoría política. Editorial Paidós, Barcelona. Págs. 211-212.

Las posibilidades estandarizadas de mención directa e indirecta del habla se limitan a hacer explícita una autorreferencialidad, que ya está contenida en todo acto de habla. Los participantes en un diálogo, al satisfacer la doble estructura del habla, tienen que comunicar simultáneamente en ambos niveles, tienen que unir la comunicación de un contenido con la comunicación acerca del sentido en que se emplea el contenido comunicado⁷⁸¹.

Es así como esta reflexividad, puede transformarse en un horizonte de sustento a largo plazo del Trabajo Social en tanto plantea un gatillador de auto reconocimiento, en una comunicación cada vez más amplia y exigente, con mejores niveles de debate. Dichos niveles requieren de un acto de habla ilocucionario que se sitúe directamente como un habla disciplinar, donde la intención comunicativa comprenda: "a) el realizar un acto de habla que sea correcto en relación con el contexto normativo dado, para poder con ello establecer una relación con el oyente, que pueda considerarse legítima; b) el hacer un enunciado verdadero (o presuposiciones de existencia ajustadas a la realidad) para que el oyente pueda asumir y compartir el saber del hablante; y c) el expresar verazmente argumentaciones y posturas para que el oyente pueda fiarse de lo que oye. Pues bien, el que todo consenso normativamente alcanzado genere una comunidad intersubjetiva que cubre tres planos distintos: el de un acuerdo normativo, el de un saber proposicional compartido, y el de una mutua confianza en la sinceridad de los argumentos, es algo que a su vez puede explicarse recurriendo a las funciones del entendimiento lingüístico⁷⁸².

Así encuentra su fundamento la orientación al entendimiento comunicativo: "todo proceso de entendimiento tiene lugar sobre el trasfondo de una precomprensión imbuida culturalmente. El saber de fondo permanece aporético en su conjunto. Sólo la parte de ese acervo de saber, que los participantes en la interacción utilizan y tematizan en cada caso para sus interpretaciones, queda puesta a prueba. En la medida en que las definiciones de la situación son negociadas por los implicados mismos, con el tratamiento de cada nueva definición de una situación queda también a disposición el correspondiente fragmento temático"⁷⁸³.

De este modo, la orientación hacia el entendimiento, se inserta en la dinámica de las interacciones sociales y profesionales donde se pregunta por

el cómo al menos dos participantes pueden coordinar sus planes de acción, de forma que *alter* puede 'enganchar' sus acciones en las de *ego*; evitando no el disenso que es fuente de entendimiento, sino el peligro de una ruptura de la interacción. "En la medida en que los actores se orientan exclusivamente hacia el éxito, esto es, hacia las consecuencias de su acción, tratan de alcanzar sus objetivos ejerciendo influencia sobre la definición de la situación o las decisiones o motivos del interlocutor utilizando para ello armas o mercancías, amenazas o halagos. En este contexto, el grado de cooperación y estabilidad surge entonces de la situación en que se encuentran los intereses"⁷⁸⁴.

En este sentido, hay una apuesta para el Trabajo Social: desarrollar capacidades de reflexión y argumentación, de manera que pueda construir discursos que le permita llegar a acuerdos de disenso o consenso, a través de enunciados razonables sujetos a discusión. Esto se sustenta en una exigencia "mostrar que la capacidad de actuar comunicativamente (...) y de razonar argumentativa y reflexivamente sobre las pretensiones de validez que se discuten es una capacidad que pertenece a un estadio avanzado lógico-evolutivamente de las competencias de la especie, que es el despliegue de potencialidades que son universales para la humanidad"⁷⁸⁵. Sería paradójico que una disciplina que busca transformar lo social en pos de la emancipación estuviera trabada en sus propios mecanismos de generación de diálogo.

En este marco, el Trabajo Social no se enriquece si se consideran como acuerdos aquellos que sean impuestos a los participantes ya sea por la reducción de las propuestas o por silenciar las no convenientes, o alcanzados a través de la manipulación; estos procesos formativos tendrían que descansar sobre una convicción conjunta: la del debate para conquistar posiciones de hegemonía. Recién allí, sería posible sustentar plenamente proyectos ético políticos fundados para Trabajo Social. El diálogo, por tanto es el resultado dinámico de un proceso: "es fundamental para la ética discursiva que las pretensiones de corrección normativa tengan significación cognitiva y no meramente volitiva. Su validez, al igual que la validez de las pretensiones de verdad, no se basa en la aceptación de facto, sino en la solidez de las razones que puedan ser ofrecidas en su apoyo. Los imperativos con validez, al igual que las afirmaciones con validez, necesitan justificación, y ella se encuentra usando mecanismos de diálogo"⁷⁸⁶.

781. Habermas, Jürgen (1989). *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Ediciones Cátedra, Madrid. Pág. 342.

782. Habermas, Jürgen (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Volumen I. Taurus Ediciones, Madrid. Págs. 393 - 394.

783. Habermas, Jürgen (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Volumen I. Taurus Ediciones, Madrid. Pág. 145.

784. Habermas, Jürgen (1985). *Conciencia moral y acción comunicativa*. Editorial. Península. Barcelona. Págs. 157-158.

785. Mc Carthy, Thomas (1992). *Ideales e Ilusiones. Reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea*. Editorial Tecnos. Madrid. Pág. 147.

786. Mc Carthy, Thomas (1992). *Ideales e Ilusiones. Reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea*. Editorial Tecnos. Madrid. Pág. 199.

Esta pretensión universal exige la posibilidad de un "proceso de aprendizaje como resultado del cual el sujeto aprende que no puede suponer que el prójimo vaya a poner como premisa de la organización de su propia vida lo que es su propia concepción del bien, apoyada quizás en lo que considera un orden objetivo del mundo"⁷⁸⁷. Estos procesos de aprendizaje vienen provocados a la vez que facilitados por ordenamientos institucionales de tipo postconvencional. Consecuentemente, la posibilidad de alumbrar mecanismos de formación donde estos ejes postconvencionales se encuentren presentes resulta clave para la consolidación disciplinar del Trabajo Social.

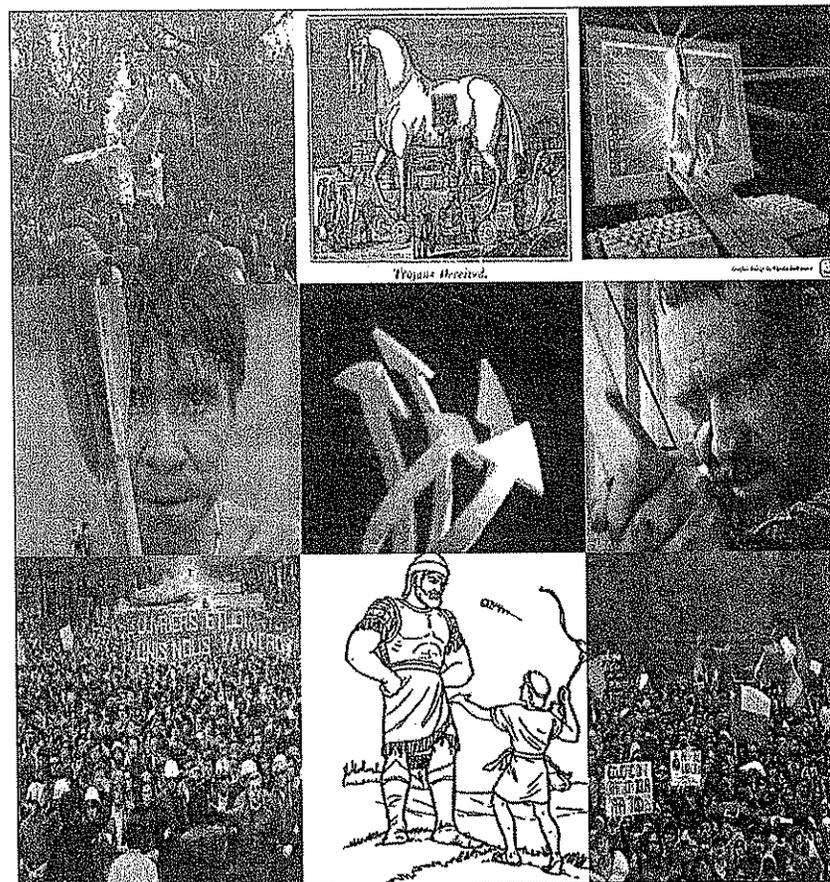
Consecuentemente, lo que es el diálogo, es más de lo que es. Este plus no le es impuesto, sino inmanente en cuanto expulsado de él. En este sentido, como sostendrá Adorno: "lo diferente sería la propia identidad de la cosa contra sus identificaciones"⁷⁸⁸. De esta forma, lo concreto del diálogo es su contexto, su proceso, no su pura identidad. De este modo, y aún más si se trata precisamente del concepto de diálogo, éste se repliega cerrándose frente a toda pretensión totalizante y más aún a lo que se realiza en nombre del diálogo.... Ya que esa es una sentencia que lo sustantiviza, que lo coloca por encima y como regla para los sujetos.

El diálogo disciplinar entre propuestas en esta constelación realizada desde la teoría crítica, busca como tal el concepto, la palabra, esa que incluso aparece como realidad silenciada, como olvido, como dominio. Esa que busca ser descifrada mediante el saber de lo que en ella se ha acumulado, lo que lleva en sí en cuanto producto de un devenir, de una historia sedimentada. Por eso, él puede iluminar el déficit enunciativo del uso del concepto de crítica en el Trabajo Social, porque devela su caricatura y nos hace ver cómo en su denigración, se estrechan también los caminos del habla para los propios sujetos y su emancipación.

787. Habermas, Jürgen (1991). *Escritos sobre moralidad y eticidad*. Editorial Paidós. Barcelona. Pág. 54.

788. Adorno, Theodor (1984). *Dialéctica Negativa*. Editorial Taurus. Madrid. Pág. 164

2. Una flecha contra Frankenstein: estrategias postconvencionales en un mundo que se mueve



Frankenstein es producto de la modernidad, es la imagen de esa inversión recreada por Marx en la Ideología Alemana, es un ícono donde los fantasmas de una cabeza lo crearon y él adquiere vida propia. También en la modernidad, se produce una caída de los grandes héroes, en Benjamin se encuentra la advertencia sobre las narraciones épicas. En Adorno, Habermas y Honneth el rechazo a los macrosujetos. Entonces ya no se trata de concebir simplemente un combate entre dos grandes héroes como Héctor y Aquiles, o una lucha desigual, una desproporción como en David y Goliath, entre el sheriff

de Nottingham y Robin Hood (que hoy no tendría ni bosque)⁷⁸⁹, entre oprimidos y oprimidos (donde las imágenes de los oprimidos muchas veces están pobladas de macrosujetos: el hombre nuevo, el proletario, el sujeto popular). Ya incluso estamos lejos de las imágenes de Kupka, donde su ironía compone las caricaturas de la igualdad, la libertad y la fraternidad, con ilustraciones de burgueses gordos, cardenales decadentes, ministros estafadores. Hay que olvidar a los grandes sujetos y observar sus instrumentos, sus herramientas. En este capitalismo paradójico y reificado, que es capaz como nunca de fagocitar todo intento de crítica, **requerimos estrategias postconvencionales hechas con materiales muchas veces antiguos y mitológicos: un caballo como el de Troya, una flecha como la de Robin Hood, una honda como la de David.** Estas armas son claves para los trabajadores sociales en versiones virtuales, virales, navegables, expansivas, tuiteables, alegóricas.

Es esta clase de evidencias conceptuales, simbólicas, materiales, las que requerimos. Sin embargo, no damos ese paso, porque tenemos una enorme dificultad con el propio concepto de evidencia. Esta es la noción que requerimos reabrir, reasignar, reconfigurar. Para decirlo con claridad, hay que diferenciar entre dos sentidos: uno es el contenido de la noción de evidencia dentro de la corriente del Trabajo Social basado en evidencia. El otro sentido devela una exigencia transversal para todas las propuestas contemporáneas, mensurar lo que se busca exponer.

789. Robin Hood sin bosque: Venden Sherwood por aprietos económicos. Para recaudar fondos por drásticos recortes presupuestarios, reducirán a la mitad 748.000 has. de bosques, entre ellos el de Sherwood, el de Robin Hood. El Ministerio de Medio Ambiente tiene que reducir en un 30% su presupuesto anual de 3.450 millones de euros en el horizonte de 2015. Los bosques estatales fueron valorados en casi 3.000 millones de euros a finales de los años 90. El tercio de la venta se haría en esta legislatura y el resto en la siguiente. La controvertida medida procurará que las iniciativas privadas que opten a compra de bosques contemplen el mayor respeto posible de las masas forestales, con proyectos como parques, lugares para vacaciones y deportes de aventura. Pero probablemente la legislación será cambiada para permitir que los nuevos propietarios talen árboles, lo que permitirá otros proyectos como campos de golf y centros comerciales a las afueras de localidades, informa El País de España (agosto 2012). Entidades dedicadas a la protección del medio natural han pedido al Gobierno que en los contratos de venta se vele por mantener el acceso público a esos espacios verdes. Pero el propio Ministerio de Medio Ambiente reconoce que esto no siempre será posible, lo que ha sido criticado por los sindicatos. «Una vez vendida la tierra, las restricciones de acceso inevitablemente serán establecidas. En la actualidad una gran cantidad de gente goza de los bosques, de los que se sienten propietarios. Es parte integral de la sociedad», advirtió Allan MacKenzie, líder sindical de los empleados en la Comisión Forestal. En opinión del director de la Real Sociedad para la Protección de los Pájaros, «el Gobierno cree que no es tarea del Estado ponerse a hacer crecer árboles, pues eso es algo que personas privadas pueden convertir en medio para ganarse la vida, pero es que la Comisión Forestal no hace sólo eso. Una parte importante de su trabajo es cuidar la naturaleza y los paisajes». Leyes que afectan al cuidado de los bosques tienen una larga tradición en el Reino Unido y aparecen en la Carta Magna de 121.

Por otra parte, los académicos estamos hoy sometidos a estándares de productividad que están directamente relacionados con una impronta exitista basada en tipos de investigación y de publicación basados en un sistema de evidencias. Por ello, un texto interesante para iluminar este percurso a ser acometido por los trabajadores sociales, son las experiencias de Adorno en Estados Unidos en las cuales él manifiesta su propio choque cultural con el concepto de evidencia.

“La relación entre autonomía y adaptación fue reconocida primero por Freud, y luego se ha hecho familiar a la conciencia científica norteamericana. Pero cuando arribé a Estados Unidos, hace ya treinta años, no ocurría lo mismo. Adjustment era todavía una palabra mágica, sobre todo con respecto a quien huía de Europa en condición de perseguido y de quien se esperaba que desplegase sus aptitudes en el nuevo país, pero, a la vez, que no se mostrase petulante por sus orígenes⁷⁹⁰. El núcleo de aquel trabajo sobre el jazz guardaba una relación esencial con las investigaciones de psicología social que emprendí más tarde. Hallé confirmados no pocos de mis teoremas por conocedores de Estados Unidos, como Winthrop Sargeant. No obstante, aquel trabajo, aunque referido estrictamente a los problemas musicales, llevaba el estigma, según las concepciones norteamericanas de la sociología, de lo indemostrado. Permanecía en la esfera del material que influye sobre los oyentes, del stimulus, sin que yo hubiese penetrado –o sin que hubiera podido hacerlo–, con los métodos de las encuestas, en la other side of the fence. De ahí que provocase la objeción que no tardaría en volver a escuchar: “Where is the evidence?”⁷⁹¹”.

Es claro que hay una enorme brecha entre una teoría crítica y un enfoque basado en evidencias: *“Por primera vez tropezaba con la administrative research (investigación administrativa): hoy ya no recuerdo si fue Lazarfeld quien acuñó este concepto, o si fui yo en mi extrañeza sobre un tipo de ciencia orientado directamente en sentido práctico, cosa para mí insólita⁷⁹².”* *“En todo caso, Lazarfeld presentó más tarde esta distinción entre tal administrative research y la investigación social crítica, tal como la concebía nuestro instituto, en un tratado que servía de introducción al cuaderno especial dedicado a la*

790. Adorno, Theodor. (1973). “Experiencias científicas en Estados Unidos”. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 107.

791. Adorno, Theodor (1973). “Experiencias científicas en Estados Unidos”. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 109.

792. Adorno, Theodor (1973). “Experiencias científicas en Estados Unidos”. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 111.

"investigación sobre la comunicación" de nuestros *Studies in Philosophy and Social Science*, de 1941"⁷⁹³.

Es revelador, por tanto, no sólo la declaración de Adorno, sino como él va en busca de una línea de desarrollo: "Por supuesto que, en el marco de Princeton Project, no había espacio para la investigación crítica"⁷⁹⁴. "De ningún modo me inducía en esa dirección mi apetencia por la crítica a cualquier precio, poco apropiada para quien, antes que nada, debía familiarizarse con el denominado "clima cultural". Más bien me inquietaba un problema metodológico fundamental (entendida la palabra método en su sentido europeo de crítica del conocimiento, antes que en el norteamericano según en cual methodology significa, poco más o menos, técnicas prácticas de investigación). Desde mi primera juventud me produjo desagrado el pensar según normas establecidas de antemano"⁷⁹⁵. Adorno va a rechazar lo que es axiomático de acuerdo con las reglas de juego de la social research en su forma ortodoxa, es decir, el partir de las maneras de reaccionar de los sujetos de experimentación como si ellas constituyesen los primordiales, la última fuente legítima del conocimiento sociológico. O, dicho con mayor cautela en sus propias palabras: "convendría que la investigación dilucidase, en primer lugar, hasta qué punto tales reacciones subjetivas de los individuos son en realidad tan espontáneas e inmediatas como lo dan a entender los sujetos"⁷⁹⁶.

Es así, como Adorno ejemplifica incluso con Durkheim aquellos intentos: "No obstante, dista mucho de estar demostrado que se pueda progresar efectivamente desde las opiniones y los modos de reacción de las personas individuales hasta la estructura de la sociedad y la esencia de lo social. El promedio estadístico de esas opiniones, como tal lo reconociera Durkheim, no pasa de ser una colección (Inbegriff) de subjetividad"⁷⁹⁷.

Para Adorno, no es casual que los representantes de un empirismo riguroso limiten la formación de teorías hasta el punto de rechazar la construcción de la sociedad global y las leyes de su movimiento. Pero, ante todo, la elección de los sistemas de referencia, de las categorías y los procedimientos que utiliza una ciencia no es tan neutral e indiferente con relación al contenido de lo que se

793. Adorno, Theodor (1973). "Experiencias científicas en Estados Unidos". En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 111-112.

794. Adorno, Theodor (1973). "Experiencias científicas en Estados Unidos". En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 112.

795. Adorno, Theodor (1973). "Experiencias científicas en Estados Unidos". En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 112.

796. Adorno, Theodor (1973). "Experiencias científicas en Estados Unidos". En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Págs. 112-113.

797. Adorno, Theodor (1973). "Experiencias científicas en Estados Unidos". En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Págs. 114-115.

conoce, como lo quisiera un pensamiento entre cuyos ingredientes esenciales se cuenta la estricta separación de método y realidad. Para la concepción de la sociedad reviste la mayor importancia, desde el punto de vista del contenido, el que se parta de una teoría de la sociedad y se conciban los fenómenos observables, supuestamente comprobados, como epifenómenos de ella, o bien se crea poseer en éstos la sustancia de la ciencia y se considere la teoría de la sociedad únicamente como una abstracción obtenida por vía de clasificación.

La elección de uno u otro "sistema de referencia" determina, con anterioridad a cualquier toma de posición y a cualquier "juicio de valor", si se piensa la abstracción "sociedad" como la realidad de la cual depende todo lo individual, o si se estima, por su mismo carácter abstracto, como mero *flatus vocis*, como termino vacío, en perfecta coherencia con la tradición del nominalismo. Esta alternativa penetra en todos los juicios sociales y, en definitiva, también en los políticos y en los análisis de las disciplinas, por tanto, también en el Trabajo Social. "El análisis motivacional no obtiene mucho más que determinadas influencias particulares, que son puestas en relación con las reacciones de los sujetos, pero que, sobre todo dentro del sistema global de la industria de la cultura, están extraídas más o menos arbitrariamente de la totalidad de aquellos que no influye sobre los hombres únicamente desde el exterior, sino que se encuentra desde hace tiempo interiorizado en ellos"⁷⁹⁸.

Revelador resulta la conexión que Adorno coloca entre esta cultura y el proceso de cosificación: "Detrás de todo ellos hay una realidad mucho más importante para la "investigación de la comunicación". Los fenómenos de que ha tratado la sociología de los medios de comunicación de masas, sobre todo en Estados Unidos, no pueden separarse, en la medida en que constituyen fenómenos estandarizados, de la transformación de las creaciones artísticas en bienes de consumo, de la calculada seudoindividualización y de manifestaciones semejantes a aquellos que, en el lenguaje filosófico alemán, se llama cosificación (*Verdinglichung*). Corresponde a ellas una conciencia cosificada, casi incapaz de experiencia espontánea, en sí misma manipulable"⁷⁹⁹.

"Sin entrar en un examen filosófico, puedo explicar en términos sencillos lo que entiendo por conciencia cosificada contándoles una anécdota. Entre los múltiples y cambiantes colaboradores que desfilaron ante mí en el Princeton Project hallábase una joven. A los pocos días cobro confianza

798. Adorno, Theodor (1973). "Experiencias científicas en Estados Unidos". En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 115.

799. Adorno, Theodor (1973). "Experiencias científicas en Estados Unidos". En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Págs. 115-116.

y me preguntó con exquisita amabilidad: "Dr Adorno, would your mind a personal question?". Yo dije: "It depend the question, but just go ahead", y ella prosiguió: "Please tell me: are you an extrovert or a introvert?". Fue como si ella, un ser viviente, pensase según el modelo de preguntas triviales de los cuestionarios. Era capaz de enmarcarse a sí misma en tales categorías fijas y convencionales, de modo semejante a como se observa también Alemania, por ejemplo, cuando las gentes se clasifican por los signos zodiacales en que nacieron "mujer sagitario, marido Aries". La conciencia cosificada no es patrimonio exclusivo de Estados Unidos, sino que es promovida por la tendencia global de la sociedad. Solo que fue allí donde yo cobré conciencia de ella por primera vez. También en la formación de ese espíritu Europa sigue a Estados Unidos, de acuerdo con la evolución tecno económica. No existe continuidad entre los teoremas críticos y los procedimientos empíricos de las ciencias naturales. Ambos tipos de ciencia tienen orígenes históricos divergentes y solo pueden integrarse si se ejerce sobre ellos la más extrema violencia"⁸⁰⁰.

De este modo, Adorno pone en cuestión la noción de objetividad: "Evidentemente, fuera del campo específico de las ciencias del espíritu era muy difícil en Estados Unidos comprender la idea de una objetividad propia de lo espiritual (von Geistigem). El espíritu es equiparado sin reservas al sujeto, su portador, sin que se haya reconocido antes su independencia y autonomía. Ante todo, apenas percibe la ciencia organizada cuán ajenos a las obras de arte son quienes las producen"⁸⁰¹. En experiencias de tal índole se manifestaba algo que Max Weber había diagnosticado (casi con cincuenta años de antelación), en los comienzos de su conceptualización sociológica, con su teoría de la burocracia, y que en la década de 1930 ya se había desarrollado de manera acabada en Estados Unidos: la desaparición del hombre culto en el sentido europeo, que, como tipo social, quizá nunca se afianzó por entero en Estados Unidos. Para mí esto surgía con especial nitidez de la diferencia entre el intelectual y el técnico de la investigación"⁸⁰².

Es revelador, en consecuencia mostrar de qué modo el método cuantitativo se entabla en una lógica de regulación: "Entre las justificaciones del método cuantitativo se cuenta el que los productos de la industria de la cultura

800. Adorno, Theodor (1973). "Experiencias científicas en Estados Unidos". En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Págs. 117-118.

801. Adorno, Theodor (1973). "Experiencias científicas en Estados Unidos". En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 119.

802. Adorno, Theodor (1973). "Experiencias científicas en Estados Unidos". En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 119.

están planeados, ellos mismos, desde puntos de vista estadísticos. El análisis cuantitativo los mide con su propia medida. Por ejemplo, las variaciones de la frecuencia con que se repiten determinados trucos proceden de un cálculo cuasi científico del efecto. El astrólogo que realiza el cálculo se asemeja en más de un aspecto al demagogo y al agitador, por mucho que evite formular abiertamente tesis políticas; por lo demás, ya en La autoridad autoritaria habíamos tropezado con la inclinación de los "highs" a aceptar de buen grado proposiciones supersticiosas ante cualquier contenido amenazante y destructivo. Así es como ese estudio sobre astrología mantuvo una línea de perfecta continuidad con cuanto me ocupara antes en Estados Unidos"⁸⁰³.

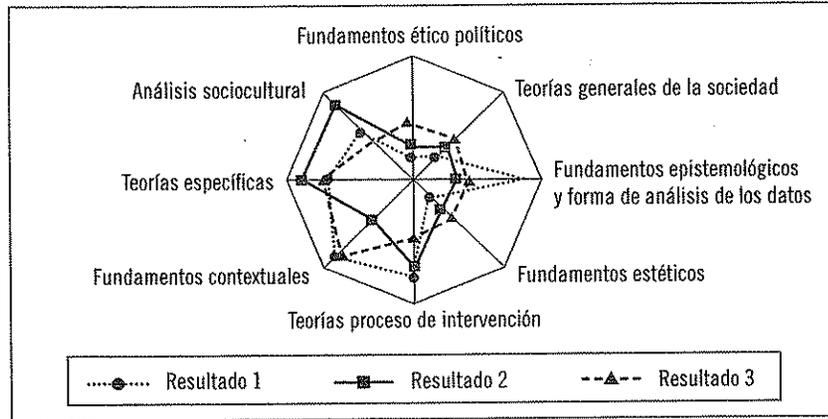
De allí que salir de la ingenuidad, es una agenda programática para Trabajo Social, sobretodo si le gusta pensarse como una estrategia no sólo de comprensión sino de intervención social en un horizonte emancipatorio: "Fue necesario que llegase yo a Estados Unidos para poder experimentar de veras el peso de lo que significa empiria, pese a que desde temprano me guiase la conciencia de que el conocimiento teórico fecundo sólo es posible en estrecho contacto con sus materiales. A la inversa, en la forma del empirismo transportado a la praxis científica debí comprender, en Estados Unidos, que la amplitud total, no reglamentada, de la experiencia se ve reducida por las reglas del juego empiristas a unos límites más estrechos que los que impone el propio concepto de experiencia"⁸⁰⁴. De cuantas consideraciones bullen en mi mente después de todo esto, la expresión menos falsa sería la de una especie de restitución de la experiencia en contra de su apresto empirista"⁸⁰⁵.

De allí que re-pensar la experiencia sea algo pendiente en el Trabajo Social contemporáneo para que consiga entenderse como una capacidad de movilizar el saber. Una posibilidad, es configurar una constelación procedimental de lo que significa una intervención social, como lo muestra la siguiente figura:

803. Adorno, Theodor (1973). "Experiencias científicas en Estados Unidos". En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 135.

804. Adorno, Theodor (1973). "Experiencias científicas en Estados Unidos". En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 139.

805. Adorno, Theodor (1973). "Experiencias científicas en Estados Unidos". En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 140.



La ilustración, muestra una constelación que si bien no da cuenta exhaustiva de una intervención social, son ocho dimensiones que no podrían faltar en un Trabajo Social contemporáneo y crítico. El ejercicio consiste en preguntarse por su consistencia, por cómo estas dimensiones se articulan. Como se puede apreciar no existe una solución única. Cada recorrido da un resultado diferente, pero sí se puede analizar si esas dimensiones se encuentran desbalanceadas, si son fuertes, si faltan. Ello va a depender del tipo de matriz conceptual usada. Por tanto, una cosa queda clara, la tarea del trabajador social es conceptual o no lo es en absoluto.

Esto nos da una forma de entrar en debate, de conversar y debatir entre enfoques, de recorrer con el otro las formas asumidas y seleccionadas y poder analizar si son consistentes. Ahora bien, es claro que entre ellas hay diversos estatutos, condiciones, requisitos:

- **Las fuentes filosóficas:** entendidas como conceptualizaciones filosóficas referidas a un autor, a una corriente filosófica, a una dimensión ética, a una dimensión estética, a una dimensión ético política.
- **Las teorías generales de la sociedad:** vistas como construcciones de un autor o de alguna perspectiva sociológica que están allí justamente para situar de mejor forma las instancias de interpretación y comprensión de lo social.
- **Las teorías temáticas específicas** se refieren a los tópicos en que se centra la intervención: jóvenes, mujeres, cesantes, organizaciones, familias, etc. Y su forma de considerarlos en la intervención social.

- **Teorías del proceso de intervención:** Se refieren a las teorías desde las que se plantea el proceso mismo de intervención.
- **Fundamentos epistémicos y formas de análisis de datos:** son el resultado de las decisiones conceptuales que se sustentan en visiones lógicas y ético políticas.

Ahora bien, precisamente por esto, para poder contar con ese caballo, esa flecha, esa honda postconvencional, **requerimos otra lógica en la relación de crítica y Trabajo Social.**

Es desde esta constelación de factores, donde se puede entender la propuesta por la disonancia. Lo anterior posibilita no renunciar sino resignificar un concepto de totalidad y diferenciarla de los mecanismos metafísicos de la totalización⁸⁰⁶. Asimismo, como la comunicación consiste en el reconocimiento de la pluralidad, **ella da lugar tanto al consenso como al disenso.** Indudablemente, las dimensiones de la noción de comunicación y sus aportes a los procesos de intervención social desbordan el espacio de este texto. Sin embargo, algunas características de este tipo de propuesta serían las siguientes:

- Intenta acceder y fundamentar una noción de pluralismo sin renunciar a la idea de una totalidad disonante.
- Es Universalista, porque el criterio dado para el punto anterior no expresa las intuiciones de una determinada cultura sino que tiene validez universal.
- Es Formalista, porque en su principio regula un procedimiento de resolución argumentativa de conflictos. Sin embargo, no es formalista en el sentido que ese procedimiento no otorgue contenido normativo a la idea de imparcialidad.
- Es Dialógica en cuanto, no cualquier principio puede tener esas pretensiones anteriores ya que: sólo pueden pretender validez aquellas normas que pudiesen contar con el asentimiento de los afectados, como participantes en un discurso práctico. De allí que las formas de producción del orden, de mediación, de negociación, forman parte sustantiva de los propios principios comunicativos de operación.
- Es procedimental en cuanto no conlleva respuesta material dada como un apriori, ya que "ésta han de buscarla los agentes morales mismos

806. Al respecto ver: Jay, Martin (1984). *Marxism and totality. The adventures of a concept from Lukács to Habermas.* University of California Press. Berkeley.

y nadie puede buscarla por ellos⁸⁰⁷. Con esto, lo moral se inscribe en las estructuras de la interacción, en la medida que permite que la razón no se considere como un principio originario externo, una suerte de *orden objetivo* sino que se ancle en la misma estructura de la práctica comunicativa argumentativa.

- Considera una idea de solidaridad comprensiva, ya que es ella y sus movimientos de conmoción, las que informan acerca del mejor modo de comportarse para contrarrestar mediante la consideración y el respeto la extrema vulnerabilidad de las personas. Esta vulnerabilidad es aquella que está inscrita en las formas de vida socio-culturales, ya que la individuación se produce a través de la introducción "*en un mundo de la vida intersubjetivamente compartido*"⁸⁰⁸.

Es precisamente en los procesos de comunicación en donde se forman y mantienen ya sea la identidad de los individuos como la identidad de la colectividad. Los individuos desarrollan su centro interior en la medida en que sale de sí hacia las relaciones con otros establecidas comunicativamente: "*ello explica el riesgo constitucional y la vulnerabilidad crónica a que está sometida la identidad, que son incluso superiores a la palpable posibilidad de merma y quebranto a que está sujeta la integridad del cuerpo y de la vida*"⁸⁰⁹. Es justamente eso, por lo que se vuelve necesario prestar atención y consideración a la integridad de los sujetos en su necesidad de reconocimiento recíproco.

Las relaciones de conocimiento recíproco deben hacer valer, al mismo tiempo: "*la intangibilidad de los individuos exigiendo igual respeto por la dignidad de cada uno, pero, en la misma medida, protegen también las relaciones intersubjetivas de reconocimiento recíproco por las que los individuos se mantienen como miembros de una comunidad*"⁸¹⁰. A esos dos aspectos complementarios responden los principios de justicia y solidaridad. Mientras que el primero exige igual respeto e iguales derechos para cada individuo, el segundo reclama empatía y preocupación por el bien-

807. Habermas, Jürgen (1985). *Conciencia moral y acción comunicativa*. Ediciones Península. Barcelona. Pág. 132.

808. Habermas, Jürgen (1991). *Escritos sobre moralidad y eticidad*. Editorial Paidós. Barcelona. Pág. 106.

809. Habermas, Jürgen (1991). *Escritos sobre moralidad y eticidad*. Editorial Paidós. Barcelona. Pág. 106.

810. Habermas, Jürgen (1991). *Escritos sobre moralidad y eticidad*. Editorial Paidós. Barcelona. Pág. 108.

*tar del prójimo*⁸¹¹. Pero es la ética y su crítica, la que explica por qué ambos principios provienen de una misma raíz moral que es la vulnerabilidad necesitada de compensación de seres que sólo pueden individuarse por vía de socialización, de suerte que la moral no puede proteger lo uno sin lo otro: "*no puede proteger los derechos del individuo sin proteger, a la vez, el bien de la comunidad a que el individuo pertenece*"⁸¹².

En este tipo de planteamiento, por tanto, cuando hay discursos cuyas pretensiones de validez se vuelven problemáticas y, en virtud de la ética crítica del discurso se despliegan como hipótesis, **entonces la acción comunicativa se vuelve reflexiva porque es capaz de volver sobre lo que antes daba por supuesto**. De esa manera y sin anclar el orden en un fundamento ahistórico sino al contrario, los seres humanos pueden llegar a partir de sí mismos a establecer qué es lo que considerarán valioso a través de la crítica discursiva. Luego, no hay órdenes morales fijos o inaccesibles a través del lenguaje ni irreversibles.

Ahora bien, lo anterior **no involucra la pretensión de un punto de vista privilegiado**⁸¹³, ni tampoco busca entregar una visión esperanzadora: "*... en vista de las cuatro grandes vergüenzas político-morales que afectan a nuestra propia existencia: en vista del hambre y la miseria del tercer mundo, en vista de la tortura y continúa violación de la dignidad humana en los 'Estados de no-derecho'; en vista del creciente desempleo y de las disparidades en la distribución de la riqueza social de las naciones industrializadas; en vista, finalmente del riesgo de la autodestrucción del armamento atómico; en vista de hechos tan provocadores como esos, la concepción acerca de lo que pueda dar de sí una ética filosófica que se postule crítica quizá resulte decepcionante, pero en todo caso también representa un agujón*"⁸¹⁴.

Por tanto, este tipo de enfoques críticos asume que no existe una posición privilegiada por encima de la historia para entender el mundo o intervenir

811. "La justicia en el sentido moderno se refiere a la libertad subjetiva de individuos incanjeables. En cambio la solidaridad se refiere a la eudaimonía de individuos implicados y hermanados en una forma de vida intersubjetivamente compartida". Habermas, Jürgen (1991). *Escritos sobre moralidad y eticidad*. Editorial Paidós. Barcelona. Pág. 108.

812. Habermas, Jürgen (1991). *Escritos sobre moralidad y eticidad*. Editorial Paidós. Barcelona. Pág. 108.

813. "La teoría moral debe limitarse a señalar y reconstruir el procedimiento de formación de la voluntad común, haciendo sitio para que los afectados encuentren respuesta a sus propias cuestiones práctico-morales, cuestiones que les salen al paso con La objetividad y urgencia que tiene lo histórico. El filósofo moral no dispone de ningún acceso privilegiado". Habermas, Jürgen (1991). *Escritos sobre moralidad y eticidad*. Editorial Paidós. Barcelona. Pág. 128.

814. Habermas, Jürgen (1991). *Escritos sobre moralidad y eticidad*. Editorial Paidós. Barcelona. Pág. 130.

en la vida humana, asume además que no existe la posibilidad de *Una interpretación correcta y constante* ya que cada época y cada sociedad habrá de comprender siempre históricamente, por tanto, a su manera y cuanto se comprende de otro modo, se comprende siempre de nuevo.

Ahora bien, no siempre la producción semántica resulta halagada por la hegemonía cultural de una sociedad. En la Inglaterra isabelina, la contracultura de los vagabundos o *renegados*, según la elegante e irónica designación de Thomas Harman⁸¹⁵, en la literatura picaresca de Maravall, en los hijos de Caín de Geremek, se describen profusamente una nutrida población que viviendo en los márgenes de la ley, tenía su propia lengua o "*habla vil*". En general, se la encuentra descrita como anti-lenguaje, precisamente por la osadía de su autoregulación. Lo interesante es que precisamos describir también los códigos de esa docilidad agradecida de algunos usuarios, o el silencio cargado de ciertas asambleas supuestamente participativas. Aún más, describir los códigos de todos aquellos que hoy, por un enfoque focalizado, quedan fuera de cualquier programa social.

De este modo, la "realidad" de un individuo o de un grupo social es creada y mantenida mediante procesos comunicativos establecidos fortuita y propositalmente. La intervención social, por tanto, incide en la producción de subjetividades. Al respecto uno de los antecedentes más impactantes es un reciente descubrimiento realizado por el equipo de neurólogos de la Universidad de Harvard: en aquél individuo que experimenta una exclusión social sistemática, se produce una alteración cerebral similar a la producida ante una herida de gravedad. Luego, se podría considerar a la exclusión como la historia de las narraciones, de esos informes en que se plasma la subjetividad con su carga de dominación, de desafiliación, de verdad, de identidad.

En definitiva, se trata de hacer ruina el Trabajo Social: lo social es siempre la ruptura, la contradicción enunciativa, la descripción de las batallas del orden del discurso en el mundo. De allí que la nobleza del Trabajo Social sería estar en ese campo de lucha, enunciando lo que queda en la orilla de la irracionalidad o de la propia razón instrumental⁸¹⁶. Pero precisamente por ello, y a punta de racionalidad instrumental misma, habría que describir las funciones de las metáforas de la exclusión hoy planteadas como nuevo discurso social, de ese fondo inquietante de esencialismo en la idea de tolerancia

815. Harman, Thomas. A Caveat or warning for Common Cursetores Vulgarely called Vagabondes. Incluido como A caveat for common cursitors. En Gamini Salgado (comp.) (1972). Anthology of Elizabeth low life. Penguin English Library. Pág.1567.
816. Autès, Michel. (1999). *Les Paradoxes du Travail Social*. Editions Dunod. París. Pág. 284.

que acompaña como *pas-de-deux* a la noción de minorías, en los recursos de la banalidad del mal que posibilita la existencia de sujetos superfluos, en las humillaciones de la gratuidad, en el pasillo estrecho de los derechos.

El Trabajo Social se constituye contemporáneo, de este modo, en los desafíos propositivos de su semántica. En esas vastas fronteras nómades sobre las que se juegan las configuraciones de las identidades, signadas por sus diversas matrices productoras de subjetividad, en los laberintos gramaticales de su intervención. En esos laberintos, **no podemos evitar al Minotauro: tenemos que pensar por negatividad.**

¿Qué es esto? Entender que para avanzar en el conocimiento y producir saberes se abren una serie de posibilidades **pero todas ellas se fundan en un principio de negatividad ampliada.** Si se selecciona Popper, por cierto **ya no se puede pensar en el empirismo ni creer que la práctica produce conocimiento**, del mismo modo como ya no se buscan variables para verificar sino que **se avanza refutando**, enfrentando los mecanismos de falsación. Si se opta por la hermenéutica, ya colocaba clásicamente Heidegger que **el conocimiento avanza por precisión de deficiencias, es decir por falla, por falta, por obstáculo.** Solo insertándose y develando estos aspectos, se conoce. Evidentemente que si se opta por el post estructuralismo **no se puede soslayar la tarea de de-construir, de diferenciar, de develar un dispositivo.** Por otra parte, no está demás recordar que en la teoría crítica lo que se busca **es una constelación para provocar ruinas.** No porque la intención sea quedarse en los derrumbes, sino porque como ya planteará Benjamin, sólo en la ruina se ven caminos por doquier.

Por tanto, si se busca una revolución social, no se puede pasar por alto efectuar una revolución **EN** el propio Trabajo Social. Esto involucra **cambiar nuestras formaciones, abrirse a estas nuevas relaciones entre ética y política. Entender la lucha por la hegemonía de la crítica en las propuestas contemporáneas.** Traspasar esa cierta insularidad continental donde sólo se conversa al interior de ciertos enfoques, se leen los mismos autores, se ignoran o se caricaturizan otros. **En este sentido, hay que volver a girar el mapa, esa inversión maravillosa de Torres García, para albergar esta lógica y no girar sólo la geografía.**

En este sentido, en el Trabajo Social internacional existen tres grandes desafíos lógicos a superar para transformar y generar mejores condiciones de debate entre enfoques:

a) Se parte del territorio geográfico y no de las opciones conceptuales.

En nuestros encuentros mundiales incluso, las mesas se colocan por continentes, por países. No es raro entonces, que cuando se trata de avanzar se piensa en estado definicional el Trabajo Social y se

busca una definición que pudiese generar el más amplio consenso. Es fácil deducir de lo expuesto la inutilidad de esa pretensión. Hay acá una ceguera inhibitoria de los avances. Tenemos pues, los desafíos cartográficos del concepto: configurar nuevos mapas en Trabajo Social. Ahora bien, para hacerlo, como se hizo ya en el siglo XVI se requiere derribar viejas formas. La tierra del Trabajo Social no es plana ni acaba en monstruos, como se pensaba tolemeicamente y los pilares de Hércules ya no marcan la frontera del territorio con lo salvaje. **La tierra del Trabajo Social es una constelación plena de imágenes dialécticas donde los enfoques se disputan una posición hegemónica.** Entrar en esos territorios sí sería importante para poder ir tras el horizonte de emancipación largamente denotado por las diversas corrientes. Esto involucra un debate entre antiguos y modernos dentro de cada uno de esos enfoques, entre analíticos y continentales, como ya plantea Franca Agostini, donde no se propone tanto encontrar respuestas sino exponer los materiales, los requisitos, las pre condiciones de posibilidad para responder.

b) **Lo que tenemos en el Trabajo Social mundial son más totalizaciones y fragmentaciones que totalidades.** Por tanto, hay un serio problema de conversaciones entre lo uno y lo múltiple. Como si se incubase una revuelta tipo siglo XIV y XV por la imposibilidad de la multiplicidad de Dios. A cualquier intento de apertura la noción de "reformista" aparece y con ella la contrareforma. Por tanto, se requiere otra lógica. Acá es donde hace sentido lo planteado al inicio de la constelación, como ese retroceso a Hegel, a la reinterpretación crítica de Marx, precisamente para poder avanzar entendiendo lo que se asume al decir "imágenes dialécticas de la crítica". De lo contrario, la disonancia no tiene lugar, no resuena, no atrae. Se prefiere la tranquilidad, la insularidad de una postura propia que se asume a priori como verdadera, ontológica y omnicompreensiva. **De allí que nuestras disputas aún son por el estatuto de la metafísica.**

c) Lo anterior nos lleva a entender mejor que **lo que hoy tenemos en el Trabajo Social contemporáneo son insularidades continentales.** En cada uno de los grandes centros académicos y programas doctorales en Trabajo Social se lee, se escribe, se producen estándares más bien endógenos al interior de su propio enfoque. O bien, si existe debate se juega con el concepto de tolerancia, a sabiendas que lo real, lo clave, lo importante, son las señales internas. Cada "continente" tiene además

sus propias editoriales⁸¹⁷ y ellas, si analizamos las bibliografías de los programas doctorales casi no se mezclan. De esta forma, **parafraseando a Borges, ni siquiera tenemos una imagen "Babelística" de nuestro propio objeto: el Trabajo Social. No hay disputas por las lenguas sino indiferencia entre ellas.** Con ello, el propio esfuerzo por la transformación de esos territorios, se hace difícil y aparece como una tarea infructífera.

Se requiere, por tanto, poner en cuestión, hacer ruinas formas rutinizadas de entendernos y confrontarnos. Estas precondiciones de posibilidad si las colocamos en forma esquemática (por tanto siempre traicionera porque no da en cada una para la preocupación por los matices) serían las siguientes:

- **Una superación de la noción de estructura como principio explicativo,** ya que detrás de muchas discusiones lo que hay es una inconformidad con este tipo de explicaciones. La estructura se usa no sólo para intentar mostrar inadecuaciones marxistas, sino para evitar el propio estructural funcionalismo contemporáneo que ya es directamente funcional. La estructura sigue teniendo un peso enorme en los cuestionarios de los trabajadores sociales en relación a la organización, a la familia, a los jóvenes, a la infancia, a la vejez. De este modo, por ejemplo, en muchos países todavía a estructura familiar más completa mejores pronósticos y a una estructura incompleta mayores diagnósticos de riesgo.
- **El que la producción de conocimientos se nutra de una lógica de negatividad,** incluso en la refutación analítica. Por tanto ya no hay un positivismo tradicional con el que combatir, él mismo se ha "transfigurado". De este modo en la hermenéutica se produce conocimiento, como sostendrá Heidegger por la falla, por la falta, por el obstáculo. En Foucault por la de-construcción, en Benjamin por la ruina, en Benjamin y Adorno por la constelación, en Adorno por la *dialéctica negativa*, en Luhmann por la negación en la contingencia, en Lukács por la reificación, en Gramsci por la disputa por la hegemonía. En fin, **una lógica Faustica: de ese espíritu que todo lo niega.** Sin entender la contradicción, no alumbramos un Geist en Trabajo Social, ni podemos alentar (como el lema de la Universidad de Concepción) un desarrollo libre del Espíritu.

817. En castellano la editorial Espacio en Buenos Aires, en portugués la editorial Cortez en São Paulo, en París Dunod, en territorios anglo sajones Cambridge Press, Palgrave, Columbia University, etc.

- **Encontrar la fuerza para desnaturalizar** cuestiones casi absolutamente consagradas en la disciplina: **que ella es humanista, que trabaja con personas naturales, que es aplicada** (concreta en ese sentido, no en el concreto pensado como en Marx) que la virtud moral está en su naturaleza, que contiene un germen secular de "salvación", que es innegablemente cualitativa casi rayando en el misterio, que es práctica casi como un motivo neuronal de su ser, empírica hasta la irrealidad (ya que no hay nada más construido e irreal que un dato).
- **Dejar atrás las formas dicotómicas de entender lo social** y el propio Trabajo Social como mecanismos simples de oposición: teoría/práctica, endógenos/exógenos, centro/periferia, todo/parte, uno/múltiple, sujeto/objeto, objetividad/subjectividad, cuantitativo/cualitativo, real/simbólico. Esto no significa ni postular el consenso, ni la armonía universal, ni menos el eclecticismo (esa ilusión del afuera tan propia del positivismo en el siglo XIX). Tampoco da lugar a lo posmoderno, a la totalización ahora del fragmento, a una metafísica pero ahora de las partes.
- Esto se convierte en el punto de arranque, en un **punto de fuga**, que nos lleva a plantear las divergencias, las disonancias. Este nuevo trasfondo, esta forma de ver puede entonces perseguir desde esos lentes alegóricos el presente, pasado y futuro en el ámbito del Trabajo Social. Con esos lentes se puede iluminar una crítica discontinua.
- Con lo anterior tenemos una '**caja de herramientas**' renovada para que el Trabajo Social se piense a sí mismo, sus tareas, sus objetos, su estatuto. Para hacer emerger este esfuerzo, hay que enfrentar al menos tres dificultades: entender que no existe **EL** Trabajo Social y que no por ello se postula una disolución ecléctica ni relativista, sino que recién allí se da lugar a un espacio de luchas por el reconocimiento. **Que el Trabajo Social no es una disciplina 'aplicada'** y por tanto, sin preocupación por el trabajo del concepto, sino que está fundada en una enorme pasión por lo concreto pensado. Por tanto, **una disciplina que se constituye en una forma de ver y que se plasma desde ella**. Desde ese lugar es posible enfrentar una tercera dificultad: **la conversación con otras disciplinas sin verse en un lugar de subalteridad**. Trabajo Social tiene, parafraseando a Benjamin, lazos secretos con la filosofía. Desde ellos se comunica y conversa con otros ámbitos de saber. Se trabaja en lo social con ellos, se discute, se piensa.

- En consecuencia, hay que abrir caminos metadisciplinarios para que esa conversación entre disciplinas sea fructífera. **Difícilmente ese diálogo ocurrirá si Trabajo Social no reflexiona sobre sí, se auto refuta, se niega, se destruye, ilumina sus contradicciones**. Este pensarse a sí mismo se puede transformar en una oportunidad, en un programa. Este reflexionar involucra un giro ético en la esfera del pensamiento y la acción del Trabajo Social: en su proceso de formación, en las Escuelas, en los modos en que se alienta y se regulan las prácticas, en las formas que adquiere el saber en el ejercicio profesional. **Esto es lo que lleva a la emergencia de una nueva tradición crítica postconvencional en el Trabajo Social contemporáneo y, por tanto a una reapertura de caminos**, sin macrosujetos y con renovadas herramientas.

También es importante hacer ruina y de-construir nuestras organizaciones nacionales e internacionales para poder estar a la altura de los desafíos sociales del presente. Pasar de discusiones definicionales a **generar las condiciones para una 'nueva internacional'**, donde se delinee y se abran vías de coordinación de investigaciones y prácticas sociales que se coloquen como cosas nuevas en el mundo. De este modo el Trabajo Social se asumirá enriquecido, se desplegará en ese nexo secreto entre generaciones y podrá enfrentarse junto a otros en la histórica tarea de transformar lo social en un horizonte de emancipación libertario.

3. Los caminos inconclusos de la crítica

Trabajo Social, trata de ofrecer explicaciones razonables a la negatividad existente en el mundo: vida dañada/dinámica social del desprecio/fetichización de las mercancías/reificaciones mundanas, proveyendo más que un horizonte de esperanza, un horizonte de improbabilidad. Esto **presenta el desafío de justificarla desde argumentos que implican un reconocimiento que la desigualdad es injusta, es decir, ser capaz de reconocer que existe injusticia**.

Como tempranamente va a plantear Horkheimer: "*en la teoría crítica la esperanza reside en pensar que ante la injusticia por la cual se caracteriza el mundo no quede otra cosa sino que la injusticia no sea la última palabra*"⁸¹⁸. ¿Cómo formar a estos trabajadores sociales? Nuevamente una orientación de

818. Horkheimer, Max. Metacrítica. Citado en: Pangritz, Andreas Teología. Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta. Pág. 1240.

Adorno: **formarlos al menos para que Auschwitz y todas sus metáforas infrahumanas en el mundo no se repitan.**

"La reflexión sobre la manera de impedir la repetición de Auschwitz es enturbiada por el hecho de que hay que tomar conciencia de ese carácter desesperado, si no se quiere caer en la fraseología idealista. Sin embargo, es preciso intentarlo, sobre todo en vista de que la estructura básica de la sociedad, así como sus miembros, los protagonistas, son hoy los mismos que hace veinticinco años. Millones de inocentes –establecer las cifras o regatear acerca de ellas es indigno del hombre– fueron sistemáticamente exterminados⁸¹⁹. No creo que sirviese de mucho apelar a valores eternos, pues, entre ellos, precisamente quienes son proclives a tales crímenes se limitarían a encogerse de hombros; tampoco creo que ayudara gran cosa una tarea de ilustración acerca de las cualidades positivas de las minorías perseguidas... Esa inestabilidad es la que hay que combatir; es necesario disuadir a los hombres de golpear hacia el exterior sin reflexión sobre sí mismos"⁸²⁰.

Es desde allí que se establecen algunas formas pedagógicas a considerar: **la educación en general carecería absolutamente de sentido si no fuese educación para una autorreflexión crítica.** En la tesis de Freud sobre el malestar en la cultura, sus alcances son todavía mayores que los que Freud supuso; ante todo, porque entretanto la presión civilizatoria que él había observado se multiplicó hasta hacerse intolerable. Con ella, las tendencias a la explosión sobre las que llamó la atención han adquirido una violencia que él apenas pudo prever. Pero el malestar en la cultura tiene un aspecto social –que Freud no ignoró, aunque no le haya dedicado una investigación concreta–. **Puede hablarse de una claustrofobia de la humanidad dentro del mundo regulado,** de un sentimiento de encierro dentro de una trabazón completamente socializada, constituida por una tupida red. **Cuanto más espesa es la red, tanto más se ansía salir de ella,** mientras que, precisamente, su espesor impide salir de ella, mientras que, precisamente, su espesor impide cualquier evasión. Esto refuerza la furia contra la civilización, furia que, violenta e irracional, se levanta contra ella.

Luego, Adorno, hace un énfasis clave para quienes buscan formar personas que trabajen lo social: "Un esquema confirmado por la historia de todas

las persecuciones es que la ira se dirige contra los débiles, ante todo contra aquellos a quienes se percibe como socialmente débiles y al mismo tiempo –con razón o sin ella– como felices. Desde el punto de vista sociológico me atrevería a agregar que nuestra sociedad, al mismo tiempo que se integra cada vez más, incuba tendencias a la disociación. Apenas ocultas bajo la superficie de la vida ordenada, civilizada, estas han progresado hasta límites extremos. La presión de lo general dominante sobre todo lo particular, sobre los hombres individuales y las instituciones singulares, tiende a desintegrar lo particular e individual, así como su capacidad de resistencia. Junto con su identidad y su capacidad de resistencia, pierden los hombres también las cualidades en virtud de las cuales podrían oponerse a lo que eventualmente los tentase de nuevo al crimen. Tal vez apenas serían todavía capaces de resistir si los poderes constituidos les ordenasen reincidir, mientras estos lo hicieran a nombre de un ideal cualquiera, en el que ellos creyeran a medias o, incluso, en el que no creyeran en absoluto"⁸²¹.

Por tanto, una cuestión es central. ¿contra qué y quienes peleamos los trabajadores sociales? **Esto es fundamental, ya que tenemos que saber donde dirigir las flechas, tenemos que saber en qué ciudad queremos entrar para que construir un caballo como el de Troya sea consistente.** Como ya decía Séneca: "todos los vientos son desfavorables si no sabemos a qué puerto arribar". Para Adorno esto es claro: "Si tuviese que reducir a una fórmula este tipo de carácter manipulador –tal vez no debiese, pero ayuda a la comprensión–, lo calificaría de tipo con una **conciencia cosificada.** En primer lugar, tales hombres han identificado a sí mismos, en cierta medida, con las cosas. Luego, cuando les es posible, identifican también a los demás con las cosas. El término fertigmachen ("acabar", "alisar", "ajustar"), tan popular en el mundo de los jóvenes patoteros como en el de los nazis, lo expresa con gran exactitud⁸²². La expresión describe a los hombres como cosas aprontadas en el doble sentido. La tortura es, en opinión de Max Horkheimer, la adaptación dirigida y, en cierta medida, acelerada de los hombres a la colectividad. Algo de esto subyace en el espíritu de la época, si es que todavía puede hablarse de espíritu. Me limito a citar las palabras de Paul Valéry, pronunciadas antes de la última guerra, a saber: que la **inhumanidad tiene un futuro grandioso.** Particularmente difícil es rebatirlas cuando hombres de tal tipo manipulador, incapaces de existencias propiamente dichas, manifiestan por eso mismo rasgos de inaccesibilidad

819. Adorno, Theodor (1973). *La educación después de Auschwitz.* En *Consignas.* Amorrortu Editores. Buenos Aires. Págs. 80-81.

820. Adorno, Theodor (1973). *La educación después de Auschwitz.* En *Consignas.* Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 82.

821. Adorno, Theodor (1973). *La educación después de Auschwitz.* En *Consignas.* Amorrortu Editores. Buenos Aires. Págs. 82-83.

822. Adorno, Theodor (1973). *La educación después de Auschwitz.* En *Consignas.* Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 89.

que los emparentan con ciertos enfermos mentales o caracteres psicóticos, esquizoides⁸²³. **En conexión con la conciencia cosificada debe tratarse metódicamente también la relación con la técnica, y de ningún modo sólo en los pequeños grupos. Esta relación es tan ambivalente como la del deporte, con el que, por lo demás, guarda aquella cierta afinidad. Por un lado, cada época produce aquellos caracteres –tipos de distribución de energía psíquica– que necesita socialmente. Un mundo como el de hoy, en el que la técnica ocupa una posición clave, produce hombres tecnológicos acordes con ella⁸²⁴. El tipo proclive a la fetichización de la técnica está representado por hombres que, dicho sencillamente, son incapaces de amar. Esta afirmación no tiene sentido sentimental ni moralizante: se limita a describir la deficiente relación libidinosa con otras personas. Tratase de hombres absolutamente fríos, que niegan en su fuero más íntimo la posibilidad de amar y rechazan desde un principio, aún antes de que se desarrolle, su amor por otros hombres. Y la capacidad de amar que en ellos sobrevive se vuelca invariablemente a los medios. Los tipos de carácter signados por los prejuicios y el autoritarismo, que estudiamos en La personalidad autoritaria (escrito durante nuestra estadía en Berkeley), suministran abundantes pruebas al respecto. Un sujeto experimentación –y esta expresión no puede ser más típica de la conciencia cosificada– decía de sí mismo: I like nice equipment (“me gustan los aparatos lindos”), con absoluta prescindencia de cuales fuesen tales aparatos. Su amor estaba absorbido por cosas, por las maquinas como tales. Lo que consterna en todo esto –digo “lo que consterna”, porque no permite ver lo desesperado de las tentativas por contrarrestarlo– es que esa tendencia coincide con la tendencia global de la civilización. Combatirla equivale a contrariar el espíritu del mundo; pero con esto no hago sino repetir algo que caractericé al comienzo como el aspecto más sombrío de una educación contra un nuevo Auschwitz”⁸²⁵.**

Ahora bien, para todo ello se requiere pasión, y ella en Trabajo Social constituye un gran lazo secreto entre las generaciones. “Si hay algo que puede proteger al hombre de la frialdad como condición de desdicha, es la comprensión de las condiciones que determinan su surgimiento y el esfuerzo por contrarrestarlas desde el comienzo en el ámbito individual”⁸²⁶. El mandamiento

823. Adorno, Theodor (1973). *La educación después de Auschwitz*. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 89.

824. Adorno, Theodor (1973). *La educación después de Auschwitz*. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Págs. 90-91.

825. Adorno, Theodor (1973). *La educación después de Auschwitz*. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Págs. 91-92.

826. Adorno, Theodor (1973). *La educación después de Auschwitz*. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 93.

del amor –tanto más en la forma imperativa de que se debe amar– **constituye en sí mismo un componente de la ideología que eterniza a la frialdad**. Así, se define por su carácter forzoso, represivo, y actúa en contra de la capacidad de amar. En consecuencia, lo primero es procurar que la frialdad cobre conciencia de sí así como también de las condiciones que la engendran. Habría que ilustrar también la posibilidad de desplazamiento de lo que en Auschwitz irrumpió desde las sombras. Mañana puede tocarle el turno a otro grupo que no sea el de los judíos, por ejemplo los viejos, que aún fueron respetados durante el Tercer Reich precisamente en razón de la matanza de los judíos, o de los intelectuales, o simplemente los grupos disidentes”⁸²⁷.

Por eso es fundamental pensar en nuestras Escuelas de Trabajo Social, en los procesos formadores de los trabajadores sociales y en ella un especial énfasis en **entenderla como educación política**: “Finalmente, la educación política debería proponerse como objetivo central impedir que Auschwitz se repita. Ellos sólo será posible si trata este problema, el más importante de todos, abiertamente, sin miedo, de chocar con poderes establecidos de cualquier tipo. Para ellos debería transformarse en sociología, es decir, esclarecer acerca del juego de las fuerzas sociales que se mueven tras la superficie de las formas políticas. Debería tratarse críticamente –digamos a manera de ejemplo– un concepto tan respetable como el de “razón de Estado”: cuando se coloca el derecho del Estado por sobre el de sus súbditos, se pone ya potencialmente el terror”⁸²⁸. Walter Benjamin me preguntó cierta vez durante la emigración, cuando yo viajaba todavía esporádicamente a Alemania, si aún había allí suficientes esclavos de verdugo que ejecutasen lo que los nazis les ordenaban. Los había. Pero la pregunta tenía una justificación profunda. **Benjamin percibía que los hombres que ejecutan, a diferencia de los asesinos de escritorio y de los ideólogos, actúan en contradicción con los propios intereses inmediatos; son asesinos de sí mismos en el momento mismo en que asesinan a los otros**. Temo que las medidas que pudiesen adaptarse en el campo de la educación, por ampliar que fuesen, no impedirían que volviesen a surgir los asesinos de escritorio. Pero que haya hombres que, subordinados como esclavos, ejecuten lo que les mandan, con lo que perpetúan su propia esclavitud y pierden su propia dignidad...que haya otros Boger y Kaduk, es cosa que la educación y la ilustración pueden impedir en parte”⁸²⁹.

827. Adorno, Theodor (1973). *La educación después de Auschwitz*. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Págs. 93-94.

828. Adorno, Theodor (1973). *La educación después de Auschwitz*. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 95.

829. Adorno, Theodor (1973). *La educación después de Auschwitz*. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 95.

Una lección que se puede extraer de aquí para la cuestión de los fundamentos críticos es la de que no se debe esperar consenso racional sobre las concepciones comprensivas del significado y del valor de la vida. Tendrán, por supuesto, que 'solaparse' al ordenar a sus partidarios oponerse a la injusticia en el presente y trabajar para reducirla en el futuro, y a hacerlo en solidaridad compasiva con las víctimas del pasado⁸³⁰. En este sentido, "hay una sombra en la idea de una justicia adquirida al precio de la irremediable injusticia perpetrada sobre las generaciones anteriores. Esta sombra no puede ser borrada; como mucho se la puede olvidar. Pero este olvido dejará tras de sí los vestigios de los reprimidos [...]. Aquellos nacidos después sólo pueden resarcir la contradicción contenida en la idea [de justicia completa] complementando el pensamiento abstracto de la universalidad con el poder anamnésico del recuerdo que va más allá de los conceptos de la moralidad misma. **Este recordar se actualiza en la solidaridad compasiva con la desesperación de los atormentados que han sufrido lo que ya no podrá volverse a hacer bien**"⁸³¹.

Ahora bien, la esperanza de que el propio hacer no sea *a fortiori* sin sentido puede erradicar el pesimismo o incluso la desesperación mediante razones más o menos sólidas. Sin embargo, "tal infusión de ánimos racionalmente motivada no puede ser confundida con una confianza existencial que resulte del escepticismo consumado propio de una desesperación que se dirige contra sí mismo. La esperanza de que si bien 'todo se tornará distinto en el tiempo' se diferencia ciertamente de la creencia 'de que el tiempo mismo se tornará distinto'"⁸³². En este contexto, los diversos enfoques críticos en Trabajo Social, que contienen un intervencionalismo en política social deberán ser capaces de dar una descripción razonable sobre la vida desdichada, pudiendo dar cuenta de lo negativo del mundo desde premisas filosófico-sociales. A su vez, deberán ayudar a construir nuevos horizontes de esperanza que se sustentan en un proceso que comienza con el reconocimiento de injusticias que han ocurrido y continúan sucediendo.

De todo lo expuesto, queda claro que la posibilidad de plasmar en este sur del mundo una sociedad orientada en el ideario emancipatorio de la modernidad está lejana, ya que entre otras cosas existe un declinio del "resplandor de lo público"⁸³³. De allí, entre otras dimensiones la importancia de un

830. Mc Carthy, Thomas (1992). *Ideales e Ilusiones. Reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea*. Editorial Tecnos. Madrid. Pág. 227.

831. Habermas, Jürgen (1982). A Reply to My Critics. En: Thompson/ J. y Held/ D. (eds.), Habermas: *Critical Debates*, Cambridge Mass. Págs. 219-283.

832. Habermas, Jürgen (1999). *Fragmentos filosófico-teológicos. De la impresión sensible a la expresión simbólica*. Editorial Trotta. Madrid. Pág. 118.

833. Arendt, Hannah (1994). *El resplandor de lo público*. Editorial Nueva Sociedad. Venezuela.

pensamiento crítico. En América Latina, existen evidentes restricciones a una crítica **no denigrada** tanto por parte de la esfera económica como moral, en el sentido que ésta se restringe trocándola por salario, por bienes y servicios, por legitimación y por decisiones técnicas. De esta forma, existen en la sociedad del capitalismo tardío, cuatro fuentes de reificación que se entremezclan: la económica, del aparato gubernamental, la esfera pública y privada.

De esta manera, es posible sostener que estas restricciones se ven agravadas en cuanto mayor sea la presencia de rasgos esencialistas en ellas, ya que extreman posicionamientos, ejerciendo cambios en lo público y lo privado, resignificando lo social y las relaciones de Estado y mercado. En este escenario ¿Cuáles son las posibilidades de una configuración crítica y un ejercicio pleno de los derechos, si tenemos una concepción de ciudadanía acotada a los derechos civiles y fundamentalmente económicos⁸³⁴ y por otra parte, un esencialismo moral que no permite siquiera plantear una diferencia legítima, un pensar por cuenta propia, al menos en el sentido kantiano⁸³⁵?

Recordando a Marx en la Cuestión Judía, no se trata de pensar que la sociedad del capitalismo tardío emerge como una posibilidad de ciudadanía general; de la misma forma que la Revolución Francesa no trajo como consecuencia el triunfo del hombre como ciudadano y la adhesión a una voluntad general que transformara a los hombres en militantes activos de una causa de todos. Al contrario, sostendrá Marx, "lo que apareció fue una sociedad infinitamente más dividida y fragmentada, que no posee un cuerpo único y una validez general. Una sociedad mucho más judaica, en cuanto a que la regla de capitalización del dinero se transformó en norma para la sociedad toda"⁸³⁶.

Luego, no se trata de concebir un cierto *fetichismo* acerca de la crítica, donde ella respondiera a una forma homogénea o general. En cierto sentido, ésta también sería una visión esencialista. Asimismo, tampoco se trata de creer en la inexistencia de potencialidades para el desarrollo crítico. Si ya podemos poner en duda tanto el "interés esclarecido" de Tocqueville porque las articulaciones de honestidad y utilidad han resultado problemáticas⁸³⁷, como tampoco podemos pensar en una clase como sujeto totalizante que llevará a cabo la tarea de liberación⁸³⁸. De esta forma, **se trata de un ejercicio de pensar reconstruir la crítica contemporáneamente, en una tarea siempre in-**

834. Marshall, T.H. (1967). *Ciudadanía, clase social y status*. Editorial Zahar. Págs. 58 y ss.

835. Kant, Emmanuel (1982). *Filosofía de la historia*. Editorial Ercilla. Santiago de Chile. Pág. 34.

836. Marx, Karl (1993). *A questão judaica*. Edições 70. Textos Filosóficos. Lisboa. Pág. 42.

837. Tocqueville, Alexis de (1989). *O antigo regime e a revolução*. Editora Hucitec. São Paulo Pág. 145.

838. Lukacs, Georg (1992). *O marxismo ortodoxo*. Editora Atica. São Paulo Pág. 82.

conclusa. Lo clave es que en Trabajo Social consignemos esa tarea como una riqueza, como un bien preciado, como un estatuto de alto valor, algo por lo cual los trabajadores sociales nos caractericemos y que configure uno de nuestros sellos de distinción: *"cuando seleccionamos los bienes y nos apropiamos de ellos, definimos lo que consideramos públicamente valioso, así como los modos con que nos integramos y nos distinguimos en la sociedad"*⁸³⁹.

Dentro del espectro contingente de esa crítica, **los derechos son reconceptualizados como principios reguladores de las prácticas sociales**, definiendo las reglas de las reciprocidades esperadas en la vida de la sociedad. Los derechos son así concebidos tanto como expresión de una orden estatal como una gramática civil. **Si esto es así, existe un serio problema derivado del esencialismo económico y moral ya que las vías para el reconocimiento del otro están altamente influenciadas por un sentido de un deber ser externo que obstaculizan las posibilidades de asentar diferencias legítimas en el espacio público.**

*"En otro tiempo, el Estado encuadraba las participaciones de la vida pública, hoy el mercado, establece un régimen convergente para esa forma a través de la orden del consumo"*⁸⁴⁰. Si esto es de un alto despliegue, se precisa de una concepción estratégica de Estado y mercado, rearticulando lo público y lo privado. Reconocer estos escenarios es indispensable para *"mostrar que para vivir en sociedades democráticas es preciso admitir que las opiniones ciudadanas incluyen tanta variedad y disonancia como el mercado de la moda o entretenimiento"*⁸⁴¹.

Como plantea Connolly *"en nuestra teoría y práctica no sólo política, rara vez somos capaces de resistir el poderoso impulso humano de suprimir las diferencias dentro de una conquista, sin excluir o denigrar lo que no se ajusta a nuestras consignas"*⁸⁴². Para poder realizar otra cosa hay que reemplazar una lógica discursiva de la armonía y lo homogéneo por una **"lógica de la disonancia necesaria"**⁸⁴³. Este reconocimiento de lo no ajustado, de ese otro excluido, incluso de lo no dicho, implica un impulso de proyectar también a nivel conceptual formas cada vez más inclusivas que permitan que en ellas

se genere más espacio *"para que la otredad se dé"*⁸⁴⁴. En nuestro continente latinoamericano, existe toda una trayectoria cultural que denigra o excluye a la otredad, que ha sido ocultada entre otras cosas mediante la formalidad de los discursos públicos.

Vistas esas condiciones, las prácticas y las instituciones democráticas no necesitan reprimir sino que, por el contrario, pueden expresar las tensiones esenciales en el sujeto y la sociedad; **ofrecen la posibilidad permanente de perturbar lo establecido, alientan la expresión de la diferencia, definen los límites de nuestra vida común.** Pero, en las actuales circunstancias, el desplazamiento cada vez mayor de las políticas democráticas por la racionalidad administrativa y económica, hace cada vez más densa la *"telaraña del disciplinamiento y reduce todo espacio que se reconozca a la diferencia"*⁸⁴⁵.

Existe una tensión entre democracia y productividad, entre la responsabilidad de una democracia y el aumento de productividad económica que se ve agravada con las actuales exigencias de transnacionalización del capital y sus efectos de segmentación interna. Por tanto, *"el futuro de la democracia requiere de una reconstitución crítica de los fines e imperativos que dirigen el sistema de la productividad"*⁸⁴⁶. Lo anterior, sin embargo, despliega la incerteza acerca de las posibilidades de domesticación de esa economía por la democracia, ya que ello involucra una transformación en toda la estructura del consumo que ha devenido como una marca cultural.

Si lo anterior es aplicable a toda época, en una sociedad funcionalmente diferenciada la validez incuestionada de lo que está socialmente establecido se hace, cada vez más, susceptible de discusión. Más aún, para el ejercicio contemporáneo del Trabajo Social es menester poder revisar y criticar racionalmente los estándares de valor, en la relación existente entre discursos y prácticas sociales. La pregunta es: **qué posibilidad de efectuar dicha crítica existe cuando los discursos societales se estructuran bajo el signo de un esencialismo fuertemente acuciado en lo económico y en lo moral, sustrayéndolos a las posibilidades de un discurso argumentativo.**

Consecuentemente, es válido plantear qué tipo de *modus vivendi* proporciona un esencialismo económico y moral lo que, en otras palabras es indagar acerca de la relación entre economía y cultura. Interrogar a esas formas de vida que, por ejemplo, en Inglaterra dieron origen a la idea de gentleman en

839. García Canclini, Néstor (1995). *Consumidores e cidadãos*. Editora UFRJ. Río de Janeiro. Pág. 21.

840. García Canclini, Néstor (1995). *Consumidores e cidadãos*. Editora UFRJ. Río de Janeiro. Pág. 24.

841. García Canclini, Néstor (1995). *Consumidores e cidadãos*. Editora UFRJ. Río de Janeiro. Pág. 34.

842. Connolly, W. (1987). *Politics and ambiguity*. Ediciones Madison. Wis. Pág. 138.

843. Connolly, W. (1987). *Politics and ambiguity*. Ediciones Madison. Wis. Pág. 11.

844. Connolly, W. (1987). *Politics and ambiguity*. Ediciones Madison. Wis. Pág. 11.

845. Mc Carthy, Thomas (1992). *Ideales e Ilusiones. Reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea*. Editorial Tecnos. Madrid. Pág. 87.

846. Mc Carthy, Thomas (1992). *Ideales e Ilusiones. Reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea*. Editorial Tecnos. Madrid. Pág. 86.

la que se mixturaban libertad con autocontrol y que lentamente fue abarcando una posibilidad para diversas capas sociales⁸⁴⁷. Explorar ese conjunto de actos y costumbres que florecieron en Francia en el antiguo régimen y que comparaba con nostalgia Tocqueville: "*los franceses de entonces amaron la alegría y adoraron el placer. Tal vez eran más desreglados en sus hábitos y más desordenados en sus ideas que los hombres de hoy; pero ignoraban esa sensualidad tibia y decente que vemos ahora. Las clases altas se ocupaban más de adornar la vida que de volvérsela fácil y ponían más ahínco en ilustrarse que en enriquecerse. Incluso en la clase media, nunca se dejaron absorber completamente por la búsqueda de bienestar que abandonaban muchas veces para correr atrás de alegrías más delicadas o elevadas. En fin, por todas partes se destacaba algún bien que no era el dinero*"⁸⁴⁸.

Todo lo anterior acentúa la configuración económico/cultural como un elemento construido. Esto es importante de resaltar en la medida que justamente una de las consecuencias del esencialismo es dar la apariencia de naturaleza, entre otras cosas, a la procura del bienestar. Nuevamente allí es preciso recordar que "*los hombres del siglo XVIII poco sabían del bienestar que es la madre de la servidumbre, una pasión suave y sin embargo tenaz e inalterable que se mezcla con virtudes privadas, con el amor a la familia, la regularidad de los hábitos, el respeto de las creencias religiosas e incluso con la práctica tibia y asidua del culto establecido que permite la honradez y obstaculiza el heroísmo y que es prolférra en crear hombres metódicos y ciudadanos temerosos*"⁸⁴⁹.

Esta afirmación, escrita en el siglo XIX, aparece como una osadía si se acepta el esencialismo como un régimen natural de la mirada, por eso es válido pensar este presente sin olvidar los aportes del pensamiento pasado, en esa dialéctica de transformación tanto del carácter histórico del objeto percibido como del carácter histórico del órgano perceptivo⁸⁵⁰. De lo contrario, podemos estar, cada vez más, en presencia de una ciudadanía de baja intensidad o, en

palabras de O'donnell: una *democracia más delgada*⁸⁵¹, lo que en el caso de Chile, si recordamos su geografía y ésta sirviera de metáfora a su expresión cultural, puede resultar un fenómeno largo y extremo. **Estas tareas constituyen parte sustantiva de la agenda de un Trabajo Social contemporáneo y crítico. Desde allí surgirán nuestras propias imágenes dialécticas de lo social y ciertamente, sus propios puntos de fuga.**

847. "Sigam através do tempo e do espaço o destino de la palabra *gentleman*, cujo pai foi o termo gentil homen. VerAo seu significado expandir-se na Inglaterra á-medida que as classes aproximam-se. Em cada século que passa vai sendo aplicada a homens colocados um pouco mais abaixo na escala socia". Tocqueville, Alexis de (1989). *O antigo regime e a revolução*. Editora Hucitec. São Paulo Pág. 110.

848. Tocqueville, Alexis de (1989). *O antigo regime e a revolução*. Editora Hucitec. São Paulo Pág. 128.

849. Tocqueville, Alexis de (1989). *O antigo regime e a revolução*. Editora Hucitec. São Paulo Pág. 128.

850. "Os fatos que os sentidos nos fornecem são pré-formados de modo duplo: pelo caráter histórico do objeto percibido e pelo caráter histórico do órgão perceptivo. Nem um men outro são meramente naturais, mas enforinados pelo atividade humana". Horkheimer, Max (1983). *Teoria tradicional e teoria crítica*. Editorial Os Pensadores. São Paulo Pág. 125.

851. Gomez José María. (1995). "Maximalismo neoliberal, minimalismo democrático". Revista *Nuevamerica*. Nº 67. Buenos Aires. Pág. 10.

Bibliografía

- Adams, Robert. Dominelli, Lena & Payne, Malcolm (2002). *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York.
- Adams, Robert. Dominelli, Lena and Payne, Malcom (1998). *Concluding Comment: Past, Present and Future of Social Work*. In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York.
- Adorno, Theodor (1962). *Prismas. La crítica de la cultura y la sociedad*. Editorial Ariel, Barcelona.
- Adorno, Theodor (1973). *Consignas*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires.
- Adorno, Theodor (1973). *La educación después de Auschwitz*. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Adorno, Theodor (1984). *Dialéctica Negativa*. Editorial Taurus. Madrid.
- Adorno, Theodor (1999). *Tres estudios sobre Hegel*. Editorial Taurus. Madrid.
- Adorno, Theodor W. y otros (1958). *La disputa del Positivismo en la sociología alemana*. Editorial Grijalbo. Barcelona.
- Adorno, Theodor. (1973). *Experiencias científicas en Estados Unidos*. En: *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Adorno, Theodor (1999). *Contra el personalismo*. En: *Dialéctica Negativa*. Editorial Taurus, Madrid.
- Agamben, Giorgio (2007). *Qu'est-ce qu'un dispositif?* Nottempo, Editions Payot & Rivages. Paris.
- Akimoto, T. *Towards the establishment of an International Social Work/welfare concept*. Unpublished paper, Japan Woomen's University, Kanagawa, Japan.
- Andersson, Dag T. *Destrucción/Construcción* (2014). En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Editorial Las Cuarenta. Buenos Aires.
- Arendt, Hannah (1994). *El resplandor de lo público*. Editorial Nueva Sociedad. Venezuela.
- Arnold, Marcelo (2012). *Imágenes de la complejidad. Diferenciación, integración y exclusión social*. En: Niklas Luhmann y el legado universalista de su teoría. Ril Editores. Santiago.

- Autés, Michel (1999). *Les paradoxes du Travail Social*. Editions Dunond, Paris.
- Baines, Donna (Ed.) (2011). *Doing anti oppressive practice. Social justice in Social Work*. Fernwood Publishing & Halifax Winnipeg.
- Benjamin, Walter (1982). Tesis de filosofía de la Historia En: Para una crítica de la violencia. Editorial Premiá, México,
- Benjamín, Walter (2001). *El narrador*. Ediciones Fondo de Cultura Económica. Mexico.
- Benjamin, Walter. (1990). *El origen del drama barroco alemán*. Editora Taurus. Madrid.
- Benjamin, Walter. (1996). *Iluminaciones*. Editorial Tecnos, Madrid.
- Benjamin, Walter. (1997). *Angelus Novus*. Editorial Tecnos, Madrid.
- Benjamin, Walter. (2004). *Libro de los pasajes*. Akal, Madrid.
- Bilson, Andy (Ed) (2005). *Evidence-based practice in social work*. Whitind & Birch Ltd. London.
- Borgianni, Elisabete, Guerra, Yolanda y Montañó, Carlos (2001). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. Sao Paulo.
- Buchanan, Anne (2009). Política y práctica social basada en la evidencia: una nueva ideología o un imperativo de Derechos Humanos? *Revista ETS Santiago, Chile*.
- Buck-Morss, Susan (2014). *Mundo soñado y catástrofe*. Ediciones Akal, Madrid.
- Burke, Beverley and Harrison, Philomena (1998). *Anti-oppressive Practice*. In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York.
- Burkhardt Lindner. Alegoría. (2014). En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Editorial Las Cuarenta. Buenos Aires:
- Chambon, Adrienne & Irving, Alan (Edited) (2007). *Reading Foucault for social work*. Columbia University.
- Conolly, W. (1987). *Politics and ambiguity*. Ediciones Madison. Wis.
- Cox D. & Pawar M. (2006). *International Social Work, strategies and programs*. Thousand Oaks. SA Sage.
- Daston, Lorraine and Galison, Peter (2010). *Objetivity*. Zone Books. Brooklin, New York.
- Davies, Martin (2008). Editor. *The Blackwell Companion to Social Work*. The Blackwell Publishing 3ª Edición Oxford UK.
- Derrida, Jacques (2010). *Los espectros de Marx*. Editorial Trotta. Madrid.
- Dominelli, Lena (1998). *Anti-oppressive Practice in Context*. In: *Social Work: themes, issues and critical debates*. Palgrave. New York.
- Duras, Marguerite (2009). *Destruir, dice*. Editorial Tusquets, Madrid.
- Fernwood, & Mullaly (2010). *Challenging Oppression and Confronting Privilege* Oxford Press, Canada.

- Ferrari, Jérôme (2013). *El sermón sobre la caída de Roma*. Literatura Mondadori. Barcelona.
- Feyerabend, Paul (2003). *Contra el Método*. Ediciones Fondo de Cultura Económica. Mexico.
- Fraser, Nancy (2003). *Social Justice in the age of identity politics: redistribution, recognition and participation*. London, 2003.
- Fraser, Nancy y Honneth, Axel (2006). *¿Redistribución o reconocimiento?* Ediciones Morata, Madrid.
- García Canclini, Néstor (1995). *Consumidores e cidadãos*. Editora UFRJ. Río de Janeiro.
- Gomez, José María (1995). *Maximalismo neoliberal, minimalismo democrático*. *Revista Nueva América* N° 67. Buenos Aires.
- Gray, Mel and Webb, Stephen A. (2013). *Social Work: theories and methods 2ª Edition*. Sage publications Ltd. London.
- Guillebaud, Jean Claude (2005). *La traición a la Ilustración*. Editorial Manantial. Buenos Aires.
- Habermas, Jürgen (2000). *Pensamiento Postmetafísico*. Editorial Tecnos. Madrid.
- Habermas, Jürgen (1976). *Conocimiento e Interés*. Editorial Tecnos. Madrid.
- Habermas, Jürgen (1982). *A Reply to My Critics*. En: Thompson/ J. y Held/ D. (Eds.) *Habermas: Critical Debates*, Cambridge Mass.
- Habermas, Jürgen (1985). *Conciencia moral y acción comunicativa*. Ediciones Península. Barcelona.
- Habermas, Jürgen (1987). *Teoría de la acción comunicativa. Volumen II*. Taurus Ediciones, Madrid.
- Habermas, Jürgen (1987). *Teoría de la acción comunicativa. Volumen I*. Taurus Ediciones, Madrid.
- Habermas, Jürgen (1988). *La Lógica de las Ciencias Sociales*. Editorial Tecnos. Madrid.
- Habermas, Jürgen (1989). *Constelación de un Estado postnacional*. Editorial Tecnos, Madrid.
- Habermas, Jürgen (1989). *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Ediciones Cátedra, Madrid.
- Habermas, Jürgen (1991). *Escritos sobre moralidad y eticidad*. Editorial Paidós. Barcelona.
- Habermas, Jürgen (1991). *La necesidad de revisión de la izquierda*. Editorial Tecnos. Madrid
- Habermas, Jürgen (1999). *Fragmentos filosófico-teológicos. De la impresión sensible a la expresión simbólica*. Editorial Trotta. Madrid.
- Habermas, Jürgen (1999). *La inclusión del otro*. *Estudios de teoría política*. Editorial Paidós, Barcelona.

- Habermas, Jürgen (2001). El futuro de la naturaleza humana. Editorial Paidós. Barcelona.
- Habermas, Jürgen (2001). Israel o Atenas. Ensayos sobre religión, teología y racionalidad. Editorial Trotta. Madrid.
- Harper, Elizabeth and Dorvil Henri (2013). Direction. Presses de l'Université du Québec. Collection problemas sociaux et interventions sociales.
- Healy, Karen (2001). Trabajo Social, perspectivas contemporáneas. Ediciones Morata. Madrid.
- Healy, Karen (2001). Trabajo Social, perspectivas contemporáneas. Ediciones Morata. Madrid.
- Healy, Karen (2001). Trabajo Social: perspectivas contemporáneas. Editorial Morata. Madrid.
- Healy, L.M. (1995). Comparative and international overview. In T.D. Watts, D. Elliot & N.S. Mayadas (Eds.). International handbook on social work education. Westport. CT: Greenwood Press.
- Healy, Lynne M. (2008). International Social Work: professional action in an interdependent world. Oxford University Press.
- Hegel W. (1987). Fenomenología del espíritu Ediciones Fondo de Cultura Económica. Mexico.
- Hick, Steven. Fook, Jan. Pozzuto, Richard (2005). Editors. Social Work: a critical turn. TEP Thompson Educational Publishing, Inc. Toronto.
- Hillach, Ansgar: Imagen dialéctica (2014). En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). Conceptos de Walter Benjamin. Editorial Las Cuarenta. Buenos Aires.
- Horkheimer, Max (1983). Teoría tradicional e teoría crítica. Editorial Os Pensadores. São Paulo.
- Huizinga, John (1990). El otoño de la edad media. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.
- Iamamoto, Marilda (2008). Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo.
- Irving, Alan/ Chambon, Adrienne. Editors (1999). Reading Foucault for Social Work. Columbia University Press.
- Jameson, Fredric (2013). Valencias de la Dialéctica. Editora Eterna Cadencia, Buenos Aires.
- Jameson, Fredric (2010). Marxismo tardío. Adorno y la persistencia de la dialéctica. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Jay, Martin (1984). Marxism and totality. The adventures of a concept from Lukács to Habermas. University of California Press. Berkeley.
- Jay, Martin (2008). Down Cast Eyes. Cambridge Press.
- Kant, Emmanuel (1982). Filosofía de la historia. Editorial Ercilla. Santiago de Chile.

- Karsz, Saúl (2007). Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Karsz, Saul (2004). Pourquoi de Travail Social Editions Dunod, Paris, 2004.
- Kavafis, C. (2010). Obra completa. Editorial Trotta, Madrid.
- Kühn, Alfred (1922). Compendio de Zoología General. Editorial Labor S.S. Barcelona.
- Laville, Jean-Louis (1995). La crise de la condition salariale. Emploi activité et nouvelle question sociale. Décembre n° 217. Esprit. Paris.
- Lechner, Norbert (2006). La conflictiva y nunca acaba construcción del orden deseado. Obras escogidas. Editorial LOM. Santiago. Chile
- Leyva, Gustavo (2005). La teoría crítica y las tareas actuales de la crítica. Editorial Anthropos. México.
- Lukacs, Georg (1992). O marxismo ortodoxo. Editora Atica. São Paulo.
- Marshall, T.H. (1967). Ciudadanía, clase social y status. Editorial Zahar.
- Marx, Karl (1974). Manuscritos Económico-filosóficos de 1844. En Manuscritos económico-filosoficos e outros textos escolhidos. Abril Cultural. São Paulo.
- Marx, Karl (1993). A questão judaica. Edições 70. Textos Filosóficos. Lisboa.
- Mascareño, Aldo (2013). Los varios rostros del género y sus fundamentos estructurales. En: Mora, Claudia (Editora) Desigualdad en Chile: la continua relevancia del género. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago, Chile.
- Matus, Teresa (2000). Hacia una intervención polifónica. Propuestas contemporáneas en Trabajo Social. Editorial Espacio Buenos Aires.
- Matus, Teresa (2012). Experiencia y pobreza en el trabajo social: una lectura frankfurteana. Revista O Social em Questão. PUC. Rio de Janeiro.
- Matus, Teresa (2016). Una crítica travestida para enfrentar al capital. En: Trabajo Social Internacional. Editora: Paula Vidal. Editorial Ril, Santiago. Chile.
- Matus, Teresa, Aylwin Nidia, Forttes Alicia (2004). La reinención de la memoria. Edic. ETS Santiago, Chile.
- Mc Carthy, Thomas (1992). Ideales e Ilusiones. Reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea. Editorial Tecnos. Madrid.
- Müller-Doohm, Stefan (2003). Adorno. En tierra de nadie. Editorial Herder. Frankfurt.
- Netto, José Paulo (1997). Capitalismo Monopolista y Servicio Social. Editora Cortez. Sao Paulo.
- Netto, José Paulo (2001). Cinco notas a propósito de la cuestión social. En: Servicio Social crítico. hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. Cortez Editora. São Paulo.
- Netto, José Paulo. (2001). La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea. En: Servicio Social crítico

- tico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. Cortez Editora. São Paulo.
- O'Hare, Thomas (2005). *Evidence-Based practices for Social Workers*. Lyceum Books, Chicago, Illinois.
- Opitz M. y Wizisla E. (Eds). (2014). *Conceptos de Walter Benjamin*. Editorial Las Cuarenta. Buenos Aires.
- Pangritz, Andreas (2014). *Teología*. Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Payne, Malcolm (2014). *Modern Social Work Theory*. 4ª Edition. Lyceum Books, INC. Chicago. Illinois.
- Payne, Malcom, Adams, Robert and Dominelli, Lena (2002). *Concluding Comments: Facilitating Critical Practice In: Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York.
- Payne, Malcom, Adams, Robert and Dominelli, Lena (2002). *On Being Critical in Social Work*. In: *Critical Practice in Social Work*. Palgrave. New York.
- Popper, Karl (1964). *El desarrollo del conocimiento científico: conjeturas y refutaciones*. Ediciones Paidós. Buenos Aires.
- Popper, Karl (1986). *Conocimiento objetivo: un enfoque evolucionista*. Editorial Tecnos. Madrid.
- Quiroga, Consuelo (1998). *Una invasión invisible*. Revista Crítica. CELATS nº 28 y 29. Lima.
- Razack, Narda ; Gibson Library Connections (2010). Inc Halifax, N.S.
- Reamer, Frederic (1994). *The foundations of Social Work Knowledge*. Columbia University Press.
- Rosanvallon, Pierre (1995). *La nouvelle question sociale: Repenser l'État-providence*. Le Seuil. París.
- Safatle, Vladimir (2012). *Grande Hotel Abismo. Por uma reconstrução da teoria do reconhecimento*. São Paulo: Martins Fonte.
- Shaun P. Young (Ed.) (2013). *Evidence-based Policy-making in Canada*. Oxford University Press. Canada.
- Sloterdijk, Peter. (2013). *In the World Interior of Capital*. Cambridge Polity Press. UK.
- Stenier, Uwe Crítica (2014). En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Editorial Las Cuarenta. Buenos Aires.
- Testut Latargeaux (1948). *Tratado de Anatomía*. Editions Lagarde. París.
- Tocqueville, Alexis de (1989). *O antigo regime e a revolução*. Editora Hucitec. Sao Paulo.
- Wheat F. Leonard. (2012). *Hegel's: Undiscovered dialectics*. Prometheus Book. New York.
- Wieviorka, Michel (1997). *Un triple défi pour le travail social*. En: De Ridder,

- Guido. (org.). *Les nouvelles frontières de l'intervention sociale*. Editions L'Harmattan. París.
- Wizisla, Erdmunt *Revolución* (2014). En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Editorial Las Cuarenta. Buenos Aires.